

CARTAS DESDE EL GUERRA

Luiza Iordache Cârstea

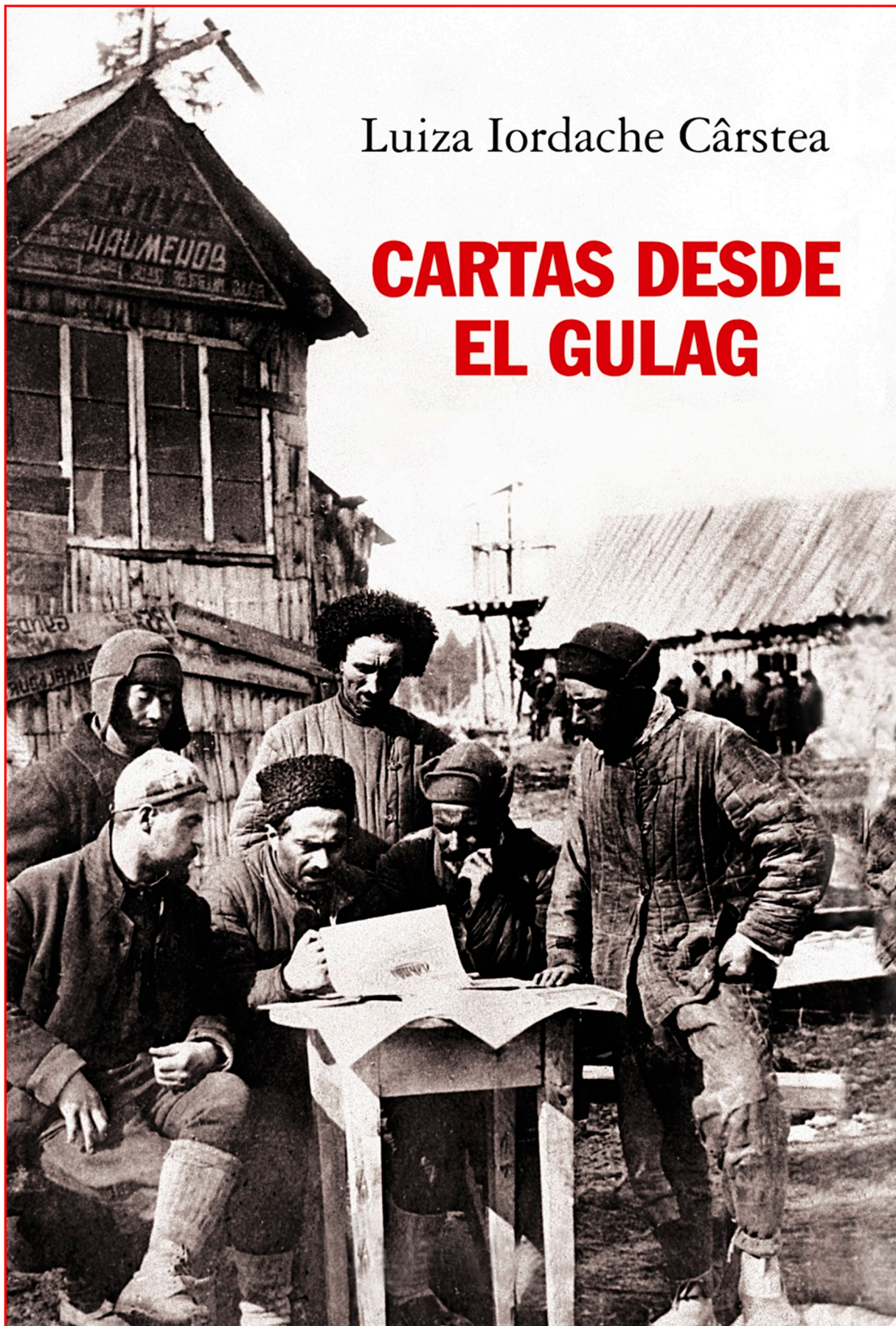
Entre 1940 y 1956 pasaron por los campos de concentración soviéticos 345 republicanos españoles, entre los que había «niños de la guerra», militantes comunistas, maestros, pilotos, marinos y otros republicanos detenidos en el Berlín «liberado» por el Ejército Rojo... Uno de ellos fue el cirujano catalán Julián Fuster Ribó, el «español Fuster» que menciona el Premio Nobel de Literatura Alexander Soljenitsin en su famoso libro *Archipiélago Gulag*.

A modo de espejo, a través de la biografía de Julián Fuster, Luiza Iordache nos va dando a conocer la historia de otros españoles que como él llegaron a la Unión Soviética llenos de ilusiones y terminaron en cárceles y campos de concentración soviéticos por el simple delito de haber disentido o cuestionado el régimen comunista, o simplemente por querer marcharse del país. Iremos sabiendo lo que pasaron y de lo que fueron testigos, especialmente Julián Fuster, como es el caso de la rebelión de presos en el campo de Kengir que terminó en una masacre bajo las cadenas de los carros de combate soviéticos. También son muy importantes sus apreciaciones, recogidas al final del libro, sobre lo que era la vida en la Unión Soviética, la situación real de la clase trabajadora y las falacias del régimen comunista.

Cartas desde el Gulag nos desvela un hecho poco conocido en España. La documentación consultada por la autora durante largos años lo convierte en un libro imprescindible para comprender uno de los periodos más oscuros de la Historia del siglo xx y cómo lo sufrieron algunos españoles, entre ellos Julián Fuster Ribó, el «español Fuster» de *Archipiélago Gulag*.

Luiza Iordache Cârstea

CARTAS DESDE EL GULAG





Luiza Iordache Cârstea

Cartas desde el gulag

ePub r1.0

Titivillus 23.04.2019

Título original: *Cartas desde el gulag* Luiza Iordache Cârstea, 2020

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera
http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Índice de contenido

Prólogo

Agradecimientos

Introducción

1. Los caminos del exilio

2. En el exilio soviético

3. La búsqueda de la libertad

4. La causa ultrasecreta n.º 837

5. Lubianka

6. Esperanza contra toda esperanza

7. Los cuarenta días de kengir»

8. Salidas y regresos

9. La URSS en el recuerdo

Anexos

Carta sin sobre a Nikita Jruschov

Testimonio del «paraíso comunista». Yo ya estoy de vuelta

Nota sobre mi padre

Siglas y abreviaturas, términos rusos e instituciones

Bibliografía

Sobre el autor

Notas

A mi madre

El país del exilio no tiene árboles. / Es una inmensa soledad de arena. / Solo extensión vacía donde crece / la zarza ardiente de los sacrificios. / El país del exilio no tiene agua. / Es una sed sin límites, / sin esperanza de cercanas fuentes / o de un sorbo en el cuenco de una piedra. / El país del exilio no tiene aves / que encanten con su música al viajero. / Es desierto poblado por los buitres / que esperan el convite de la muerte. / Alza el viento sus torres deleznales. / Sus fantasmas de arena me persiguen / a través de la patria de la víbora / y de la zarza convertida en fuego.

Jorge Carrera Andrade, *VII, El país del exilio*

Corriendo felices o arrastrándonos desdichados por la larga y tortuosa calle de nuestra vida, pasamos junto a vallas, vallas y más vallas de madera podrida, tapias de arcilla, cercas de ladrillo, de hormigón, de hierro. No nos paramos a pensar qué podía haber detrás de ellas. No intentamos elevar la mirada ni el pensamiento por encima de las mismas, pese a que, precisamente allí, empezaba el país del GULAG, tan cerquita, a dos metros de nosotros. Y tampoco nos percatamos del sinfín de puertas y portezuelas, bien ajustadas y disimuladas, que había en aquellas vallas. Todas aquellas puertas estaban preparadas para nosotros, y he aquí que, de pronto, se abrió rápidamente una, la fatal, y cuatro blancas manos masculinas, que no sabían de trabajo físico, pero llenas de energía, nos agarraron por las piernas, por las manos, por el cuello, por la gorra, por las orejas..., nos arrastraron como un fardo y se cerró para siempre, detrás de nosotros, la puerta, la puerta de nuestra vida anterior.

Y nada más. Queda usted detenido.

Alexandr Soljenitsin, *Archipiélago Gulag*

Ante esta inmensa desgracia los montes se doblegan / y dejan de correr los grandes ríos, / pero más fuertes aún son los cerrojos de la cárcel, / que esconden los lechos de tablas / y la infinita tristeza. / Ya no sopla para ti la fresca brisa, / ni se enciende para ti el tierno ocaso.

Anna Ajmátova, *Dedicatoria* (1940)

PRÓLOGO

Este libro de Luiza Iordache Cârstea es el resultado de largos años de investigación sobre unos hechos ocultos, pero no del todo desconocidos, que marcaron la vida de una parte de los republicanos españoles que se vieron obligados a un forzado exilio tras el final de la Guerra Civil de 1936-1939.

Cerca de medio millón de españoles traspasaron la frontera con Francia o huyeron hacia sus colonias en el norte de África en los primeros meses de 1939. Una pequeña parte recaló en la Unión Soviética: exiliados políticos que empezaron a llegar desde abril de 1939. Fueron algo más de un millar de personas con una clara adscripción política vinculada al Partido Comunista de España (PCE). Eran dirigentes, oficiales militares, cuadros medios y militantes de base a los que acompañaban sus familias. Fue un exilio pequeño desde el punto de vista numérico y muy selectivo. Iban al país que en los años treinta se consideraba el «paraíso» de la clase trabajadora y que había instaurado la «dictadura del proletariado». ¡Tremenda paradoja la que encierra la conjunción de esas dos palabras!

Cuando estos exiliados llegaron a la Unión Soviética, ya estaban allí otros españoles que habían arribado en 1937 y 1938. Eran casi 3.000 niños evacuados en expediciones oficiales organizadas por el Gobierno de la República española, acompañados de educadores y personal auxiliar. Junto a ellos, jóvenes pilotos de la última de las expediciones que habían partido hacia la Unión Soviética para seguir cursos de pilotos de aviones de caza, y tripulantes de los barcos españoles que se encontraban en ese país o navegando hacia él y que fueron incautados e incorporados a la marina mercante soviética. Estos colectivos de adultos presentaban una mayor diversidad ideológica dentro del espectro de la izquierda y fueron los que sufrieron de manera más directa la falta de libertad y el control ideológico a los que se les sometió desde su llegada a la Unión Soviética.

Una vez aquí, los que se acogieron a las directrices marcadas por los dirigentes del PCE, que a su vez obedecían las consignas emanadas del Partido Socialista de la Unión Soviética (PCUS) y del Gobierno presidido por la omnipresente figura de Stalin, sobrevivieron con mayor o menor fortuna. Los que cuestionaron comportamientos o actitudes de los dirigentes fueron considerados enemigos o traidores, por lo que se les prohibió la salida del país, a la vez que contribuían a alimentar la extraordinaria maquinaria represiva estatal de prisiones y campos de concentración o de «trabajo correctivo». Es lo que dio en denominarse Gulag (Dirección General de Campos y Colonias Correccionales), conocido en el mundo occidental tras la publicación, en 1973, del libro *Archipiélago Gulag* de Alexandr Soljenitsin. Algunos de los miembros de los colectivos de republicanos españoles

acabaron en esos campos tras su paso por las cárceles soviéticas, donde fueron torturados. Es el caso del protagonista de este libro, Julián Fuster Ribó.

La autora del libro es una joven historiadora y politóloga, licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Bucarest en 2003. En 2007 obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados en Ciencia Política por la Universitat Autònoma de Barcelona con un trabajo que recibió el Premio a la Memoria de Doctorado del Instituto de Ciències Politiques i Socials. En 2008 el Instituto se lo publicó con el título: *Republicanos españoles en el Gulag (1939-1956)*. En esos momentos este trabajo resultó una investigación pionera en una línea en la que Luiza ha seguido profundizando y que la ha convertido hoy en día en una reconocida especialista en este tema. Tres años después defendía su tesis doctoral, editada en 2014 por RBA con el título *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*.

Conocí a Luiza Iordache a través de un buen amigo común, el doctor Miguel Marco, investigador estudioso del colectivo de *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética* (Barcelona, Flor del Viento ediciones, 2010). En un largo correo que me escribió Luiza en agosto de 2009, me trazaba su trayectoria investigadora sobre el tema, todavía breve pero muy intensa. Para entonces ya había consultado más de veinte archivos en España y diversos países europeos y había empezado a tomar contacto con familiares de algunos de esos españoles, entre ellos con los de Julián Fuster, pero también con los de otros republicanos que me interesaban de manera especial porque me había topado con ellos en mis investigaciones sobre el colectivo de los niños evacuados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil. Nombres como los de Francisco Ramos Molins, Pedro Cepeda, José Tuñón o Juan Bote me resultaban muy conocidos.

En particular me interesaba Juan Bote, maestro que acompañó a una de las expediciones de niños y que desde el principio mantuvo una actitud crítica. Como me confirmaron algunos testimonios orales que recogí de estos niños, solía decirles: «Menos marxismo y más matemáticas». Esta actitud le condujo al campo de Karagandá, situado en una región esteparia de la República de Kazajstán. La figura de Juan Bote también ha sido objeto de estudio por parte de Luiza Iordache en su concienzudo trabajo: «Maestros de los “Niños de la Guerra” de España en la Unión Soviética. Juan Bote y la represión del Gulag» (*Migraciones y Exilios*, 14, 2014, pp. 105-123).

Mi conocimiento personal de Luiza se remonta a 2011, cuando formé parte del tribunal ante el que defendió su tesis doctoral. Me di cuenta de que tenía ante mí a una excelente investigadora por su meticulosidad, rigor y precisión en el análisis y por su atinada perspicacia, su agudeza y su sagacidad en la interpretación. Cualidades todas que con el transcurso de los años ha ido afinando y de las que constituye un claro ejemplo el libro que el lector tiene entre sus manos.

El origen del libro data de 2007, cuando la autora fue a la casa familiar de Julián Fuster Ribó para entrevistar a su hijo, Rafael, quien además le abrió la puerta de acceso a los papeles personales de su padre. Como la misma Luiza indica en la Introducción: «Todavía no lo sabía, pero me encontraba ante uno de los archivos personales más ilustrativos sobre la experiencia del exilio en la URSS desde la perspectiva de la represión estalinista contra los españoles». Esta documentación la ha completado con la consulta de otros archivos, la recopilación de testimonios orales, memorias y autobiografías, a lo que suma un profundo conocimiento de la bibliografía sobre el particular.

El resultado es una obra rigurosa escrita con una profunda y destilada sensibilidad. Es una suerte de biografía colectiva en donde, a través del «espejo» de Julián Fuster, se dibujan los trazos vitales de otros compatriotas que también conocieron el infortunio de un exilio forzado que les llevó a las cárceles y campos soviéticos por haber disentido, cuestionado o deseado abandonar el país. Como ha precisado Luiza, entre 1940 y 1956 fueron encerrados en el Gulag unos 345 republicanos españoles. «De ellos, 193 eran “niños de la guerra”, 4 maestros y educadores, 9 exiliados políticos (entre los que se encontraba Julián Fuster), 40 pilotos, 64 marinos y 36 republicanos, trabajadores forzados del Tercer Reich, capturados en Berlín en 1945 por el Ejército Rojo».

Como Anexos al libro, la autora recoge la «carta sin sobre» que dirigió Julián Fuster a Nikita Jruschov sobre la masacre de presos en el campo de concentración de Kengir de la que fue testigo directo; y su *Testimonio del «Paraíso Comunista»*. *Yo ya estoy de vuelta*, que contiene una visión muy atinada de la situación de la clase obrera rusa y de las falacias que encerraba el régimen soviético.

En el año 1917 —escribe— la Revolución acabó con la aristocracia y la gran burguesía; en el año 1930 se erradicó la pequeña burguesía de la ciudad y del campo; en el año 1937 se coronó la extirpación de los disidentes del partido. ¿Quiénes eran pues los 10 millones de condenados a trabajos forzados que en los años 1948-1955 llenaban los campos de concentración de Siberia, Asia Central, Urales, Lejano Oriente, territorios subárticos? Gente del pueblo, otra no había en Rusia en esos años.

Libro, pues, imprescindible no solo en el ámbito de la historiografía sobre el exilio republicano español de 1939, sino también para comprender la idiosincrasia del pueblo ruso y la terrible historia de las víctimas de la represión estalinista que purgaron su disidencia en las cárceles y campos de ese siniestro sistema denominado con el acrónimo de Gulag.

Alicia Alted Vigil
Catedrática de Historia Contemporánea, UNED
Madrid, 5 de noviembre de 2019

AGRADECIMIENTOS

Este libro hunde sus raíces en el año 2007, durante mi primera visita a la casa familiar de Julián Fuster Ribó, donde entrevisté a su hijo Rafael, que conservó y cuidó con especial dedicación los archivos personales de su padre. Investigar el exilio español en la Unión Soviética y la historia de vida del doctor Fuster, así como escribir este libro, no habría sido posible sin la ayuda y la colaboración de muchas personas e instituciones. Tengo una deuda muy especial con Rafael Fuster Ruiz y su esposa, Carmen, por su amabilidad, disponibilidad y afecto, por haberme acompañado en esta andadura y facilitado y autorizado el uso y la reproducción de todos los archivos de su padre. También estoy agradecida a Marta Escribà Jordana, que en 2013 reavivó mi ilusión por la escritura de este libro y que contribuyó de forma fehaciente con ideas, sugerencias y revisiones en etapas claves de su elaboración.

A este tributo de gratitud se suman Dolores Gómez Fuster y Toomas Lepp, nieta e hijo de Julián Fuster respectivamente, que con generosidad me han proporcionado sus testimonios y documentación gráfica. Estoy en deuda con otros familiares de exiliados españoles en la Unión Soviética, amigos del exilio y compañeros de infortunio de Julián Fuster. Muchísimas gracias a Natasha Ramos Soler, hija de Francisco Ramos Molins, por su testimonio y documentación del archivo familiar, y a Ana Cepeda Étkina, hija del «niño de la guerra» Pedro Cepeda Sánchez, por toda la ayuda e información aportadas. Alicia Conde, nieta del que fue agregado obrero en la embajada de Argentina en Moscú, es otra persona clave de este proyecto por su testimonio y el valioso material enviado.

Aunque el libro contiene muestras de agradecimiento a todas estas personas, me es grato reiterar mi agradecimiento al doctor Miguel Marco Igual, amigo y compañero de investigación por «las Rusias», a Laura López Martín, amiga y excelente investigadora y rastreadora de documentos en The National Archives (Londres), a Enrique Gaspar y a su equipo de Nexos-Alianza, a Lourdes de la Fuente Rosales, subdirectora de Servicios al Público de la Biblioteca Nacional de Cuba, y a Vadim Saranov, editor jefe de la revista *Sovershenno Sekretno*, cuyas aportaciones fueron fundamentales para el enriquecimiento documental e histórico del libro.

El proceso de investigación en archivos fue muy gratificante gracias a la buena voluntad y generosidad del personal de los Archivos del Comité Internacional de la Cruz Roja, del entonces Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, del Archivo General de la Nación de México, del Archivo Histórico del Partido Comunista de España, del Arxiu Nacional de Catalunya, de la Biblioteca del Pabellón de la República y del Centre des Archives Diplomatiques de Nantes. A esta generosidad se añade la Fototeca del Comité Internacional de la Cruz Roja, el United States Holocaust Museum y el Ministry of Information and social development of the

Republic of Kazakhstan, JSC «Kazkontent», Internet project Qazaqstan tarihy, por su autorización para reproducir fotografías.

Este proyecto se ha consolidado gracias también a los compañeros de investigación y docencia del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, especialmente a Alicia Alted Vigil^[1], mentora en mi etapa posdoctoral, y a Julio Gil Pecharromán, gran crítico y revisor de las versiones finales del trabajo, y al apoyo de Hipólito de la Torre Gómez, Ángel Herrerín López y Jorge de Hoyos Puente. Mi agradecimiento se hace extensivo a José María Faraldo Jarillo de la UCM y a Manuel Florentín López y a Juan Pro Ruiz, quienes hicieron posible que este libro viera la luz.

Finalmente, quisiera dar las gracias a mi madre y a mi familia, con cariño.

INTRODUCCIÓN

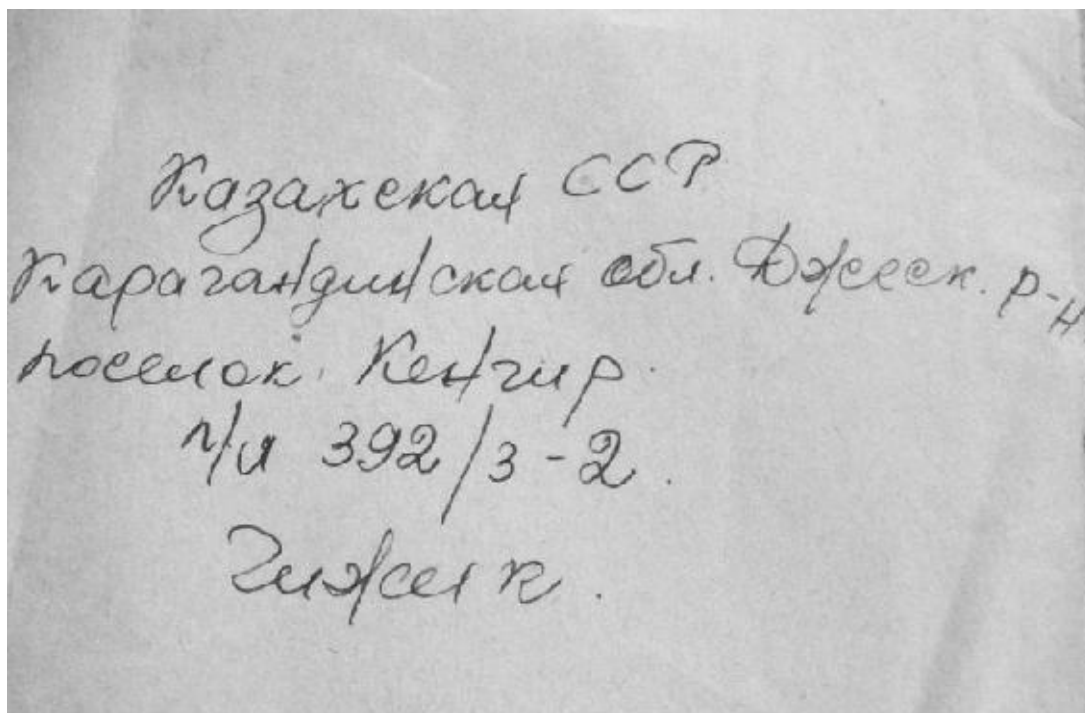
Corría el mes de febrero de 2007 y había ido a La Pobla de Montornès, en la provincia de Tarragona, para entrevistar al hijo de Julián Fuster Ribó, Rafael. La casa familiar, la misma en la que Julián pasó los últimos años de su vida, todavía albergaba cajitas que contenían los archivos personales de su padre. Sobre la mesa del comedor quedaron esparcidos documentos y fotografías. Todavía no lo sabía, pero me encontraba ante uno de los archivos personales más ilustrativos sobre la experiencia del exilio en la Unión Soviética desde la perspectiva de la represión estalinista contra los españoles. Hasta entonces no había hallado nada parecido: certificados laborales, recortes de prensa, correspondencia, entrevistas, dos manuscritos mecanografiados, uno sobre *La cirugía soviética. Notas de un cirujano español*, y otro titulado *Testimonio del «Paraíso Comunista»*. Yo ya estoy de vuelta, una *Autobiografía de Julián Fuster* y una *Carta sin sobre a Nikita Jruschov*^[2].

Esta carta encerraba tal vez el contenido más valioso de su legado, un testimonio desgarrador sobre uno de los episodios más sangrientos ocurridos en los campos de trabajos forzados de Stalin, la rebelión de Kengir, en el campo especial de Steplag, en las remotas estepas de Kazajstán, donde Julián había estado recluido como preso político durante siete años. Se trata de la misma rebelión que el Premio Nobel de Literatura Alexandr Soljenitsin describe en el *Archipiélago Gulag* bajo el título «Los cuarenta días de Kengir», capítulo en el que, entre historias, vivencias, acontecimientos y personajes, nombra al «español Fuster». Uno de los pocos presos de esta nacionalidad que figura en la obra por antonomasia sobre el sistema carcelario y concentracionario soviético, junto al legendario Valentín González, *El Campesino*, dirigente comunista español exiliado y desencantado con la URSS, país del que escapó a través de la frontera con Irán, previa reclusión en un campo de concentración de la región de Vorkutá^[3].

Aparte de esta carta con gran valor histórico, una protesta desgarradora contra los responsables del Gulag y de la masacre de Kengir y uno de los pocos testimonios existentes de un occidental de aquel acontecimiento, tal vez el único, sobre la misma mesa reposaba una carpeta verde que ocultaba un fajo con centenares de papeles amarillentos, atados con cordeles. Eran las cartas de amor que Julián había escrito desde el cautiverio, en el año 1954, a Nadezhda Gordovich, una antigua reclusa del campo y de la que se había enamorado. La primera carta conservada estaba fechada en diciembre de 1953, y la última, en noviembre de 1954. A veces Julián le escribía a diario, motivado por el amor y la costumbre: «ahora he empezado a escribirte, sin saber si algún día recibirás mi carta, pero tengo ganas de hacerlo, tal como lo hice cada día desde que te conocí»^[4].

Lo sorprendente es que las cartas no solo se conservaron, sino que llegaron al destinatario desde la dirección del remitente, un campo de concentración: República Socialista Soviética de Kazajstán, distrito de Karagandá, región de Dzhezkazgan, población Kengir, estafeta postal 392/3-2.

Y todo ello fue posible gracias a guardias, funcionarios o trabajadores libres del campo que se las ingeniaron para que las cartas traspasasen las alambradas y la censura soviéticas. Según el tipo de campo y la época, a los presos se les permitía escribir y recibir alguna carta, pero eso se realizaba por canales oficiales, bajo el estricto escrutinio del censor. En general, esas cartas fueron narraciones testimoniales escuetas, con poca información sobre la vida diaria en un campo de trabajo forzado estalinista, debido al miedo del propio preso a la confiscación de sus escritos, a los castigos, a la pérdida del derecho a la correspondencia, al traslado a otros campos por haber violado las normas o a posibles represalias contra su familia. Ese rasgo de la correspondencia también quedó patente en las cartas enviadas por canales no oficiales, como fue el caso de una gran parte de los escritos de Fuster:



Estafeta postal de Kengir.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

Cuando te escribo, no te olvides de que lo hago en secreto; no menciones mis cartas en las tuyas para que no nos descubran. [...]. También te escribiré por canales oficiales. Perdóname, pero entonces las cartas no serán tan explícitas; no puedo escribir lo que quiero cuando sé que lo leerán otras personas^[5].

Tales cartas, con un contenido muy íntimo, dan fe de un amor nacido dentro de las alambradas y hablan de los esfuerzos cotidianos de Fuster para preservarlo. Aunque esa correspondencia apenas incluía datos sobre lo que ocurría realmente dentro del campo, por lo que daba la impresión de tratarse de un sistema

concentracionario menos dañino de lo que fue en realidad, algunas referencias se han podido rescatar. Esas cartas representan una pequeña parte de la base documental de este libro, que también se nutre de otros documentos del archivo personal de Julián Fuster Ribó, algunos de los cuales se reproducen en los anexos que acompañan esta obra, de material inédito procedente de archivos públicos y privados, españoles y extranjeros, de testimonios y entrevistas, de obras memorialísticas y de una amplia bibliografía disponible en distintos idiomas, como español, francés, inglés y ruso.

Con la ayuda de este material, el libro narra el exilio de Julián Fuster Ribó en la Unión Soviética, reconstruyendo las etapas que marcaron su trayectoria vital: la participación en la Guerra Civil, la retirada y la derrota republicanas, el internamiento en campos de concentración franceses, el exilio soviético, inicialmente con ilusión y esperanza, una nueva guerra contra el fascismo, esa vez desde los frentes soviéticos, la ruptura familiar y la pérdida de sus hijas, la desilusión con el comunismo y con las realidades del país de acogida, la disidencia, la lucha para salir de la URSS, el arresto, la cárcel Lubianka y el suplicio de los interrogatorios nocturnos, la condena, el traslado al Gulag, el campo de concentración, la liberación y la repatriación a España.

Esta es la historia de una vida que se vio afectada por las circunstancias de su época y que queda enmarcada en la historia del exilio español en la Unión Soviética, la de miles de destinos compartidos e individuales, conocidos o anónimos. Aquel exilio, al igual que la diáspora republicana de 1939 por países europeos y latinoamericanos, fue una de las consecuencias de la Guerra Civil y de su trágico desenlace para la República española y sus defensores. Tras la derrota, la ayuda soviética proporcionada al bando republicano durante la guerra se prolongó en el tiempo y se extendió hacia refugiados españoles que aguardaban su suerte en campos de concentración franceses o en el norte de África. Julián fue uno de ellos, entre dirigentes, mandos militares, cuadros medios y militantes de base con sus familias, seleccionados por un comité integrado por responsables del Partido Comunista de España (PCE) y de la Komintern en base a criterios políticos^[6], como la afiliación al PCE, al Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU)^[7]. Gracias a la política soviética de acogida, en abril y mayo de 1939 unos 890 adultos con 87 niños pusieron sus esperanzas en la URSS, zarpando desde El Havre con destino a Leningrado en los barcos *Kooperatzia*, *María Uliánova* y *Smolny*.

A lo largo de su exilio, Julián Fuster Ribó, al igual que otros exiliados políticos, coincidió, convivió o entabló amistad con otros españoles procedentes de distintos colectivos que llegaron a la Unión Soviética durante la Guerra Civil. Uno de esos colectivos, el más numeroso y emblemático desde la perspectiva de ese exilio, el de los «niños de la guerra», conocidos también como «niños de Rusia», estaba integrado por 3.062 personas, evacuadas en expediciones oficiales y no oficiales para protegerlas de los horrores y desastres de la contienda, al igual que ocurrió con otros menores enviados por el Gobierno republicano a Francia, Suiza, Inglaterra, Bélgica,

Dinamarca y México. Entre 1937 y 1938, 2.967 niños salieron en cuatro expediciones oficiales con rumbo a la «patria del proletariado». La primera de ellas, con 72 niños madrileños, valencianos y andaluces embarcados en el buque *Cabo de Palos*, zarpó del puerto de Valencia el 21 de marzo de 1937 con dirección a Yalta. En la madrugada del 13 de junio de 1937, partió una segunda expedición de Santurce con 4.500 niños embarcados en el *Habana*. En Burdeos, 1.495 niños, la mayoría vascos, fueron trasladados al barco *Sontay* con destino a Leningrado. Pocos meses después, se desarrolló la tercera evacuación de 1.100 niños asturianos, santanderinos y vascos, que salieron de El Musel, en Gijón, el 24 de septiembre de 1937 a bordo del carguero francés *Deringuerina*. En el puerto de Saint-Nazaire fueron transbordados a los buques soviéticos *Félix Djerzinski* y *Kooperatzia*, que desembarcaron en Leningrado. Y la última expedición tuvo lugar el 6 de noviembre de 1938, cuando 300 niños, procedentes de Aragón y de la costa mediterránea, partieron de Barcelona para el puerto de El Havre, donde les esperaban los buques *María Uliánova* y *Félix Djerzinski*, que los llevaron a Leningrado.

La evacuación de los niños a la URSS se complementó en el mismo periodo de tiempo con la puesta en marcha de otras expediciones no oficiales que contaron con un grupo reducido de menores. Tal es el caso de la primera de ellas, que tuvo lugar el 17 de marzo de 1937, con la evacuación a Odessa de 21 hijos de militantes y cuadros del PCE, a bordo del *Isla de Gran Canaria*. En julio de 1938, 74 hijos de aviadores salieron de Barcelona con destino a Brest, donde tomaron el buque *María Uliánova*, que zarpó para Leningrado. Tras la llegada y el descanso en algunos casos en campamentos para pioneros, los niños, al igual que los aproximadamente 122 adultos que los acompañaron en calidad de maestros, educadores y personal auxiliar, fueron distribuidos por las dieciséis «Casas Infantiles para Niños Españoles» destinadas especialmente para ellos y ubicadas en zonas de Moscú y Leningrado, en Odessa y Eupatoria, en la costa del mar Negro, y en Kiev, Járkov y Jersón^[8].

En abril de 1939, el final de la Guerra Civil sorprendió a esos dos grupos en el territorio soviético. Pero no fueron los únicos. En situación idéntica se encontraron otros colectivos de españoles que habían recalado en la Unión Soviética durante el desarrollo del conflicto bélico español en comisión de servicio para el Gobierno de la República. Se trata de un contingente integrado por unos 155 marinos mercantes^[9], tripulantes de buques españoles^[10], estacionados en Odessa, Feodosia y Múrmansk, y que realizaron transportes de material de guerra y otros pertrechos entre los puertos de la España republicana y los soviéticos entre 1937 y 1938. Y otro grupo compuesto por unos 190 aviadores, los últimos en recibir formación aeronáutica en la 20.^a Academia Militar de Kirovabad en el Cáucaso, destinada exclusivamente para cadetes españoles a partir de enero de 1937 en el marco de la ayuda soviética enviada a la República española.

Por lo general, el libro refleja experiencias de integrantes de esos colectivos^[11], compañeros de viaje o de infortunio de Julián, y cómo ese exilio estuvo marcado y

condicionado en diferentes grados por las coyunturas ideológicas, económicas, sociales y culturales del país de acogida, por las circunstancias europeas y la Segunda Guerra Mundial. O por la propia militancia en el PCE y PSUC o el grado de compromiso con la lucha antifranquista, las otras opciones políticas abrazadas, la visión idealizada de la URSS y la percepción de las realidades soviéticas, el interés por la formación escolar, académica y profesional, la satisfacción con las condiciones de vida y laborales, la situación familiar, el deseo de reunificación familiar en España o en otros países, etc. A lo largo de aquel exilio, principalmente en los años cuarenta y con mayor intensidad en el núcleo de los adultos, las críticas o las discrepancias con la URSS y con las líneas políticas del PCE y el Partido Comunista Pansoviético (bolchevique) de la Unión Soviética (VKP (b)), las solicitudes de repatriación o el deseo de abandonar el país y las consecuentes visitas a embajadas extranjeras en Moscú, la desilusión con el nivel de vida y el estatus laboral, el hurto como medida de supervivencia durante la «Gran Guerra Patria» y en la dura posguerra acarrearón diferentes castigos que abarcaron amonestaciones políticas o/y laborales, encarcelamientos, condenas y reclusiones en campos de trabajos forzados o en campos especiales del Gulag.

El Gulag, acrónimo de *Glavnoye Upravleniye Ispravitel'no-trudovykh Lagerey i Koloniy*, o Dirección General de Campos y Colonias Correccionales, definió durante décadas los sistemas de represión y de trabajo forzado de la URSS. Sus orígenes se hallan en la Revolución bolchevique de 1917 y en el estallido posterior de la Guerra Civil, que llevaron a la instauración del terror y a la construcción de una red de campos destinados a la represión y a la reeducación de enemigos reales y potenciales del régimen. Desde 1918, año en que se crearon los primeros campos, llamados de concentración o *kontslager* o de destino especial o extraordinarios, hasta el desmantelamiento de la mayor parte de estos, proceso iniciado en 1953, tras la muerte de Stalin, el sistema concentracionario soviético conoció una paulatina expansión territorial, y un crecimiento gradual del número de presos.

Se calcula que desde 1918 hasta 1923 fueron creados unos 355 campos, época seguida por un permanente aumento de los complejos concentracionarios debido a la promoción de planes quinquenales, la industrialización y la explotación de los recursos naturales del país, disponibles en zonas remotas, vírgenes o menos pobladas. También como consecuencia del terror y de la represión convertidos en política estatal, al amparo de los órganos de seguridad de Estado, como CHEKA-GPU-OGPU-NKVD-MVD^[12], del Código Penal, de la política del informe, la delación y el miedo o en base al concepto multifacético de «enemigo de pueblo», omnipresente en la vida soviética. Por tanto, esos factores confluyeron en el desarrollo de aquel sistema concentracionario que en la década de los años treinta pasó a llamarse Gulag y abandonó la expresión «campo de concentración» para reemplazarla por la de *ispravitel'no-trudovykh lagerey* (ITL), o campo de trabajo correccional, que engloba también las colonias de trabajo correccional o *ispravitel'no-trudovykh koloniy* (ITK).

Se trataba de una amplia red de ITL e ITK implementada en la Unión Soviética, durante cuya existencia se calcula que se fundaron unos 475 complejos de campos, que podían comprender miles de campos individuales y albergar y utilizar la mano de trabajo esclava de reclusos, colonos, trabajadores forzados, desterrados y deportados^[13].



Mapa del Gulag.

Museo Alzhir, complejo memorial de las represiones políticas y del totalitarismo (Astaná, Kazajstán).
Fotografía de la autora

Durante aquellos años, los campos del Gulag fueron campos de tránsito, desde donde se seleccionaba y se distribuía la mano de obra, campos para mujeres, campos para hombres y campos especiales, estos últimos implementados en la posguerra y destinados a los presos políticos más peligrosos. También existieron algunos campos con un régimen menos severo, conocidos como *sharashki*, que eran establecimientos para científicos presos. En su conjunto, el Gulag fue el espacio vital de millones de presos, que vivieron en condiciones de hacinamiento, desnutrición, pésimas sanidad e higiene, temperaturas muy bajas o elevadas, brutalidad e indiferencia del sistema. Ellos contribuyeron a la edificación de los mismos campos, al trabajo forzado en las minas, la agricultura, la construcción, la industria de la madera, los grandes canales soviéticos, las vías ferroviarias y carreteras, etc. Con la muerte de Stalin en 1953, una serie de reformas del sistema concentracionario, las amnistías promulgadas y los procesos de revisión de causas llevaron a la liberación de los presos y al desmantelamiento paulatino del Gulag marcado por una profunda crisis económica.

El Gulag fue un tamiz político y social, que se utilizó para la reeducación de «enemigos del pueblo», cuya mano de obra resultó fundamental para el desarrollo y el mantenimiento del sistema masivo de trabajo forzado. El concepto de «enemigo del pueblo» fue tan amplio que podría ser aplicado a cualquier persona en base a la atribución de una serie de delitos políticos como los de «traición a la patria», «espionaje», «terrorismo», «diversionismo», «trotskismo», «tendencias derechistas», «colaboracionismo», «propaganda y agitación antisoviéticas», etc. Junto a los fines, la duración del sistema es relevante, porque, a diferencia de otras barbaries políticas europeas, el Gulag se expandió y perduró en su forma más extrema desde 1921 hasta

1953, contando con una amplia red de campos a lo largo y ancho de la Unión Soviética. Al igual que sus dimensiones y su duración, el número de víctimas —entre supervivientes y fallecidos— representa un dato importante. Según datos oficiales, unos 18 millones de personas pasaron por los campos de trabajo forzados durante la época de Stalin. A ellos debemos añadir otras víctimas que conocieron el exilio a raíz de la deportación a los desiertos de Kazajstán o a los bosques siberianos, unos 6 millones de personas, que, aunque no vivieron dentro de los campos, eran trabajadores forzados.

El sistema concentracionario soviético, o lo que los presos solían llamar «la trituradora de carne», fue un lugar de represión y reclusión de hombres y mujeres, comunistas y no comunistas, soviéticos y extranjeros. Dentro de ese contingente, se hallaban emigrantes políticos, oriundos de distintos países como Polonia, Alemania, Rumanía, Bulgaria, Hungría, Finlandia, Italia y los Estados bálticos, entre otros, donde los partidos comunistas se encontraban en la ilegalidad. En su huida del fascismo, de la represión o de las penas acumuladas en su país natal, esos foráneos buscaron refugio en la «patria del proletario» principalmente por admiración, afinidad ideológica y deseo de contribuir a la construcción del socialismo. No obstante, para algunos la historia se escribió en contra de sus ideales y deseos, debido al contexto político de la Unión Soviética, con purgas crecientes contra la *intelligentsia* técnica, los ingenieros, los campesinos ricos o los *kulaks*, la vieja guardia bolchevique, los miembros del Partido y del Ejército Rojo y otros sectores de la población. Además, las políticas internas y externas soviéticas estuvieron condicionadas por las circunstancias políticas europeas, marcadas por la llegada de Hitler al poder, el estallido, desarrollo y desenlace de la Guerra Civil española y el avance y consolidación del fascismo en Europa, entre otros factores. Ante aquellas tesituras, el mismo sistema que les acogió empezó a percibirles como «potenciales elementos peligrosos».

Evolución aproximada del número de presos en el Gulag (1930-1956)^[14]

Año	ITL-Campos	ITK-Colonias
1-01-1930	179.000	—
1-01-1931	212.000	—
1-01-1932	268.700	—
1-01-1933	334.300	—
1-01-1934	510.307	—
1-01-1935	725.483	240.259
1-01-1936	839.406	457.088
1-01-1937	820.881	375.488
1-01-1938	996.367	885.203

1-01-1939	1.317.195	355.243
1-01-1940	1.344.408	315.584
1-01-1941	1.500.524	429.205
1-01-1942	1.415.596	361.447
1-01-1943	983.974	500.208
1-01-1944	663.594	516.225
1-01-1945	715.506	745.171
1-01-1946	600.897	956.224
1-01-1947	808.839	912.704
1-01-1948	1.108.057	1.091.478
1-01-1949	1.216.361	1.140.324
1-01-1950	1.416.300	1.145.051
1-01-1951	1.543.382	994.379
1-01-1952	1.713.614	793.312
1-01-1953	1.729.092	740.554
1-01-1954	880.962	444.041
1-01-1955	748.489	326.791
1-01-1956	557.877	223.753

A partir de 1932, los foráneos que trabajaban en la URSS, en los departamentos de la Komintern, en fábricas y otras instituciones soviéticas, fueron objeto de comprobación y vigilancia, actividades desarrolladas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) y el Socorro Rojo Internacional (MOPR). Con el inicio de la Gran Purga, las medidas contra los extranjeros y los emigrantes políticos se endurecieron. Desde 1936 hasta 1938, el NKVD y el Politburó emitieron algunas resoluciones y circulares con el fin de iniciar la investigación de todos los emigrantes políticos, en calidad de posibles «agentes directos de la inteligencia y de los órganos policíacos de los Estados capitalistas», «involucrados en la organización de actividades de espionaje y diversión»^[15]. Así la represión contra los extranjeros se inició durante la Gran Purga en base a posibles contactos con el extranjero, con distintas embajadas en Moscú y con otros foráneos, con amistades ya caídas en desgracia o debido al desencanto con la URSS y las críticas formuladas hacia el régimen del país. En calidad de «espías», «trotskistas», «fraccionalistas», infiltrados en la Komintern y en la sociedad soviética, grupos de extranjeros fueron detenidos, fusilados o enviados a los campos de trabajos forzados.

La «caza del extranjero», instituida en los años treinta, se prolongó en la década siguiente, especialmente a partir del 1 de septiembre de 1939, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, y tras la invasión del territorio soviético por las tropas del Tercer Reich, el 22 de junio de 1941. Aparte de las acciones desplegadas por el NKVD en los territorios ocupados por el Ejército Rojo, en nombre de una política de seguridad estatal, algunos extranjeros fueron detenidos o internados en campos de

trabajos forzados en calidad de «quintacolumnistas» y personas sospechosas de «espionaje», «trotskismo», «colaboracionismo», «traición a la patria», «tendencias derechistas», etc. Como señala Anne Applebaum, la escala de los arrestos fue muy amplia, y el NKVD tuvo que suspender los procedimientos formales, puesto que pocos detenidos fueron procesados, encarcelados o sentenciados. Dentro de aquellas coyunturas bélicas, las autoridades soviéticas aplicaron la deportación administrativa y el internamiento, medidas que no incluyeron proceso y condena^[16] .

Julián Fuster Ribó fue uno de aquellos extranjeros represaliados en los años cuarenta, junto a otros compatriotas suyos. Desde 1940 hasta 1956, aproximadamente 345 españoles fueron reclusos en el Gulag, una cifra reducida, al igual que la del exilio republicano allí, en comparación con otros países de acogida como México y Francia. De ellos, 193 eran «niños de la guerra»; 4, maestros y educadores; 9, exiliados políticos; 40, pilotos; 64, marinos, y 36, republicanos, trabajadores forzados del Tercer Reich, capturados en Berlín, en 1945, por el Ejército Rojo. Aunque sus caminos concentracionarios fueron diferentes, los españoles en calidad de internados, presos políticos y delincuentes comunes compartieron un destino común, el de los campos de trabajos forzados estalinistas.

Para muchos republicanos españoles, entre los que se quedaron en España atrapados por el franquismo y los que se vieron abocados al torbellino del exilio, la Unión Soviética representó un polo de atracción y un vínculo ideológico. Durante la Guerra Civil española, ese país se ganó un especial tributo de gratitud por la ayuda militar y humanitaria proporcionada al bando republicano, además de la política soviética de acogida de un nutrido grupo de niños y adultos. Así, menores y adultos —exiliados políticos, marinos, pilotos y personal de las Casas de Niños— se sintieron como unos afortunados por haber sido recibidos calurosamente en la «patria del proletariado». Si el perfil ideológico de los exiliados políticos era más uniforme, el de los otros colectivos era más variado, y abarcaba afiliaciones a la UGT, CNT, PSOE, IR, PCE, PSUC e incluso tendencias anarquistas. Ya en territorio soviético, muchos pudieron apreciar la distancia entre el mito y la realidad y acabaron desencantados con las realidades del país receptor, la falta de libertad y las políticas estalinistas, asumidas y aplicadas por la cúpula del PCE en su exilio en la URSS^[17].

El desencanto con la Unión Soviética se produjo en algunos casos, como el de los grupos de marinos, pilotos y maestros, en la inmediata posguerra española, aunque, con el tiempo, especialmente al finalizar la Segunda Guerra Mundial, acabó extendiéndose a exiliados políticos y a «niños de la guerra». La desilusión, la discrepancia, la disidencia o el deseo de reunificación familiar motivaron a algunos grupos de españoles a buscar la repatriación, a solicitar el permiso de salida del país y el visado de entrada en Francia, México y otros países latinoamericanos, realizando gestiones ante las autoridades soviéticas y acudiendo a las embajadas extranjeras en Moscú. El anhelo de salir de la URSS, junto con las críticas al sistema dictatorial y a las políticas aplicadas allí por el PCE a los emigrantes españoles, la formulación de

comentarios banales o comparaciones con la vida en España y en el «círculo capitalista», fueron los detonantes principales de los arrestos y de las condenas al Gulag.

Por tanto, los «vínculos con las embajadas extranjeras» y la actitud «antisoviética» y «antipartido» que manifestaron algunos españoles condujeron a su detención a sesiones de interrogatorios nocturnos combinadas con una refinada tortura en las prisiones de Lubianka, Butirka y Lefortovo, entre otras. También sus condenas fueron variadas, pero todas incluidas en el artículo 58 de la parte especial del Código Penal, que abarcaba 14 delitos contra el Estado. En base a este, los delitos atribuidos fueron los de «trotskismo», «espionaje» a favor de potencias fascistas o de los servicios de inteligencia estadounidenses, y «propaganda y agitación antisoviéticas», que los llevaron a purgar penas de entre 10 y 25 años en campos de trabajo forzado y campos especiales en calidad de presos políticos.

Otro grupo represaliado fue el de los internados, principalmente pilotos y marinos, detenidos en grupo en junio de 1941 por el NKVD, y que sufrieron internamiento durante más de una década sin haber sido juzgados y condenados, al igual que un grupo de republicanos procedentes del Berlín liberado por el Ejército Rojo. A los presos políticos e internados españoles se les suma otra categoría, la de los «delincuentes comunes», que incluyó esencialmente a «niños de la guerra», la mayoría condenados por haber robado comida en los tiempos lúgubres de la «Gran Guerra Patria» y la posguerra, cuando el hambre hacía estragos. Algunas de sus condenas fueron elevadas, equiparables a la de los presos políticos, y purgadas en remotas zonas siberianas.

El mapa de la reclusión española en el Gulag cubrió zonas del *archipiélago* siberiano como Magadán, Arjanguelsk, Norilsk, Novosibirsk, Krasnoiarsk, Yakutia, Intá, Vorkutá, Pechora, Bratsk, Taishet, Irkutsk y Perm; zonas de la estepa de Kazajstán como Karagandá, Kok-Uzek, Spassk, Aktiubinsk y Kengir, y otros campos más occidentales del país como Potma, Odessa, Stalino, Borovichi, Vorochilovgrad y campamentos especiales con un perfil científico. La mayoría de ellos sobrevivieron a las alambradas soviéticas y volvieron a España en los años cincuenta en la expedición del *Semíramis* o en las del *Krym* en compañía de compatriotas y familiares, mientras que otros fallecieron o quedaron atrapados por lo que Lev Razgón llama *el polvo anónimo del Gulag*^[18].

Número de españoles en el Gulag por categorías^[19]

<i>Fecha de detención</i>	<i>Presos políticos</i>	<i>Internados</i>	<i>Delincuentes comunes</i> ^[20]
1940	14	76	194
1941	2	40	
1944	1		
1945	1		

1946	3		
1947	7		
1948	6		
1949	1		
1950			
Total	35	116	194

Cuadro de la repatriación de españoles de la URSS (1954-1959)^[21]

Barco	Fecha y lugar de llegada	Repatriados
Semíramis	2/04/1954, Barcelona	286 personas, la mayoría divisionarios, además de productores enviados a Alemania, pilotos (12) y marinos republicanos (20), y «niños de la guerra» (4)
1.ª expedición		
Krym	28/09/1956, Valencia	513 personas, de ellas 345 españoles, 147 niños nacidos en la URSS y 21 mujeres soviéticas
2.ª expedición		
Krym	22/10/1956, Valencia	457 personas, de ellas 288 españoles, 149 niños nacidos en la URSS y 23 mujeres soviéticas
3.ª expedición		
Krym	23/11/1956, Castellón de la Plana	418 personas, de ellas 287 españoles, 112 niños nacidos en la URSS y 19 mujeres soviéticas
4.ª expedición		
Krym	18/12/1956, Castellón de la Plana	418 personas, de ellas 264 españoles, 131 niños nacidos en la URSS y 23 mujeres soviéticas
5.ª expedición		
Krym	22/01/1957, Castellón de la Plana	410 personas, de ellas 239 españoles, 126 niños nacidos en la URSS y 45 mujeres soviéticas

6.ª expedición		
Krym	29/05/1957, Castellón de la Plana	272 personas
7.ª expedición		
Serguei Ordzhonikidze	21/05/1959, Almería	67 personas, de ellas 37 españoles, 20 niños nacidos en la URSS y 10 mujeres soviéticas

Entre los miles de españoles que retornaron de la URSS en las distintas expediciones, y en mayor número en la del *Semíramis*, se hallaba un grupo especial, el de los miembros de la División Española de Voluntarios (DEV), conocida desde su fundación como la División Azul^[22]. Compuesta por cerca de 47.000 voluntarios reclutados en el verano de 1941, la DEV combatió en el Frente del Este, en el marco de la guerra germano-soviética, tras el inicio de la Operación Barbarroja y la invasión del territorio soviético por las tropas del Tercer Reich, el 22 de junio de 1941. Más de 42.000 hombres retornaron a España en 1943, mientras que unos 5.000 cayeron en combate y varios centenares llegaron a campos en calidad de prisioneros de guerra del Ejército Rojo.

Algunos campos de trabajos forzados de la URSS fueron testigos del encuentro y la convivencia de españoles procedentes de los dos bandos enfrentados durante la Guerra Civil española. En los campos del GUPVI, *Glavnoye upravleniye po delam voyennoplennykh i internirovannykh*, o la Dirección Central de Prisioneros de Guerra e Internados Civiles, sistema concentracionario implementado en 1941, tras el estallido de la guerra en la Unión Soviética, convivieron españoles procedentes de las filas de la División Azul, y republicanos, en particular pilotos, marinos y «niños de la guerra». Su historia se remonta al año 1943, cuando divisionarios, marinos y pilotos republicanos fueron confinados en campos próximos, unos en Spassk 99, destinado exclusivamente para los prisioneros de guerra, y otros en Kok-Uzek, para los internados civiles. En aquellos campos de Karagandá en la RSS de Kazajstán estuvieron reclusos hasta 1948, fecha a partir de la cual grupos de divisionarios, marinos y pilotos convivieron en otros campos a los que fueron trasladados, como los de Odessa, Cherepovetz, Stalino, Borovichi, Vorochilovgrad, etc.

Los campos soviéticos unieron a aquellos españoles. Sus diferencias ideológicas quedaron difuminadas por la experiencia concentracionaria compartida en calidad de víctimas del sistema estalinista, por la lucha común por la supervivencia y la libertad y por la solidaridad, la camaradería y el compañerismo forjados por los avatares del cautiverio. Tras haber sufrido los rigores del internamiento, todos ellos tuvieron un único fin: sobrevivir y regresar a España. Muchos lo hicieron, mientras que otros quedaron enterrados en los cementerios o las fosas comunes de los campos.

La reclusión de los españoles en los campos del Gulag forma parte de la historia española y europea. También simboliza una de las múltiples sendas del exilio republicano de 1939 y la diversidad de experiencias individuales y colectivas en un mapa histórico aún incompleto de la memoria del exilio español en la URSS. Del baúl de aquel exilio, en el que reposan vivencias todavía anónimas, siguen surgiendo de forma paulatina historias de vida, a través de fotografías, testimonios, memorias, autobiografías, cartas o diarios que nos hablan de tiempos difíciles, de pérdidas y separaciones, de sueños de libertad y justicia, de ilusiones y esperanzas, de vueltas y viajes sin retornos.

Cartas desde el Gulag surge de este baúl y retrata de forma cronológica y temática en nueve capítulos el exilio de Julián Fuster Ribó. Su historia es la de un joven licenciado en Medicina por la Universidad de Barcelona y animado por los ideales que circulaban en la España de los años treinta. Cuando sus ideales políticos se vieron amenazados por la sublevación militar del 18 de julio de 1936, Fuster, como muchos españoles, se enroló en las filas del ejército republicano.

Лaгeрь № 39/2 спецгocпитaль № _____ OРБ № _____

Нaциoнaльнoсть испанец кaкoй aрмии прoтивникa сoстoял кoм. кoманд. дивизии

1. Фaмилия Гонзалес

2. Имя Джордже 3. Отчество Андрее

4. Гoд и мeстo рoждeния 1920 - гoд г. Риoвиллeс
пров. Зальца.

5. Aдpeс дo пpизывa мoст дeе.

6. Пoддaнcтвo или гpaждaнcтвo испанец

7. Пapтийнoсть _____ 8. Вepoиспoвeдaниe нe бoг.

9. Oбpaзoвaниe: вeд. нaр. мeд.

а) oбщee _____ б) cпeциaльнoe _____ в) вoеннoe _____

10. Пpofecсия мaдpac.

Учeтaнoe дeлo № 118597.

Aрх. № _____

Тип. Минздравуа з. 3277, т. 600000

11. Пpизвaн в aрмию пo мoбилизaции или пocтупил дoбpoвoльнo и кoгдa дoбpoвoльнo

12. Poд вoйск Гeхeкeтe

13. B кaкoй (пocлeднeй пeред плeнeнeм) чacти cлужбa Срoдa 25-и див. мeд. кoм. 250 кoманд. див.

14. Чин или звaниe сoлдaт 15. Дoлжнocть вpач

16. Вит в пeдeн или cдaлся дoбpoвoльнo (нужнoe пoдчepкнyть)

17. Дaтa и мeстo плeнeния 10/10/43, Кoлпинo

18. O мeткe o двигeнии мoст дeе, мoст дeе, мoст дeе
99 м. лан. 39.

10/10-1943 Гонзалес 39

25-август-1939

16/10 1947 гoдa. Пoдпись cотpудникa, зaпoлнявшeгo кaрточкy _____

Ficha de un divisionario, apresado en Kolpino (Leningrado) en 1943 e internado en Spassk. Archivos Nacionales de la República de Kazajstán. Fotografías de la autora

Durante la Guerra Civil sirvió a la República en calidad de médico militar, afiliado el PSUC, bajo las órdenes de José del Barrio, desempeñando distintos cargos en la Sanidad republicana, entre ellos el de jefe de Sanidad del XVIII Cuerpo del Ejército. Protagonista de la guerra, lo fue también de su desenlace y de la retirada, lo

que lo llevó a conocer el internamiento en los campos franceses de Saint-Cyprien y Bacarès y en la fortaleza de Collioure. En el verano de 1939, «la fuerza centrífuga de la terrible diáspora española» como él decía, lo llevó de los campos franceses al exilio en la URSS, país del que era admirador por la ayuda soviética al bando republicano y por todo lo que había oído y leído sobre él. En aquel entonces, en la primavera de 1939, también consideraba que desde aquel exilio con carácter provisional estaría más cerca del conflicto bélico que se avecinaba contra Hitler y el fascismo, sueño que cumplió al participar en la «Gran Guerra Patria»^[23] en calidad de médico militar enrolado en el Ejército Rojo.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el doctor Fuster pudo reemprender su trayectoria profesional, que lo llevó a conocer algunos éxitos, entre otros, ejercer en el prestigioso Instituto de Neurocirugía de Moscú junto al renombrado neurocirujano soviético Boris G. Egorov. Sin embargo, las realidades de la Unión Soviética bajo un régimen dictatorial, distintas a las propagadas desde el Kremlin, supusieron un punto de inflexión en su vida. No estaba dispuesto a vivir en un país cuyo sistema político, económico y social iba en contra de todo aquello que había defendido, y que podría resumirse en que la libertad de los individuos debía estar por encima de cualquier dogma o ideario.



Memorial de Spassk: fosa común y monumento en memoria de los españoles fallecidos en los campos de Karagandá.

Fotografías de la autora

A partir de aquel momento, su máximo deseo, como el de otros españoles en la URSS, fue abandonar el país para reunirse con su familia, que vivía exiliada en México tras la Guerra Civil. Con este objetivo, solicitó un visado ante la embajada de México en Moscú. Sin embargo, su actitud era contraria a las directrices del VKP (b) y del PCE y su petición de salida fue denegada. Su caso no fue una excepción, puesto que muchos de los exiliados republicanos que quisieron hacer valer sus derechos como ciudadanos acogidos por la Unión Soviética y solicitaron salir del país se encontraron con una política de «puertas cerradas».

Pese a ello, Fuster no desistió de su idea, al igual que no lo hicieron otros exiliados, como Francisco Ramos, amigo de juventud y compañero durante la Guerra Civil, y otras personas que conoció en el exilio, como el capitán de aviación José Tuñón Albertos y el «niño de la guerra» Pedro Cepeda Sánchez. Hombres de ideas firmes y dispuestos a cualquier sacrificio, asumieron las consecuencias. Fueron expulsados del «Partido» y sufrieron la marginación política, social y laboral. La carrera científica de Fuster se vio truncada y su tratado exhaustivo *La cirugía soviética. Notas de un cirujano español* quedó relegado al olvido.

En busca de sustento, encontró trabajo como traductor en la embajada argentina en Moscú, donde coincidió con Francisco Ramos, José Tuñón Albertos y Pedro Cepeda Sánchez. El intento de fuga de la URSS de Tuñón y Cepeda escondidos en baúles diplomáticos argentinos fue el episodio que marcó el futuro de todos ellos y acabó convirtiéndose en un incidente diplomático que las autoridades soviéticas recogieron en el grueso dossier policial que compone la *causa ultrasecreta 837* del Ministerio de Seguridad Estatal (MGB). Tuñón y Cepeda, y después Fuster y Ramos, fueron detenidos durante la purga desencadenada por el intento de huida. Tras los interrogatorios a los que fueron sometidos bajo tortura en Lubianka, una de las prisiones soviéticas más duras, fueron acusados de «espionaje» al servicio de la embajada argentina y tildados de «propagandistas antisoviéticos» por promover actitudes contrarias al régimen mediante escritos y otras acciones. En agosto de 1948 fueron condenados y enviados a purgar sus penas en el Gulag, en los llamados campos especiales reservados únicamente para los presos políticos considerados más peligrosos. Tuñón acabó en Magadán, Cepeda pasó por los campos de Intá, Abez y Karagandá, Ramos fue enviado a Potma y después a Kutschino, y Fuster, a Kengir.

Durante siete años Fuster vivió tras las alambradas del campo de Kengir hasta que recuperó su libertad gracias a las políticas de liberaciones anticipadas y de rehabilitación puestas en marcha tras la muerte de Stalin. En Kengir ejerció como médico del campo, y su recuerdo perdura en las memorias de sus compañeros, que le consideraban un cirujano de primera, el mejor de toda la región de Karagandá. Se convirtió en toda una leyenda española en Kengir por su carácter, profesionalidad y carisma. También por algo desconocido en Occidente en aquel entonces: la rebelión de Kengir. Fuster presenció la mayor sublevación de presos políticos del Gulag, que finalmente acabó aplastada por las orugas de los tanques y la brutalidad del hombre.

Lo hizo desde un quirófano, salvando vidas y curando heridas, hasta que se desmayó en la sala de operaciones.

Al recobrar la libertad, Fuster reemprendió la misma batalla que le arrojó al Gulag. Volvió a buscar la salida de la URSS y vivió la partida paulatina de seis expediciones de repatriados españoles desde 1956. Por fin, en 1959 le tocó el turno a él. Fue la época del reencuentro con la tierra natal y con su familia exiliada en Cuba, país que visitó y del que huyó en cuanto pudo porque volvió a toparse con un régimen comunista, cuyos valores, tras su dura experiencia vital, no compartía. Al volver por segunda vez a España, sus «antecedentes rojos», que impedían su contratación, le llevaron a la Organización Mundial de la Salud en el marco de su Programa para el Congo. En el país africano ejerció como médico durante casi tres años, al cabo de los cuales se produjo el retorno definitivo a España.

Avalado por su experiencia médica, Fuster se instaló en Palafrugell, donde montó un quirófano con el dinero que ganó en el Congo, rehízo su vida y entabló amistad con el escritor catalán Josep Pla. La URSS y su experiencia soviética se convirtieron en recuerdos, reavivados de vez en cuando ante familiares, amigos y compañeros. La última parte de su vida la pasó en La Pobla de Montornès, a donde se había retirado con sus seres queridos, tras el diagnóstico de la enfermedad de Parkinson que le obligó a apartarse de la medicina. Aquel Fuster nombrado por Soljenitsin estaba de vuelta de una vida casi novelesca que *Cartas desde el Gulag* recupera del baúl republicano y que dibuja una experiencia más sobre el tapiz de la memoria variada del exilio español de 1939.



Campos de concentración en los que hubo españoles internados.
Elaboración de la autora

CAPÍTULO 1

LOS CAMINOS DEL EXILIO

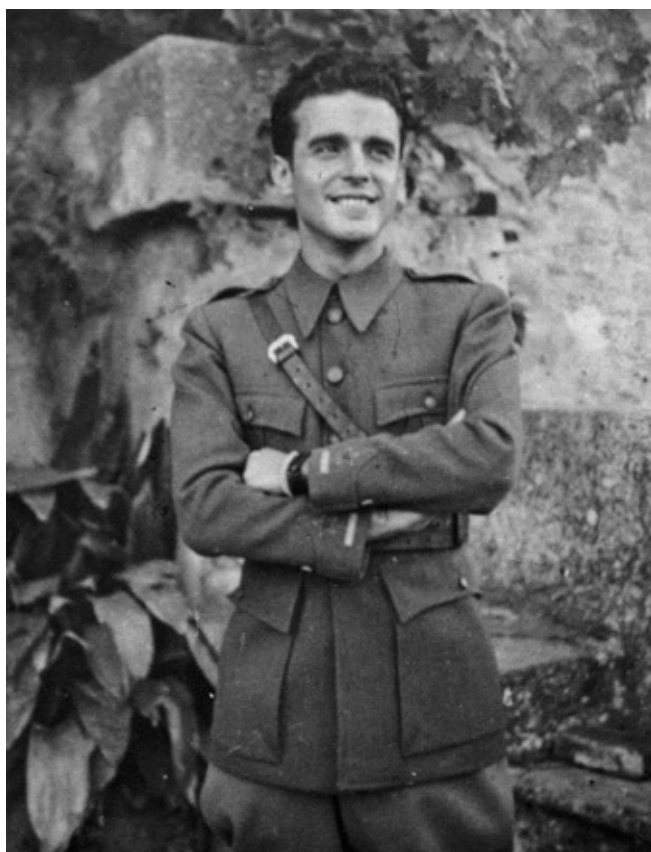
El exiliado, el que en penosas condiciones se ve obligado a abandonar su país, el que es acogido en otro lugar debe hacer perdonar su presencia a fuerza de humildad y servidumbre. Come el amargo pan del transterrado, lleva una azarosa vida llena de nostalgias y recuerdos, siempre con los impulsos frustrados de regresar a su patria^[24].

En el invierno de 1939, después de tres años de guerra, decenas de miles de españoles, civiles, militares, combatientes y políticos, empujados por el avance de las tropas franquistas, huyeron hacia la frontera francesa o al norte de África para asegurar su supervivencia y evitar las represalias de los vencedores^[25]. Los militares y los políticos pasaron la frontera por La Jonquera, Portbou, Puigcerdà, Coll d'Ares y Coll de Lli; y los civiles lo hicieron a través del Coll de Noucreus, Costabona, Custoja, Le Perthus, Coll de l'Auleda, Coll de la Massana, Coll de Balitres, Coll de Malrem y Coll de Pregon^[26].

Entre los rostros anónimos de la huida y la retirada se encontraba el de Julián Fuster Ribó, jefe de Sanidad del XVIII Cuerpo del Ejército. Nació en Vigo en 1911, pero sus años de juventud trascurrieron en Barcelona. La llegada a Cataluña no fue por azar, ya que su padre, Esteban Fuster Ventura, hombre curtido por una larga carrera militar profesional, era oriundo de Pinell de Brai, un pueblo de la provincia de Tarragona. En su juventud, Julián Fuster no tardó en lanzarse a la lucha por sus ideales en la España de finales de los años veinte y principios de los treinta, situada en la encrucijada entre la dictadura y la democracia. Aquellos años fueron testigos de su paso por la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, donde se licenció en 1935. También lo fueron de su militancia política en el Partit Comunista Català, fundado en 1928, y otros grupos obreristas de izquierdas, así como de su participación en las luchas estudiantiles de las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera.

Poco tiempo después, participó en la agitación estudiantil en defensa de la República española en las manifestaciones que tuvieron lugar en las Ramblas, la Plaza Cataluña y los alrededores de la Universidad de Barcelona. Pero el verdadero campo de batalla estaba aún por venir y, recién licenciado en Medicina, Fuster se incorporó a las filas republicanas tras la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Los acontecimientos le sorprendieron en La Serra d'Almos, una población de la provincia de Tarragona, donde ejerció como médico rural^[27]. Nada más comenzar el conflicto, se afilió al recién creado PSUC y se ofreció voluntario como médico militar. Como otros militantes de izquierdas catalanes, decidió incorporarse a la Columna «Carlos Marx», comandada por uno de los fundadores del Partido, José del

Barrio. Desde entonces hizo la guerra bajo sus órdenes en calidad de jefe de Sanidad de la 124 Brigada, de la 60 División y del XVIII Cuerpo del Ejército^[28].



Julián Fuster durante la Guerra Civil.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster



Julián Fuster junto a otros compañeros de armas del XVIII Cuerpo de Ejército. Archivo privado.
Gentileza de Rafael Fuster

Los frentes de Aragón y de Cataluña se convirtieron en su campo de batalla. Durante casi tres años, Julián Fuster combatió en la retaguardia médica, desde el tren hospital núm. 6 que dirigió, el Hospital Militar de Campaña de Cervera y otros dispositivos sanitarios más cercanos al frente^[29]. Junto a otros médicos y sanitarios, recibió a diario a grupos de heridos y presencié la brutalidad de la guerra: «Durante una batalla quedó impactado al ver cómo la metralla de una bomba cercenó limpiamente la cabeza de un compañero, fue tan rápido que el cuerpo sin cabeza continuó su carrera con el fusil en las manos durante un buen trecho antes de topar con un árbol»^[30]. Según contó años más tarde, en otra ocasión, durante la batalla de Balaguer,

El avión de un piloto republicano fue abatido. Vieron como caía en una loma cercana que se divisaba desde su posición en el pueblo. A pesar del riesgo que suponía subir a una loma barrida por el fuego enemigo, el doctor Fuster decidió acudir al rescate del piloto. Con la ayuda de una mula y armándose de valor ascendió hasta la cima de la colina y consiguió traer con vida a aquel hombre, que fue operado de urgencia aunque quedaría sordo de por vida^[31].



Julián Fuster en el tren hospital.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

Aparte del impacto psicológico, de su paso por la Guerra Civil le quedó «una fea cicatriz en la rodilla y parte del muslo que había sido producida por la metralla, que casi le arrancó la pierna». Siempre dijo que «aquel día tuve mucha suerte»^[32]. La Guerra Civil española afectó y se cobró sus víctimas entre la población civil y los combatientes, seguidores de la República o simples defensores de los ideales democráticos y del régimen legalmente constituido. Como muchas de las familias republicanas, la de Fuster también pagó su tributo a la guerra. Su hermano, Rafael Fuster Ribó, «la alegría de la familia, un mozo simpático y bromista, además de un gran atleta»^[33], fue erróneamente fusilado al inicio del conflicto. Como voluntario en la Consejería de Cultura de la Generalitat, participó en la salvación de objetos del patrimonio artístico catalán, pero, en un ambiente de represión contra los hurtos generalizados, las patrullas republicanas les tomaron, a él y su compañero Enrique Alexandrino, por vulgares ladrones. Fueron detenidos y fusilados^[34].

Ante el avance de las tropas franquistas a principios de 1939, Julián Fuster se vio obligado a dirigirse junto con otros compañeros del Ejército republicano hacia la frontera francesa. La cruzó en la mañana del 10 de febrero de 1939. Obedeciendo la orden firmada dos días antes por su amigo Francisco Ramos Molins^[35], jefe de Estado Mayor del XVIII Cuerpo del Ejército, Fuster avanzó por una de las rutas de la retirada a través de Darnius, Agullana, La Vajol y el Coll de Lli. Unos días antes, esa misma ruta había sido utilizada por los máximos representantes de las instituciones republicanas; en los días venideros, por millares de personas. Su huida en aquel invierno de 1939 se escribió para la historia con sus miradas tristes y mejillas hundidas, el arrastrar de sus pasos cargando escasas pertenencias y soportando las noches heladas al raso^[36]. La llegada a los pasos fronterizos hispanofranceses fue marcada por las voces de los gendarmes y soldados franceses: Allez! Allez! ...^[37]. Solo en raras ocasiones, como la del 10 de febrero de 1939, cuando la mayor parte de

las fuerzas del XVIII Cuerpo del Ejército y otros cuerpos cruzaron la frontera, los militares franceses respondieron al saludo militar de los españoles rigurosamente formados.

Según escribe José del Barrio, todo hacía pensar a los que huían a Francia que encontrarían la libertad y que pronto se reunirían con los compañeros que se perdieron en el caos de la retirada. Pero las esperanzas se desvanecieron ante las órdenes de los soldados franceses, que les obligaron a entregar sus armas. Entre el alboroto y la incertidumbre del momento, otra noticia impactó a los recién llegados: iban a ser enviados a campos^[38]. Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien y Le Barcarès fueron algunos de sus destinos según las órdenes de las autoridades francesas. La gente desperdigada, la mayoría militares y combatientes, tuvo que encaminarse hacia *les centres d'accueil*, bajo la custodia de soldados franceses y guardias senegaleses. A Fuster le correspondió Saint-Cyprien, como a muchos de sus compañeros de armas, y tuvo que recorrer a pie el trayecto desde Las Illas hasta el campo, pasando por Maureillas-las-Illas^[39].



Refugiados españoles en los campos franceses.
ACICR (DR), B CR 212 GEN-59

El campo de Saint-Cyprien empezó a construirse el 4 de febrero de 1939. Cuatro días más tarde, abrió sus puertas a los refugiados que ya no cabían en las playas superpobladas de Argelès-sur-Mer^[40]. Militares, soldados, brigadistas y civiles cruzaron las puertas del campo, cuyos carteles presagiaban la tragedia republicana detrás de las alambradas francesas: «Camp de concentration de Saint-Cyprien» y «Vive la France»^[41]. En el horizonte, nada más que el mar:

Circulad, hombres enjaulados
corred por la playa lacerada
pisad sin tregua la arena
destilad vuestro monte de pena.
Os han vencido, habéis perdido.

Allez, allez,
circulez^[42].



Refugiados españoles en las playas de Saint-Cyprien, en abril de 1939.
ACICR (DR), V-P-HIST-01852-07, 04/1939

Con el transcurso de los días, los internados empezaron a organizarse dentro de los campos^[43]. Por su parte, el doctor Fuster participó en la organización de los servicios médicos y contribuyó, además, con un quirófano y otro material médico que se había traído consigo desde España. A la entrada del campo se montó un ambulatorio donde el equipo de médicos internados auxilió a los primeros enfermos. También pusieron en marcha puntos de asistencia médica. A los pocos días de la llegada, centenares de internados ya acudieron a los consultorios. Los tres años de guerra, los días de retirada y la miseria de los campos pasaron factura a los españoles. Sin un techo sólido, con la arena como único lecho, muchos enfermaron a causa de la alimentación deficiente, la contaminación del agua y las pésimas condiciones higiénicas.



Espanoles en Saint-Cyprien, abril de 1939.
ACICR (DR), V-P-HIST-01852-05, 04/1939

Crecían el malestar y las enfermedades: infecciones pulmonares, conjuntivitis, fiebre tifoidea, disentería, colitis severa, avitaminosis, paludismo y sarna. Cada una de esas afecciones suponía un reto para los médicos y sanitarios, cuyas enfermerías improvisadas carecían de medicamentos. Pero al doctor Fuster le inquietaba un diagnóstico concreto. Un gran número de internados acusaba unos dolores musculares terribles, que los franceses consideraron reumáticos y trataron a base de salicilatos y otros productos que no daban ningún resultado. Así, la búsqueda del remedio se convirtió en un esfuerzo común. Consulta tras consulta, otro médico español internado, el doctor Joaquín Viñas Espín, le comentó al doctor Fuster que la epidemia de dolores óseos podría estar causada por una carencia alimenticia, posiblemente vitamínica.

Ante aquella sospecha, ambos cursaron una demanda urgente a los laboratorios Specia de París, que preparaban el ácido ascórbico en inyectables. El tratamiento llegó de inmediato y de forma gratuita, y su aplicación alivió el cuadro de dolores óseos. Aun así, el jefe de sanidad del campo afirmaba que aquello no tenía nada que ver con la avitaminosis, y aunque Fuster lo argumentaba con criterios científicos y evidencia clínica, poco faltó para que llegaran a las manos^[44].

Entre otras epidemias que afectaron al campo destacó la de paludismo, patología que no era propia de la región donde se hallaban los centros de internamiento. Se trató más bien de una enfermedad que llegó al campo en estado latente, procedente de las trincheras españolas, y que se desencadenó por las nuevas condiciones de higiene^[45]. Como recuerda Fuster, aquella epidemia le causó un segundo enfrentamiento con el jefe médico del campo. Ambos tenían opiniones opuestas y, en el calor de la discusión, Fuster se olvidó de su condición de internado, con lo cual se ganó un nuevo destino, el que la hospitalidad francesa reservaba a los refugiados extremistas y peligrosos:

Allí arriba en la montaña
está Collioure de los cojones
plagado de gendarmes
que te hacen doblar los riñones^[46]...

En marzo de 1939 Julián Fuster fue trasladado desde Saint-Cyprien. Siguiendo el procedimiento habitual, el médico español salió del campo esposado y custodiado por guardias senegaleses y caminó a pie hasta la fortaleza de los Templarios del siglo XIII situada en la bahía de Collioure. Inaugurada en marzo de 1939, y clausurada en julio de 1939, su cuadro interior representó la diversidad en miniatura de la República española. La fortaleza albergó a políticos republicanos, sindicalistas, miembros del ejército y de las Brigadas Internacionales y milicianos. Entre ellos, muchos comunistas y anarquistas.

La acogida era especial, al igual que la vida en la fortaleza. El preso tenía que desnudarse, hacer ejercicios físicos y toser fuertemente para ver si llevaba algo escondido en el ano. Posteriormente, los guardias le propinaban una buena paliza de bienvenida. A partir de allí, las vejaciones se complementaban con unas condiciones de vida duras, higiene insuficiente, alimentación escasa y trabajos denigrantes. Por el tipo de actividades que los presos eran obligados a desempeñar, Collioure era también la imagen de un campo de trabajo. Las labores con las deposiciones humanas o la demolición y el traslado de bloques de piedra del lugar representaban un atropello a la dignidad y a la condición física de los reclusos^[47].

Al llegar a la fortaleza de Collioure, Julián Fuster recuerda que le asignaron al primero de esos trabajos. Después de dos días de traslado, fue recibido por el comandante del campo, el capitán André Raulet: «¡Ah! ¿Usted es médico?». Nada más contestar que sí, destinó a Fuster a cargar con las letrinas repletas y lanzar su contenido al mar. Lo hizo, no sin mucho esfuerzo, ya que pese a su carácter era un hombre menudo, a diferencia del compañero que le tocó por azar, un búlgaro corpulento miembro de las Brigadas Internacionales. Durante veinte días cargó excrementos, conviviendo a diario con el olor y el asco propios de aquella labor^[48]. Entretanto, la vida en la fortaleza abundaba en tratos humillantes. Fuster narra al respecto:

nos hacían hacer gimnasia desnudos, con un frío que nos helaba. Lo que para nosotros era un martirio, para los guardias era motivo de risas y burla. También, entre otros ejercicios, nos hacían saltar como patos. Nosotros, ante las circunstancias y para no caer en estas provocaciones, teníamos que soportar con aparente resignación estas vejaciones, porque de aquella fortaleza desapareció gente por la noche, diciéndonos al día siguiente que se escaparon^[49].

En mayo de 1939 Fuster fue liberado, pues se le incluyó en una expedición organizada por los cuáqueros ingleses con dirección a México. No obstante, su rumbo estaba a punto de cambiar. En su autobiografía, señala que en el campo de Barcarès recibió la notificación de que era uno de los seleccionados para viajar a la Unión Soviética, en compañía de otros miembros del PSUC y del PCE. Fue precisamente

José del Barrio quien hizo las gestiones para su inclusión en el grupo de emigrantes a la Unión Soviética^[50]. Por su admiración por el país socialista y el papel de este en favor de la lucha republicana contra el fascismo durante la Guerra Civil, Fuster decidió refugiarse en la URSS.

CAPÍTULO 2

EN EL EXILIO SOVIÉTICO

Llegué allí disparado por la fuerza centrífuga de la terrible diáspora española de 1939 producida por la guerra civil de 1936-1939, en la que actué como Jefe de Sanidad del XVIII Cuerpo del Ejército Republicano. Esa diáspora lanzó a decenas de miles de españoles por todas las latitudes del globo y yo, pobre hoja arrastrada por el vendaval que se cernía sobre el mundo, fui a parar a ese enorme trozo de tierra que ocupa la Unión Soviética. Allí fue a parar mi destino como hubiera podido hacerlo en cualquier otro punto de nuestro planeta. Pues el hecho fue que salimos disparados y disparados sin blanco fijo^[51].

La primavera de 1939 quedó marcada en la historia de España por la derrota republicana y la instauración de la dictadura franquista. La propaganda del momento repetía el último parte de guerra firmado por el general Francisco Franco, mientras millares de españoles aguardaban su suerte más allá de las fronteras de España, en los campos franceses o en el norte de África. Francia se convirtió en tierra de acogida para la mayoría. Para otros, la esperanza llegó con los barcos del exilio y de la libertad que entre 1939 y 1942 recalaron en tierras hermanas. Los buques *Flandre*, *Sinaia*, *Ipanema*, *Méxique*, *Winnipeg* y *Massilia*, entre otros, forman parte de la memoria colectiva, que también preserva el tributo de gratitud y el recuerdo de los países latinoamericanos de acogida, principalmente México, Chile y Argentina. Otros españoles hallaron refugio en otros países europeos y un pequeño grupo acabó en la Unión Soviética.

El *María Uliánova*, el *Kooperatzia* y el *Smolny* fueron los buques de aquellos exiliados políticos que se refugiaron en la URSS al final de la contienda. En el *María Uliánova* viajó Julián Fuster, en compañía de sus camaradas de armas, José del Barrio y Francisco Ramos. También iban su mujer y sus hijas pequeñas. En mayo de 1939, el barco zarpó de El Havre mientras la multitud congregada en la cubierta entonaba la *Internacional*. Según algunos exiliados, la vida a bordo discurrió entre reencuentros, búsqueda de conocidos, charlas, comidas, conciertos, bailes y juegos para unos pasajeros exhaustos por la guerra y los avatares de la huida. Todo parecía confirmar la visión idílica de la «patria del proletariado» que iba a recibirles^[52].

Por las mismas fechas, la familia de Julián Fuster se reunió en el puerto de Sète. El padre, Esteban Fuster Ventura, que durante la guerra desempeñó los cargos de jefe de Administración de Hospitales de Tarragona y de comandante militar del Centro de Organización Permanente de Tropas de Intendencia de Arenys de Mar^[53], también huyó ante la victoria franquista. Había pasado algunos meses tras las mismas alambradas que su hijo, las del campo de Saint-Cyprien, sin saber el uno del otro. En mayo de 1939 fue liberado e incluido en la lista de asilados políticos con destino a

México. Embarcó con su esposa Dolores Ribó en el *Sinaia* con rumbo a Veracruz, adonde llegaron en junio de 1939^[54].



Julián Fuster, su esposa y sus hijas, poco tiempo después de la llegada a la URSS, 1939.
Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez

Ese mismo mes, Julián Fuster empezaba su aventura soviética, tras su llegada al puerto de Leningrado. A la cálida acogida de los exiliados políticos se le sumó una estancia temporal en algunas de las casas de reposo de los Sindicatos Soviéticos, situadas en las proximidades de Moscú y de Járkov. En esta última localidad se hallaba la casa de Zanki, considerada un balneario por aquella gente castigada por los efectos de la guerra. Constaba de pabellones de dos pisos, con corredores y muchas habitaciones, y un gran comedor en medio de una explanada de árboles y flores. Los alrededores eran acogedores, con un bosque de pinos y abetos, bañado por un río con embarcaciones para el recreo. Al grato recuerdo que guardarían muchos de los exiliados como Fuster de aquella estancia contribuyeron las condiciones de la casa, con sus rincones de ocio, y una buena alimentación, fruto de la solidaridad soviética. Pese al «vendaval» que les arrastró allí y al desenlace de la guerra, los emigrados se consideraban unos afortunados^[55].

Las ciudades y los pueblos, las casas de madera y las carreteras desiertas contempladas con incredulidad a través de las ventanillas del tren que les llevaba de Leningrado a su punto de destino quedaron momentáneamente relegadas al pasado. También la gente con ropa harapienta en las estaciones de tren. O los mendigos y las

mujeres que trabajaban duramente. Los silencios, la búsqueda de explicaciones y las preguntas internas como ¿qué está pasando? o ¿dónde estamos?^[56] cayeron en el olvido para algunos, porque Zanki auspiciaba el comienzo de una vida tranquila.

Julián Fuster, alojado también en Zanki, todavía compartía con sus compatriotas las ilusiones ante un futuro mejor, además de un pasado de luchas común. La casa de reposo se convirtió en un colorido Frente Popular, en el que confluyeron españoles afiliados a distintas formaciones políticas. Los huéspedes que todavía no lo sabían se enteraron de la existencia de otros españoles, sorprendidos por el desenlace de la guerra en la Unión Soviética. Con el tiempo, la casa recibió a pilotos de la última promoción de Kirovabad y a tripulantes de buques españoles estacionados en los puertos de Odessa, Feodosia o Múrmansk.

Para todos, los días pasaron entre charlas y noticias sobre España, lecciones de ruso, clases políticas, lecturas, deseos de entablar nuevas amistades y conocer el país de acogida y sus costumbres. Con el paso del tiempo empezaron a delinearse las carreras profesionales, y la casa se convirtió también en un centro de selección de emigrados para determinados puestos de trabajo, en función de sus aptitudes. Con la distribución realizada por la comisión de Sindicatos Soviéticos, el periodo de reposo tocaba a su fin^[57]. Los huéspedes, destinados principalmente al trabajo en centros fabriles repartidos por el territorio soviético, fueron saliendo paulatinamente para perfeccionarse en la técnica y el progreso socialistas que muchos admiraban^[58]. Otros se dispersaron por Escuelas Políticas y Academias Militares y algunos trabajaron con los «niños de la guerra» que habían sido acogidos en las Casas de Niños.

La formación académica adquirida y los años de práctica en los frentes de la guerra de España colocaron a Julián Fuster en una posición privilegiada y le dieron la oportunidad de ejercer la medicina, perfeccionar sus conocimientos y especializarse en cirugía. Así, en 1940, fue destinado al sanatorio de Agudzeri, en las proximidades del mar Negro y de Sujumi, capital de Abjasia. Trabajó allí como cirujano hasta que, en junio de 1941, las tropas del Tercer Reich invadieron la URSS. Una vez más, sintió la llamada de la guerra. Como escribe en su autobiografía, la esperaba, por ser esta otra de las razones que motivaron su exilio soviético: «creyendo estar más cerca del campo de batalla que se preparaba contra Hitler»^[59]. Como combatiente antifascista, la «Gran Guerra Patria» representaba para él una nueva oportunidad para luchar contra el fascismo y una continuación del combate contra la Alemania nazi y la Italia de Mussolini. Al igual que muchos pilotos, marinos, exiliados y «niños de la guerra», Fuster se incorporó a las filas del Ejército Rojo.

Lo hizo en calidad de médico militar y trabajó como cirujano traumatólogo y como jefe de Cirugía del Hospital de Evacuación 1647 de Uliánovsk, desde 1941 hasta 1943. Durante la batalla de Stalingrado, ese hospital ejerció funciones de hospital de campaña de ejército y Fuster apenas salía de la sala de operaciones y de la sala de enyesados. La guerra volvió a poner a prueba su ingenio médico, que luchaba por encontrar respuestas a las heridas y complicaciones propias del fragor bélico. No

obstante, aquel conflicto y las consecuentes dificultades en la vida diaria soviética se cobraron su tributo. Fuster se separó de su esposa y perdió a sus dos hijas pequeñas, que sucumbieron a los estragos de la tuberculosis. La hija mayor, contagiada por la misma enfermedad, se hallaba en un sanatorio soviético. Pese a las desgracias inherentes a la guerra, su paso por aquel hospital y el hecho de haber podido ayudar a los heridos, le llenaron de satisfacción moral^[60].



El doctor Fuster durante una operación.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

En 1943 se trasladó a Moscú, donde tuvo la oportunidad de incorporarse como médico interino a la Clínica Quirúrgica del Hospital Clínico Central N. A. Semashko, dirigido por el profesor V. Ya. Braitsev. En la posguerra, su deseo de conocer los métodos y las técnicas de la neurocirugía le llevaron al Instituto de Neurocirugía de Moscú, ya conocido como Instituto Burdenko de Neurocirugía. Allí ocupó el puesto de médico de sala, bajo las órdenes del profesor Boris G. Egorov, sucesor de Nikolai N. Burdenko en la dirección del Instituto a partir de 1947^[61].

El doctor Fuster fue bien acogido entre el colectivo del Instituto por su condición de exiliado político y por el prestigio de la Escuela Española de Histología. Cirujanos, neuropatólogos —nombre que recibían en la URSS los neurólogos—, morfólogos, hombres de laboratorio e investigadores le preguntaban por la personalidad de los hombres que «habían dado gloria a España». Para su sorpresa, un retrato de Santiago Ramón y Cajal colgaba en el gabinete del jefe de la sección de Anatomopatología del Instituto, el profesor A. A. Smirnov. Durante dos años disfrutó de un aprendizaje médico exhaustivo: asistió a operaciones, exploró enfermos bajo la supervisión de neuropatólogos, participó en las conferencias clínicas del Instituto y visitó laboratorios y gabinetes donde los profesores compartían con médicos jóvenes

las técnicas de sus especialidades. Como él mismo escribe, su voluntad de aprenderlo todo desde la posición del más humilde escolar le hizo merecedor de una valoración favorable por parte del profesor Egorov, quien le definió como «un cirujano bien preparado en materia de cirugía práctica y teórica»^[62].

Compaginó la labor de aquellos años con traducciones de textos de científicos españoles y latinoamericanos, así como de libros y artículos de neurología y neurocirugía para los médicos del Instituto. Su experiencia médica en la URSS y los conocimientos adquiridos los plasmó en un texto mecanografiado titulado *La cirugía soviética. Notas de un cirujano español*. El texto transporta al lector por los entresijos de la cirugía de guerra y la práctica neurológica y neuroquirúrgica en el Instituto Burdenko, y a la vez es el reflejo de un médico apasionado por su trabajo y admirador de la medicina y la cirugía soviéticas. Pero incluso allí, en un entorno idóneo para su perfeccionamiento profesional, su mente volaba hacia España, como manifestó durante una charla con el profesor Egorov:

—¿Y a mí para dónde me preparan?

—Para Barcelona. Supongo que algún día nos invitará Vd. allí —me contesta sonriendo.

¡Barcelona! ¡España! ¿Cuánto tiempo aún durará el alejamiento forzado? ¿Cuándo volveremos después de este viaje de estudios en masa que es la emigración?, nosotros los españoles, que antes no salíamos a viajar así más que de uno en uno y de cuando en cuando^[63].

A lo largo de su trayectoria médica en la Unión Soviética, Fuster trató a muchos pacientes y se ganó su respeto y el de sus compañeros. Su profesionalidad era intachable, al contrario que su «expediente político». No se encontraba a gusto en el país «amigo de todos los luchadores contra el fascismo y por la libertad». Sus sueños empezaron a desvanecerse paulatinamente al tomar contacto con las realidades soviéticas, ocultas tras una «fachada» propagandística consolidada a base de libros, revistas ilustradas, periódicos, películas, música, contactos culturales, etc.^[64]. El mito dio paso a la realidad y Fuster empezó a acumular méritos para su «candidatura» a los campos de trabajos forzados.

El historial de Fuster en la URSS, como el de muchos exiliados, se inició en junio de 1939. Cuando el buque en el que viajaba estaba a punto de atracar en Leningrado, un compañero entusiasta exclamó: «¡Vaya remolcador!». Fuster recuerda que contempló el puerto de Leningrado desde la baranda del buque y contestó «que no pasa de ser un remolcador corriente de los que se ven a decenas en cualquier punto del mundo»^[65]. Un primer error al equiparar la maquinaria soviética con cualquier otra del mundo capitalista. El trabajo de algunas mujeres armadas de pico y pala en la reparación de una vía de tren motivó otra observación suya: «¡Pero es posible que las mujeres hagan aún estos trabajos!»^[66].

Con el tiempo, Fuster pasó a formar parte de las filas de los españoles «malos». Para él, la selección entre «buenos» y «malos» comenzó en Leningrado y continuó durante el exilio. Pese a todo, no se abstuvo de opinar sobre la *Historia del Partido*

Comunista (Bolchevique) de la U.R.S.S. en la edición castellana de 1939, con la que fueron obsequiados los exiliados en Zanki. Calificó la obra oficial de «sarta de mentiras destinadas a ensalzar la personalidad de Stalin, recogidas en una muy cuidada edición». Los acontecimientos políticos y bélicos de 1939 y la política soviética, que «no nos daba tregua para dejar de ser malos», le proporcionaron nuevos motivos para «protestas instintivas». En una reflexión posterior, Fuster señala:

A los dos meses de nuestra llegada a la URSS [...] cayó como una ducha helada el acuerdo Hitler-Stalin. Quienes nos estremecimos ante la impresión de esta ducha helada, marcamos con nuestro estremecimiento una anotación más en el expediente personal que se había iniciado en Leningrado. Inmediatamente se produjo el reparto de Polonia entre Stalin y Hitler y tuvimos el triste privilegio de presenciar aquel interminable desfile de trenes de carga que transportaban hacia Siberia decenas de miles de inocentes polacos que, desarraigados con sus familiares de su país, iban a consumirse, sin esperanza, en los campos de concentración^[67].

Según Fuster, el inicio de la «Gran Guerra Patria» dio cierta tregua a los «estremecimientos», aunque él repara en sus textos en la «mano fraternal» que la URSS estalinista tendió a Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania en el marco de la operación de ocupación de los países bálticos^[68]. El desenlace de la Segunda Guerra Mundial y el nuevo reparto de Europa impactaron a Fuster. La Unión Soviética «en vez de liberar pueblos los sometía: Polonia, Hungría, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Albania...»^[69]. Pero más allá de los movimientos políticos y los reajustes territoriales en el tablero europeo, la guerra había concluido para todos.

CAPÍTULO 3

LA BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD

Unos van por un sendero recto,
Otros caminan en círculo,
Añoran el regreso a la casa paterna
Y esperan a la amiga de otros tiempos.
Mi camino, en cambio, no es ni recto, ni curvo,
Lleva conmigo el infortunio,
Voy hacia nunca, hacia ninguna parte,
Como un tren sobre el abismo^[70].

El 24 de junio de 1945 se celebró en la Plaza Roja de Moscú el desfile de la victoria. El pueblo soviético seguía festejando desde el 9 de mayo^[71] su lucha de 1.418 días contra el nazismo. La gente salió a la calle. Banderas, flores, bailes y vítores acompañaron el final de la «Gran Guerra Patria». Como colofón, en la mañana del 24 de junio se levantó el telón para la celebración oficial ante las murallas del Kremlin, adornadas con banderas y retratos de Lenin y Stalin. Desde la tribuna del mausoleo de Lenin, Stalin y otros mariscales presidían la parada con la asistencia de líderes del Gobierno soviético, del Partido y de las multitudes congregadas.

Era un momento histórico, el del desfile de las fuerzas del Ejército Rojo y del triunfo, representado por 200 banderas y estandartes de las tropas nazis que quedaron depositados simbólicamente a los pies del mausoleo de Lenin. Aunque el legado de la guerra fue devastador, la desolación y la destrucción bélica convivieron con la llegada de la paz y el optimismo de la gente ante la perspectiva de una vida más llevadera. Los desfiles de la victoria y la emoción del reencuentro reavivaron la esperanza^[72].

Para Julián Fuster, como para el resto de los españoles en la URSS, la victoria tuvo múltiples significados. Habían soportado con el pueblo soviético las privaciones y el esfuerzo derivados del conflicto bélico, y la victoria era también suya. «Niños de la guerra», maestros, marinos, pilotos y exiliados políticos contribuyeron a la derrota del fascismo desde los frentes bélicos y a la economía soviética con el trabajo en las fábricas para la producción de armas, entre otras. Su batalla, como prolongación de la que libraron años atrás contra el fascismo en España, sobrevivió al paso del tiempo en la memoria de soviéticos y españoles. En el Parque de la Victoria de Moscú, entre la *Tragedia de los Pueblos* y otros monumentos, hay otro singular que recuerda *A los españoles caídos en la Gran Guerra Patria*.

Los nuevos tiempos de paz simbolizaron el reencuentro de familias y compatriotas separados por las evacuaciones y otros avatares. La paz mundial propició el restablecimiento de contactos con los seres queridos, con los que

quedaron en España y con los que el exilio llevó a otros lugares, especialmente a países latinoamericanos y a Francia. La correspondencia volvió a encender la llama familiar y la esperanza en un futuro reencuentro. Las sucesivas condenas al régimen de Franco por parte de las grandes potencias y de la Asamblea General de la ONU parecían auspiciar un posible regreso a casa. No obstante, con la incipiente Guerra Fría y la formación de bloques, en los meses y años siguientes se desvaneció la esperanza de los republicanos de regresar a una España democrática^[73].

En aquel cuadro posbélico, una parte de los españoles, algunos movidos por las reclamaciones de parientes cercanos, se dirigieron a distintas embajadas extranjeras en Moscú con el fin de volver a reunirse con sus familias exiliadas en otros países. Otros simplemente buscaban salir de la Unión Soviética porque estaban «desencantados» con el régimen político y las condiciones de vida, que distaban de lo que se habían imaginado. En un intervalo de unos dos años, entre 1945 y 1947, los españoles frecuentaron principalmente las embajadas de México y Francia en Moscú, y otras como la de Argentina, Chile, Venezuela y Uruguay. Buscaban un visado de entrada al nuevo país de acogida e intercambiar cartas con sus familias a través de conductos diplomáticos. Algunos de los que se atrevieron a iniciar esa aventura, que igualmente implicaba gestiones para la autorización de salida ante la Oficina de Visados y Registros (OVIR) del Ministerio del Interior (MVD), tuvieron éxito. Un centenar de «niños de la guerra» consiguieron abandonar la Unión Soviética con destino a terceros países en el transcurso de aquellos dos años^[74]. En cuanto a los que llegaron como adultos, marcharon unos setenta, repartidos entre México, Francia, Argentina, Chile, Venezuela e Italia^[75].

Probablemente, aquellas salidas puntuales contribuyeron a que otros probaran suerte, entre ellos Julián Fuster, que formaba parte de las filas de los «desencantados». Testigo de dos guerras, confesó que las privaciones y las penurias no le asustaban. Tampoco el esfuerzo de contribuir a la construcción del socialismo, que definió como un «anhelo de justicia social que con diferentes nombres ha dominado la historia del hombre»^[76]. Lo que temía era la falta de libertad y la pérdida de la dignidad. Le inquietaba vivir en una «sociedad oprimida» durante décadas hasta el punto de que «cada individuo, automáticamente, autolimita su libertad»^[77]. Como él mismo resumiría unos años después, «todo lo que hay aquí me es extraño y hostil»^[78].

Sus pasos le llevaron a la embajada de México en Moscú, una elección que no fue casual, porque en aquel país se encontraba exiliada su familia, que lo reclamaba a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos con la mediación de la legación de España en México. Sus gestiones fueron coronadas por el éxito, ya que, en octubre de 1946, la Secretaría de Gobernación le concedió el permiso de entrada junto con su hija Dina, en calidad de asilados políticos^[79].

Una vez recabada esa autorización, Fuster comenzó a tramitar el permiso de salida de la Unión Soviética, porque consideraba que ya había conocido «la realidad del mito»^[80]. Durante casi dos años se empeñó en reclamar la salida, acumulando así nuevos «méritos» en su expediente político y personal. Para él, una vez finalizada la guerra, el desencanto de los exiliados con la URSS era tan profundo como unánime, y en su pensamiento esta fue la razón del surgimiento de un deseo compartido e irrefrenable de abandonar el país. Unos tuvieron la suerte de obtener el permiso de salida, mientras que los que se quedaron solo esperaban hacerlo algún día^[81].



Julián y su hija mayor, Dina, en la fotografía para su pasaporte. Moscú, 1946.

Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez

Fuster, como otros, fue testigo de la partida de españoles clasificados de «buenos» y «disciplinados», dignos de un «expediente político positivo». La acalorada discusión que mantuvo Fuster con Pepita Colomé, esposa de un militante del «Partido», que había obtenido el visado para ir a Francia, es un ejemplo de su frustración ante la clasificación dicotómica de los emigrados. Según José Antonio Rico, miembro del colectivo de pilotos de la 20.^a Academia de Kirovabad, los hechos se desarrollaron así en el OVIR:

- ¿Estarás contenta, ¿eh? Tú eres de las buenas. Hoy recibirás el visado para reunirte con tu marido.
- ¿Verdad, paloma?
- Claro —dice ella—; mi marido y yo somos personas decentes.
- ¿Y nosotros no?

—¡No sé!... Pero mi marido y yo somos disciplinados: solo vamos adonde nos mandan.

—Pues a mí no me manda nadie. Ya estoy harto de oír siempre la misma música: *¡adonde me manden!* Los individuos, ¿somos acaso rebaños de borregos? ¡Si por lo menos comprendiésemos *lo que se manda!* Porque yo recuerdo muy bien los últimos días de la guerra de España: también los dirigentes del Partido ordenaban entonces a unos cuantos infelices que *se resistieran*. Ellos, en cambio, se fugaban en aviones al extranjero. Ya sé, pues, a qué atenerme. ¿Por qué si es tan necesario quedarse en la U.R.S.S., prefieren ellos residir en cualquier país de Europa o de América? A mí, ya te he dicho, no me manda nadie. Yo soy dueño de mi persona^[82].

Durante su exilio, Fuster manifestó que intentó mantenerse apartado de los dirigentes del PCE en la URSS porque comprendió el papel de los exiliados, «meros polichinelas» de la política soviética. Pero sus acciones y el hecho de que expresara sin reparos su repulsa al régimen soviético le supusieron más de un año de discusiones con los representantes comunistas españoles^[83]. Un testigo de la época le sitúa en el escenario de otra discusión, esta vez en la sede del «Partido». El comunista italiano Andrés Familiari, conocedor de la emigración española, resumió así el episodio:

Un médico, mientras esperaba el visado para Méjico, fue llamado al Partido, donde se le preguntó por qué quería marchar.

—Porque sí —contestó—. Aunque en Méjico no me haga una clientela, ganaré más de lo que gano aquí. Además, tendré sol y corridas de toros^[84].

No tardó en ser expulsado del PSUC, partido al que pertenecía desde su fundación en julio de 1936. Unos meses después, a finales de 1947, fue despedido de su trabajo en el Instituto Burdenko, no sin que antes protagonizara otra controversia por un descuido administrativo:

Fuster contestó con energía, y el director de la clínica, que no estaba habituado a tales explosiones de carácter, le echó en cara *que era natural tal conducta de un individuo que pretendía marcharse al extranjero; [...] que a México, inclusive, el país capitalista en donde habían asesinado a Umanski, uno de los mejores diplomáticos bolcheviques.*

—¡Oiga, camarada! En México también mataron a Trotski, *la hiena más enemiga de la revolución y el pueblo soviéticos.* Y en Leningrado, *la cuna del bolchevismo,* asesinaron a Kírov, *El Gran Ciudadano...* —respondiéndole Fuster, riendo estruendosamente^[85].

Fuster no se retractó y continuó su lucha, aunque ello supuso ir acumulando más «méritos antisoviéticos». Recuerda que durante seis meses, tres o cuatro veces a la semana, se plantaba ante las oficinas del MVD para promover un pequeño escándalo. Aunque la respuesta «no conviene» la conocía de antemano, para él lo importante era manifestarse. Un día se encontró en la calle, por casualidad, con su antiguo compañero del PSUC, Rafael Vidiella, el cual le señaló que debería desistir de solicitar el permiso de salida, ya que «ellos», es decir, la dirección del PCE, habían decidido que ningún español debía marcharse de la Unión Soviética^[86].

La advertencia de Vidiella no tardó en ser oficial. Ante las solicitudes cursadas, Fuster señaló que el PCE reaccionó con instrucciones precisas. Lo hizo en una reunión a la que fueron especialmente convocados los españoles residentes en Moscú. Para la cúpula del PCE, debido al clima político internacional y al posicionamiento

soviético, los deseos de salir de la URSS equivalían a hacer el «juego a la reacción internacional». Según Fuster, más que de instrucciones, se trataba de una orden, cuyo incumplimiento acarrearía graves riesgos.

El médico español contaría más tarde que la mayoría de los españoles renunciaron espontáneamente a sus solicitudes, pero él, junto con un puñado de compatriotas, siguió insistiendo. A pesar de todo, quería hacer valer su estatus de exiliado y, por tanto, su derecho de abandonar el país cuando lo creyera conveniente. Fue entonces cuando la clasificación como «malo» pasó a ser de «malísimo» por «hacer el juego a la reacción internacional»^[87]. Aislado, despedido de su trabajo y sin medios para subsistir, Fuster acudió a la embajada de Argentina en Moscú. Los diplomáticos argentinos le brindaron la ayuda que tanto necesitaba para ganarse la vida^[88].

Durante unos meses trabajó en la embajada, como traductor, en compañía de otros emigrados españoles que pensaban como él y se encontraban en una situación similar a la suya. El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Argentina y el intercambio de embajadores en 1947 favorecieron la apertura de sus respectivas embajadas. El cuerpo diplomático argentino llegó a la capital soviética en abril de 1947, pero el desconocimiento del idioma ruso supuso un inconveniente, lo que propició la contratación de emigrados españoles para las labores de traducción y otras tareas administrativas. La embajada incorporó así a su personal a varios «desengañados del comunismo», entre los cuales estaba el «niño de la guerra» Pedro Cepeda Sánchez, el capitán de aviación José Tuñón Albertos y los exiliados Francisco Ramos Molins y Julián Fuster Ribó. También desempeñaron allí trabajos parecidos el piloto Juan Blasco Cobo y el «niño de la guerra» Luis Erice Lizarbe.

La mayoría de ellos, a diferencia del agregado doctor Juan Aktimenko y el exiliado José María Echenique Mendigueta, un intérprete experimentado de la escuela de la Komintern y de la dirección del servicio diplomático soviético, no eran traductores oficiales^[89]. Una serie de embajadas, como la de México, Uruguay o Colombia, esquivaron los cauces soviéticos oficiales y acudieron a las filas de los emigrados españoles para cubrir sus necesidades de personal^[90]. Aunque pocos españoles gozaron de aquel aparente privilegio, a los que se introdujeron en el círculo diplomático protocolario, como Fuster, les pareció una buena oportunidad para ganarse mejor la vida o para encontrar el camino de salida de la URSS. Por su labor, los empleados de la embajada podían asistir a actos reservados a una minoría, visitas y celebraciones oficiales, reuniones y convites diplomáticos. A veces ejercían de acompañantes de las mujeres de los diplomáticos cuando iban de compras a las tiendas exclusivas de los alrededores del Gran Hotel, que albergaba los despachos de la embajada de la República Argentina en Moscú y las habitaciones de una parte del cuerpo diplomático^[91]. En algunos momentos, incluso para los diplomáticos que se beneficiaban de cartillas de racionamiento especiales, la vida se tornaba intolerable. La documentación de la embajada refleja quejas constantes sobre el elevado coste de

la vida en Moscú, la falta de comodidades en el Gran Hotel, las dificultades administrativas y la lentitud de la burocracia soviética, la censura y la imposibilidad de desplazarse libremente por el país, entre otros inconvenientes^[92].

Con el tiempo, Fuster llegó a vivir prácticamente en una de las habitaciones^[93] del histórico establecimiento. Pero en el Gran Hotel tampoco escapó a la «vigilancia revolucionaria» que se ejercía en la mayoría de los hoteles más imponentes de Moscú, entre otros el Metropol, el Lux y el National. De hecho, la vigilancia permanente de la policía soviética es uno de los temas recurrentes en los informes de los diplomáticos argentinos. Uno de ellos, Andrés di Cicco, en calidad de primer secretario de la embajada, escribió:

En la URSS todo extranjero es considerado «persona indeseable». Los diplomáticos que son los únicos extranjeros son vigilados como si vivieran en una cárcel. Todos sus movimientos son controlados de día y de noche. En la puerta del hotel donde residen existe siempre un automóvil con policías que lo sigue^[94].

Las autoridades soviéticas, el «Partido» y los responsables de la emigración española no se mostraron indiferentes al trabajo de españoles en las embajadas. Por un lado, veían con malos ojos que los españoles acudieran a esas embajadas para solicitar visados. Un informe soviético de la época alude a «los estados de ánimo antisoviéticos» de ciertos españoles que intentaban salir de la URSS, actitud aprovechada por una serie de embajadas extranjeras en Moscú, que «hacen con ellos el correspondiente trabajo»^[95]. Otro informe absolutamente secreto señala que «casi todos los españoles que estuvieron en embajadas extranjeras traen de allí regalos...»^[96].

Por otro lado, en las altas esferas del PCE en la URSS, las gestiones de salida, las visitas a embajadas, el trabajo en las representaciones diplomáticas sin la aprobación del Partido o de los órganos soviéticos competentes, el deseo de abandonar la URSS o la marcha de españoles del país fueron considerados una «corriente antisoviética», fruto de una actitud de «tolerancia» por parte del que fue uno de los responsables de la emigración española allí, José Antonio Uribe. Fue acusado de «blando» por no haberse opuesto a que los españoles marcharan a México u otros países, provocando «una desbandada general de todos aquellos que tenían alguna posibilidad de escape»^[97]. Aun así, en una de sus últimas conferencias impartidas ante los españoles en la Unión Soviética, Uribe difundió la línea política del PCE al respecto en esos términos: «Desde aquí ayudar aprendiendo. ¿Qué mejor escuela? Pensar abandonar la Unión Soviética, para irse a América es desertar»^[98]. Poco tiempo después, fue reemplazado en su cargo por Fernando Claudín. Según un informe de Joaquín de Diego, estrecho colaborador de Claudín al frente de la emigración española,

salieron de la U. Soviética, gentes que eran enemigos, camaradas que eran arrastrados por la corriente, jóvenes que como en la práctica centenares (entonces era un acontecimiento cuando un joven se negaba a marchar) con un trabajo de esclarecimiento no hubieran marchado muchos de la U. Soviética^[99].

El mismo informe, en el apartado titulado «Sobre las gentes al servicio de las embajadas», señala que

la llegada de la embajada argentina colocó esta cuestión en un terreno en el que era necesario darle batalla al enemigo. Los argentinos apoyados por todos los medios, emprendieron una ofensiva a fondo, se trataba de penetrar en nuestra emigración por todos los medios al objeto de descomponerla, de conseguir hechos y documentación que le permitiese llevar la lucha contra nuestro partido y contra la Unión Soviética.

Se emplearon todos los medios para conseguirlo, la corrupción, las promesas inocentes de trabajo bien remunerado, la búsqueda de familiares en el extranjero, la posibilidad de establecer la correspondencia con la familia, etc. Incluso esto a través de groseras emboscadas de los argentinos pero sobre todo a través de la utilización de gentes sin principio que se habían vendido.

Uribe mejor sabía que al servicio de la embajada de una u otra forma, había tipos como Perico, Tuñón, Ramos, Barceló, Carmen Peral, Blasco, Rico, Erice, Rogelio, etc., etc., que realizaban una actividad antisoviética entre nuestra emigración tanto joven como adulta^[100].

Es probable que las personas mencionadas, colaboradores o empleados de la embajada argentina, fuesen una fuente de información de primera mano sobre la situación de los exiliados españoles o portadores de noticias que podían recabar en las reuniones diplomáticas, de las conversaciones mantenidas con los periodistas acreditados en Moscú o de los mismos españoles que acudían a la legación para solicitar el visado. De hecho, un informe de octubre de 1947, firmado por Leopoldo Bravo, encargado de negocios en la embajada argentina, ofrece datos relevantes sobre los estados de ánimo de los españoles, de los cuales

el 99% claman por irse; el estándar de vida de esta gente es bajísimo, viven en una miseria lindando con la mendicidad. Los del grupo han formado la «Delegación Rusa» del «Partido Comunista Español» y son los intermediarios entre las autoridades soviéticas y sus compatriotas.

Los jefes del Partido Español, de acuerdo con las autoridades de la URSS impiden la salida de esta gente por temor a que hablen y también a perder el instrumento político. Los jefes españoles sirviendo los intereses soviéticos obtienen algunas ventajas. Los españoles rebeldes que no se han sometido fueron reclusos en Siberia^[101].

En el mismo aspecto abunda Héctor Valenzuela, primer secretario de la embajada, en un informe extenso cursado a Buenos Aires, en febrero de 1948, en el que se refiere a la campaña en contra de los que aspiraban a abandonar la URSS, iniciada por la cúpula del PCE y apoyada por el Gobierno soviético para impedir la salida de los españoles: «Intentar gestiones para salir de Rusia se interpreta como una traición al partido y a la Unión Soviética que se pena con la expulsión del partido y la cesantía en el trabajo. Aparte de que la autorización de salida no se concede»^[102].

Hechos de ese tipo denunciados también por Julián Fuster, Francisco Ramos y Pedro Cepeda, entre otros, en sus escritos sobre su exilio, también afloraron en la época postestalinista, tras el discurso secreto de Nikita Jruschov en el XX Congreso del PCUS de 1956 que reveló los abusos cometidos durante el estalinismo. En 1956 y 1957, grupos de españoles residentes en diferentes ciudades de la Unión Soviética manifestaron su descontento, hasta entonces silenciado, con la política del PCE y las medidas tomadas por la cúpula en cuanto a la emigración en los años de posguerra. En una visión retrospectiva, las actas y las resoluciones de las reuniones de los grupos

de estudio del PCE describen la existencia en aquellos tiempos de una «política de hundimiento de ciertos camaradas» a los que se juzgaba «por informes o por prejuicios infundados», haciendo uso de «terror político» y amenazando con «la expulsión del Partido y con el calificativo antisoviético»^[103]. En este sentido, en uno de los proyectos de resolución de marzo de 1957 queda anotado lo siguiente:

Pero hemos de señalar que en la labor de esta Delegación existieron serios defectos: burocratismo, falta de ligazón con los militantes del Partido y la emigración, falta de tacto político para fundir a los militantes viejos y jóvenes, empleo de métodos disciplinarios inadecuados, mantenimiento de muchos camaradas en el ostracismo sin motivos fundados, amordazamiento de la crítica, confusión de la vigilancia política —siempre necesaria— con el empleo de métodos policíacos, utilización de métodos de orden y mando y trato grosero a los camaradas^[104].

Según se recoge en otra acta de reunión, fue una política de diferenciación entre «buenos» y «malos», de «soplos», «delación» y «palos», que entrañaba en ocasiones «consecuencias muy graves». Para algunos «no había otra vía más que la de callar y sufrir» ante la dificultad de denunciar «los problemas sangrantes de nuestra emigración», como la política llevada con aviadores y marinos que sufrieron internamiento en los campos de trabajos forzados del Gulag. Para otros, la responsabilidad de tal línea de actuación no recaía únicamente sobre los dirigentes a cargo de la emigración. También sobre «todo el Buró Político» y sobre «la dirección del PCE», que permitieron tales acciones^[105].

La aplicación de esa política se debió al deseo de marchar que según De Diego «alcanzaba a la mayoría, aunque en algunos solo vivió en el pensamiento». En sus propias palabras, se trataba de «golpes dirigidos al corazón de la U. Soviética» gracias también a las actividades de las embajadas y de sus «agentes» en el seno de la emigración. A esas «expresiones de antisovietismo» se añadieron otras generalizadas: «En España trabajando se vive mucho mejor que aquí»; «Vivimos de cualquier manera, sin tener siquiera la tranquilidad de un rincón... no creo que sea tan caro y tan difícil hacer una casa donde meter a todos los españoles. ¿Qué representa esto para la Unión Soviética?»; «¿Sigues queriendo marchar? Hombre, como querer marchar quiero. ¿Quién es el que no quiere marcharse de aquí?»^[106]. A veces, la identidad de la persona que expresaba opiniones de ese tipo llegaba a ser conocida por los dirigentes comunistas gracias a la delación verbal o a través del informe. En el caso que nos incumbe, el de la embajada de la República Argentina en Moscú, hubo al menos un informador. En su propia declaración dirigida al PCE, José María Echenique Mendeguía confiesa que facilitó en dos ocasiones los nombres de los españoles que iban a aquella embajada^[107].

A la luz de la documentación de la época, hay que añadir que en la cúpula del PCE en la Unión Soviética reinaba cierta confusión sobre los españoles empleados en «misiones especiales» por los servicios secretos soviéticos. No sé sabía quién trabajaba para quién en el seno de las embajadas, principalmente la de Argentina y México. Desde la sección de Política Internacional del Comité Central del VKP (b) se

acusaba a los responsables de la emigración de «tolerancia» ante las relaciones entre los españoles y las representaciones diplomáticas extranjeras. A partir de entonces, y como consecuencia de la purga que afectó a la mayoría de los españoles empleados en la embajada de Argentina, la máxima dirigente del PCE en la URSS, Dolores Ibárruri, dictaminó que debía consultarse al «Partido» para elegir a la mejor gente para ese tipo de trabajos^[108].

En base a esas políticas, Fuster fue uno más de los que «quedaron atrapados en la ratonera»^[109]. Sobre él y su grupo de amigos, traductores de la embajada argentina, llegaron a pesar acusaciones, todas ellas resumidas bajo el epígrafe de manifestaciones «antisoviéticas», ataques a la URSS, al PCE y a sus dirigentes. Además de los informes soviéticos elaborados por cauces de inteligencia y otras «misiones especiales», la emigración española en la URSS aprendió a delatar a sus compatriotas. Fuster, Ramos y Tuñón figuran en uno de esos informes que sobrevivió a la purga documental. Los tres son acusados de formar parte de «corrientes antisoviéticas y anti-Partido», del cual debían ser expulsados^[110].

El círculo se estrechaba sobre Fuster y sus íntimos, que intentaron resistirse a los postulados del PCE y a las políticas del VKP (b). La política de puertas cerradas se hizo visible y llegó a su punto álgido a finales de 1947, cuando dejaron de concederse autorizaciones de salida. Desde aquel momento y hasta la muerte de Stalin, cualquier español que manifestara su deseo de abandonar el país o que realizara gestiones para ello podía ser considerado un «enemigo del pueblo», «traidor a la patria» y «espía» al servicio del imperialismo, y por tanto estar sujeto a una detención y condena a los campos de trabajos forzados^[111].

CAPÍTULO 4

LA CAUSA ULTRASECRETA N.º 837

—¿Sabe Ud. dónde se encuentra?

—¿En la Lubianka?

—Ud. se encuentra en el Centro de los Servicios de Contraespionaje de la U.R.S.S.

—... entonces, estoy en la Lubianka^[112].

El 2 de enero de 1948, Julián Fuster se encontraba en los despachos de la embajada de la República Argentina en Moscú, en el Gran Hotel. Una nota telegráfica del protocolo soviético que acababa de traducir causó revuelo en la legación^[113]. El agregado obrero, Pedro Conde Magdaleno, que había partido aquel día para Argentina, había sido detenido en Kiev al intentar pasar de contrabando, en su baúl diplomático, a su traductor español, José Tuñón Albertos. La nota señalaba que Pedro Conde había sido declarado *persona non grata* y tenía un plazo de cuarenta y ocho horas para abandonar la URSS^[114].

En la mañana del 2 de enero de 1948, un avión Douglas despegaba del aeródromo Vnúkovo de Moscú con rumbo a Praga. Al sobrevolar Lvov, la normalidad del vuelo se vio interrumpida por unos golpes, procedentes de la maleta de Conde. Tuñón, encerrado desde la madrugada, se asfixiaba porque algunos bultos tapaban los orificios de respiración practicados en el baúl con tal propósito. Además, según un informe del embajador de México en Moscú, «el desdichado había sido colocado con la cabeza para abajo y en esta posición aguantó más de dos horas»^[115]. Al ser descubierto, el avión recibió la orden de aterrizar en un aeródromo cercano a Kiev y allí se inició la causa ultrasecreta n.º 837, con el visto bueno de Viktor Abakúmov, que dirigía el servicio soviético de inteligencia, encargado de la vigilancia interior y exterior, conocido como MGB. Aquel día se levantó un acta que fue firmada por oficiales, tripulación y pasajeros del avión:

Nosotros, los abajo firmantes, hemos suscrito esta acta acerca de que en el avión GVF n.º 1003 que cubre el trayecto Moscú-Kiev-Lvov-Praga, en un baúl que pertenece al agregado de la embajada argentina el Sr. Pedro Conde, fue hallado José Antonio Tuñón Albertos, nacido en 1916, español sin pasaporte argentino, al cual el Sr. Pedro Conde intentaba de esta manera transportar ilegalmente al extranjero.

En la revisión del baúl donde se encontraba Tuñón, se hallaron en su interior los objetos siguientes: 1. Una pistola. 2. Pasaportes a nombre de José Tuñón Albertos y Pedro Cepeda. 3. Dos bolsas de agua, de goma, una con agua para beber, la otra según la explicación de Tuñón, para ser utilizada como letrina. 4. Pan con embutido. 5. Un traje, corbatas, camisas, calcetines, etc. El Sr. Pedro Conde declaró que sabía de la presencia de Tuñón en el interior de su baúl. El baúl, en el cual se encontraba Tuñón, fue cerrado y abierto por Conde personalmente^[116].

La noticia del episodio no tardó en llegar a los despachos de las altas autoridades soviéticas a través de Sergei Kruglov. El ministro del Interior cursó una nota secreta a

Iosif Stalin, secretario general del VKP (b), a Viacheslav Mólotov, ministro de Relaciones Exteriores, y a Lavrenti Beria, antiguo comisario del NKVD, mariscal de la Unión Soviética y miembro del Politburó:

El Ministerio de Interior de la URSS informa que el 2 de enero de este año, el avión GVF 1003 salió de Moscú a Praga en vuelo regular. A bordo se encontraba el agregado de la embajada argentina Pedro Conde, que viajaba con visado diplomático emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, y hoja de correo para la valija diplomática, que otorgaba el derecho de tránsito y el transporte de equipaje sin inspección. En el trayecto entre Moscú y Kiev, los ciudadanos soviéticos de a bordo oyeron un golpe en una maleta grande que pertenecía a Pedro Conde. Al entreabrir la tapa de la maleta se encontró a una persona que comenzaba a ahogarse. Tras llegar el avión al aeródromo de Kiev, donde se hizo una inspección aduanera del avión, el jefe del punto de control de las tropas de defensa de fronteras del Ministerio de Interior abrió la maleta. Se descubrió a una persona, José Antonio Tuñón Albertos, de nacionalidad española. En la maleta también se encontró una pistola Browning Checa con nueve cartuchos^[117].

Las autoridades policiales competentes iniciaron una investigación exhaustiva, intentando reconstruir el historial del fugitivo en la URSS. José Tuñón Albertos había llegado al país en el otoño de 1938 junto con un grupo de pilotos destinados a la 20.^a Academia Militar, en Kirovabad. Tras la derrota republicana, se le asignó el puesto de maestro en la Casa de Niños n.º 2 de Odessa, donde impartió matemáticas y geografía. Allí coincidió con el amigo de Fuster, Francisco Ramos Molins, que también trabajaba como profesor. Tras el inicio de las evacuaciones infantiles, los avatares de la «Gran Guerra Patria» les acercaron aún más, ya que junto a los «niños de la guerra» huyeron también los maestros. Tuñón y Ramos se dirigieron con sus grupos de niños y jóvenes primero a Sarátov y después a Tiflis. En esta ciudad del sur del Cáucaso trabajaron en la fábrica de aviación Dimitrov, en compañía de otros jóvenes españoles con los que compartieron también horas de ocio, conciertos de canto y bailes en el club de la fábrica. Entre otros artistas, en aquellas actividades participaron el «niño de la guerra» Pedro Cepeda, que trabajaba en otra fábrica de la ciudad, y el mismo Tuñón, que en España había estudiado Bellas Artes y Derecho y les deleitaba con su arte, por ejemplo, un gran mural pintado al óleo que reproducía una escena de guerra^[118]. El final de la Segunda Guerra Mundial llevó a Tuñón a Moscú, primero a otra fábrica de aviación y después a trabajar como dibujante en la productora soviética de dibujos animados Soyuzmultfilm. Como otros, Tuñón intentó salir de la Unión Soviética y solicitó el visado de entrada en México, donde residía su hermano Mateo. El 25 de marzo de 1947, la Secretaría de Gobernación le concedió dicha autorización en calidad de asilado político^[119]. A pesar de ello, no consiguió que las autoridades soviéticas autorizaran su salida. El Comité Central del VKP (b) se opuso y el MGB dictaminó lo mismo. Sumándose a la negativa soviética, el PCE lo expulsó de sus filas^[120].

Tras lo ocurrido en Kiev, el comisionado en jefe de la sección 2 de la administración central del MGB registró las pertenencias de Tuñón y decidió arrestarle en base al material reunido sobre su «actividad criminal», su reclutamiento por Pedro Conde como «espía» y el intento de huir de la URSS^[121]. Mientras la

policía soviética iniciaba los interrogatorios de Tuñón, en la embajada de la República Argentina en Moscú se intentaba aclarar el asunto de los baúles. Como consecuencia de lo sucedido, las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Argentina pasaban por un momento tenso. Además, la trama de la aventura fracasada se complicó, teniendo en cuenta que en el baúl donde se escondía Tuñón se halló el pasaporte de Pedro Cepeda Sánchez, el traductor español y colaborador del segundo secretario de la embajada, Sigifriedo Antonio Bazán. El encargado de negocios de la embajada, Leopoldo Bravo, tomó las riendas del asunto. Obedeciendo las órdenes del ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Juan Atilio Bramuglia, se procedió a la instrucción del sumario administrativo. Para esclarecer los hechos, Bravo nombró secretario del sumario administrativo al primer secretario de la embajada, Héctor Valenzuela.



José Tuñón Albertos antes de su detención.
Archivo privado. Gentileza de Alicia Conde

El mismo día, Bazán prestó declaración y se confesó autor del intento de sacar en su baúl diplomático a Cepeda. Apoyó su testimonio con un documento firmado por los traductores unos días antes: «Conste por la presente que nosotros, Pedro Cepeda y José Tuñón, hemos pedido a los señores Pedro Conde y Sigifriedo Bazán que nos saquen escondidos en sus baúles por no querer continuar en la URSS donde se nos tiene en contra de nuestra voluntad»^[122]. Tras su declaración, Bazán se entrevistó con el doctor Andrés di Cicco, otro primer secretario de la embajada, y le reveló los pormenores del plan que se gestó unos tres meses atrás. Durante ese tiempo, reformaron los baúles para adaptarlos al transporte de los pasajeros, además de realizar prácticas respiratorias que empezaron con media hora de encierro y llegaron

a las ocho horas diarias. Para afinar el plan y alcanzar los cincuenta kilos de peso permitidos, tanto Tuñón como Cepeda adelgazaron unos diez kilos^[123].

Llegado el momento, Sigifredo Bazán debía viajar junto a Pedro Conde y sus respectivos baúles en la mañana del 2 de enero de 1948. No lo hizo porque parte de la operación se frustró. Ni Bazán ni Conde llevaban suficientes rublos para pagar el exceso del equipaje cargado con Cepeda. Bazán tuvo que aplazar el viaje hasta el 4 de enero, fecha de salida del próximo vuelo para Praga. Ese viaje tampoco fue posible al ser descubierta la operación y, dentro del baúl, el pasaporte de Pedro Cepeda. Tuñón fue interrogado al respecto, ya recluido en Lubianka, la cárcel principal de Moscú, situada en la Plaza Dzerzhinski, nombrada así en honor al fundador de la CHEKA, encargada de la seguridad del Estado durante la Guerra Civil.

En el primer interrogatorio en Lubianka, Tuñón confesó que Cepeda debía viajar en el baúl de Bazán y que tenía instrucciones de entregarle el pasaporte en Praga. Para los instructores del sumario los hechos resultaron inverosímiles porque no podían creer que un diplomático arriesgara su carrera trasportando a una persona en un baúl. En el segundo interrogatorio, Tuñón ofreció informaciones «estratégicamente peligrosas» que alimentaron y ampliaron la causa ultrasecreta 837. Los métodos de coacción del sistema carcelario soviético surtieron efecto y el recluso reconoció que trabajó para los argentinos como «espía», que les informó de las malas condiciones de vida en la URSS, así como de su trabajo en la industria de aviación en Tiflis y Moscú y en la de dibujos animados. La brecha entre los emigrados españoles «buenos» y los «malos» en la URSS, el descontento con la cúpula del PCE, el deseo de los exiliados de marchar, los arrestos perpetuados en sus filas y la lucha contra Dolores Ibárruri constituyeron otros aspectos de la confesión de Tuñón. Para el instructor del caso, las «revelaciones» hechas demostraban la existencia de una verdadera red de espionaje argentina, alimentada también por Pedro Cepeda, Julián Fuster y Francisco Ramos^[124].



Lubianka.
Fotografía de la autora

Mientras Tuñón confesaba, Pedro Cepeda era detenido y conducido a Lubianka. Habían pasado unos once años desde la llegada de Pedro a la Unión Soviética junto a su hermano Rafael con la primera expedición de «niños de la guerra», en marzo de 1937. Entonces tenía quince años y, como todos los menores españoles evacuados, encontró protección en aquel país. Le correspondió ir a la Casa de Niños n.º 7 de la calle Pirogóvskaya de Moscú, hasta que la invasión del territorio soviético por las tropas nazis marcó el inicio de la guerra en la URSS y el de las evacuaciones prolongadas. Perico, como lo llamaban sus compañeros, sobrevivió a la guerra en Samarcanda y Tiflis, a donde fue evacuado. En Tiflis, se formó como engrasador de máquinas textiles, una especialización bastante solicitada en aquella época, que practicó en la Fábrica Textil número 31 de la ciudad. Después trabajó como electricista, hasta que su talento artístico le llevó a cantar en los teatros Stanislavski y Nemirovich-Dánchenko de Moscú.



Pedro Cepeda, antes de su detención. Archivo privado. Gentileza de Ana Cepeda

El joven cantante que dibujaba y escribía poesías pudo disfrutar con lo que más le gustaba: actuar en los coros de los teatros musicales. Lo hizo hasta que unas complicaciones vocales, que condujeron a una operación quirúrgica, interrumpieron su carrera musical durante un tiempo. Las circunstancias le obligaron a buscarse un nuevo empleo y la suerte le sonrió con la llegada de la misión diplomática argentina a Moscú, que le acogió en su seno^[125]. El 3 de enero de 1948, cuando salió de las oficinas de Aeroflot, a las que acudió para cambiar el vuelo de Bazán, fue detenido.

Los policías del MVD le arrestaron en la calle, ante los transeúntes que pasaban por delante del Hotel Metropol. El mismo día, el segundo inculcado en la causa ultrasecreta 837 ingresaba en Lubianka.



Hotel Metropol, Moscú.
Fotografía de la autora

Cepeda, que seguía añorando a sus padres y lloraba la desaparición de su hermano, pasó meses en prisión, entre el aislamiento, los interrogatorios, los castigos, y vuelta a empezar. Los instructores del caso necesitaban más detalles sobre el intento de fuga y datos sobre Fuster y Ramos, ya inculcados por Tuñón a fuerza de torturas. Por ello intentaron sacarle «la verdad» a Perico, infligiéndole dolor hasta que se desmayó. Pero este exculpó a los demás testificando que nada sabían del plan de evasión^[126]. En los interrogatorios, se le acusó de pasear a los argentinos por tiendas y cantinas de Moscú, «intentando enseñarles solamente el lado negativo de nuestra vida», de fotografiar las colas y la miseria del pueblo, los patios llenos de basura y a los mendigos. En virtud de las pruebas aportadas, Pedro Cepeda se había convertido en un «enemigo del pueblo» y un «traidor a la patria». A diferencia de sus compañeros, era un «niño de la guerra» que había aceptado la ciudadanía soviética^[127]. De su aventura soviética, sobrevivió una carta que escribió a sus padres el 2 de enero de 1948:

Llegó el momento que tanto he deseado. Mi estancia en la U.R.S.S. parece ser que toca a su fin. Hubiese deseado, desde luego, el poder haber salido de esta de una manera distinta, pero a esto se oponen las autoridades del «país del socialismo». Es imposible salir de esta sin visado del Ministerio de Negocios Extranjeros y conseguir este es algo más difícil que encontrar una aguja de coser en el Océano Atlántico.

Mi estancia en este país ha sido la de un preso en una cárcel de 200.000.000 de almas. No puedo encontrar otra manera de salir de esta si no es escapando y burlando a las autoridades del país «cuna de

la democracia». Si esto lo consigo puedo decir que soy uno de los pocos que han tenido la suerte y la osadía de hacerlo.

En caso de que ocurriese alguna desgracia no me da más, pues estoy completamente convencido de que de esta no saldríamos por las buenas y como Dios manda en la vida. No sé por qué será, pero es una realidad lo que digo. Por lo tanto, si saliese este mal tener presente lo que arriba digo y de una u otra manera habíais perdido vuestro hijo Pedro como le ha pasado a vuestro hijo Rafael, él que yace en una celda de quién sabe qué cárcel de Rusia.

Si sale bien contar que vuestro hijo desde el extranjero hará todo lo posible para que sus padres se reúnan a su lado.

No maldecir a nadie sino a la dictadura soviética que me pone en tal trance.

Deseando que todo salga bien y poderos abrazar pronto, se despide con un millón de besos vuestro hijo^[128].

La desaparición de Cepeda causó más preocupación en la embajada de la República Argentina en Moscú. Según Alicia Conde, la mujer del agregado obrero, para Julián Fuster era una señal de lo que se avecinaba:

«Estoy seguro de que a mí me va a pasar algo y no quiero que mi hija presencie nada desagradable» — me dijo—. Pero ¡qué le puede pasar si usted no tiene nada que ver en todo esto! ¿Acaso sabía algo? — exclamé—. «En absoluto. Pero usted conoce el régimen, señora. Ya verá que habrá sorpresa para todos los españoles que frecuentaban el hotel. Con todo, admiro el valor de Conde y de Pedro y de Pepe para decidirse a esta enormidad»^[129].

Los temores de Fuster no tardaron en hacerse realidad. Había abandonado la embajada dejando atrás una carta manuscrita, de la cual encargó copias al doctor Adolfo Zevallos, primer secretario de la legación, y a Pedro Conde, que fue liberado y regresó a Moscú el 5 de enero de 1948: «Si yo no vuelvo, procure que esta carta llegue a mi hermana a México»^[130]. Fuster nunca volvió. Se marchó a su casa, al conventillo de maderas donde vivía con su familia, porque quería despedirse de su hija mayor Dina y la pequeña Anuchka, fruto de su segundo matrimonio, contraído en la posguerra con una rusa^[131]. Lo consiguió y unos días después, el 8 de enero de 1948, sus sospechas se confirmaron: la policía soviética le arrestó. El personal de la embajada preguntó a su familia intentando averiguar su paradero y, un día, Dina les comunicó que su padre no había vuelto. Insistieron y, días más tarde, su mujer renegó de él, como lo hicieron otras esposas soviéticas o familiares, obligados por el miedo a olvidarse de los suyos, tildados de «enemigos del pueblo»^[132]. Siguiendo la costumbre, su esposa pidió el divorcio, símbolo de repudio público de un «enemigo del pueblo». En este sentido, resulta relevante lo que narra Alexandr Soljenitsin en un capítulo del *Archipiélago Gulag*, dedicado a las mujeres:



Pedro Conde Magdaleno y su esposa, Alicia, ante la dacha del embajador Cantoni. Moscú, 1947.
Archivo privado. Gentileza de Alicia Conde

El decreto de 8-VII-1944 sobre consolidación de los lazos matrimoniales, iba acompañado de una resolución reservada del Sovnarkom^[133] y de un Reglamento del Comisariado del Pueblo para la Justicia de 27-XI-1944, en las que se establecía que en cuanto un ciudadano soviético libre expresara el deseo de disolver su matrimonio por estar su cónyuge preso (o recluso en el manicomio), el Tribunal tenía la obligación de acceder a su petición, e incluso de facilitarle los trámites, eximiéndole del pago del certificado de divorcio. (¡Y en tales casos nadie tenía la obligación de informar al ausente de dicha disolución!) De este modo se invitaba a ciudadanos y ciudadanas a que abandonaran cuanto antes en la desgracia a sus cónyuges reclusos, y a esos se les obligaba a echar su matrimonio al olvido. Con lo cual no resultaba tonto y antisocialista a una mujer suspirar por su marido separado, si permanecía en libertad, sino que hasta terminaba siendo ilegal^[134].

A la detención de Fuster le siguió la cuarta y última de la causa ultrasecreta n.º 837. Se trataba de Francisco Ramos Molins. En las circunstancias de enero de 1948, este también presintió su detención. Sus amigos habían sido detenidos y su arresto era cuestión de días. Ya había sufrido encarcelamiento en otras ocasiones, en su época de «joven rebelde e indisciplinado»^[135], como cuando en 1934 compartió la cubierta del buque prisión *Uruguay* con el presidente Lluís Companys, Joan Comorera y otras personalidades de la política catalana^[136], pero el régimen y las circunstancias eran distintas. Durante el exilio soviético, Ramos entabló y consolidó su amistad con Tuñón y Cepeda. Ante el desenlace inminente de la guerra mundial, los tres fueron trasladados a Moscú, donde Fuster se convirtió en un miembro más del grupo.

Por aquel entonces, a Ramos se le asignó trabajo en Jimki, población de las afueras de Moscú, en la reconstrucción de la fábrica Chkalov de proyectiles dirigidos. Un año después, en 1946, comenzó las gestiones ante distintos organismos para emigrar a América Latina. Acudió a la embajada mexicana en Moscú y el 10 de febrero de 1947, gracias a la mediación de la legación de España en México, obtuvo el visado de entrada para trasladarse a aquel país con su esposa e hija^[137]. De nada le sirvió, ya que, como escribe en sus memorias, el delegado del PCE en Moscú subrayó que «la opinión del Partido es que los españoles no deben abandonar la U.R.S.S. Ahora bien, si alguno insiste en hacerlo, nosotros no nos opondremos». Según

recuerda, la posición del «Partido» se hizo más explícita a través de otro de sus representantes: «Sé de muy buena tinta que a los que insistís en marcharos os van a triturar». Como colofón, el representante del MVD en la fábrica donde trabajaba le llamó la atención para decirle que «Ud. debe romper toda relación con la Embajada de Méjico. Es una orden»^[138].

Dada su amistad con los demás detenidos, lo que para la policía soviética significaba «complicidad» en el intento de fuga, sumada a sus trámites para salir de la Unión Soviética, su colaboración con el agregado agrónomo de la embajada de Argentina en Moscú, el ingeniero Santiago Boaglio, y la confesión forzada de Tuñón, Francisco Ramos fue detenido el 28 de febrero de 1948^[139]. Ese mismo día ingresó en Lubianka, a la que llegó tras un intento de fuga cuando iba a ser detenido por los agentes del MVD en el tren que le llevaba cada día a su lugar de trabajo. Para él el arresto podía significar su desaparición definitiva, y lo que quería era llegar a su casa para despedirse de su mujer y abrazar a su hija. No lo logró, pero su mujer sospechó lo ocurrido cuando la policía registró su domicilio unas horas después. Al intentar localizar el paradero de su marido, le respondieron que «usted no debe interesarse más por su suerte». Como muchas otras esposas, tuvo que olvidarse de su esposo, mientras Natasha, en calidad de hija de un «enemigo del pueblo», no pudo siquiera beneficiarse del racionamiento suplementario de leche en polvo y azúcar asignado a los menores^[140].



Julián junto a su segunda esposa y sus hijas, Dina y Anuchka. Moscú, 1946.
Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez



Francisco Ramos antes de su detención. Moscú, 1947.
Archivo privado. Gentileza de Natasha Ramos

En el registro del domicilio de Ramos los policías soviéticos hallaron también material «comprometedor» que alimentaría la causa ultrasecreta n.º 837. Se trata de un diario con apuntes que databan de 1942:

«He visto el Volga. Es horrorosa su inutilidad. Está cubierto de hielo y sirve de carretera por la que pasan los camiones. Espero que llegue el verano y, con él, un barco que me saque de este maldito país».

«He ido a la cantina de Sarátov. Los camareros van vestidos con harapos. Los manteles están rotos, no hay servilletas, tampoco hay vajilla. Sirven papilla en latas en conserva, y esta papilla es totalmente inadecuada para un estómago civilizado».

«Hay una cola enorme para entrar en la cantina. Sin querer empiezas a pensar que vas a morir de frío a cuarenta y cinco grados bajo cero. La gente se calienta de forma socialista: abrazas al que está delante de ti, y él que va detrás de ti hace lo mismo contigo. Después empieza un balanceo rítmico e interminable, primero en un pie, después en el otro».

«He preguntado a mis vecinos: ¿por qué no protestáis? Me han mirado mal. Y uno me ha dicho: esto no es nada, en 1928 nos comíamos a nuestros propios hijos, hacíamos salchichas de ellos. Es un pueblo de esclavos que solamente se puede dirigir con un látigo».

«Se crean colas para comprar las cosas más impensables: tinta, candados, cepillos de dientes, etc. Es el país de las colas».

«Preferiría que me fusilaran en España que vivir en Sarátov»^[141].

Entre otras pruebas acumuladas contra Ramos, también se encontraba una carta fechada en enero de 1942, en Sarátov:

Señor embajador de Gran Bretaña en la URSS,

Luchar en las filas del ejército británico es la aspiración de cualquier ciudadano español que ame a su patria y una cuestión de honor. Nosotros, los residentes en la URSS, como emigrantes a los cuales el

hecho de ser extranjeros les ha impedido alistarse en el Ejército Rojo, nos dirigimos a usted con la esperanza de que hará posible nuestro ingreso al ejército británico en unas condiciones análogas a las que se aplican a nuestros compatriotas que ya se han alistado en dicho ejército.

Le comunicamos nuestras características personales.

1. Francisco Ramos Molins. 29 años. Mayor de infantería. Durante la guerra civil de España, jefe de Estado Mayor del 18 Cuerpo del Ejército. En la URSS estudió ingeniería industrial.

2. José Tuñón Albertos. 26 años. Capitán de aviación. Tiene 527 horas de vuelo en combate. Durante la guerra civil, jefe de cuartel de las escuadrillas 1.^a y 3.^a.

No se puede imaginar, señor embajador, lo que significaría para nosotros una respuesta afirmativa^[142].

Aunque se trataba de una posible vía de escape, el deseo de volver a combatir el fascismo desde el bando aliado, al que la URSS perteneció, cambió de connotaciones en el marco de la Guerra Fría. Los aliados de antaño se habían convertido en enemigos. Los que tuvieron alguna relación con aquellas potencias podían ser tildados de «agentes del imperialismo burgués» o «anglo-norteamericano», o «espías de las potencias extranjeras» que buscaban la difamación de la Unión Soviética. Una carta como esa, reinterpretada a la luz de las nuevas circunstancias políticas, probaba que las raíces de la actitud «antisoviética» y «colaboracionista» de Ramos y Tuñón con una potencia extranjera se hundían en tiempos ya lejanos.

En vista de las pruebas obtenidas, Ramos era un «enemigo del pueblo» para los investigadores. Durante meses fue sometido a interrogatorios que en Lubianka eran variados y se practicaban en las variantes mojada o seca. A él le tocó el llamado interrogatorio seco, en el *kartser*, una celda de castigo en la que dejaban desnudo al preso hasta que se helaba de frío y después le aplicaban un chorro de aire caliente a más de sesenta grados. Ese método iba acompañado de otro tipo de interrogatorios que se llevaba a cabo durante horas bajo focos luminosos y sin dejar dormir al detenido. Como cuenta en una entrevista, intentó resistirse haciendo uso de su capacidad de abstracción. Durante una sesión dura se dedicó a construir mentalmente un vasto plan urbanístico para su ciudad natal, Alicante^[143].

Inicialmente fue acusado de espionaje a favor de los servicios de inteligencia estadounidenses. En calidad de «espía», y según los instructores del caso, Ramos se había infiltrado en la fábrica más importante de proyectiles teledirigidos de la URSS y había pasado información sobre los modelos V2 y V3. Para el acusado, esa imputación resultaba absurda, puesto que las tareas desempeñadas poco tenían que ver con la sección de proyectiles de la fábrica. Un día, la acusación cambió por la de «agitación antisoviética», basada en las pruebas reunidas. Tras meses de interrogatorios, Ramos firmó la confesión^[144].

Entretanto, desde la embajada de Argentina en Moscú se cursaron a la superioridad informes reservados, algunos de los cuales han sobrevivido al paso del tiempo. Se trata de textos escritos por secretarios de embajada y que reflejan la actividad diplomática protocolaria y la situación del cuerpo diplomático y las representaciones diplomáticas norteamericanas en Moscú. El tema de los baúles

parece que se consideraba tabú, salvo por algunas referencias, una de ellas bastante elocuente:

no obstante los acontecimientos ocurridos últimamente, que ya son de conocimiento de ese Ministerio, la situación en esta Embajada no ha variado fundamentalmente. Se sigue el mismo ritmo amistoso, aunque burocrático, de siempre, sin que las autoridades soviéticas hiciesen nuevas alusiones^[145].

Otro informe del mismo periodo, elaborado por Héctor Valenzuela, hace hincapié en la situación de la emigración española en la URSS desde los comienzos del exilio hasta 1948 y define «la loca aventura» de Tuñón y Cepeda como «el cuadro general del drama que viven los residentes españoles». A juicio del secretario:

En Rusia falta el alimento, la vivienda, la ropa y, principalmente, algo que es esencial para los españoles: la libertad. [...] El carácter individualista de los españoles, altivo y rebelde, no pudo, pues, encontrar conformidad dentro de la dictadura soviética y bien pronto, cundió [...] el desaliento y la desesperación en el seno de los exiliados, que comenzaron a expresar firmemente su voluntad de abandonar Rusia^[146].

A diferencia de sus traductores y colaboradores españoles, Pedro Conde y Sigifriedo Bazán, ambos declarados *personas no gratas* por el protocolo soviético, pudieron abandonar la URSS gracias a las gestiones del encargado de negocios, Leopoldo Bravo. Este negoció su salida ante las altas esferas de poder soviético con la condición de que los dos diplomáticos fueran procesados en Argentina. Según Isidoro Gilbert, periodista de la TASS durante algunas décadas, ese compromiso lo adquirió Bravo en una reunión con el viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Valerian Zorin, celebrada el 17 de enero de 1948^[147].

Los dos argentinos salieron de Moscú el 19 de enero, el mismo día que el Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS les concedió los *laissez-passer* con una vigencia de 48 horas, que al llegar a la frontera finlandesa había caducado, por lo que sus equipajes fueron registrados. Según informaciones recopiladas por el embajador de México en Moscú, Luciano Joubanc Rivas, en poder de Pedro Conde fueron hallados documentos comprometedores, como los siguientes: un diario con apuntes sobre la vida en la URSS; borradores para conferencias sobre el mismo tema; una carta de un exiliado español en la que denunciaba la situación de sus compatriotas en la Unión Soviética, y otra carta de un refugiado argentino dirigida a la prensa de su país, en la que narraba su vida en la URSS y criticaba su sistema^[148]. A pesar de esos contratiempos, pudieron continuar su viaje y llegaron libremente a Argentina el 16 de febrero de 1948.

La censura soviética impidió que el incidente saliese a la luz pública de inmediato. Tras la partida de los diplomáticos argentinos, la agencia TASS emitió el 21 de enero de 1948 un escueto comunicado que fue reproducido por la mayoría de los periódicos de la época:

Un comunicado del gobierno señala hoy que dos oficiales de la embajada argentina fueron expulsados de la Unión Soviética por intentar sacar a dos personas en baúles, por avión, el 2 de enero. La embajada argentina precisa que los dos, el segundo secretario Alfredo [sic] Antonio Bazán y el agregado obrero

Pedro Conde Magdaleno, partieron ayer de Moscú y se hallan en Helsinki o Estocolmo. El comunicado oficial apunta que Conde Magdaleno embarcó en un avión, en el aeropuerto de Moscú, llevando con él un gran baúl. En ruta, los pasajeros escucharon unos golpes y unos gemidos fuertes procedentes del baúl, y cuando lo abrieron, cerca de la frontera checa, descubrieron un hombre dentro, a punto de sofocarse. Igualmente, según el comunicado, en el baúl se hallaron un revólver, cartuchos y dos pasaportes falsos con visados checoslovacos y soviéticos. El descubrimiento de estos documentos indicó que el segundo secretario intentó utilizar aquel día el mismo avión para sacar a otra persona en su baúl. El plan del Señor Bazán no tuvo éxito, porque al llegar al aeropuerto le faltaban rublos para pagar el equipaje y tuvo que volver con el baúl a su hotel, donde se encuentra la embajada argentina^[149].

El mismo día, el periódico comunista argentino *La Hora* se hizo eco de la noticia, publicándola en primera plana junto con las declaraciones del encargado de negocios de la embajada, Leopoldo Bravo, que responsabilizaba de lo sucedido a los dos diplomáticos, personas «susceptibles de ser enjuiciadas por un acto que puso en peligro las relaciones exteriores de la Argentina»^[150]. Más allá de las declaraciones formales de Bravo, Conde y Bazán nunca fueron procesados en Argentina. Al llegar a su país, el que fue agregado obrero en la embajada de Argentina en Moscú concedió una serie de entrevistas sobre su experiencia en la URSS que a partir del otoño de 1948 fueron publicadas en el diario *Clarín* bajo el título «En busca de la verdad soviética»^[151]. Unos años después publicaba su libro con un título llamativo, *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, en el que denunciaba la tragedia de algunos grupos de españoles, entre otros aspectos relacionados con la vida política, económica y social del país.



La llegada de la familia Conde a Argentina.
Archivo privado. Gentileza de Alicia Conde

Según escribió el periódico *La Hora*, para algunos comunistas de aquel entonces Pedro Conde y Sigifriedo Antonio Bazán fueron unos «indignos funcionarios», autores de un «complot» que buscaba «enturbiar nuestra relación con la Unión Soviética», haciendo el juego del «imperialismo yanqui»^[152]. No obstante, para los protagonistas de aquella aventura, todos los diplomáticos argentinos en aquel Moscú

de 1947 fueron «los seres más humanos que se puedan describir». En palabras de Pedro Cepeda:

Los argentinos en Moscú nos prestaron (a mí, a Ramos [...] y a todo el español o española que pasaba por la Embajada en 1947) toda su ayuda y todo su corazón. Esto es importantísimo repetirlo porque fue así. Vosotros no fuisteis (¡puede ser!) diplomáticos profesionales, pero aun así unos magníficos señores, unos hombres que con todo el corazón nos disteis todo lo que por nosotros podíais hacer y algo más^[153].

CAPÍTULO 5

LUBIANKA

¡Lubianka, todas las noches repletas de luces!
¡Lubianka, por qué has matado mi juventud!
¡Lubianka, eres carne de mi carne
y yo, tu preso perpetuo!^[154].

El 8 de enero de 1948, Julián Fuster fue detenido. Recuerda que aquel día caminaba por una de las calles que circundan la Plaza Roja mientras fumaba un cigarrillo. Había policías por todas partes y desconfiaba. Sabía que había llegado su turno^[155]. De repente, dos o tres individuos, que ya había visto anteriormente, le empujaron dentro de un coche del MVD y le comunicaron que estaba detenido. Ante esa actitud, al preso le surgía solo una pregunta: ¿por qué?

¿Por qué se detenía a la gente? Anna Ajmátova, la poetisa rusa silenciada por el régimen soviético, que padeció la desaparición de su primer y segundo maridos, y que esperó el regreso de su hijo del Gulag, intentaba comprender la lógica ilógica de la tragedia soviética:

Al conocer alguna nueva detención, jamás nos preguntamos: «¿Por qué lo han detenido?». Pero como nosotros había pocos. La gente, loca de miedo, se hacía la pregunta con el único fin de consolarse: si eran detenidos por algo, a mí no me llevarán, no hay ningún motivo. Se las ingeniaban para inventar causas y justificaciones de cada detención: «Es cierto, se dedicaban al contrabando», «Se permitía cada cosa...», «yo misma lo he oído decir...». Y también «Era de suponer, tiene un carácter terrible», «Siempre tuve la impresión de que no era trigo limpio», «Era una persona totalmente lejana a nosotros». Debido a eso, nosotros proscibimos la pregunta «¿Por qué lo han detenido?». «¿Por qué?» gritaba furiosa Ajmátova cuando alguien de nuestro entorno contagiado por el estilo general, hacía esta pregunta. «¿Cómo por qué? Ya es hora de saber que a la gente se le detiene por nada...»^[156].

Enfrentado a su arresto, Fuster formuló la misma pregunta a los agentes del MVD. En algunos casos no se obtenía ninguna respuesta, pero a él sí que se la dieron:

—¿Por qué me detienen?, les dije.
—Porque usted ha hecho un desfalco en un banco, respondieron.
—¡Pero si nunca he tenido ni diez rublos! ¡Además, ni sé dónde están los bancos aquí en Moscú!
^[157].

La acusación cayó en el olvido en cuanto Fuster ingresó en Lubianka, centro policial conocido por su funesta reputación y las torturas que allí se practicaban y ligado a la historia de la represión estalinista, a la Gran Purga, al Gulag y a las siglas de CHEKA-GPU-OGPU-NKVD-MVD/NKGB-MGB. Al llegar a Lubianka, los guardias entregaron a Fuster un recibo por las pertenencias retenidas, entre ellas un reloj, una corbata y un paquete de tabaco. Con esa formalidad, tuvo la sensación momentánea de legalidad y de respeto a sus derechos^[158]. Pronto la ficción de

legalidad fue reemplazada por la brutalidad del sistema penal soviético, configurado por víctimas y verdugos. Según Fuster, estos últimos eran hombres elegidos por su dureza y falta de escrúpulos, capaces de infligir malos tratos y burlarse de los presos. A cambio, disfrutaban de una buena remuneración económica, viviendas modernas en la Plaza Vosstanie de Moscú y vacaciones pagadas en los sanatorios del mar Negro para reponerse del «trabajo abrumador» de haber interrogado y torturado durante meses^[159].

Uno de aquellos oficiales «con aires de matamoros» recibió de inmediato a Fuster:

- ¿Qué se cree, que todavía está en el XVIII Cuerpo del Ejército?
- Pero ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?, le había replicado.
- Calle y venga para acá, ordena el esbirro^[160].

Fue conducido desnudo a la sala de interrogatorios. Desde aquel día y durante los ocho meses siguientes sufrió castigos en Lubianka y estuvo a merced de su interrogador. El sistema buscaba la confesión del «delito atribuido», y para ello era necesario aniquilar la capacidad de resistencia del detenido. Uno de los métodos más eficaces y practicado en las prisiones moscovitas, el núcleo de tortura del sistema penal soviético, era privar a los presos del sueño. Al médico español le atormentaron con interrogatorios nocturnos, desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana, sin ver a nadie ni poder hablar con otra persona que no fuese el instructor del caso. Los presos llamaban a esa forma de tortura «ser puesto en la cinta transportadora».

Cada mañana, Fuster volvía a su celda. Allí tampoco podía dormir porque el reglamento de la prisión prohibía el descanso durante el día. Por la noche, otra vez al interrogatorio, y así continuamente hasta que el preso cedía^[161]. El sistema tenía métodos diversos para presionar aún más al detenido y asegurar la aniquilación de su resistencia y voluntad. Como castigo físico, la víctima podía ser aporreada una y otra vez, con las manos atadas, y después enviada al «calabozo húmedo», cuyas paredes chorreaban agua, una pesadilla agravada por la imposibilidad de recostarse y los lamentos de otros interrogados^[162]. Así se aseguraba el impacto físico y psíquico sobre los presos, en un espacio pequeño, húmedo y frío. La capacidad de resistencia quedaba reducida a la nada por el dolor físico y, después, por un sentimiento de indiferencia general^[163].

Existían también el «calabozo ardiente», en el que el calor producía mucha sed, y el «calabozo helado», con un ventilador de aire muy frío. Como complemento, se utilizaban en la tortura una mesa de doble tapa para aplastar los dedos y toallas mojadas en agua y sal para propinar palizas^[164]. Para aumentar el sufrimiento que cualquiera de las torturas podía producir, a los presos se les imponía un régimen alimenticio. Durante su reclusión, Fuster fue sometido a una dieta calculada por expertos del Instituto de Fisiología. Por la mañana le tocaba un trozo de pan y una cucharada de sémola sin nada de grasa, y por la noche, un plato de col hervida, un

poco de grasa y un trocito de pan^[165]. Era la dieta del hambre que mantenía al preso en el límite de la supervivencia.

Fuster intentó resistirse al suplicio provocado por la falta de sueño y defendió su inocencia ante los esfuerzos del policía para que se declarase autor de diversos delitos: «traición a la patria», «espionaje» y «agitación antisoviética». La primera acusación implicaba una contradicción para cualquier extranjero, ya que la patria es el lugar donde uno nace, y la Unión Soviética, el país de acogida. Más allá de cualquier lógica, se trataba de conseguir una confesión, así que a Fuster le presentaron una serie de delitos para elegir, el de «monárquico» y «ladrón», entre otros.

Según recuerda, aguantó como pudo, atormentado por los interrogatorios nocturnos y aislado en su celda, iluminada por focos que lastimaban su vista ya cansada. El martirio fue mayor por las acusaciones y las pruebas aportadas. Tras seis días sin dormir, perdió la noción de todo. Aun así, se negó a firmar la confesión que el interrogador tenía siempre preparada. Incluso ironizó con él: «“Lo reconozco, soy espía”. A continuación, el interrogador, satisfecho, le preguntó: “¿Para qué país estás espionando?”. Fuster respondió: “Para Tailandia”»^[166]. Ante esa respuesta, los interrogatorios continuaron, haciendo mella en su ánimo y provocando una sensación de inutilidad de cualquier resistencia. Al cabo de otros 14 días de interrogatorios, acabó firmando la confesión que sus interrogadores buscaban. Como señala en uno de sus textos, los métodos de la policía soviética lograron su fin: que hasta el más infeliz se declarase «espía»^[167].

Durante los interrogatorios se enfrentó a decenas de páginas de denuncias por sus conversaciones «antisoviéticas» sobre las realidades de la URSS^[168]. En el registro de su casa, los policías encontraron cuatro páginas y media de notas en español, guardadas en su expediente del MGB:

Hay tres grupos de españoles en la URSS. El primero son marineros, pilotos y pedagogos. El segundo son niños de cinco a catorce años, unos cinco mil. El tercero son los antiguos combatientes, miembros y dirigentes del partido comunista, más de dos mil. Aunque estas personas pertenecían a diferentes estratos de la sociedad, lo que tenían en común era la degradación moral y la decepción provocada por la realidad soviética.

Cuando la guerra con Franco se acabó, la mayoría de los miembros del primer grupo expresaron su deseo de marchar de la URSS. Se lo denegaron. Empezaron las provocaciones, se habló de su degradación moral. Y poco antes de la guerra con Hitler todos los pilotos desaparecieron —los internaron en un campo de concentración cerca de Karagandá—. Lo mismo pasó con los marineros que se encontraban en Odessa: montaban escándalos y hacían gamberradas exigiendo volver a su tierra, pero todos acabaron en un campo de concentración. [...] «Los buenos» emigrantes que eran comunistas pronto llegaron a experimentar las consecuencias del enfrentamiento con la realidad soviética. La cúpula del partido, los antiguos agentes de Moscú enseguida empezaron la actividad de espionaje entre los emigrados, desenmascarando a los descontentos y decepcionados —sobre estos cayeron las represiones bolcheviques. Una de las primeras víctimas fue el doctor Bote, que protestaba contra la corrupción que reinaba en los orfanatos.

Los españoles «malos» que se salvaron de los campos de concentración seguían trabajando en las fábricas y los complejos industriales, mientras que los «buenos» ocupaban puestos altamente remunerados en las editoriales, agencias de noticias y comités de la radio. Los «malos», profundamente decepcionados con la vida socialista, solamente tenían una esperanza: que un día alguien eche a Franco

y vuelvan a casa. Entendiendo que la caída de Franco estaba directamente relacionada con la victoria sobre las tropas de Hitler, muchos españoles lucharon valientemente en los frentes, formaban parte de la guerrilla en Bielorrusia, Crimea y el Cáucaso. Muchos españoles acabaron prisioneros de los alemanes a causa de la incompetencia de los comandantes soviéticos. Estalló un escándalo, y Dolores Ibárruri dio el orden de que a los españoles no se les dejara ir a la guerra. Durante mucho tiempo estuvieron retenidos en Moscú y se les ocupó cortando leña.

Mientras tanto, sus mujeres e hijos, localizados en Asia Central, se morían de hambre. Solamente en Kokand murieron 52 niños. La hambruna era terrible, la carne de perros y gatos se consideraba un manjar. Para dar de comer a sus hijos, muchas españolas se dedicaban a la prostitución. Y la cúpula del partido encabezada por Ibárruri vivía tranquila en Ufa. En los orfanatos para los niños españoles causaba estragos la tuberculosis. Unos morían, y otros, para no morir de hambre, organizaban bandas criminales que se dedicaban a robos y asaltos. Cuando el exministro Hernández, que viajó a México por decisión del partido, habló de la situación de los niños españoles y culpó de ello a Dolores Ibárruri, inmediatamente lo proclamaron traidor y lo expulsaron del partido.

Cuando se acabó la guerra empezó un verdadero peregrinaje para poder recibir pasaportes de países de América Latina. Unas 150 personas pudieron marchar, pero los dirigentes del partido comunista no tardaron en organizar una campaña contra el éxodo de los españoles de la Unión Soviética. Muchos escribían cartas a Stalin y Mólotov para quejarse de Ibárruri, pero esta gente desaparecía enseguida. Algunos no podían aguantar las persecuciones y se suicidaban, uno de ellos, Meana, trabajaba en la fábrica de aviación.

No hay ninguna esperanza de futuro. Vivimos como prisioneros. ¡No hay nada más humillante que la existencia en un país de dictadura cruel, trabajo agotador y falta total de cualquier tipo de perspectivas!^[169].

Estas notas fueron suficientes para demostrar el «espíritu antisoviético» de Fuster. Además, fiel a sus opiniones, basadas en la realidad vivida, Fuster no renegó de ellas ante su interrogador. Reconoció que quiso marcharse a México para reunirse con sus padres y porque no podía vivir en la Unión Soviética, donde todo le resultaba «extraño y hostil». También admitió haber hablado de las realidades soviéticas ante algunos amigos de confianza, afirmaciones que el inspector desenterró del montón de papeles: «En la URSS, una persona puede sufrir represiones por cualquier afirmación dirigida contra el Estado soviético» o «Las elecciones al Consejo Superior se realizan bajo presión, sin cumplir las libertades democráticas. Todos los órganos del Estado, incluyendo el Ministerio Fiscal, actúan según las consignas del Partido Bolchevique»^[170].

Opiniones como esas, que denunciaban la ausencia de democracia y el dominio del VKP (b), ya garantizaban una condena a los campos de trabajo forzado. No obstante, al salir de la embajada de Argentina en Moscú, Fuster dejó otro escrito: una carta para su hermana. Pedro Conde Magdaleno intentó sacar una copia de la misma de la URSS, pero le fue confiscada al ser inspeccionado su equipaje, según señala en su libro^[171]. Es probable que así llegara un ejemplar de la carta a la sala de interrogatorios de Lubianka, donde obligaron a Fuster a leerla en voz alta:

Te escribo en un momento en que no sé qué me pasará mañana. Dos españoles que trabajan junto a mí en la embajada argentina no consiguieron recibir visados y decidieron huir escondidos en los baúles de unos diplomáticos argentinos con los que se pusieron de acuerdo. Tuñón cogió el avión y Cepeda tuvo que volver, ya que no tuvieron suficiente dinero para pagar el sobrepeso del equipaje. Pero ya en el aire, Tuñón sintió que se ahogaba y empezó a dar golpes contra el baúl. Fue descubierto y arrestado. Cepeda fue arrestado al día siguiente. Creo que también me cogerán a mí. Si me pasa algo, te enviarán esta carta. Oculta esta triste noticia a nuestros viejos, porque podrían morir del disgusto. Pero explica este

caso a los compañeros, que todos sepan cómo nos tratan aquí. La culpa directa por todo ello la tienen los líderes criminales del partido comunista español, que se han vendido a Moscú convirtiéndose en sus agentes. Aquí están sus nombres: en primer lugar, Dolores Ibárruri, maldito sea su nombre y que los perros se coman sus huesos. Después: José Uribe, Carlos Rebellón, Claudín, Vicente Uribe, De Diego. Esta gente no podrá nunca irse de Rusia, porque cualquier español honesto considerará el exterminio de estos personajes un honor. Hoy ha caído Tuñón. Pero mañana pueden ser otros. Todos callan. Los derechos no existen. Que nada te pare. Cuéntalo hasta al criminal Franco, ya que es ante todo un español y no vende a los suyos^[172].

Con pruebas de ese tipo, José Tuñón, Pedro Cepeda, Julián Fuster y Francisco Ramos no podían abandonar la URSS, y menos ser puestos en libertad. El 27 de julio de 1948, el viceministro de Seguridad Estatal de la Unión Soviética, el teniente general Sergei Ogoltsov, ratificó la imputación de los acusados de la causa ultrasecreta n.º 837. Julián Fuster fue acusado de

llevar a cabo, sistemáticamente, actos de agitación antisoviética entre sus compañeros de trabajo mientras trabajaba en diversas instituciones médicas de Moscú, y de hacer más de una vez declaraciones sobre la ausencia de democracia en la Unión Soviética, proferir calumnias contra la élite cultural soviética y alabar la vida en el extranjero. [...]. Habiendo establecido conexión con los representantes de la embajada argentina, les pasaba información estratégica que recibía de los españoles domiciliados en Moscú^[173].

En agosto de 1948, el Consejo Especial del MVD, conocido como OSSO desde su creación en 1934, sentenció a José Tuñón y a Pedro Cepeda a 25 años de campos de trabajo forzado, a 20 años a Julián Fuster y a 10 años a Francisco Ramos^[174]. Sobre este organismo, con poderes para condenar a «enemigos del pueblo», Ramos recuerda una fábula que circulaba entre los presos:

—*Me han robado la pipa de mi propia mesa... Los enemigos se infiltran hasta en mi despacho... Esto es un escándalo*, gritaba indignado Stalin a Beria.

Dos horas más tarde, Beria, que estaba dispuesto a todo menos a que le tildaran de incapaz, comunicaba al Jefe:

—Todo el complot está descubierto. Mejor dicho, lo conocíamos de antemano. En la Lubianka tenemos ya a más de trescientos detenidos, convictos y confesos de haber intentado el robo de la pipa.

—*¿El robo de la pipa? No, la pipa no la robaron; estaba en mi bolsillo* —respondió Stalin, sin inmutarse.

—¿Y qué hago con los detenidos?

—*Que los juzgue el OSSO*, sentenció Stalin^[175].

Los delitos imputados a los inculpados en la causa ultrasecreta n.º 837 eran variados: «espionaje», «propaganda antisoviética», ataques verbales contra los mandos del VKP (b), recopilación de información para la embajada de Argentina en Moscú y deseo e intento de huir al extranjero^[176]. Cada uno de los acusados tuvo que pasar por delante de un empleado subalterno para firmar su sentencia, un simple trámite para la burocracia soviética. Para algunos, un último acto de resistencia:

—¿Usted es Julián Fuster?

—Sí.

—Firme esto.

—No, yo no lo firmo.

—Bueno, no importa. El siguiente^[177].

Su condena, fechada el 7 de agosto de 1948, estipula que era un «58», un preso político, responsable de «espionaje», según el artículo 586 parte 1.^a, y de «propaganda» o «agitación antisoviética», según el artículo 5810 parte 1.^a del Código Penal soviético^[178]. Conforme a la sentencia, debía cumplir 20 años en los campos, a contar desde el 9 de enero de 1948, con plazo de finalización el 9 de enero de 1968^[179]. Tuñón, Cepeda, Fuster y Ramos fueron enviados al Gulag y lograron vencer la tragedia que les tocó vivir^[180]. José Tuñón sobrevivió al campo siberiano de Magadán; Pedro Cepeda, a los de Intá, Abez y Karagandá; Francisco Ramos al de Potma y al Instituto de Técnica Operativa de Kutschino^[181], y Julián Fuster, al campo de Kengir.



Monumento a las víctimas del Gulag, erigido en 1990 por el Memorial de Moscú, con una piedra procedente de las islas Solovetsky.
Fotografía de la autora

CAPÍTULO 6

ESPERANZA CONTRA TODA ESPERANZA

¡Oh, vosotros los que entráis,
dejad toda esperanza!^[182].

Carteles con inscripciones oficiales acogían a los presos en los campos de trabajo forzado de la Unión Soviética: *Honor y gloria al trabajo, ejemplo de entrega y heroísmo*^[183]. Otros reproducían un lema omnipresente en la vida soviética: *El trabajo en la URSS es una cuestión de honor, gloria, valor y heroísmo*^[184]. Durante algunas décadas, miles y miles de personas^[185] cruzaron los umbrales de los campos y vivieron dentro de los complejos concentracionarios. Ellos fueron la población del Gulag, siglas de *Glávnoye Upravlenie Lagueréi*, la Dirección General de los Campos.



Entrada en un campo de trabajo forzado soviético, en Vorkutá. El eslogan de la entrada señala: «El trabajo en la URSS es una cuestión de honor y gloria» (1945).

Laski Diffusion/Getty Images



Un campo de trabajo forzado abandonado tras la invasión alemana (junio-septiembre de 1941). La inscripción en la puerta indica: «Viva nuestro maestro y amigo, el líder de los pueblos, el camarada Stalin».

USHMM. Procedencia: Philipp Merillat. Referencia: 15587

Desde sus comienzos en 1918 hasta la muerte de Stalin, el sistema concentracionario soviético, destinado a castigar y a reeducar a «enemigos reales o potenciales», experimentó un paulatino crecimiento. Mediante la explotación de la mano de obra, el Gulag desempeñó una función esencial en la construcción y la expansión de la economía soviética, incluso en las zonas menos pobladas o desiertas. Con su desarrollo, el significado del Gulag también adquirió otras connotaciones. Por un lado, simbolizaba el sistema de trabajos forzados en todas sus formas: campos de tránsito, campos de trabajo, campos de castigo, campos especiales, campos para delincuentes comunes y campos para mujeres. Por otro lado, definió el sistema represivo en su sentido más amplio: el arresto, la cárcel, el interrogatorio, la tortura, el transporte al campo y el trabajo forzado^[186]. En definitiva, el Gulag representó lo que Vasili Grossman llama *Vida y destino*^[187] dentro de los campos que se encontraban en las islas, estepas, tundras y taigas del *Archipiélago* de Alexandr Soljenitsin.

Como para todo convicto, el destino de Julián Fuster fue un campo de trabajo forzado. Le tocó una de las secciones o *lagotdeleniya* del campo de destino especial (*osobyje lagerya*) número 4 del MVD, el Steplag, en las proximidades de la ciudad de Dzhezkazgan, en la República Socialista Soviética de Kazajstán^[188]. El Steplag o el campo de destino especial de la Estepa, llamado así por estar ubicado en una zona esteparia, surgió en el mapa concentracionario soviético el 28 de febrero de 1948^[189]. Contaba con seis secciones, la tercera de las cuales era la de Kengir, centro administrativo del Steplag y lugar de reclusión de Fuster. Durante su existencia, el campo de Kengir fue una verdadera *Internacional* por la multitud de nacionalidades

presentes: ucranianos, lituanos, rusos, letones, bielorrusos, estonios, polacos, alemanes, kazajos, moldavos, armenios, georgianos, japoneses, rumanos, griegos y coreanos, entre otros^[190]. Muchos de ellos habían recibido la «bobina completa», que en el argot de los presos designaba la condena máxima de 25 años, mientras que las de otros reclusos oscilaban entre los 10 y los 20 años.



Mapa del Steplag.

Museo memorial de las víctimas de la represión política de Dolinka (Kazajstán). Fotografía de la autora

La naturaleza de los delitos cometidos era tan variada como las nacionalidades de los presos, aunque el denominador común era el artículo 58 del Código Penal soviético: «traición a la patria, espionaje, conspiración antisoviética, agitación antisoviética, terrorismo, sabotaje, trotskismo». En total, un contingente especial de miles y miles de presos, hombres y mujeres^[191], obligados a trabajar sin descanso semanal, a llevar números pegados al gorro, a la manga, a la espalda y a la pernera del pantalón. Vivían en barracones con rejas en las ventanas que los carceleros cerraban al anochecer^[192].

Unos meses después de la «inauguración» del Steplag, Julián Fuster cruzó las puertas del campo de Kengir. Llegó con una remesa de presos desde Sverdlovsk, adonde viajó procedente de Moscú, hacinado junto a otros 56 reclusos en un compartimento de tren con capacidad para seis personas: «Íbamos unos encima de otros, apretados hasta la sofocación sin que pudiéramos movernos si no nos

movíamos todos a la vez. Para el camino se nos daba un arenque y un pedazo de pan como para gozarse en nuestra sed»^[193].

La llegada de Julián Fuster a Kengir en el otoño de 1948 añadió variedad a las nacionalidades del campo. Pronto empezaron a circular una serie de leyendas sobre sus aventuras en la Guerra Civil española y la «Gran Guerra Patria». Se comentaba también que fue el médico personal de José Díaz, el difunto secretario general del PCE. Según otros rumores, su arresto se debió al deseo de emigrar a América Latina, a su caída en desgracia a raíz del intento de fuga de sus amigos Tuñón y Cepeda en los baúles diplomáticos argentinos o a una carta que envió a su hermana repleta de denuncias «antisoviéticas». Allí nació la leyenda del «hidalgo español», como lo llamaban algunos de sus compañeros, considerado «un hombre de movimientos ágiles y elegantes», «una de las figuras más preeminentes del campo»^[194].



La deportación a los campos de trabajo siberianos (aprox. 1939-1941).
USHMM/National Archives and Records Administration, College Park. Referencia: 96389

Al ingresar en el campo, Fuster constató cuál era la realidad que le rodeaba. El campo de Kengir era un rectángulo enorme, delimitado por muros de arcilla de cuatro metros de altura. Una red de alambre reforzaba la seguridad en todo el perímetro y en la parte superior de los muros. Desde lo alto de las torres, ubicadas en cada esquina, los guardias vigilaban el campo con sus fusiles. Kengir ofrecía la imagen típica de la reclusión soviética, con los mismos matices de crueldad imperantes en los campos duros del sistema, como Kolimá, Magadán, Vorkutá, Intá o Karagandá^[195]. A su rigor contribuían los trabajos que los prisioneros realizaban en las minas y en la excavación de cimientos para las fábricas de enriquecimiento de mineral de cobre, siempre escoltados por soldados armados con subfusiles y acompañados de perros lobos.

Aquellos obreros, campesinos, artistas, intelectuales y antiguos soldados del Ejército Rojo no recibían ni siquiera la alimentación mínima para resistir las jornadas

laborales de doce a catorce horas, expuestos a los rigores invernales con temperaturas de cuarenta grados bajo cero y al calor del verano en las estepas. Como médico y compañero, Fuster fue testigo del destino de centenares de personas que al cabo de seis meses de trabajo se habían convertido en «sombras», el equivalente a acabados, o *dojodiagas* en el argot del campo. A muchos les esperaba una muerte segura por la degeneración que la distrofia y la pelagra producen en el cerebro.

Las condiciones de vida, el trabajo forzado, la alimentación deficiente y la indiferencia de los guardias, que ni siquiera les miraban a la cara, marcaban la vida de los presos. Fuster recordaba que lo que importaba era la turgencia de sus nalgas cuando las comisiones médicas les hacían pasear desnudos para comprobar su estado físico. Según el resultado del examen médico, se les clasificaba como de primera categoría, aptos para las minas; de segunda categoría, para las fábricas; de tercera categoría, para trabajos auxiliares, o de inválidos^[196].



Tarjeta de racionamiento de un prisionero polaco (1940-1941).
USHMM. Procedencia: Krystyna Mew. Referencia: 2012.471.175

Precedido por su fama de buen cirujano, Julián Fuster pasó a formar parte de la casta de médicos esclavos del Steplag. Entre ellos había otros cirujanos, como el doctor Petzold, el doctor Maslov y la doctora Koffmann, el radiólogo Novoselov, el ginecólogo Malinovski, y los médicos generalistas Zotov, Dzirkalis y Peshovoski^[197]. En el hospital del campo, el doctor Fuster volvió a demostrar su habilidad como cirujano. Una antigua presa narra que este realizó operaciones quirúrgicas de lo más

arriesgadas, con facilidad y rapidez, en condiciones precarias y sin instrumentos adecuados^[198]. En ocasiones, tuvo que utilizar su ingenio para efectuar ciertas intervenciones, como confiesa en una carta:



Julián Fuster junto a enfermeras y médicos, entre ellas Rakhil Svienkina. Fotografía oficial tomada en Kengir por los jefes del campo.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

¡qué le vamos a hacer si no has podido encargar buenos instrumentos quirúrgicos a la tienda! Aunque me gustaría saber cuáles y cuántos tienen, no tengo más remedio que efectuar las operaciones como la toracoplastia con instrumentos «caseros», hechos por mí, y no es precisamente lo idóneo. Ya me conoces, me gusta que mi trabajo sea impecable, y unos buenos instrumentos son mi debilidad^[199].

Sus cualidades humanas y profesionales le valieron la gratitud y el cariño de los presos a los que había operado y cuidado, y llegó a ser considerado un cirujano de primera clase, de hecho, el mejor de la región de Karagandá^[200]. Todos respetaban a Julián Stepanovich, bautizado así por sus compañeros de reclusión por el nombre de su padre Esteban para que sonara más ruso. El recluso Vladimir Peskin recuerda que le decía en broma: «Julián Stepanovich, si me pudieras garantizar que cortándome la cabeza y volviéndomela a coser seré más inteligente, estaría de acuerdo». Y Fuster le contestaba: «que no es así de sencillo, ninguna operación lo puede remediar»^[201]. El agradecimiento hacia el médico se propagó pronto más allá del campo. Los presos trasladados a otros lugares de Kazajstán manifestaban enseguida su gratitud al doctor Fuster en cuanto coincidían con un español. Ese fue el caso de algunos reclusos que compartieron cautiverio en el campo de Karagandá con Pedro Cepeda Sánchez, acusado en la misma causa que Fuster. Sobre este se contaban leyendas e historias que le sacaron a Perico más de una sonrisa^[202].

La popularidad de que gozaba Fuster no era menor en el sector de las mujeres, integrado por unas tres mil condenadas por «delitos políticos». Aunque en el campo de Kengir había hombres y mujeres, la convivencia entre ellos estaba oficialmente

prohibida. Para asegurar esa división, un muro de seis metros de altura y unos dos de espesor separaba el sector femenino del sector masculino^[203]. Las autoridades del campo se encargaban también de que el contacto entre los presos de ambos sexos fuese el mínimo; solo coincidían por la mañana y al anochecer, debido a los turnos laborales. Los hombres trabajaban de día, mientras que algunos grupos de mujeres lo hacían también de noche, ya que eran menos propensas a escaparse.

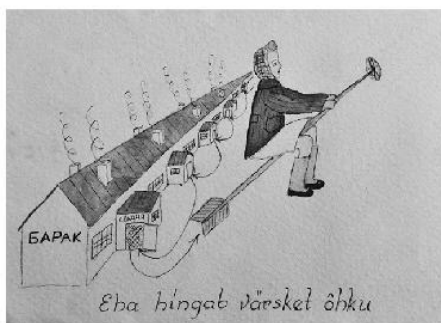


Julián Fuster y Rakhil Svienkina, entre otros médicos. Fotografía oficial tomada en el quirófano de Kengir por los jefes del campo.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

A pesar de la estricta vigilancia, muchos amores nacieron en Kengir. La pasión y el amor formaron parte de la vida en el campo y de la supervivencia diaria. Durante el cambio de turnos, los presos intercambiaban fugazmente sus notas, o por la noche, las «cartas avión» sobrevolaban el muro de división. Otros amores se fraguaron a la sombra de las ametralladoras, burladas por hombres que saltaban el muro divisorio^[204]. No obstante, por su condición de médico, el doctor Fuster tenía permiso para pasar a la zona femenina, donde a menudo se requerían sus servicios para efectuar operaciones complicadas de las que solo él podía encargarse^[205].



Fotografía oficial hecha en Kengir, junto a los jefes del campo.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster



Dibujos realizados por las presas de Kengir. En uno de ellos se señala: «Eha respira aire fresco».
Archivo privado. Gentileza de Toomas Lepp

Al poco tiempo de su llegada, Fuster conoció a la bióloga estonia Eha Lepp, que fue deportada junto con una parte de su familia, en junio de 1941, durante las purgas que el NKVD llevó a cabo en los países bálticos. Eha sufrió cautiverio en Siberia, de donde intentó escaparse en 1946, pero al ser capturada fue condenada a diez años en

el campo de Kengir. Fuster se enamoró de Eha y en 1950 nació el hijo de ambos, Toomas, que unos meses después fue separado de su madre. No le correspondió un orfanato del Gulag, al que iban destinados los hijos de los «enemigos del pueblo» nacidos en cautiverio, sino que, con solo ocho meses, su madrina recién liberada se lo llevó a Tartu. Así, madre e hijo vivieron separados hasta 1957, cuando Eha fue liberada^[206]. El amor entre Julián y Eha no sobrevivió mucho tiempo a la partida de su hijo. Cada uno siguió con su vida dentro del campo, aunque tras su liberación mantuvieron una fluida correspondencia y el futuro les reuniría a los tres, muchos años después, en España durante una visita familiar.



El primer reencuentro entre Eha y su hijo. Estonia, 1957.
Archivo privado. Gentileza de Toomas Lepp

La profesionalidad, el respeto y el amor rodearon la vida de Fuster en Kengir, pero también los castigos y la sensación de opresión, «lo terrible que resulta estar entre muros», como señala en una carta^[207]. Pese a su condición de cirujano, como todo preso estuvo sometido a la voluntad del «carcelero» de Steplag, el jefe de aquel campamento especial. La autoridad del coronel Aleksandr Chechev

era omnímoda y la ejercía con manifiesta y continuada arbitrariedad; de la misma forma que un buen día me mandaba castigado a diez días de calabozo e incomunicación, otro día me llamaba para decirme: —Bueno, Fuster, cómete unas sandías, que hace años que no las ves^[208].

Alexandr Soljenitsin, en el testimonio más conocido sobre los campos de concentración soviéticos, narra cómo fue castigado Fuster en una ocasión:

El cirujano Fuster, un español, había incurrido en el desagrado del jefe del *lagpunkt*. «¡Que lo manden a la cantera!» Dicho y hecho. Poco después enferma el propio jefe y hay que operar. Hay más cirujanos y podría ir a un hospital central, pero no, solo confía en Fuster. «¡Que traigan al Fuster de la cantera! ¡Me vas a operar!» (Pero se le murió en la mesa)^[209].

Tanto los guardias como los superiores del Steplag requerían los servicios médicos del doctor Fuster por su habilidad, y también por la distancia de unos 700 km que separaba al campo del centro quirúrgico más próximo. Efectivamente, le tocó operar

a uno de sus «carceleros», pero se trataba del teniente Kalmikov, que padecía un cáncer de estómago, anteriormente extirpado, pero que había recidivado. En el curso de su enfermedad, Fuster le proporcionó los cuidados médicos necesarios y tuvo la oportunidad de escuchar su última voluntad: «Fuster, le pido que digas a los “muchachos” —a los presos— que me hagan un buen ataúd. Vosotros ya tenéis el vuestro; solo falta que le claven las tapas»^[210].



Cáncer de estómago extirpado por el doctor Fuster en Kengir (10 de octubre de 1954).
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

La vida cotidiana en el campo se componía de otras historias y experiencias. Fueron las de los reclusos y los caminos que les condujeron al Gulag. Fuster les prestaba especial atención porque formaban parte de la tragedia colectiva y de lo que él denunció: la falta de libertad y los abusos del sistema soviético. Narra algunos casos que resultan conmovedores. Todos los días veía a un hombre sordomudo que trabajaba de pinche en la cocina del campo, condenado por «agitación antisoviética», lo que resultaba absurdo ante el hándicap del preso. Otro compañero, fiel al Partido y a la construcción del socialismo, tuvo la buena fe de escribir una carta a Stalin sobre las malas condiciones de vida de los campesinos de su pueblo. Por ello recibió la «bobina completa». La historia de uno de los enfermeros que le ayudaban en el hospital del campo no es menos triste. Durante tres años sufrió experimentos médicos en un *lager* alemán y, una vez liberado, fue trasladado a la Unión Soviética, al campo de Kengir, en calidad de «espía»^[211]. Otras historias reflejan la desesperación humana que empujaba a los presos a querer escapar. Un ejemplo de ello es la fuga de tres prisioneros, que en un pacto solidario se prometieron que el más resistente podía matar a los otros dos, beber su sangre para calmar la sed y comer su carne para saciar

el hambre. El superviviente, capturado por los guardias, terminó en el quirófano de Fuster, que le extrajo del estómago trozos de carne humana y dos cucharas^[212].

Otro ejemplo, dentro de la variedad de formas de la represión estalinista, es el de Nadezhda Gordovich, condenada por «espionaje» a 25 años de campos, en virtud del matrimonio contraído con un británico en la inmediata posguerra y del que no quiso renegar^[213]. Por su estado de extrema debilidad debido al encarcelamiento en Lubianka y al traslado hasta al campo, precisó de cuidados médicos. Fue precisamente el doctor Fuster quien la atendió, y gracias a él la mujer logró salvar la vida^[214]. Entre ellos no tardó en surgir una historia de amor que dio fuerzas al médico para afrontar el cautiverio, a la vez que le acarreó más de un castigo en el calabozo de aislamiento por haber infringido las normas del campo. Pero siempre lo liberaban porque la cirugía no podía esperar^[215].

Como en el caso de otras parejas del campo, los encuentros furtivos y «las cartas avión» acompañaron el cautiverio de Julián y Nadezhda. Años más tarde, Fuster le escribió a su amada: «¡Qué lástima que no se podían guardar aquellas cartas, qué monumento al amor serían!»^[216]. No obstante, el correo clandestino se vio interrumpido por el traslado repentino de Nadezhda, ya que su pasado la perseguía, como a las demás presas esposas de súbditos británicos, a las que el sistema les seguía exigiendo la firma de una declaración de divorcio. Fuster vivió angustiado al desconocer la suerte de su novia. Después de algunos meses de incertidumbre, se enteró de que había sido trasladada a la prisión de Butirka, en Moscú^[217]. Allí firmó los papeles de divorcio a cambio de la libertad, salvándose así de purgar su condena en un campo de trabajo forzado^[218].

Como en el campo, las cartas volverían a unir las vidas de Julián y Nadezhda. Para él, aquellos cientos de papeles amarillentos que le escribió desde el cautiverio fueron testigos de un mundo interior en el que se mezclaron dudas y esperanzas, penas y alegrías. También son cartas desde el Gulag que consiguieron traspasar la barrera de la censura para llegar a su destinatario con mensajes llenos de significados: «Todo sin ti es tan vacío como este paisaje que me rodea»^[219].

CAPÍTULO 7

«LOS CUARENTA DÍAS DE KENGIR»

En las estepas cálidas de Kazajstán / Se agitan los campos especiales / Se han enderezado las espaldas cansadas / Ya no es momento de llorar // En el impulso sagrado / Se han desgarrado las heridas / No seremos, no seremos esclavos / Ya no llevaremos el yugo // Han caído los muros que nos separaban / Y se han abrazado hermano y hermana / Padre e hija, marido y mujer / Chico y chica // El primer aliento de libertad / Ha reunido a todos los pueblos / No seremos, no seremos esclavos / Y no llevaremos el yugo // Se han reunido todas las lenguas / Una esperanza para todos los corazones / En los alborotos y sobre las barricadas / La mujer al lado del hombre // Nuestra palabra libertad / Es para todos / No seremos, no seremos esclavos / Ya no llevaremos el yugo // Hermanos de sangre de Vorkutá y Norilsk, / De Kolimá, Rudnik y Kengir / Está lleno el vaso de la violencia / Que todos los campos ha unido // Ante todos los caídos por la libertad / Nos comprometemos hoy / No seremos, no seremos esclavos / Y lucharemos hasta el final^[220].

En la mañana del 6 de marzo de 1953, la sexta sinfonía de Chaikovsky fue precedida por la voz entrecortada del locutor de lujo de Radio Moscú, Yuri Levitan:

Queridos camaradas y amigos,

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Consejo de Ministros y el Presídium del Sóviet Supremo de la URSS, anuncian con profundo dolor al Partido y a todos los trabajadores de la URSS que el 5 de marzo, a las 21:50h, ha fallecido el presidente del Consejo de Ministros y secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Iosif Visarionovich Stalin, después de una grave enfermedad.

Ha dejado de latir el corazón de nuestro compañero de lucha, el genial defensor de la causa de Lenin, el sabio guía del Partido Comunista, el educador del pueblo soviético, Iosif Visarionovich Stalin^[221].

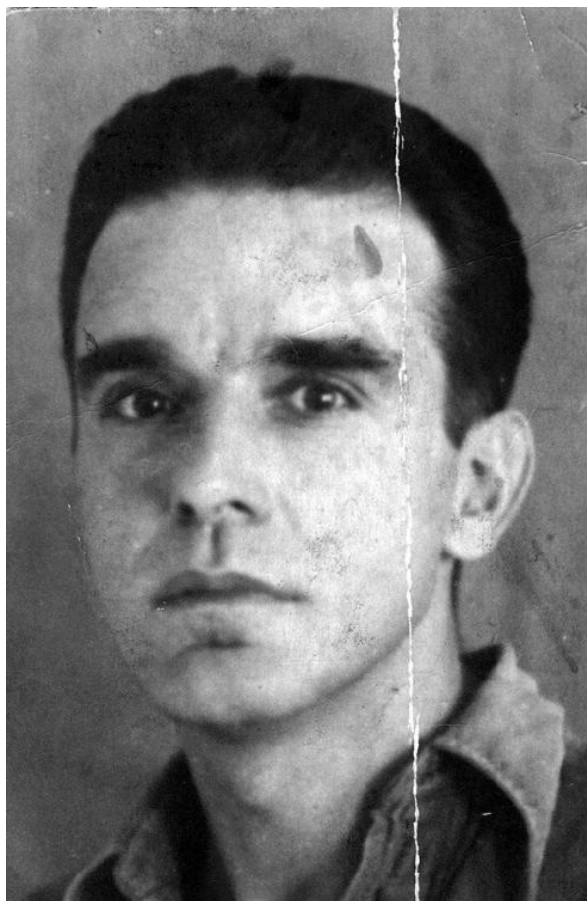
La noticia se propagó por toda la URSS y se multiplicaron las banderas de luto oficial. Las mismas enseñas ondeaban en las calles de Varsovia, Berlín, Praga, Budapest, Bucarest, Sofía y Tirana. La Sala de las Columnas de la Casa de Sindicatos Soviéticos acogió el féretro de Stalin, ante el cual desfilaban obreros, intelectuales, escritores, políticos y diplomáticos. La gente se amontonaba en las calles para rendir homenaje a la memoria del líder al que «deben su felicidad». Al mediodía del 9 de marzo, la URSS se sumió en el silencio para dar un adiós colectivo^[222].

En otras partes del país, en cambio, la muerte de Stalin devolvió la esperanza a miles de presos. Tras la desaparición de Stalin, Lavrenti Beria, antiguo comisario del NKVD (1938-1945) y presidente adjunto del Consejo de Ministros desde la posguerra, fue el artífice de una serie de reformas que consideraba indispensables para el sistema concentracionario soviético, pues a finales de la década de los años cuarenta se hacía patente el declive del régimen económico-penitenciario del MVD. Se trataba de una doble crisis: por un lado, de la función penitenciaria, ya que la administración de los campos era incapaz de mantener el orden; y, por otro, de la estructura económica, que no garantizaba la rentabilidad necesaria para su mantenimiento, además del fracaso de los proyectos de producción y construcción.

El 5 de marzo de 1953, Beria retomó el control del MVD. Decidido a dismantelar muchas de las bases de las políticas concentracionarias estalinistas, el jefe del MVD propuso un plan reformador^[223] cuyo elemento sorpresa fue un decreto de amnistía. Desde el 6 de marzo, Beria planeó una medida de ese tipo para la reducción de la población del Gulag, que se concretó el 27 del mismo mes en un decreto, firmado por Kliment E. Voroshilov en calidad de presidente del Presídium del Sóviet Supremo de la URSS. En un plazo de unos doce meses, cerca de 1.300.000 personas recuperaron la libertad^[224]. Así, la muerte de Stalin y la «amnistía Voroshilov» sembraron el optimismo entre los prisioneros para una futura liberación o revisión de sus casos.

La detención en junio de 1953 de Lavrenti Beria, uno de los «verdugos» más despreciados por los presos, y su fusilamiento a finales del año también tuvieron un efecto positivo sobre la población del Gulag. No obstante, la amnistía de marzo de 1953 benefició principalmente a los «criminales» menores y acentuó el descontento y la frustración de los presos políticos debido a su exclusión. Con anterioridad a la primavera de 1953, los síntomas de agitación quedaron patentes en la evolución del Gulag, con explosiones de violencia, huelgas, sublevaciones e intentos de evasión que se desarrollaron de forma intermitente y con más o menos intensidad^[225]. A finales de la década de los cuarenta y principios de la de los cincuenta, se habían intensificado las muestras de descontento, como las que ocurrieron en Berlag, Kolimá, Kraslag^[226] y Ozerlag, entre otros campos^[227].

En los meses que precedieron a la muerte de Stalin, en los campos de Norilsk y Vorkutá estallaron dos grandes rebeliones^[228]. Los antecedentes de los disturbios en los campos de régimen especial eran consecuencia de los recientes cambios políticos experimentados por la URSS, pero a la vez hundían sus raíces en el escenario de los años cuarenta. Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta la posguerra, el Gulag recluyó a una mezcla de nacionalidades procedentes de los territorios anexionados por la URSS, muchos de ellos antisoviéticos y con unas ideologías nacionalistas. En la posguerra, los campos se poblaron con otro contingente, el de los veteranos del Ejército Rojo que habían sufrido cautiverio en los campos nazis. Por sus antecedentes, su condición de combatientes y antiguos prisioneros del Tercer Reich, traían al Gulag nuevas experiencias de poder y lucha. Muchos de ellos formaron en los campos organizaciones clandestinas basadas en su especificidad nacional e ideológica. El traslado periódico de presos realizado por el MVD contribuyó al aumento de esas redes clandestinas y a la propagación de sus mensajes^[229]. Así empezaron a «agitarse los campos especiales», incluido el de Kengir en 1954.



Fuster en Kengir, antes de la rebelión. Fotografía enviada a su hija mayor Dina a finales de 1953.
Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez

En los albores del levantamiento, Julián Fuster trabajaba como siempre con agrado, tal como confiesa en una carta clandestina a su novia ya liberada, Nadezhda Gordovich: «ya sabes cómo me gusta mi trabajo y qué gran consuelo representa para mí. [...]. Estoy satisfecho porque me siento útil»^[230]. La llegada de la primavera animó a los presos a organizar partidos de voleibol, en los que el médico participaba. La vida les parecía mejor gracias a las buenas noticias que circulaban. En Kengir se avecinaban grandes cambios, entre ellos la inclusión de los «objetivos laborales»^[231], lo que suponía una reducción de la condena por el trabajo bien hecho. Con la posible aplicación de esa medida, Fuster veía más cerca su liberación, en 1961: «si un día cuenta como dos, no nos podemos ver hasta dentro de 7 años»^[232]. Los nuevos criterios de la administración del Steplag y las instrucciones de Moscú incluirían también una mejora del sistema de correspondencia al permitir a los presos el envío de una carta mensual. Igualmente cabía la posibilidad de que recibiesen visitas de dos o tres días o incluso semanales. Aun más: los que demostraban un buen comportamiento podrían pasar a un régimen de semilibertad y vivir en el campo con sus familias^[233].

Por las mismas fechas, el campo proporcionó otra sorpresa a Fuster. Hasta entonces, el médico había sido el único español por aquellas latitudes^[234]. Desde Ozerlag, del campo de régimen especial de Taishet, llegó con una remesa de presos el exiliado político comunista Rafael Pelayo de Hungría, que llevaba recluido unos diez

años en calidad de «enemigo del pueblo». Al enterarse de la presencia del cirujano español, Pelayo de Hungría se las ingenió para engrosar las filas de los enfermos que necesitaban reposo en el hospital de Kengir. Para ambos fue un momento de alegría al poder conversar en su lengua materna, compartir sus experiencias^[235] y recordar el país natal: «Junto a él me he acordado de muchas canciones populares que ya había olvidado. Se me estremece el corazón con aquellos recuerdos, tanto estimo mi tierra, y ¡cuántas canciones bonitas tiene!»^[236].

Esta fue la última carta que Fuster pudo enviar a su amada en la primavera de 1954. En el campo de Kengir, los presos colgaron pancartas con eslóganes como «Cesad la represión. Traed de vuelta a nuestros camaradas»^[237] y «Muerte o libertad»^[238]. Como prueba de su inocencia, también invocaron a la troika de los líderes de la policía secreta, cada uno de ellos fusilado en distintas épocas: Yagoda, Yezhov y Beria^[239]. Entre los 5.617 prisioneros de la tercera *lagotdeleniya* del Steplag, 3.203 hombres y 2.414 mujeres, la mayoría condenados por delitos de «traición a la Patria», latía el pulso de la rebelión^[240]. La bravura de antiguos soldados y oficiales del Ejército Rojo, prisioneros de Hitler, junto a la de ucranianos que lucharon durante la guerra contra los alemanes y en la posguerra contra las tropas del MVD por una *samostina Ukrajiná* o una Ucrania independiente, hizo que los *zeks* se alzaran «vindicativos y libertadores» en las tundras árticas, en Vorkutá y Norilsk. La marcha libertadora llegó hasta Kengir a través de protagonistas de las rebeliones del norte trasladados allí. Como escribe Fuster, «el espíritu de Stepán Rázin y Emiliano Pugachóv revivía en las mismas estepas que hicieron temblar el trono de Catalina la Grande de Rusia»^[241].



Una de las pancartas del levantamiento de Kengir: «Cesad la represión. Traed de vuelta a nuestros camaradas».

Gentileza del Ministry of Information and Social Development of the Republic of Kazakhstan, JSC «Kazkontent», Internet project Qazaqstan tarihy©e-history.kz

En 1954, el Steplag registró 349 casos de descontento, además de 7.481 prisioneros que no cumplieron la norma laboral asignada por la dirección del campo^[242]. Por su parte, los responsables del Steplag se distinguieron por su arbitrariedad y brutalidad en el trato a los reclusos, que desafiaban cada vez más su autoridad. Cualquier mínima infracción llevaba a los presos a la barraca de castigo, lo que aumentaba los lazos de solidaridad y el espíritu de rebelión entre ellos^[243]. Los

asesinatos de presos entre 1953 y 1954 contribuyeron también a avivar ese espíritu. En el verano de 1953, los confinados respondieron al asesinato de seis de sus compañeros con una huelga de tres días^[244]. Durante el invierno del mismo año, los guardias de Kengir abrieron fuego injustificadamente contra los reclusos y mataron a algunos^[245]. En los albores del alzamiento de 1954, catorce presos que volvían del trabajo con escolta resultaron gravemente agredidos. En otra ocasión, los guardias dispararon contra presos sentados tranquilamente alrededor de sus barracas, matando a cinco de ellos^[246]. Alegando violaciones del orden y plante laboral, el 14 y el 15 de abril de 1954 algunos prisioneros del campo fueron brutalmente golpeados por los guardias^[247].

Testigo de los acontecimientos, Fuster escribe que «cualquier chispa enciende el barril de pólvora»^[248]. La reintroducción de unos 600 «criminales» en el campo elevó aún más la tensión. Hasta entonces, los «criminales» no formaban parte de la población de los campos especiales. Las autoridades del Steplag creyeron que ese contingente temible aterrorizaría a los «58»^[249] y rompería su solidaridad. El efecto fue el contrario: se unieron a la rebelión, iniciaron los primeros asaltos a los muros que separaban el campo femenino del masculino y se mostraron respetuosos con las mujeres^[250].

La rebelión de Kengir se inició el 16 de mayo, cuando unos 60 muchachos desobedecieron las órdenes de los guardias, escalaron el muro divisorio y se introdujeron en el «harén vecino»^[251]. Al ser descubiertos, fueron encarcelados. Al día siguiente, la noticia del castigo corrió entre los demás presos. Fuster apunta que «no era nada nuevo. Pero el ambiente estaba electrizado y bastó este episodio para encender los ánimos». En la noche del 17 de mayo, unos 400 reclusos empezaron a dismantelar los muros de separación y entraron en el campo de las mujeres. Las autoridades respondieron con violencia y fuego. Los datos oficiales del MVD señalan que el episodio causó la muerte de 10 reclusos, mientras que otros 43 resultaron heridos, además de 10 guardias^[252].

Según Fuster, 40 hombres y mujeres fueron víctimas mortales de «una decisión estaliniana», que además dejó cien heridos. A las cuatro de la madrugada del 18 de mayo, «las tropas entraron en el campo y sin previo aviso ametrallaron las barracas a través de puertas y ventanas»^[253]. Alexandr Soljenitsin escribe que «aquella noche se encendió la luz del quirófano en el campo n.º 2, y un cirujano preso, el español Fuster, estuvo operando»^[254]. Por su condición de médico, le tocó vivir de cerca la tragedia:

Nunca olvidaré «tovarich» Jruschov el espectáculo de la barraca hospital del campo de mujeres cuando fui requerido como cirujano recluso a trasladarme allí para prestar asistencia a los heridos. Los pasillos y las salas de la barraca estaban atestados de heridos de bala. Solo como cirujano para prestar asistencia hube de pasar los momentos terribles de escoger para el quirófano a los heridos que ofrecían posibilidades de ser operados. El momento era más trágico porque tenía que dejar sin

ayuda a los que ya agonizando no había ayuda quirúrgica y muchos de ellos eran compañeros o compañeras bien conocidas por mí. Nunca olvidaré «tovarich» Jruschov la expresión de sus ojos ansiosos de vivir que resaltaban con mayor angustia sobre la lividez de los rostros exangües ya^[255].

Las autoridades del Steplag no sabían cómo responder ante los acontecimientos recientes. No estaba claro si la «decisión estaliniana» que habían tomado contaría con el beneplácito de Moscú, que se hallaba en el interregno de la lucha por el poder y los cambios en las políticas interior y exterior soviéticas. Al pasar de un sector del campo al otro, Fuster encontró a los jefes «azorados», «desorientados e indecisos». Incluso le dirigieron la palabra «con castaño de dientes»: «Fuster, ¿qué cree Vd. que pasará? Yo me encogí de hombros y solo contesté que tendré que operar»^[256]. No obstante, la administración del Steplag mantuvo una correspondencia continua con Moscú, proporcionó informaciones diarias sobre la situación y precisó de instrucciones para mantener el orden^[257].

El 19 de mayo, los reclusos se hicieron con el control del campo, acordonado por soldados armados. Las tropas abandonaron el recinto de la tercera *lagotdeleniya*. La prisión interna fue liberada, los muros divisorios demolidos y los sectores del campo unidos, de tal forma que hombres y mujeres pasearon libremente después de seis años viviendo separados. El levantamiento cobró más fuerza con la formación del gobierno de los cuarenta días de libertad, una comisión de 13 miembros, presidida por un antiguo oficial del Ejército Rojo, Kapiton Ivanovich Kuznetsov. Aparecieron en el campo pancartas con nuevos eslóganes: «Viva la Constitución soviética», «Viva el Presídium del Comité Central», «Viva el régimen soviético», «Exigimos la presencia de un miembro del Comité Central y la revisión de nuestros expedientes», «¡Mueran los asesinos berianistas!», «¡Esposas de los oficiales del Steplag! ¿No os avergüenza ser las mujeres de unos asesinos?»^[258].

Con un claro mensaje a favor del régimen, el levantamiento se encuadraba así dentro de los parámetros de un plante organizado, solo con el fin de mejorar las condiciones de vida y laborales y sin amenazar el poder soviético. Los presos se negaron a trabajar y no dejaban entrar en el recinto a los jefes si no aceptaban sus peticiones. La comisión se encargó de enumerarlas: la eliminación de los números que los presos llevan pegados al gorro, a la manga, a la espalda y a la pernera del pantalón; la supresión de las rejas de las barracas; la destitución del jefe de la sección de investigación; el castigo de los responsables de los asesinatos cometidos el 17 de mayo; la investigación del uso de armas contra los presos en 1954; la anulación del exilio permanente para los prisioneros liberados de los campos especiales; la disminución de las sentencias de los prisioneros condenados a 25 años; la equiparación de los sueldos de los presos con los de los trabajadores civiles; la reintroducción de la jornada laboral de ocho horas; el cómputo de cada día trabajado como cinco; la libre relación entre mujeres y hombres; la llegada al campo de un

miembro del Presídium del Comité Central o del Secretario del Comité Central y su participación en las negociaciones^[259].

Para muchos presos como Julián Fuster, lo que ocurrió el 20 de mayo fue un hecho insólito. A Dzhezkazgan llegaron representantes del MVD, de la fiscalía de la URSS y de la administración central del Gulag:

Estos generales entran en el campo con el permiso del comité de presos para sentarse ante una mesa improvisada en medio del campo con los representantes de los reclusos. La mesa redonda de presos y jefes se reunía de cuando en cuando para discutir pretensiones y concesiones. El espectáculo era inaudito. Stalin debía removerse en su tumba. Pero así corrían los tiempos. Aún no se había establecido el jefe único. Eran los tiempos de la dirección colectiva^[260].

Las negociaciones llevaron a una pequeña tregua. El 21 de mayo, los presos salieron a trabajar y las autoridades del Steplag consideraron que habían restablecido el orden. Sin embargo, en los días siguientes se restauraron los muros de división y un contingente de 426 «criminales» fue trasladado a otros campos. Como respuesta a la violación de los acuerdos, especialmente a la reconstrucción de los muros, los presos reanudaron la resistencia. El 25 de mayo, la población de la tercera *lagotdelenija* se negó a trabajar y se mantuvo firme en esa decisión hasta finales del mes de junio^[261]. Durante ese periodo, la organización del campo mejoró considerablemente. Fuster señala que «el campo vivía días de alborozo y de fraternidad». Los presos descansaron de las faenas agotadoras de «construir el socialismo» y pasearon libremente por el campo en compañía de amigos y compatriotas. Otros se encargaron de mantener el orden, mejor que cuando mandaban los jefes del Steplag. La responsabilidad de los suministros también recayó sobre ellos y asumieron la tarea con decisión. Durante el gobierno de los cuarenta días de libertad todos los servicios del campo funcionaron correctamente.

Como de costumbre, el doctor Fuster cumplía con su trabajo, operando y tratando a los enfermos. La monotonía habitual del hospital se vio interrumpida por la presencia de mujeres que visitaban a los enfermos. El hospital parecía menos lúgubre gracias a los ramos de flores improvisados por las muchachas^[262]. Fuera de aquel recinto, el levantamiento continuaba entre negociaciones y peticiones. Presos y representantes del MVD, de la fiscalía soviética y de la administración del Gulag volvieron a sentarse juntos en la tarde del 27 de mayo. El comité de Kengir expuso su lista de peticiones, que llegaron hasta las altas esferas del Gobierno soviético y del MVD. La comisión enviada desde Moscú se presentó con la orden de esclarecer la responsabilidad de las autoridades del Steplag por el uso de armas de fuego en la noche del 17 de mayo. Una orden complementaria, del 28 de mayo, indicaba la apertura de una investigación al respecto^[263].

Fuster participó en la investigación como médico y se presentó ante la comisión encargada de examinar los cadáveres para precisar la causa de la muerte de los presos. Llegó acompañado de dos asistentes y una camilla con un cadáver. Levantó la sábana y señaló en silencio las balas en el abdomen de la víctima^[264]. Aunque los

documentos del MVD no reflejan las conclusiones de la investigación, los médicos reclusos habían establecido que la causa de la muerte de los presos se debía principalmente a los golpes sistemáticos recibidos, pero también al uso de armas^[265].

En los días posteriores, las negociaciones no prosperaron. Fuster recuerda que sus compañeros del comité de presos no cedieron en sus pretensiones: «que venga un miembro del Comité Central. No queremos hablar con generales del MVD. Son los perros de Beria». Sin embargo, Fuster apunta que «los perros en cuestión demostraban una paciencia desusada. Tenían sonrisas y daban palmaditas al hombro»^[266]. La paciencia que mostraron se debió a las órdenes iniciales que se cursaron desde Moscú. El 3 y 4 de junio, el ministro del Interior, Sergei Kruglov, y el fiscal de la URSS, Román Rudenko, dieron instrucciones tajantes: quedaba prohibido el uso de la fuerza para aplastar la rebelión, excepto en caso de un ataque armado por parte de los rebeldes. La estrategia moscovita inicial consistía en minar la resistencia de los presos a través de la propaganda transmitida por las emisoras de radio del campo^[267].

Tras cuarenta días de plante, Fuster narra que, el 25 de junio, las autoridades del campo se mostraron especialmente amables y obsequiosas. Prometieron que al día siguiente se repartiría la correspondencia y los paquetes enviados por los familiares. Para los reclusos era una buena noticia. Todos se retiraron a sus barracas, a la espera del nuevo día, durante el cual iban a leer las cartas de sus seres queridos. Pero aquella mañana nunca llegaría para algunos. La brutalidad del sistema acabó con los cuarenta días de libertad de un modo en que nunca lo hizo antes en la historia del Gulag. Fuster revela así lo acontecido:

Hacia las cuatro de la madrugada me despertó el tronar de un cañoneo. Salté de la cama y medio adormilado no podía comprender lo que oían mis oídos. Un tiroteo no me hubiera sobresaltado, pues ya conocía bien las metralletas de los soldados. Pero, ¿de dónde podía proceder el cañoneo? Sin avanzar de la sorpresa, unos presos irrumpieron en el hospital llevando a algunos de sus compañeros heridos. Mi asombro no tuvo límites. El muchacho presentaba una herida de metralla que le había destrozado todo el muslo izquierdo. No podía volver en sí ante herida insólita en tiempos de paz. Podía imaginar y prever heridas de bala en la situación en que vivía el campo, pero heridas de metralla capaces de destrozarse un muslo no las había vuelto a ver desde la terminación de la guerra, donde no asombran por previstas. Pero en un campo de presos indefensos, desarmados, aquella herida y el cañoneo antes oído me dejaron en un primer momento atónito. Unos segundos bastaron para que el herido expirara sin que yo hubiera todavía recobrado el espíritu suficiente para empezar a actuar como cirujano. Siguió a este herido decenas de otros que en pocos minutos llenaron todas las salas y los pasillos del hospital. De nuevo tuve de revivir las escenas de hacía cuarenta días. Solo como cirujano para atender una avalancha de heridos de metralla graves. Eran las cuatro y media cuando entré en el quirófano^[268].

A las 3:28 h de la madrugada del 26 de junio de 1954, la radio del campo anunció la entrada de tropas y tanques, y el uso del fuego contra todos aquellos que opusieran resistencia. Dos minutos después, la operación había comenzado, siguiendo las instrucciones cursadas por el MVD unos días antes^[269]. Cinco tanques T-34, tres camiones de bomberos, 1.600 soldados y 98 perros irrumpieron en el campo^[270]. Lo vivido por Fuster y sus compañeros de reclusión fue dantesco:

Protagonista de dos guerras, un sudor frío me cubría el cuerpo. Lo que en la guerra es espectáculo esperado, resultaba allí en un campo de presos espectáculo pavoroso. Pronto mis ayudantes me comunicaron lo sucedido. A las cuatro de la mañana mientras todos dormían en el campo, los tanques habían irrumpido en el campo con los cañones enfilados y vomitando metralla. Tras ellos se habían lanzado las tropas que disparaban al buen tuntún sus metralletas. Todo duró exactamente diez minutos. Las «aguerridas» tropas y los «gloriosos» tanquistas conquistaron el terreno en unos minutos. [...]. Ciento veinte muertos dejaron los tanques bajo sus orugas. Emma Schwartz, fuerte muchacha de 20 años, moría ante nuestros ojos con las dos piernas cercenadas por las orugas de los tanques. Más de cuatrocientos heridos hubieron de ser asistidos aquel día^[271].

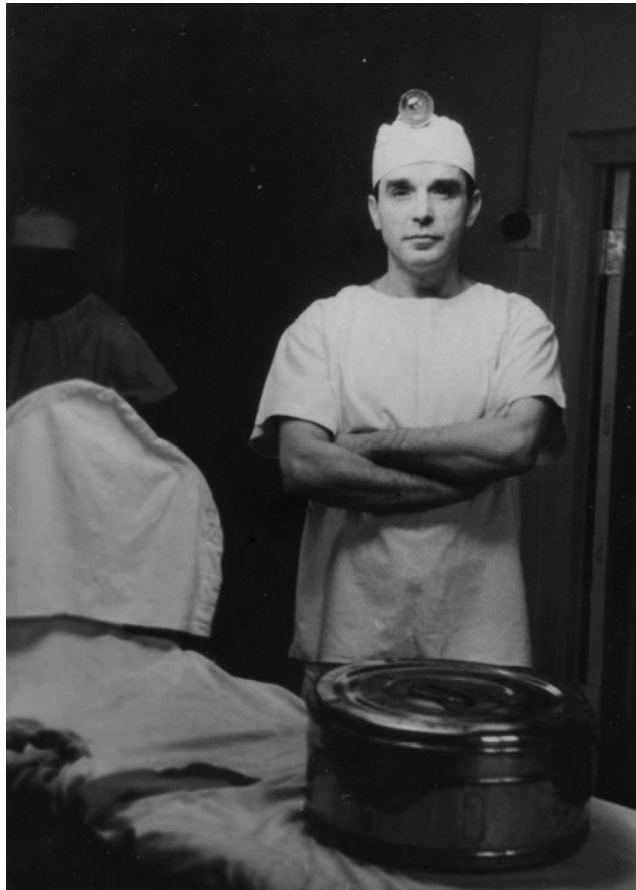
Según recuerdan los supervivientes, durante dos días con sus noches el doctor Fuster estuvo delante de la mesa de operaciones. Desde el primer momento de la carnicería, dio la orden de rescatar a los heridos y a quienes todavía tenían posibilidad de salvarse. Se cuenta que le asistieron cuatro enfermeras, que únicamente tenían tiempo para proporcionarle los instrumentos quirúrgicos, secarle el sudor de la frente y servirle alguna taza de té^[272]. Una de ellas, Liubov Bershadskaia, recuerda que el médico le pidió que se mantuviera cerca de la mesa de operaciones para apuntar los nombres de los que todavía podían decirlo. La mayoría murieron sobre la mesa: «Escriba a mi madre, esposo, hijos...». Desconocemos cuántas vidas logró salvar el doctor Fuster. Al cabo de dos días, se desmayó por agotamiento en el quirófano y su última operación acabó en nada^[273].



Pintura de Yuriy Ferenchuk, *La sangre de Kengir* (1993).

Gentileza del Ministry of Information and Social Development of the Republic of Kazakhstan, JSC
«Kazkontent», Internet project Qazaqstan tarihy©e-history.kz

El 26 de junio de 1954 marcó la historia del Gulag. En los días siguientes continuaron las represalias en Kengir y miles de presos, entre hombres y mujeres, fueron trasladados a Dalstroy y a Ozerlag. Unos 436 reclusos fueron arrestados, entre ellos los miembros de la comisión de presos, seis de los cuales fueron sentenciados a muerte. Los datos oficiales registran 37 muertos y 67 heridos hospitalizados, además de 54 heridos leves. No obstante, la mayoría de los supervivientes, entre ellos Fuster, coinciden en cifras mucho más elevadas, de centenares de muertos y heridos^[274].



El doctor Fuster en la sala de operaciones (Kengir, aprox. 1954).
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

A pesar de la tragedia colectiva de los reclusos, la rebelión de Kengir acentuó la crisis del sistema concentracionario soviético, que se dirigía paulatinamente hacia su desmantelamiento, al igual que aquel lugar de cautiverio en medio de las estepas. Fuster y cada uno de sus compañeros sufrieron las penalidades de la reclusión en Kengir. En los años posteriores, tras las liberaciones masivas, el polvo estepario se encargó de borrar sus huellas, aunque el monumento a las víctimas de la rebelión, alzado en Kengir en 1999, mantiene vivo su recuerdo.

CAPÍTULO 8

SALIDAS Y REGRESOS

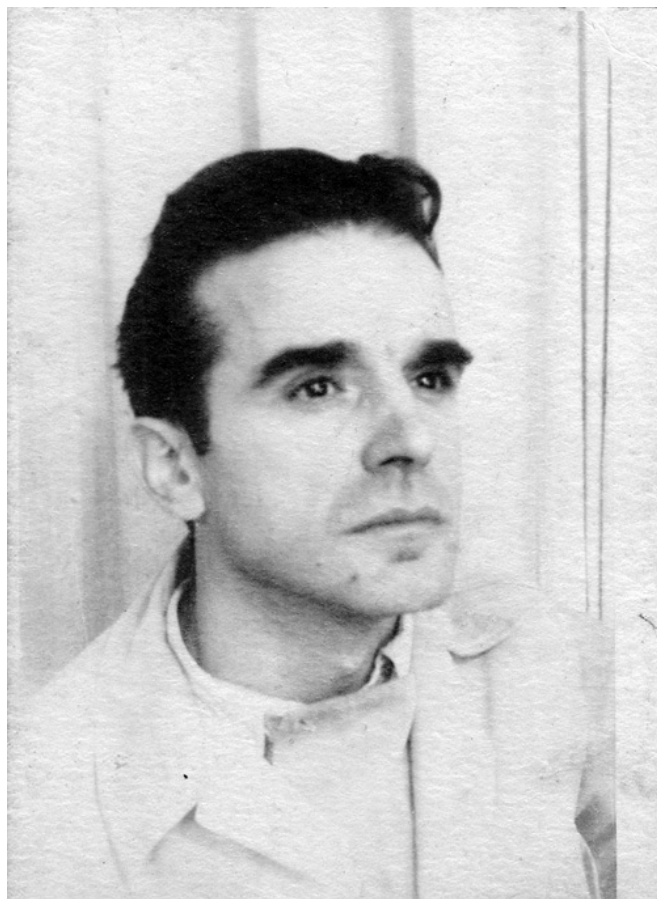
El pasado se ha quemado y ahora solo nos queda mirar hacia el futuro^[275].

El inicio del «deshielo» soviético, el periodo de reformas del Gulag y la amnistía de 1953 reavivaron la esperanza de los presos en una futura liberación. A pesar de los sucesos recientes, también los reclusos de Kengir esperaban que por fin terminase su cautiverio, aspiración alentada por las resoluciones de las autoridades soviéticas para mejorar las condiciones de detención y trabajo en los campos. Julián Fuster recurrió a un método que en el mundo del Gulag se había convertido en una práctica habitual, aún más en aquellos años en los que el número de solicitudes de revisión de casos dirigidas a las altas instancias soviéticas había aumentado con respecto a la época estalinista. Como otros presos, el médico español emprendió algunas gestiones para una posible liberación y remitió una petición de clemencia al Consejo de Ministros de la URSS^[276].

En los campos de concentración, cualquier espera para la revisión del caso se hacía larga y requería paciencia. Por los años vividos en la Unión Soviética, Fuster era consciente de la lentitud de cualquier proceso administrativo^[277]. Mientras esperaba la resolución de su caso, intentó beneficiarse del «derecho a vivir con la familia» permitido por «el régimen de detención menos estricto»^[278], otra de las reformas del Gulag. Según confiesa en una carta a Nadezhda, lo consiguió de inmediato:

Ayer fui a ver al jefe de la Administración y nos dio el permiso para que vinieras a trabajar aquí y para que nos podamos ver mientras estoy en régimen de semilibertad, a la espera de la decisión de mi caso. He salido de su despacho tan emocionado como te puedes imaginar^[279].

Pronto la alegría de un futuro reencuentro dio paso a la desesperación. Todos los presos extranjeros eran candidatos al traslado al campo especial de Peschanlag, en la región de Karagandá, y Fuster fue incluido dentro de una de estas remesas, a principios de noviembre de 1954. Sin embargo, logró quedarse en Kengir gracias a las gestiones del director del Departamento de Sanidad del campo, una muestra más del respeto que se le tenía por su labor médica y sus cualidades personales. Aun así, quedó angustiado y estaba dispuesto a tomar cualquier decisión para reunirse con su amada: «Aceptaré el pasaporte soviético, ni falta hace hablar de ello, pues no quiero ni pensar en separarme nunca de ti. Para mí, la patria, y la familia, y la vida son solo estar contigo»^[280]. Los altibajos y las inquietudes que se vivían en el cautiverio influyeron en sus pensamientos... al son de la música:



Fuster en Kengir a finales de 1954. Fotografía enviada a su hija Dina.
Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez

Por la mañana escuché el segundo concierto para piano de Tchaikovski, sentado en mi cama. Disfrutaba de la música mirando tus fotos, y surgieron los mismos pensamientos que destrozaban tanto mi ánimo estos días. Por la tarde noche pusieron dos canciones españolas en la radio y, para mi sorpresa, la que las interpretaba era española. Las escuchaba con la piel de gallina y las lágrimas, en contra de mi voluntad, brotaban de mis ojos. Después pusieron una canción mexicana [...] y la nostalgia de ti y la añoranza de la patria se mezclaron en un solo sufrimiento^[281].

Unidos por un sentimiento de destino común, los *zeks* intentaron durante muchos años conservar su vida, gracias al instinto de supervivencia alimentado a veces por el recuerdo de sus seres queridos y por los lazos de solidaridad consolidados en el cautiverio. Como escribe Alexandr Tvardovski en su poema «Por el derecho a la memoria»,

El destino los hizo a todos iguales
Al ponerlos fuera de la ley,
Hijo de kulak o de comandante rojo,
Hijo de pope o de comisario.

Aquí todas las clases se igualaban,
Todos los hombres eran hermanos,
Todos compañeros del campo,
Cada uno tildado de traidor^[282].

En la época del «deshielo», la lucha por la supervivencia fue también una batalla por la libertad, cuya victoria suponía el fin de la reclusión y del trabajo forzado. Entre

1954 y 1955, muchos presos políticos recuperaron su libertad. La mayoría, por haber cumplido la pena. Algunos, en base a la liberación anticipada a partir de la política de revisión de casos, mientras que otros se beneficiaron del decreto de amnistía del 17 de septiembre de 1955^[283]. Fuster fue uno de los 32.798 presos políticos^[284] liberados conforme a las disposiciones de la Comisión Central para la revisión de delitos^[285].

Con la libertad recuperada, los presos dejaban atrás el campo, sus barracones, a sus compañeros, los trabajos forzados, etc. Gracias a la política de liberaciones masivas iniciada tras la muerte de Stalin y prolongada hasta finales de los cincuenta, la mayoría de los supervivientes del Gulag tuvo la posibilidad de volver a cruzar las puertas del campo de trabajo, esa vez para salir de él. Como recuerda Fuster, «las puertas de los campos de concentración siempre están abiertas en el país del socialismo». Liberado a raíz de la política de revisión de casos, el médico razonaba así sobre el significado del procedimiento:

De la misma manera que millones de personas habían sido condenadas a trabajos forzados, fueron puestas en libertad; no se publicó una ley, decreto ni orden; simplemente actuaban comisiones formadas por tres miembros que, sin más trámites que un breve interrogatorio acerca de las causas de la reclusión, ordenaban la libertad. Esta ausencia de legalidad, de norma, tanto para recluir supuestos delincuentes políticos y condenarlos a severas penas, como para liberarlos, es lo más temible de los procedimientos soviéticos, porque sanciones tan graves impuestas a millones de seres dependen solamente de lo que convenga, en un momento dado, a las necesidades políticas de orden interno o externo^[286].

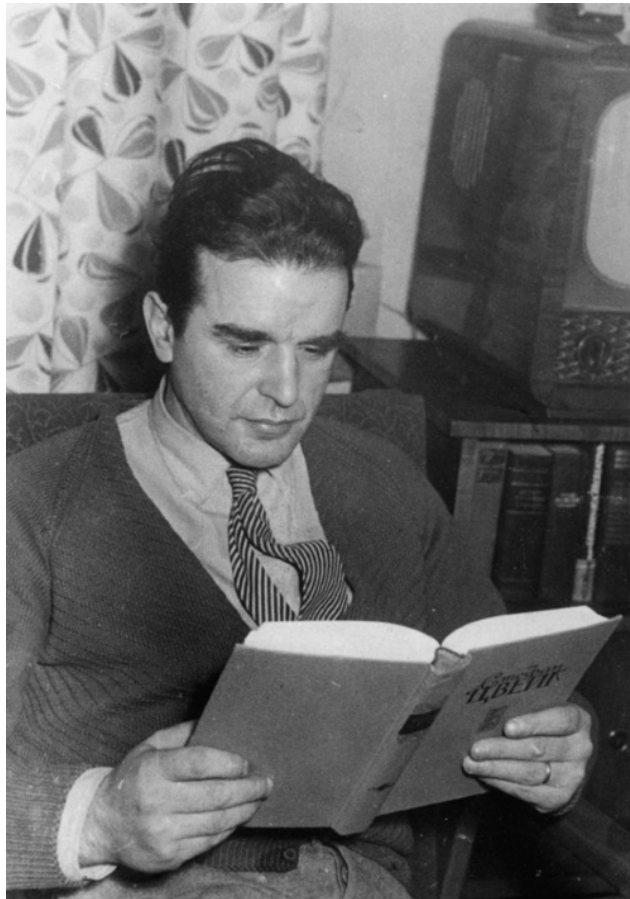
El 10 de marzo de 1955, después de siete años de encierro, Julián Fuster fue puesto en libertad y se marchó de Kengir. Como a todo convicto recién liberado, las autoridades soviéticas le asignaron un lugar de residencia obligatoria que no podía abandonar sin permiso. Se trataba de Lotoshino, el centro de un distrito rural relativamente cercano a Moscú, adonde se trasladó en compañía de Nadezhda Gordovich, con la que contrajo matrimonio aquella misma primavera.

Tras la liberación, uno de sus mayores anhelos fue continuar con la práctica de la cirugía, su vocación. La experiencia médica acumulada en España y en la URSS durante los 20 años de ejercicio de su profesión le avalaba, además del certificado oficial, firmado por el jefe de la Sección de P/IA 392, la estafeta postal de Kengir, en el que se detallaba la labor desarrollada en los años de cautiverio^[287]. Sus antecedentes penales no afectaron a su consideración como cirujano, y fue nombrado jefe de la Sección Quirúrgica del Hospital del distrito de Lotoshino, puesto que ocupó desde su liberación hasta octubre de 1956^[288].



Julián y Nadezhda, 1955.
Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez

Al finalizar el periodo de residencia obligatoria, Fuster buscó una vida mejor en la capital soviética, pues las condiciones de vida en Lotoshino eran difíciles, y su sueldo, insuficiente. La suerte le sonrió porque logró un trabajo mejor pagado como traductor de libros de medicina que se editaban en Moscú, oficio que desempeñó durante los últimos años de su exilio^[289]. Aunque no ejerció como cirujano, las traducciones mantuvieron viva su pasión por la medicina y enriquecieron sus conocimientos.



Fuster en Moscú, 1956.
Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez

La satisfacción profesional y la estabilidad económica se complementaron con la alegría de los reencuentros familiares. El arresto, la condena y los años pasados en el Gulag no afectaban únicamente al preso, sino que también rompían su hogar. Las esposas tuvieron que repudiar a sus maridos, mientras que los niños se vieron separados de sus padres. En el campo, Fuster mantuvo el contacto con sus hijas Dina y Anuchka, a las que mandaba cartas, alguna fotografía suya y, según sus posibilidades, una modesta ayuda económica^[290]. Una vez establecido en Moscú, se reencontró con Anuchka y visitó a Dina, que residía en Simferópol^[291].

A pesar del equilibrio logrado en su vida, Fuster reemprendió una lucha ya librada con anterioridad, porque sus ideas con respecto a la URSS no habían cambiado: «Al salir del campo de Kengir volvió en mí la preocupación que me había llevado a él: salir de ese descomunal campo de concentración que es toda la Rusia soviética»^[292]. Entre 1956 y 1957, su motivación aumentó por la puesta en marcha del proceso de repatriación de españoles de la Unión Soviética, que se concretó en seis expediciones de repatriados en el buque *Krym*^[293]. Durante tres años, «tozudo más que tozudo», realizó gestiones semanales ante la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja soviéticas, y ante la policía, además de enviar cartas a los dirigentes soviéticos y a otras autoridades del país^[294].

Pese a sus esfuerzos, las autoridades competentes le denegaron el permiso de salida debido a sus antecedentes «antisoviéticos» y a su condición de recién liberado

del Gulag. Y como espectador asistió a la marcha gradual de sus compatriotas. Su amigo Francisco Ramos, liberado en 1956, cuenta que «nuestra actitud obedecía a una razón capaz de prevalecer sobre otras consideraciones: no se trataba de “volver” sino de SALIR»^[295]. Fuster grabó aquel deseo y unos años después afirmaba:

Los españoles repatriados de la Rusia soviética eran exiliados de la Guerra Civil, como los cientos de miles que suman los que están en México, Francia, Chile, Venezuela, Cuba y otros países. Pero solo entre los que se acogieron a la «hospitalidad» soviética se ha dado este fenómeno de querer regresar a España que está bajo el régimen que combatieron durante dos años y medio de guerra e, incluso, hay que tener en cuenta, que todos los que habíamos ido a Rusia, lo hicimos tras una cuidadosa selección del Partido Comunista; lo que quiere decir que el que no militaba en este partido, estaba muy cerca de él... Pocos hechos como este, acaso ninguno, ilustran el desencanto tan absoluto y patético, de revolucionarios, de comunistas de buena fe, al entrar en contacto con las realidades de la Rusia de hoy^[296].



Fuster con su hija Anuschka, Moscú.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster



Fuster con su hija Dina, Simferópol.
Archivo privado. Gentileza de Dolores Gómez

Fuster presenció como algunos de sus compañeros, inculcados en la misma causa que él, abandonaban la URSS. En enero de 1957, Francisco Ramos Molins consiguió repatriarse en la quinta expedición del *Krym*, fruto de las gestiones directas de la delegación de la Cruz Roja Española enviada a Moscú para acompañar a los españoles en el viaje^[297]. También José Tuñón Albertos logró salir gracias a las diligencias de su hermano y del Gobierno de la República española en el exilio. No quiso volver a España para postrarse ante los «enemigos» y, en septiembre de 1957, partió para México, país de exilio de su hermano^[298].

Mientras tanto, a Fuster la espera se le hizo larga, pues de su grupo solo quedaban él y Pedro Cepeda Sánchez, que por aquellas fechas había sido liberado y residía en Karagandá. En una postal a Ramos, Fuster escribe: «Querido Paco [...]. En 1957 te fuiste, ¿será posible que 1958 me traiga esta felicidad?»^[299]. Por fin, el 4 de mayo de 1959, le fue otorgada la autorización para regresar a España. Tras cuatro años de espera, embarcó en el pequeño carguero *Serguei Ordzhonikidze*, que zarpó del puerto de Riga el 14 de mayo. Con él viajó Nadezhda, además de 65 personas que formaron la última expedición de repatriados españoles de la Unión Soviética. Tras la partida de Fuster, Pedro Cepeda fue el único de los inculcados en la causa ultrasecreta n.º 837 que permaneció en la URSS, hasta marzo de 1966, cuando por fin se le permitió regresar a España:

Por fin murió Stalin y tras 9 años de campos de concentración y tres más de exilio en las estepas del hambre, en el Kazajstán, pude volver a Moscú. Allí me encontré con una emigración española raquítica, ya que la mayoría habían partido para España, sin decirme nadie una palabra, aunque bien sabían mi dirección. En fin, comencé la lucha por el dichoso retorno a mi patria y al cabo de ocho años largos de cancillerías, llamando de puerta en puerta, unas veces gritando, otras pateando y las más armándome de paciencia para evitar repeticiones funestas logré [...] arribar a Madrid^[300].

El 21 de mayo de 1959, Fuster volvió a pisar tierra española. Habían pasado veinte años desde la retirada, cuando tuvo que cruzar la frontera hispano-francesa. Como en aquel entonces, cargaba una maleta, esa vez aún más repleta de recuerdos y experiencias. Años después, evocaba así el momento del reencuentro con el país natal:

Quando desembarcamos en el puerto de Almería (más de 50 personas) me pareció un paraíso. Paseando por las calles daba gusto ver tantas zapaterías. Nunca en la vida, o así me pareció, había visto tantos zapatos y todo lo expuesto en los escaparates de las tiendas, donde había todo tipo de artículos presentados con gusto^[301].

Tras unas vacaciones en Cádiz, Fuster y su esposa se dirigieron a Barcelona. Allí les acogieron Francisco Ramos y su familia. Ramos acababa de escribir sus memorias soviéticas y la experiencia del exilio se le hacía presente, al igual que para Fuster. Por primera vez en muchos años, los dos amigos pudieron hablar sin miedo y, por fin, en libertad. Juntos recordaron lo vivido y sufrido en Lubianka, historias que atrajeron y, al mismo tiempo, estremecieron a la hija de Ramos, Natasha: «No había tono dramático en sus relatos, aunque explicaban dramas imposibles de asimilar en el lugar y tiempo en el que los compartían, la Barcelona de 1959. Como si de películas o aventuras de otros se tratara». Años más tarde, seguían rememorando sus vivencias ante familiares y amigos, que les escuchaban con incredulidad como si estuvieran contando cuentos: «parecía que al unísono y tácitamente repetían “de buena nos hemos librado”». Fuster narraba la escena de su detención, que se había convertido en una pesadilla recurrente, y antes de que la desesperación le despertara, pensaba ¡¿OTRA VEZ?! Porque tenía muy presente lo que seguía a aquella detención. Muchas veces Ramos comentaba que «tuvieron suerte, no de no morir, sino de no volverse locos»^[302].



Julián Fuster y Francisco Ramos, Barcelona, 1959.
Archivo privado. Gentileza de Natasha Ramos

La estancia en Barcelona fue corta porque Julián y Nadezhda emprendieron un viaje a Cuba, nuevo país de exilio para su familia, a la que no veía desde el final de la guerra en España. A pesar de la alegría del reencuentro, media hora después de llegar a la isla, Fuster escuchó un discurso de Fidel Castro, parecido a los que había oído en la Unión Soviética. Decidió que aquel ambiente no era para él^[303]. Aun así, hizo público por primera vez su testimonio concentracionario y reveló su verdad sobre el estalinismo en los periódicos cubanos *La Quincena* y el *Diario de la Marina*. Además, escribió una serie de artículos en los que denunció la ideología comunista de Fidel Castro^[304]. También contó sus desventuras en el círculo familiar, enfrentándose a la incompreensión:

El que ha vivido en Rusia sabe muy bien que las cosas que allí suceden son increíbles para los hombres de Occidente. Esta incredibilidad de lo que acontece en «el país del socialismo» es una de las armas que mejor manejan el aparato de agitación y propaganda del Partido Comunista y sus agentes en el extranjero para desvirtuar testimonios como el mío y de otros muchos que han conocido de verdad la realidad soviética. A mi propia madre y hermana he tenido que repetirles a veces: «Sí, mamá, aunque no te lo creas así es». Y episodios de los campos de concentración que he contado a mi hermana la han hecho exclamar: «Basta, basta, no puedo oír esas cosas»^[305].

Las circunstancias ideológicas del país y el triunfo de la revolución cubana le dieron miedo a Fuster porque no quería perder su libertad recién recuperada. En una ocasión, por ejemplo, tuvo que refugiarse en un barco de bandera extranjera, pues se dio cuenta de que le estaban siguiendo, probablemente debido a su «anticomunismo». Al cabo de un mes de gestiones, regresó a Barcelona^[306]. No obstante, el retorno fue difícil porque le perseguían su actuación en el bando republicano durante la Guerra Civil y el exilio en la URSS, es decir, sus «antecedentes rojos». Las autoridades franquistas impidieron su contratación, situación a la que se enfrentaron también otros repatriados. Así, se encontró aislado profesionalmente, y a esas circunstancias se añadieron otras personales. Su esposa decidió volver a la Unión Soviética, con el argumento de las dificultades de adaptación a la vida en España. Para Fuster un regreso a aquel país resultaba inconcebible, tal como le confesó a Ramos^[307]; por tanto, su esposa regresó sola.

Una vez que Nadezhda se había ido, en uno de los interrogatorios a los que fueron sometidos los repatriados para obtener información sobre aspectos políticos, militares, económicos y sociales de la URSS^[308], Fuster se enteró de que habían sido vigilados en Cuba por la CIA. Durante su estancia de seis meses en la isla, y según los agentes de la CIA, Nadezhda Gordovich había mantenido contacto con gente de fuera del círculo habitual de la familia. Se trataba de personas reconocidas como agentes soviéticos. La veracidad de los hechos le sorprendió, puesto que las pruebas aportadas eran irrefutables^[309], pero no se sintió engañado o defraudado por ser conocedor de las realidades y la mentalidad soviéticas.

Sin perspectivas laborales a la vista, Fuster empezó a buscar otras alternativas. En 1960, la prensa española publicó unos llamamientos de la Organización Mundial de

la Salud (OMS) para reclutar médicos para el Congo^[310]. Gran lector de periódicos, no tardó en presentarse en la oficina de reclutamiento con sede en Ginebra, y en enero de 1961 ya se encontraba en el país africano, en el servicio del Programa de la OMS en el Congo. Durante tres años y medio trabajó en los hospitales de Coquilhatville y Bukavu^[311], en un país asolado por la crisis y los enfrentamientos rebeldes, que culminaron en una revuelta en la primavera de 1964. Una huida le trajo de vuelta a España, como relató a su regreso: «me daban más miedo los “tam-tams” que resonaban cada vez más cerca que los cocodrilos que habitaban en el lago que había frente a mi casa; preferí cruzarlo a nado y con una cañita para respirar». Ese mismo día abandonó el país en el último vuelo fletado por la OMS^[312].



Julián Fuster en Coquilhatville, 1961.
Archivo privado. Gentileza de Natasha Ramos

Fue su tercera vuelta a Cataluña, esta vez con la idea firme de no moverse más. Con un historial probado de cirujano en los hospitales soviéticos y en la misión de la OMS para el Congo, además de unos antecedentes anticomunistas demostrados, unos amigos médicos le proporcionaron trabajo en Palafrugell, en un hospital sin quirófano que dirigían y atendían las monjas. Muy pronto las mismas monjas que recibieron con cierto disgusto al médico ateo y «rojo» «tornaron ese disgusto en admiración y leal colaboración». Como no estaba dispuesto a derivar a Girona cualquier apendicitis o herido grave de Palafrugell, pues en una zona turística como la Costa Brava los

accidentes eran frecuentes, con el dinero que había ganado en el Congo compró e instaló un quirófano en el hospital^[313].

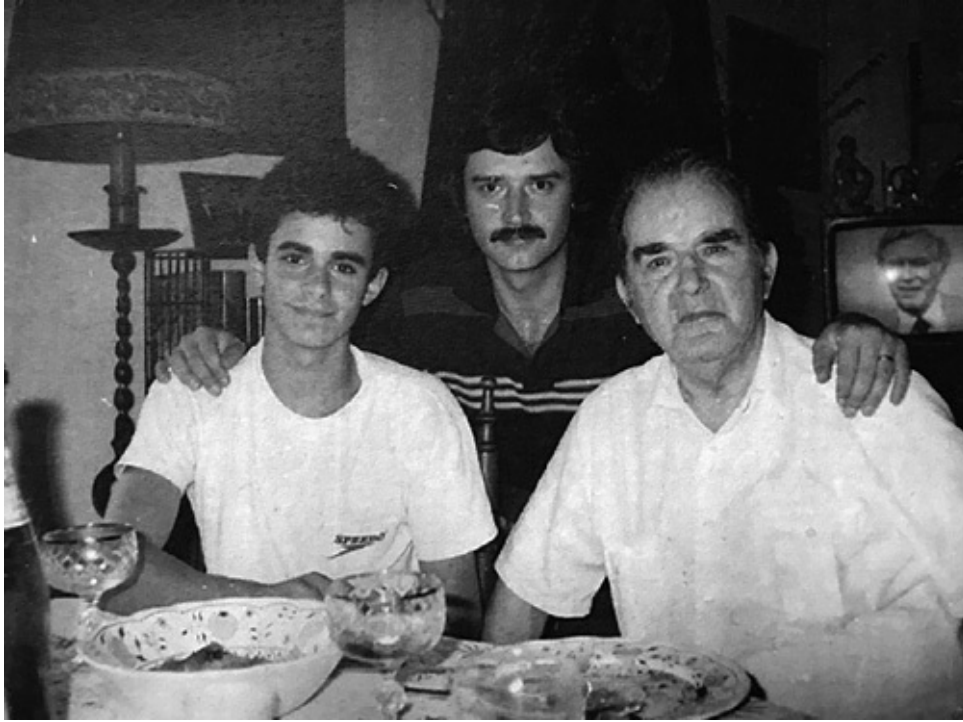
En Palafrugell echó raíces durante doce años y llegó a ser querido y respetado por sus compañeros y vecinos. También entabló amistad con Josep Pla, pues fue el doctor Fuster quien atendió al escritor catalán en un infarto del miocardio. Su agradecimiento público perdura en su obra:

Mi hermano vive al lado de la casa del doctor Fuster, que me elimina el dolor del infarto. El doctor Fuster es una gran persona, muy inteligente, muy desengañado, de un escepticismo total. Ha vivido treinta años en Rusia, una temporada en la Cuba de Castro, en el Congo... Ahora vive entre nosotros, cosa que es muy de agradecer. Es un hombre que lo entiende todo porque prescinde de los prejuicios y de los convencionalismos. He tenido ocasión de hablar con él de muchas cosas. ¡Qué vida más larga, más difícil y navegada! Lo sabe todo —se entiende, todo lo que traen los periódicos y los libros. Es el hombre de Palafrugell que gasta más dinero en papeles impresos^[314].

Otro símbolo de admiración y afecto es la dedicatoria que Josep Pla escribió a Fuster en el ejemplar de su obra en noviembre de 1967:

En el momento de dedicar este libro al Dr. Fuster debo decirle que su aparición en Palafrugell ha representado la llegada de un gran facultativo, de un excelente cirujano y de un liberal absoluto, uno de los más grandes liberales que he conocido en este país. El hecho de que haya meditado con la profundidad con que lo ha hecho, sobre estas cosas, es un fenómeno insospechado y admirable^[315].

Los años vividos en Palafrugell fueron quizás los que dieron más estabilidad a la vida de Fuster. Se enamoró de Leonor Ruiz, que se convirtió en su esposa y madre de su hijo Rafael, bautizado así en honor al hermano muerto al inicio de la Guerra Civil^[316]. Poco tiempo después la familia se trasladó a La Pobla de Montornès, ya que unos años antes Julián se vio obligado a abandonar la medicina porque le diagnosticaron la enfermedad de Parkinson. Por aquella época recibió visitas de familiares, entre ellas su hija Dina y su nieta Dolores, que aún residían en la URSS^[317]. También de Eha Lepp y de su primer hijo varón, Toomas Lepp, nacido en el campo de Kengir, que residía en Estonia y a quien solo conocía a través de cartas y postales. Durante la era soviética, la dificultad para obtener un visado de salida de Estonia imposibilitó el encuentro, que finalmente se produjo a finales de los ochenta^[318]. Sobre aquel encuentro, Toomas cuenta que se comunicaron en ruso, y que Fuster, que había querido olvidar aquel idioma, le dijo: «nunca hubiera usado este idioma si no hubieras venido»^[319]. Como recuerda su hijo Rafael, quizá había encerrado en un cajón aquel pasado.



Julián junto con sus hijos Rafael y Toomas.
Archivo privado. Gentileza de Rafael Fuster

Pese a las alegrías propiciadas por reencuentros familiares, aquellos fueron unos años también duros, con Fuster ya enfermo. Al final de su vida tal vez supo que todos sus amigos y compañeros de infortunio salieron de la Unión Soviética y estuvieron de vuelta en España en un momento u otro. José Tuñón en Almería, Pedro Cepeda en Madrid, Francisco Ramos en Barcelona y él, que les sobrevivió a todos, hasta el 22 de enero de 1991.

CAPÍTULO 9

LA URSS EN EL RECUERDO

Nunca he sabido mentir, siempre digo la verdad, aunque a veces esto no me trae nada bueno, pero no sé hacerlo de otra manera^[320].

Al exilio soviético de Julián Fuster Ribó y a su propia vida sobrevivieron certificados de trabajo, fotografías, cartas sin sobre desde Kengir y cerca de 200 páginas de un texto mecanografiado titulado *La cirugía soviética. Notas de un cirujano español*, que pudo traer consigo a España. También el recuerdo de lo vivido. Armado con ese bagaje, Fuster utilizó la fuerza de la palabra para construir su relato en *Carta sin sobre a Nikita Jruschov*^[321], un testimonio de «recuerdos amargos y obsesionantes». También plasmó sus pensamientos políticos, que denuncian el estalinismo, en *Testimonio del «Paraíso Comunista»*. *Yo ya estoy de vuelta* y *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959*.

El destino particular que afrontó, a causa de las circunstancias políticas del país que le acogió, impregna cada línea de sus escritos:

Yo ya estoy de vuelta de una estancia de 20 años en la Unión Soviética, ocho de ellos, como era de esperar, en uno de los centros más idóneos, tratándose de la Unión Soviética, en un campo de concentración. Para más señas en el campo especial de Steplag, con capital en Dzhezkazgan, en el centro de Asia Central soviética. No estoy de vuelta, pues, como turista (que Dios los acoja en su seno), ni como viajero «imparcial», de los que van a la Unión Soviética con los viajes pagados en el hotel Nacional o Metropol, una representación del *Lago de los Cisnes*, una vuelta por el koljós modelo de los alrededores de Moscú, una visita a Leningrado y un recibimiento, según la profesión, en la Asociación de Escritores, Academia de Medicina o de Ciencias, o fábricas a propósito^[322].

Se palpa cierta ironía en el texto, fruto de la sorpresa por las preguntas formuladas por amigos y conocidos en el reencuentro. A Fuster le resultaba indignante, casi imperdonable, el desconocimiento que se tenía del «fracaso de la revolución bolchevique y de cómo el estado soviético se ha convertido en el más totalitario de los regímenes y Rusia en el más despiadado imperio»^[323]. Admirador del socialismo, bajo cuya bandera luchó en la Guerra Civil y que, en parte, fue lo que motivó su exilio en la URSS, esta ideología fue para él un anhelo de justicia social, un tributo a la libertad y a la dignidad del ser humano. Fuster no dudó en alzar la voz en nombre de su ideal y contra las teorías y propagandas que proliferaban en Occidente y tras el «telón de acero», denunciando con sus escritos el comunismo soviético durante la época de Stalin, que califica de «socialismo vergonzante»:

Esa es la tesis en nombre de la cual se ha sometido a los pueblos de Rusia al experimento social más salvaje que conoce la historia. Salvaje ya por el solo hecho de tratarse de un experimento. Sométanse

los pueblos a los que sea menos a experimentos, eso queda para los cobayas de laboratorio, y el hombre es algo más que objeto de experimento^[324].

A diferencia de los que no conocieron *la realidad del mito*, Fuster se sintió avalado por sus veinte años de exilio para narrar lo que allí acontecía: «He visto y he estado en la URSS y, ya de vuelta, que me ha costado media vida, creo que me dejarán decir, unos y otros, los comunistas y los anticomunistas, algo de lo que me ha hecho doler los huesos»^[325]. En la necesidad de contar el dolor acumulado en el exilio se refleja la dicotomía de la época: libertad versus dictadura, capitalismo versus comunismo, mito versus realidad. El dolor es multifacético: el suyo propio, como superviviente del sistema concentracionario estalinista; el dolor común de soviéticos y extranjeros en el campo de Kengir que se convierte en algo más íntimo, y que al ser contado es «un modesto homenaje en lengua española» a sus compañeros de infortunio y «para que sus nombres no queden en el anonadado anonimato, que es el más terrible aspecto de las exterminaciones que la Checa lleva a cabo»^[326]; también es el dolor desencadenado por la incomprensión y la incredulidad de ciertos oyentes frente a su experiencia soviética, y, por último, el dolor de un pueblo oprimido por la troika de la ideología, la propaganda y la represión.

En el deseo de transmitir su testimonio, la URSS que conoció cobra una imagen demoledora desde una perspectiva política. Es la de «una fachada que oculta amargas realidades y grandes fraudes hechos a costa de los deseos más generosos de las gentes»^[327]. Esas gentes eran los obreros, campesinos y empleados del Estado soviético, con los que coincidió en los años de reclusión, hombres que trabajaron en las minas y las fábricas, en la construcción de carreteras y ferrocarriles, que contribuyeron al «avance del socialismo». El respeto por el dolor del pueblo de *zeks* motivó otra protesta de Fuster contra la URSS explotadora de la clase trabajadora:

Ciudades como Norilsk y Vorkutá en la zona polar, Kolimá, Najodka y Magadán en el Pacífico, Konsomolsk en el Amur, Taishet en Siberia, Karagandá, Dzhezkazgan y Kengir en Kazajstán, y tantas otras, han sido obra de los condenados a trabajos forzados. Los ferrocarriles de Vorkutá y Karagandá, y el Transiberiano, tienen enterrado debajo de cada traviesa el cadáver de un desgraciado de los campos de trabajos forzados. Así cientos de miles son reclutados, los que han de constituir la mano de obra de esos campos de concentración, pues la economía soviética es incapaz de movilizar por otros medios la mano de obra. ¿Cómo es posible que en un Estado «socialista», donde el poder lo detenta según el dogma la clase obrera, sean los trabajadores quienes llenan los campos de trabajos forzados?^[328].

Más allá de las alambradas, el cuadro que describe es una acusación contra las difíciles condiciones de vida que muchos ciudadanos tuvieron que afrontar en su día a día, en silencio y con esfuerzo, hasta llegar a un estado de indiferencia ante la aniquilación de la libertad de pensamiento y expresión. Para Fuster, la fuerza del «mito gigantesco» que cegaba y encantaba residía precisamente en la capacidad de ocultar las distintas realidades. Una vez más, escribe así sobre el estalinismo:

Dejen de leer «La URSS en construcción», «Cultura y Vida» y de meterse en lo que no entienden y pásense unas vacaciones en la aldea Palkin del distrito de Lotoshino, región de Moscú. Después ya me dirán. Si se deciden a pasarse estas vacaciones háganlo pronto, pues en cuanto estas líneas lleguen a

conocimiento de Moscú podría ser que la citada aldea esté ya convertida en un jardín del Edén por los decoradores doradores de píldoras amargas del partido. Sí así sucediera me alegraré por los habitantes de Palkin que ya se lo merecen después de haber vivido sin luz eléctrica a 150 kilómetros de Moscú durante 42 años y de no haber visto vender en la tienda del Estado más que pan^[329].

Su análisis también centra la atención en el «cinturón de nacionalidades» que rodeó la Unión Soviética y en un episodio que vivió desde el exilio, cuando la URSS tendió su «mano fraternal» a Hungría, Polonia, Alemania Oriental, Rumanía, Bulgaria y Albania. Entre 1959 y 1960, cuando escribió sus textos, no dejaba de preguntarse por el futuro de aquel conglomerado de fuerzas y nacionalidades que un buen día empezarían a «desperzarse y a forzar sus amarras». He aquí la respuesta:

Quando un régimen ha de sostenerse manteniendo una guerra civil continuada contra su propio pueblo, cuando más imponente es la fuerza que se configura por fuera, es más imponente por dentro. Creo que esa atormentadora pesadilla que supone para el mundo, para los pueblos, para el individuo, para la civilización y la cultura, ese Leviatán soviético estallará estrepitosamente un día, para dejar a generaciones sucesivas testimonios irrefutables del más monumental fraude que ha registrado la historia^[330].

Julián Fuster no vivió lo suficiente para presenciar la disolución de la URSS que ya previó unos treinta años atrás. Tras su regreso en 1959, y con el recuerdo presente, dejó escrito su testimonio sobre el exilio y la Unión Soviética. A partir de entonces, durante años enterró ese pasado, aunque un artículo periodístico de 1977 volvió a despertar sus recuerdos. Aquel artículo publicado en *La Vanguardia* sobre los emigrantes españoles en Moscú llevaba el siguiente subtítulo: «Casi todos coinciden en que les afectó relativamente poco el terror estalinista»^[331]. Esa afirmación, leída por una de las víctimas de la represión estalinista, no podía quedar sin protesta, que se convirtió en otra carta sin sobre al director del periódico.

Nunca fue enviada al destinatario, pero es el tributo a la memoria de sus compatriotas marinos, pilotos, exiliados políticos, maestros y «niños de la guerra» que conocieron el Gulag: «La verdad es que el terror estalinista afectó a los emigrantes españoles que quisieron hacer valer sus derechos de emigrantes o de personas. Todos los terrorismos afectan solo a los que no se someten a sus arbitrariedades»^[332]. La carta también es el símbolo de una alegría recurrente, la del «yo ya estoy de vuelta», lejos de aquel pasado que en contra de todo siguió atormentándolo:

Si hemos de protestar de crímenes, protestemos y no olvidemos, pues no pueden borrarse de una memoria limpia y honrada, los crímenes de Katyn en Polonia, ni la masacre de Hungría ni los millones de hombres sacrificados en los campos de trabajo forzado de Rusia, ni los obreros rusos aplastados en Temirtau, ni tampoco los crímenes que el propio Jruschov reconoció en su informe al XX Congreso del Partido.

Yo no los podré olvidar mientras viva porque los he visto con mis ojos, sentido en mi propia carne y porque sé que el comunismo es un fantasma, por desgracia, de carne y hueso, con garras muy largas y de largo alcance... de tanto que este artículo será archivado en el quinto piso de la Lubianka de la Plaza Dzerzhinsky de Moscú junto con mi expediente del año 1948, cuando fui detenido allí. En estos expedientes leí entonces «khranit vechno», «guardar eternamente». La memoria del fantasma es eterna como ven.

Yo ya estoy de vuelta de fantasmas y de brujas^[333] ...

ANEXOS

CARTA SIN SOBRE A NIKITA JRUSCHOV

de Julián Fuster Ribó

He leído en la prensa el telegrama que Vd. ha dirigido al general De Gaulle para pedirle que dejara en suspenso la ejecución del dirigente argelino Ben Laklifi^[334]. Se basa Vd. según sus propias palabras «solo en un sentimiento humanitario». Dejando aparte el verdadero motivo del telegrama que Vd. ha dirigido al Presidente de la República Francesa^[335], una pica más en Flandes, su intercesión por la vida de un hombre ha despertado en mí recuerdos amargos y obsesionantes que han removido en mí viejos deseos de decirle a Vd. lo que en su país no se le puede decir. Cuando en 1947, viviendo en aquel entonces en Moscú, como testigo de los crímenes espeluznantes de su maestro y jefe Stalin no pude reprimir estos deseos fueron a dar mis huesos a la Lubianka y de allí a los campos de concentración de Steplag en el Asia Central.

Ahora después de haber logrado el año pasado salir de la Unión Soviética se me ofrece la ocasión de cantárselas claras a Vd. como se dice en mi tierra. A Vd. gran amigo de refranes no le será muy de su agrado eso de «cantarlas claras» a esa nueva clase de la que Vd. es la expresión física y moral más estupenda.

No voy ahora a recordarle los años 1937-1939 en que Vd. con tanto más empeño cuánto peor era la causa dirigió a las órdenes de Stalin la exterminación física de cientos de millares de ucranianos, compatriotas suyos. No le voy a recordar porque estoy seguro de que más de una noche de pesadilla ha de costarle el recuerdo de esos años. En esas noches le aparecerán esos millares de hombres que por órdenes tuyas fueron lanzados a las cárceles de Kiev, Odessa, Járkov, Vinitza y demás centros de Ucrania. Las celdas reventaban de tantos presos hasta el punto de que nadie podía moverse si no lo hacían todos a una. Los gritos y las angustias de la agonía de esos millares trucidados en los pasillos de la Checa mediante el tiro en la nuca del que Vd. sabe tanto, de esas noches de las que sólo Vd. sabe la angustia. No se las recordaré tampoco porque, pese a conocer bien los horrores de aquellos años por testigos directos, que han sido mis compañeros en los campos de concentración en la Estepa del Hambre, no fueron vividos por mí. No vale tampoco la pena recordárselos porque de estos y de otros servicios prestados al jefe de que Vd. renegó en el XX Congreso del Partido, los hombres dirigentes de ese Occidente que Vd. escupe ya han estrechado su regordeta mano de buen burgués inofensivo y campechano y lo han recibido a Vd. en todas las chancillerías con honores de hombre de Estado. Allá ellos y la diplomacia con sus reglas y los protocolos que los hombres simples como yo no entendemos ni queremos entender, pues a fin de cuentas sabemos bien que somos los que pagamos los platos rotos.

No, no voy a recordar todo esto que cualquiera puede reavivar con la lectura de una buena biografía de Vd.

Hay algo más íntimo, menos conocido, un episodio que conocemos solo unos pocos de los que fuimos protagonistas de la masacre de presos del campo de concentración de Kengir, a 600 kilómetros al sur de Karagandá. Pocos son los protagonistas de aquellos terribles días de mayo del año 1954. Algunos alemanes repatriados en 1956 y de los españoles yo el único, por particular destino.

Corría mayo de 1954. Había muerto Stalin, había sido fusilado Beria y Vd. iniciaba la ascensión al poder como secretario del partido comunista de la URSS. Bulganin^[336] era presidente del Consejo de ministros. Bueno, sabemos muy bien Vd. y yo que el mando supremo en la URSS se encuentra en las manos de quien es el secretario del partido. Los diez millones de reclusos en los campos de concentración de Rusia, mano de obra heredada de Stalin, empezaron en ese interregno a demostrar síntomas de agitación. En su inmensa mayoría llevaban a costas una condena de 25 años de reclusión. Para más, eran aún jóvenes. En su mayoría estaban todos bregados en la guerra. Unos como exprisioneros de los alemanes, otros como guerrilleros de esa epopeya por nadie aún cantada, de los ucranianos conocidos por «banderas» que lucharon durante los tres años de la guerra contra los alemanes y en los tres años de la posguerra contra las tropas del MVD por una Ucrania «samostina», independiente. Las indecisiones de todo interregno, la pérdida de toda esperanza y la bravura de esos hombres que habían hecho la guerra hicieron que la «placidez» de los campos terminara. En Vorkutá y Norilsk, en las tundras árticas estalló la rebelión. Ejércitos de presos, de «zeks» como los llamaban Vds. se alzaron vindicativos y libertadores para dirigirse amenazadores a los centros de Siberia. El espíritu de Stepán Rázin y Emiliano Pugachóv^[337] revivía en las mismas estepas que hicieron temblar el trono de Catalina la Grande de Rusia. Fueron insuficientes las tropas del MVD especialmente dedicadas a mantener el orden en los vastos imperios de los campos de concentración. Tuvo que intervenir el Ejército Rojo con sus tanques y aviones para detener la marcha libertadora de los «zeks» alzados en armas.

Hasta Kengir llegaron los rumores y algunos de los protagonistas de estas rebeliones. En el mes de abril de 1954 un guardián mató de un tiro desde su torre de vigilancia a un recluso que se dirigía a los retretes del campo. Hubo un amago de rebelión que no llegó a más. El coronel Chechev^[338], que mandaba el gran combinado de mano de obra de Steplag (campos de la estepa), viejo zorro carcelero husmeó lo que se avecinaba y tomó a tiempo sus vacaciones.

Cualquier chispa enciende el barril de pólvora. El campo de Kengir estaba dividido en tres sectores. Uno de ellos albergaba a tres mil mujeres condenadas a trabajos forzados, todas ellas por «delitos políticos». El sector femenino estaba separado por un muro de seis metros de altura y unos dos de espesor. Unos cuantos muchachos escalaron el muro una noche para pasar al harem vecino. Fueron descubiertos y castigados. Cuando los soldados armados de metralletas y perros lobos

que convoyaban a los presos hasta los lugares de trabajo situados fuera del campo dejaron ese día a los presos en la «bajta» (entrada) del recinto alambrado, corrió entre los reclusos la noticia del castigo de sus compañeros. No era nada nuevo. Pero el ambiente estaba electrizado y bastó ese episodio para encender los ánimos. Un grupo numeroso de forzados decidió tomar por asalto el vedado campo femenino. El verdadero motivo era protestar de la situación de los presos reclusos en recintos alambrados y dentro de ellos en barracas con rejas que se cerraban al anochecer. Por eso el paso de los reclusos al campo femenino fue una demostración política en la que no se cometió desmán alguno. Se limitaron a pasear con las muchachas reclusas con muchas de cuales mantenían correspondencia por correo organizado a través de la muralla separatoria.

Pasó la noche en zozobra de todos. A las cuatro de la madrugada los jefes del campo después de ciertos momentos de duda tomaron una decisión estaliniana. Las tropas entraron en el campo y sin previo aviso ametrallaron las barracas a través de puertas y ventanas. Cayeron muertos cuarenta presos entre hombres y mujeres y más de cien heridos.

Nunca olvidaré, «tovarich» Jruschov, el espectáculo de la barraca hospital del campo de mujeres, cuando fui requerido como cirujano recluso a trasladarme allí para prestar asistencia a los heridos. Los pasillos y las salas de la barraca estaban atestados de heridos de bala. Solo como cirujano para prestar asistencia hube de pasar los momentos terribles de escoger para el quirófano a los heridos que ofrecían posibilidades de ser operados. El momento era más trágico porque tenía que dejar sin ayuda a los que ya agonizando no cabía ayuda quirúrgica y muchos de ellos eran compañeros o compañeras bien conocidos por mí. Nunca olvidaré, «tovarich» Jruschov, la expresión de esos ojos ansiosos de vivir que resaltaban con mayor angustia sobre la lividez de los rostros exangües ya.

Al pasar de un sector del campo al otro me encontré con los altos jefes del campo azorados y desencajados. Sin Stalin no podían saber si la matanza que habían ordenado sería aprobada por Moscú. El fusilamiento de Beria^[339], su jefe durante tantos años, los tenía desorientados e indecisos. Con castaño de dientes me preguntaron: «Fuster, ¿qué cree Vd. que pasará?». Yo me encogí de hombros y solo contesté: «que tendré que operar».

Las tropas seguían ocupando el campo sembrado de grupos de soldados con ametralladoras emplazadas.

La indecisión con que venían actuando los jefes del campo se vio coronada cuando a las cuatro de la tarde dieron órdenes a las tropas de abandonar el recinto del campo. Los forzados quedaron amos del campo. Cayó el muro que separaba los sectores del campo y mujeres y hombres se vieron por primera vez después de seis años de vivir lado a lado sin conocerse.

Habían quedado «libres» los presos dentro del campo acordonado de tropas y ametralladoras. La rebeldía seguía cristalizando. Los presos organizaron un comité

que había de representarlos en la formulación de peticiones a los jefes. El comité fue presidido por Kuznetsov, excoronel del ejército, que acostumbrado a ordenar comenzó por organizar los ánimos soliviantados del campo. Junto a Kuznetsov formaban parte del comité Sluchenkov, Lobastov^[340]. Gracias a ellos la rebelión quedó en un plante organizado que se limitó a negarse a salir a trabajar y a no dejar entrar en el recinto del campo a los jefes en tanto no se accedía a sus pretensiones. Estas consistían en que se suprimieran los números que llevaban pegados los presos al gorro, a la manga, a la espalda y a la pernera del pantalón, que se quitaran las rejas de las barracas, que se destituyera al jefe de la sección de investigación Belyaev^[341] y que visitara el campo un miembro del comité central del partido para recoger las quejas de los reclusos.

La etapa de interregno por la que pasaba Moscú mantuvo a los jefes del campo de Kengir en continuas consultas con los órganos centrales que dirigían los campos de concentración, con el Gulag, la dirección general de los campos. Empezaron a llegar los generales del Gulag, Dolgikh, jefe máximo, Samsonov^[342], Apolonov.

Lo insólito ocurrió. Estos generales entraron en el campo con permiso del comité de presos para sentarse ante una mesa improvisada en medio del campo con los representantes de los reclusos. La mesa redonda de presos y jefes se reunía de cuando en cuando para discutir pretensiones y concesiones. El espectáculo era inaudito. Stalin debió removerse en su tumba. Pero así corrían los tiempos. Aún no se había establecido el jefe único. Eran los tiempos de la «dirección colectiva».

El campo vivía días de alborozo y de fraternidad. No había que salir a trabajar a las minas ni a cavar fundamentos para las fábricas de enriquecimiento de mineral de cobre que se construían en Kengir. Podrían descansar, al fin, unos días de la faena agotadora de «construir el socialismo» en invierno con 40 grados bajo cero y en verano a 40 grados de calor en las estepas de Kazajstán de clima continental extremo. Se podía pasear por el campo del brazo de una amiga del mismo pueblo o de un compatriota de Ucrania, Lituania o Estonia o Armenia.

Los jefes seguían sin tomar decisiones. De cuando en cuando acudían a conferenciar con los presos. El orden en el campo era perfecto, mejor que cuando mandaban los jefes. El asesinato de confidentes y capataces, episodios cotidianos en la vida del campo cesaron. Los almacenes de productos alimenticios y vestuario del Steplag, concentrados en el campo de Kengir, no fueron tocados por los presos, quienes asumieron todas las responsabilidades de suministro y orden del campo. Todos los servicios del campo continuaron funcionando.

Yo seguía operando en el hospital del campo como de costumbre. Solo se notaba en el hospital como nota desacostumbrada las visitas femeninas a los enfermos y algún ramo de flores no sé de qué manera improvisado por las muchachas.

El comité de presos no cedía en sus pretensiones: «que venga un miembro del comité central. No queremos hablar con generales del MVD. Son los perros de

Beria». Los «perros» en cuestión demostraban una paciencia desusada. Tenían sonrisas y palmaditas al hombro.

Cuarenta días duraba ya el plante. Los jefes habían cortado el fluido eléctrico del campo. Kuznetsov y sus ayudantes se desvivían por mantener en orden el campo, cosa bien difícil por la heterogeneidad de razas y procedencia de los presos. El pobre Kuznetsov confiaba que sus esfuerzos para mantener el orden le serían tomados en cuenta. Su buena fe fue asombrosa y conmovedora.

Un buen día los generales del Gulag se mostraron en extremo amables y obsequiosos. Prometieron repartir al día siguiente las cartas y paquetes postales enviados por los familiares de los presos, envíos que habían sido retenidos hasta entonces como represalia. Los reclusos creyeron ver en esa actitud un buen augurio. Todos esperaban con ansiedad el día siguiente para leer las cartas de los familiares y recibir los paquetes postales. La noche transcurrió como de ordinario, tranquila.

Hacia las cuatro de la madrugada me despertó el tronar de un cañoneo. Salté de la cama y medio adormilado no podía comprender lo que oían mis oídos. Un tiroteo no me hubiera sobresaltado, pues ya conocía bien las metralletas de los soldados. Pero ¿de dónde podía proceder el cañoneo? Sin avanzar a reponerme de la sorpresa, unos presos irrumpieron en el hospital llevando a unos de sus compañeros heridos. Mi asombro no tuvo límites, el muchacho presentaba una herida de metralla que le había destrozado del todo el muslo izquierdo. No podía volver en sí ante herida insólita en tiempos de paz. Podía imaginar y prever heridas de bala en la situación en que vivía el campo, pero heridas de metralla capaces de destrozarse un muslo no las había vuelto a ver desde la terminación de la guerra, donde no asombran por previstas. Pero en un campo de presos indefensos, desarmados, aquella herida y el cañoneo antes oído me dejaron en un primer momento atónito. Unos segundos bastaron para que el herido expirara sin que yo hubiera todavía recobrado el espíritu suficiente para empezar a actuar como cirujano. Siguió a este herido decenas de otros que en pocos minutos llenaron todas las salas y pasillos del hospital. De nuevo tuve que revivir las escenas de hacía cuarenta días. Solo como cirujano para atender a una avalancha de heridos graves de metralla. Eran las cuatro y media cuando entré en el quirófano: allí estuve sin poder abandonarlo ni un momento. Allí de pie al lado de la mesa de operaciones estuve hasta el día siguiente por la mañana. Mis ayudantes vivían escenas de horror en los pasillos del hospital. Amigos y parientes de los heridos luchaban para que sus allegados pasaran en primer lugar al quirófano.

Protagonista de dos guerras, un sudor frío me cubría el cuerpo. Lo que en la guerra es espectáculo esperado, resultaba allí en un campo de presos, espectáculo pavoroso. Pronto mis ayudantes me comunicaron lo sucedido. A las cuatro de la mañana mientras todos dormían en el campo, los tanques habían irrumpido en el campo con los cañones enfilados y vomitando metralla. Tras ellos se habían lanzado las tropas que disparaban al buen tuntún sus metralletas. Todo duró exactamente diez minutos. Las «aguerridas» tropas y los «gloriosos» tanquistas conquistaron el terreno

en unos minutos. Les siguieron los sabuesos de los cuerpos de investigación del campo que durante los 40 días habían trabajado en las listas de detenciones. Miles de presos fueron seleccionados para ser trasladados ese mismo día en trenes ya dispuestos a otros campos de Siberia. Varios cientos fueron trasladados a cárceles especiales donde debían pasar un año incomunicados con el mundo. Ciento veinte muertos dejaron los tanques bajo sus orugas. Emma Schwartz, fuerte muchacha de 20 años, moría ante nuestros ojos con las dos piernas cercenadas por las orugas de un tanque. Más de cuatrocientos heridos hubieron de ser asistidos en aquel día. Llegó el general Dolgikh, que había dirigido la operación personalmente, al hospital para preguntar cómo estábamos de penicilina. Le dije que mal y dio órdenes para que se nos suministrara toda la necesaria. En eso quedó la «clemencia» del general, en un orden.

Días de insoportable dolor sufrió el campo. Todos estábamos anonadados. No podíamos creer de lo que habíamos sido testigos.

Vd., «tovarich» Jrushov era el secretario del partido en aquellos días y no pudo darse orden parecida sin su anuencia.

Pero vamos a dejar la tragedia de esos días. Los tanques tuvieron la palabra en un ensayo de lo que había de suceder en escala aterradora en Hungría.

Quedaron encerrados en los calabozos del campo los miembros del comité de presos. Kuznetsov, Sluchenkov, Lobastov [*sic*], Kameliuk [*sic*] y hasta doce de cuyos nombres no puedo acordarme fueron sometidos a juicio. Dos veces juzgados y remitido el juicio fueron condenados finalmente a la muerte. Desde sus celdas de condenados a muerte hicieron llegar a Vd. personalmente la petición pidiendo clemencia. Mientras Kuznetsov esperaba juicio llegó por conducto de la comisión encargada de revisar las causas de los presos, una comunicación por la cual se les rehabilitaba por no haber encontrado materia de delito contra él y se ordenaba ponerlo en libertad. El hombre que según unos órganos soviéticos había sido llevado a los campos sin causa ni delito estaba ahora en las celdas de Kengir en espera de ejecución. Todos creímos que esa circunstancia de haber sido rehabilitado le salvaría. Pero Vd. quedó sordo a la demanda de un inocente hombre dos veces inocente.

Kuznetsov, Sluchenkov, Lobastov [*sic*], Kameliuk [*sic*] y sus compañeros fueron por fin ejecutados^[343]. He querido recordar sus destinos por lo que tiene de aleccionador y para que sus nombres no queden en el anonimato que es el más terrible aspecto de las exterminaciones que la Checa lleva a cabo. En la superficie todo parece tranquilo como si nada pasara en Rusia que Vd. dirige. La cortina de hierro detiene las noticias de lo que sucede en el país. Pero la tragedia de Kengir no es única ni la última.

Para estos hombres a los que Vd. denegó el perdón quiero hacer el modesto homenaje de recordarlos en lengua española por un compañero español que los conoció bien.

Este recuerdo me sirve para decirle a Vd. que es el hombre menos indicado para interceder por los condenados a muerte. No ha podido tener el argelino Ben Laklifi peor abogado. Está Vd. privado de todo derecho moral para tales peticiones. Mejor sería que utilizara Vd. esos «sentimientos humanitarios» de que habla para sus propios compatriotas que bien necesitados están.

Al leer su telegrama lo he sentido por Ben Laklifi y no he podido en primer término. El recuerdo reanimado por su telegrama de mis compañeros de campos de concentración estúpidamente ejecutados sin que recibieran la clemencia que le pidieron me ha hecho sentir la obligación de escribirle esta carta sin sobre.

Nunca está de más «contarlas claras» a quien como Vd. ha sido educado en un ambiente de silencio de todo un pueblo.

TESTIMONIO DEL «PARAÍSO COMUNISTA». YO YA ESTOY DE VUELTA

de Julián Fuster Ribó

Bueno, muchos de los que me lean están todavía de ida y muchos más en la higuera como dicen en mi tierra. Yo estoy de vuelta de una estancia de 20 años en la Unión Soviética, ocho de ellos, como era de esperar, en uno de los centros más idóneos, tratándose de la Unión Soviética, en un campo de concentración. Para más señas en el campo «especial» de Steplag, con capital en Dzhezkazgan, en el centro de Asia Central soviética. No estoy de vuelta, pues, como turista (que Dios los acoja en su seno), ni como viajero «imparcial» de los que van a la Unión Soviética con los viajes pagados, estancia en el hotel Nacional o Metropol, una representación del *Lago de los Cisnes*, una vuelta por el *koljós* modelo de los alrededores de Moscú, una visita a Leningrado y un recibimiento, según la profesión, en la Asociación de Escritores, Academia de Medicina o de Ciencias, o fábrica a propósito. Tampoco llegué a la Rusia de hoy como diplomático, esos hombres «casi» como los definió nuestro Ortega y Gasset que de tan ser «casi» de todo casi ni pueden salir de Moscú y casi viven en sus residencias sin protestar de las limitaciones que los Sóviets les imponen.

He vivido en la Unión Soviética veinte años, una cosa que recomendaría en primer término a los «camaradas» de buena fe que en el mundo «capitalista» se encuentran tan mal a gusto y a todos los papanatas que se asombran del «progreso científico de la URSS» y de todos los demás progresos que allí, según han oído decir, tienen lugar. He visto y estado en la URSS y ya de vuelta, una vuelta que me ha costado media vida, creo que me dejarán decir unos y otros, los comunistas y los anticomunistas, algo de lo que me ha hecho doler los huesos.

Llegué allí disparado por la fuerza centrífuga de la terrible diáspora española de 1939 producida por la Guerra Civil de 1936-1939, en la que actué como Jefe de Sanidad del XVIII Cuerpo del Ejército Republicano. Esa diáspora lanzó a decenas de miles de españoles por todas las latitudes del globo y yo, pobre hoja arrastrada por el vendaval que se cernía sobre el mundo, fui a parar a ese enorme trozo de tierra que ocupa la Unión Soviética. Allí fue a parar mi destino como hubiera podido hacerlo en cualquier otro punto de nuestro planeta. Pues el hecho fue que salimos disparados y disparados sin blanco fijo.

Como a todo el que está de vuelta de algo han sido muchas y variadas las preguntas que se me han hecho por gentes de toda clase. He de confesar que aún no he salido de mi asombro ante preguntas que se me hicieron. «¿Qué es Rusia?», «¿qué pasa allí?», «¿es verdad esto u lo otro?». Me parecía que lo que ha pasado y pasa en la Rusia soviética era cosa tan clara como para no pedir aclaraciones. Vivimos en una época tremenda porque es tremenda la confusión en que nos vemos envueltos todos. Confusión de términos, doctrinas, planteamientos. Vaya Vd. a saber lo que cada uno

entiende hoy en el mundo por socialismo, capitalismo, imperialismo, colonialismo, etc., etc., palabras que cada uno se cree con derecho a definir. Y así vamos dando tumbos, tirándonos los unos a los otros a la cabeza como si fueran piedras, palabrotas, pues nada más que eso son los vocablos esos de socialismo, capitalismo y sus derivados. Cada uno se atrinchera en uno de esos términos y... a pedrada limpia. Claro, eso es lo más fácil. Siempre lo ha sido para «intelectuales» y para las multitudes replegarse en fáciles trincheras desde las cuales aporrearse. Girondinos y jacobinos, izquierdistas y derechistas. Ahora socialismo y capitalismo. Menos mal que la vida, la historia anda por otros caminos.

En el momento en que esos dos vocablos se personificaron en territorios y Estados, la confusión alcanzó su colmo. En ella estamos. Los de allí, tras la cortina de hierro, viven anhelando la vida de Occidente y muchos de aquí, de Occidente, viven soñando con la «vida» del Oriente comunista. Se han llegado a dividir las naciones por paralelos y meridianos y Alemania, Corea y Vietnam han sido partidos como un pedazo de queso. Todo en nombre del socialismo vergonzante, véase comunismo soviético. Se comparan las vidas que hacen en uno u otro lado, lo que comen o dejan de comer, cómo visten o se calzan y las polémicas y propagandas ingentes han sido puestas en marcha para decidir quién vive mejor. Mal van las cosas si en el mundo hemos llegado a eso.

¿Por qué se ha dejado de hablar en el mundo de algo que nos interesa más a todos, de la persona humana, de sus libertades, de su dignidad? ¿Desde cuándo las pirámides han servido para hacer propaganda en favor de un régimen faraónico? ¿Desde cuándo un «sputnik» de más o de menos puede justificar la esclavitud de pueblos enteros y la bestialización de un noble pueblo como el ruso? Vamos, pues, a hablar de eso.

EL ESTADO SOVIÉTICO Y EL PUEBLO RUSO

Lo que hoy conocemos como Rusia es la realidad constituida por los pueblos ruso, bielorruso, ucraniano, letón, lituano, estonio, georgiano, armenio, azerbaiyano, uzbeko, kazajo y muchos otros de menor definición demográfica reunidos bajo un Estado que se llama la U.R.S.S. —Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Los herederos de Chejov cuentan hoy sin perder el buen humor que una vieja que contemplaba una jirafa en el parque zoológico después de mucho mirarla y remirla acabó exclamando: ¡Dios mío, lo que han hecho los bolcheviques de un caballo!

Después de veinte años de haber vivido con el pueblo ruso, en la guerra contra la invasión hitleriana, en la posguerra y en los campos de concentración más tarde podría decir con aquella vieja: ¡Dios mío, lo que han hecho los comunistas con el pueblo ruso! En primer lugar, lo hacen vivir bajo un régimen que se llama socialista y que avanza hacia el comunismo.

Esa es la tesis en nombre de la cual se ha sometido a los pueblos de Rusia al experimento social más salvaje que conoce la historia. Salvaje ya por el solo hecho de tratarse de un experimento. Sométanse los pueblos a lo que sea menos a experimentos, eso queda para los cobayas de laboratorio y el hombre es algo más que objeto de experimento.

Socialismo es una idea, que si bien confusa e indefinida, comprende cualquiera sin más explicaciones. Es en su trasfondo un anhelo de justicia social que con diferentes nombres ha dominado la historia del hombre. Tendría, pues, que haber, por lo menos en el «país del socialismo», eso que todos llamamos justicia social y que es bien fácil de entender si nos dejamos de todas las majaderías «científicas» de los filósofos del comunismo.

En el siglo xx ha figurado la clase obrera como el epicentro del movimiento por una justicia social. En los países de estructura llamada capitalista, y ya es hora que ante los que nos ofrece la Rusia soviética empecemos a no avergonzarnos de ese calificativo y que el comunismo ruso ha hecho bueno, el movimiento obrero ha evolucionado en sus soluciones hasta el punto de que se ha reducido a un movimiento sindical positivo difícil de atraer a luchas políticas debido al bienestar que ha alcanzado la clase obrera. En la Rusia soviética el problema obrero sigue en pie sin haber encontrado la solución. El obrero ruso sigue viviendo en un nivel de vida que es más bajo que el del cualquier país de los que hoy se llaman subindustrializados.

Se le dice al obrero ruso que es el amo del país, que en sus manos está el destino del Estado y que es el propietario de todas las riquezas de la nación. Se le dice eso cada día, a cada hora por radio y televisión, en periódicos y en revistas, en mítines y reuniones sindicales y figuran esos derechos en la Constitución de la URSS. Y para más sugestión el régimen que impera en Rusia se llama dictadura del proletariado. Parece que todo ha de ir a pedir de boca en esa patria del proletariado.

La realidad es que a la clase obrera rusa actual no le queda otro derecho que ir cada día al trabajo a hacer sus ocho horas de jornada para percibir un salario que no le permite más que un mal vivir. El país se industrializa cada vez más. En 42 años no ha hecho otra cosa que crear nuevas y nuevas industrias. Rusia soviética figura hoy entre los países más industrializados del mundo. Habría de deducirse lógicamente que su clase obrera figurara entre las clases obreras del mundo con mayor nivel de vida. La realidad es todo lo contrario. El salario medio del obrero ruso es de unos mil rublos al mes, pagados por quincenas. ¿Cuál es la capacidad adquisitiva del rublo para el obrero ruso? La cotización oficial del rublo es con respecto al dólar americano de 4 por 1. La cotización para turistas es de 10 por un dólar. La cotización efectiva es de 60 por un dólar. Así es como se pagan en el mercado negro de Moscú y así es como efectúan sus reventas los rusos que tienen la felicidad de salir al extranjero como técnicos, científicos, artistas, diplomáticos o en misiones especiales para traer además de los laureles de su arte o de su ciencia las maletas bien repletas de toda la miseria que produce el mundo capitalista. Los cubanos han podido comprobar estas

actividades mercantiles del ruso que tiene la suerte de salir unas semanas de su patria con los técnicos y empleados de la Exposición de muestras soviéticas que tuvo lugar en La Habana este año. Las tiendas de la calle Muralla pueden contar mucho de esto. Pero vamos a poner el rublo a una par con el dólar de 10 a 1. El obrero ruso tiene un salario mensual equivalente a 100 dólares. Cada cual puede hacer el cálculo del nivel de vida que ese salario representa.

No acaba en esto la felicidad del obrero ruso. La adquisición de cualquier artículo de consumo constituye un verdadero calvario para el obrero ruso. Los zapatos, las prendas de vestir, muebles y utensilios caseros escasean y hay que ser un verdadero conocedor de las tiendas y los días de llegada de mercancías para poder adquirir lo que uno necesita. Así se comprenden las penas que dice haber pasado el Sr. Marinello cuando en Moscú intentó comprar alguna cosa. Decía el Sr. Marinello por televisión que se había quedado pasmado de la cantidad de gente que se agolpa en las tiendas de Moscú. Eso es verdad. Lo que no dijo el citado señor es a qué se debe este fenómeno. Moscú es la fachada de la Unión Soviética. Si algo hay allí es el lugar en que primero aparece y por disposiciones especiales del gobierno la ciudad de Moscú tiene un suministro especial con el objeto de mostrar lo que es la capital del socialismo. Para una población de cinco millones de habitantes y una población flotante de dos millones de rusos que acuden a Moscú a comprar lo que no se encuentra nunca en sus ciudades y pueblos habrá en Moscú no más de 40 zapaterías y otras tantas tiendas de prendas de vestir en las que no siempre hay los artículos que se necesitan. El moscovita está siempre sobre aviso a través de amigos ya conocidos en qué tienda se espera una remesa de zapatos de Checoslovaquia o de Rumanía o una partida de trajes baratos de Polonia. Después de muchos esfuerzos no queda otro remedio que comprar el primer traje o par de zapatos que quepa en suerte hallar, pues más vale eso que quedarse sin que vestir. Es ya crónico el que en invierno las zapaterías vendan zapatos de verano y en verano de invierno. Todo son críticas en los periódicos sobre esta situación, pero las cosas no cambian. Saben bien los rusos que en invierno hay que comprar los artículos de verano y viceversa. Quien dispone de dinero libre aún puede solucionar sus problemas de esa manera. Pero para quienes, la mayoría, no disponen más que del dinero del salario que recibe cada quincena esa situación es agobiante.

Para el obrero ruso no existe el aguinaldo ni nada parecido. Bastante es que le paguen el salario siempre con retraso de cuatro o cinco días. No es raro que el retraso sea de hasta dos semanas. En esos casos la respuesta a la demanda de los obreros o empleados es siempre la misma: «No hay dinero en el banco». Respuesta que me dejaba siempre más que sorprendido, ya que en Rusia el dinero revierte por entero al Estado y no hay otro banco que el del Estado, repleto de dinero para lo que sea fuera de lo que son las necesidades humanas. Llega aún a más ese Estado que es el poder del proletariado. El primero de Mayo es fiesta nacional en Rusia. El pueblo se prepara para esas fiestas comprando vinos y manjares.

Estos preparativos han de hacerse a finales de mes cuando ya no queda dinero del salario recibido en la quincena anterior. Se acostumbra a pagar el 3 o el 4 de cada mes. Parecería que ante una fiesta nacional como la del primero de Mayo, fiesta de la «solidaridad proletaria mundial», el Estado proletario se preocupara de adelantar el pago del salario con objeto de que los obreros pudieran disponer de dinero para sus preparativos. Pues, no señor. El Estado se desentiende de esto y paga el 4 o el 5 de mayo y los obreros que se las arreglen como puedan, lo mismo sucede con el primero de enero, comienzo de año nuevo.

Todo esto es increíble. Sí, así es. El que ha vivido en Rusia sabe muy bien que las cosas que allí suceden son increíbles para los hombres de Occidente. Esta incredibilidad de lo que acontece en el «país del socialismo» es una de las armas que mejor manejan los del aparato de agitación y propaganda del Partido Comunista y sus agentes en el extranjero para desvirtuar testimonios como el mío y de otros muchos que han conocido de verdad la realidad soviética. A mi propia hermana y madre he tenido que repetirles a veces: «Sí, mamá, aunque no te lo creas así es». Y episodios de los campos de concentración que he contado a mi hermana la han hecho exclamar: «Basta, basta, no pudo oír esas cosas».

El Estado obrero paga mil rublos al mes a sus asalariados, pero para los burócratas del partido y anejos, los sueldos son bien elevados, diez o doce veces superiores a los del obrero. ¿Qué puede hacer el obrero ruso para proteger sus derechos? Nada, como no sea murmurar en voz baja. Los Sindicatos soviéticos son un órgano más del Estado bajo las órdenes que emanan del Partido Comunista. El obrero queda limitado a asistir a las reuniones sindicales para levantar la mano aprobando todo lo que de antemano le han preparado los «dirigentes», funcionarios del partido; quién ha de hablar, qué ha de decir, elegir candidaturas para los cargos, etc., todo está dispuesto como en una obra de teatro. Reuniones de esta clase son tan iguales unas a las otras, tan aburridas que los obreros se limitan a dormir y a esperar el momento en que terminen para vacar a sus quehaceres.

El obrero ruso se levanta un buen día y se entera por el periódico *Pravda* que a petición de los trabajadores se repone de nuevo la pena de muerte. En otro buen día se queda pasmado al leer que «a petición de los trabajadores pasan a favor del Estado todas las obligaciones» que ese mismo Estado le había voluntariamente obligado a adquirir durante más de quince años. ¿Quejarse? ¿A quién? No le queda otra salida que levantar la mano y dejarla caer en un gesto de impotencia, gesto que los cuarenta y dos años del régimen comunista ha hecho clásico en ruso, *makhat rukoi* como ellos dicen.

Tienen los obreros rusos 14 días de vacaciones pagadas al año y seguro de enfermedad. No es más que lo que tienen la mayoría de los obreros de los países de Occidente sin haber hecho y sufrido una revolución como la de Octubre. Se cuidan bien los comunistas rusos de hacer propaganda de las magníficas casas de reposo para obreros en el mar Negro y en Crimea. ¿Quiénes van allí a descansar? Unos cuantos

obreros que seleccionan los burócratas que dirigen los sindicatos y sus dependencias para que no se diga, pues la mayoría de los que se regalan en esas casas de reposo son los propios burócratas y sus familiares y «amigazos» entre quienes se reparten los boletos para esos centros. Además, el obrero que le «toca» ir tiene que pagar el importe de su estancia allí y ¿de dónde va a sacar ese dinero con un salario mínimo? No tiene mayor importancia, pues de lo que se trata es de que se puedan hacer unas cuantas fotografías con algún que otro obrero para las revistas de propaganda.

En los ocho años que pasé en los campos de trabajo forzado de Dzhezkazgan pude intimar con millares de obreros rusos reclusos allí con condenas de 25 años. Ellos eran los que construían poblados, trabajaban en las minas y en las fábricas, hacían carreteras y ferrocarriles. No hay en la Unión Soviética ciudad nueva, ferrocarril, minas o fábricas construidas fuera de lo que se conoce por Rusia europea que no hayan sido construidas por los obreros, campesinos y empleados soviéticos reclusos en los campos de trabajo forzado. Ciudades como Norilsk y Vorkutá, en la zona polar, Kolimá, Bujta, Najodka, Magadán en el Pacífico, Komsomolsk en el Amur, Taishet en Siberia, Karagandá, Dzhezkazgan y Kengir en Kazajstán y tantas otras han sido obra de los condenados a trabajos forzados. Los ferrocarriles de Vorkutá y Karagandá, el Transiberiano tienen enterrado debajo de cada traviesa el cadáver de un desgraciado de los campos de trabajo forzado. A cientos de miles son reclutados los que han de construir la mano de obra de esos campos de concentración, pues la economía soviética es incapaz de movilizar por otros medios la mano de obra. ¿Cómo es posible que en un Estado «socialista» donde el poder lo detenta según el dogma la clase obrera sean los trabajadores quienes llenen los campos de trabajo forzado? Según los textos clásicos del marxismo y del leninismo el Estado capitalista no es más que una superestructura organizada para sojuzgar a la clase obrera, mientras que el Estado socialista está destinado a destruir la clase explotadora, pero en los campos de trabajo forzado soviéticos no he visto ni marqueses ni condes ni fabricantes ni banqueros de ninguna clase. Todos los que se encontraban entre los alambres de espino eran pobres campesinos, obreros o intelectuales condenados por «traición a la patria», «agitación antisoviética» o fórmulas por el estilo. La verdad era otra: una queja en el trabajo, un chiste a costa del jerarca de turno, el haber sido hecho prisionero por los alemanes en grupos de 200.000 y 500.000 mientras los generales soviéticos los dejaban cercados salvándose en un avión, el haber sustraído de la fábrica una pieza para revenderla y ayudarse a vivir. En el año 1917 la revolución acabó con la aristocracia y la gran burguesía; en el año 1930 se erradicó la pequeña burguesía de la ciudad y del campo; en el año 1937 se coronó la extirpación de los disidentes del partido. ¿Quiénes eran pues los 10 millones de condenados a trabajos forzados que en los 1948-1955 llenaban los campos de concentración de Siberia, Asia Central, Urales, Lejano Oriente, territorios subárticos? Gente del pueblo, otra no había en Rusia en esos años.

Si la economía soviética era incapaz de movilizar la mano de obra a los lugares que convenía y con el doble fin de buscar mano de obra y aterrorizar a la población para tenerla sometida por completo a su «experimento», cabría presumir que esa mano de obra recibiría por lo menos el trato que se da al ganado de trabajo: darle de comer y mantenerle limpio. Pues bien, he visto llegar a Dzhezkazgan «etapas», como se llaman allí las remesas de presos, de gente joven de los Países Bálticos, de Ucrania, de Rusia, repletos de salud y de fuerza y a los cuatro meses de trabajar en las minas o en las fábricas verlos convertidos en «distróficos» o en el argot del campo «acabados», sin que un gramo de grasa quedara en sus cuerpos escuálidos. El obrero, el campesino, las dos clases en las que dice apoyarse el Estado «comunista», a más de verse reclusos para ser explotados como mano de obra barata, no reciben en los campos ni siquiera el alimento mínimo para subsistir como mano de obra. Eran mucho menos que animales. Las leyes de transporte de ganado por ferrocarril exigen en la Unión Soviética una serie de requisitos de cubicación de espacio, forraje, etc., que no se cumplen cuando se trata de transportar presos. He ido de Moscú a Sverdlovsk hacinado con otros compañeros de reclusión en un departamento de tren capaz para seis personas en el que nos metieron a 56 sin que pueda ahora explicar de qué forma y cómo eso es posible, pero el hecho ahí está. Íbamos unos encima de otros, apretados hasta la sofocación sin que pudiéramos movernos si no nos movíamos todos a la vez. Para el camino se nos daba un arenque y un pedazo de pan como para gozarse en nuestra sed.

Esos obreros y campesinos, puntales del Estado proletario, una vez «acabados» pasaban el examen de una comisión «médica» que se reducía a hacerlos pasar desnudos y de espaldas para comprobar el estado de turgencia de sus nalgas. Según fuera él eran clasificados como de primera categoría —para las minas—, de segunda categoría —para las fábricas—, de tercera categoría —para trabajos auxiliares— e inválidos. Ni siquiera la policía del «pueblo» que tenía a su cargo los campos miraba a la cara de los reclusos, gente del pueblo, bastaba con una mirada al trasero de las clases obreras y campesinas. ¡Que me vengan a mí con cuentos sobre la explotación del capitalismo! No digo que no explote a su manera, pero tiene más inteligencia para por lo menos dar de comer a la mano de obra caída del cielo.

Así es cuando el obrero o el campesino ruso cae en las redes que le tiende el NKVD (Ministerio del Interior) para ser movilizado como mano de obra sin derechos. Pero ¿qué ha alcanzado el obrero o el campesino rusos cuando se halla en «libertad» de toda las consignas y reivindicaciones que el marxismo y el leninismo han prometido? ¿La extirpación de la burguesía? ¿Qué ha sido la burguesía clásica a los ojos del obrero? La clase que lo poseía todo, mientras él dependía de su jornal. La clase que se paseaba en automóvil en tanto él iba a pie. La clase que disfrutaba de todos los privilegios cuando él solo tenía deberes. En una palabra el burgués insaciable y cruel que se canta en la *Internacional*. Eso era la burguesía de Dickens y Máximo Gorki. Hoy en todo Occidente no ha quedado casi nada de esa burguesía

anticuada y liquidada. En los Estados Unidos de América, el ogro capitalista, en el año 1959 la compensación de los obreros y empleados alcanzó el 30% con respecto al ingreso nacional, mientras que solo el restante correspondió a los proletarios, rentistas y las utilidades de las compañías (Walter Frielingsdorf, «Bohemia», 27 de marzo de 1960). Pues bien, el obrero y el campesino soviéticos van al fútbol a pie mientras que los magnates del partido, todos bien gordos —síntoma hasta no hace mucho del burgués—, descienden de lujosas limusinas ante el estadio. Mientras el obrero recibe unos mil rublos al mes, el jerarca del partido cobra de 15 mil a 20 mil rublos al mes amén de prebendas y privilegios que lleva el cargo. El obrero se retira a los 65 años con unos 500 rublos de pensión mensual, en tanto que el oficial de las tropas del Ministerio del Interior se retira a los 48 años con dos mil rublos de pensión. Concretamente: el teniente coronel Fedorov, jefe del campo de concentración de Kengir, se retiró al cumplir los 45 años con dos mil quinientos rublos de pensión, en plena salud, por haber servido 25 años en las tropas del NKVD donde se cuenta por tres años un año de servicio durante la guerra contra Alemania. El obrero de Moscú tiene que vivir con toda la familia en una habitación que cuando es de 25 metros cuadrados constituye una felicidad, mientras que los esbirros de la Lubianka están instalados en apartamentos modernos del rascacielos que se levanta en la Plaza Vostanie de Moscú. Esas mismas pobrecitas criaturas reciben cada año un mes de vacaciones pagadas en un sanatorio del mar Negro en Sochi por reponerse del trabajo abrumador de haber estado once meses interrogando y torturando a los detenidos en la Lubianka o en la cárcel Lefortovo de Moscú.

El obrero soviético está obligado a cumplir un trabajo a destajo en el que la «norma» fijada hoy es cambiada o aumentada progresivamente en cuanto el trabajador la alcanza en su afán para obtener una retribución mayor sin que quepan protestas ni quejas sindicales. Solo el Consejo Central de los Sindicatos puede decidir en cuestiones de trabajo y en ese Consejo se sientan los mismos de siempre: los burócratas del partido que no obedecen más que lo que el jerarca de turno ordene.

Según la doctrina marxista la sociedad capitalista está compuesta de clases que luchan entre sí. Bueno, admitámoslo. Por lo menos hay lucha de clases. En la Unión Soviética se afirma que no hay clases en su sociedad. También podemos conformarnos con esta aserción, pues en efecto en la URSS no hay otra clase que la burocracia del partido y quienes adhieren a ella por carrerismo. Para quien pertenece a la clase gobernante ante todo: altos sueldos, privilegios, viviendas, para los rusos es lo mejor del mundo y punto. Eso no le impedía al secretario del Partido Zhdanov hacerse pasar en su habitación en Helsinki (cuando se encontraba allí como representante ruso para la liquidación de las reparaciones de guerra finlandesas) las películas extranjeras, entre ellas *Sangre y Arena* con Tyrone Power que se hizo pasar varias veces. Por lo visto no estaba preparado para redactar la acusación de «decadentismo» y «cosmopolitismo» contra algunos literatos y músicos soviéticos, entre ellos Aram Jachaturián, embajador musical de los Sóviets ahora. El burócrata

tiene derecho a darse su viajecito por el «aborrecido extranjero» aprovechando cualquier congreso internacional o comisión de servicio y traer las maletas llenas de «miseria» capitalista con la que hacer un pingüe negocio revendiéndola a sus compatriotas que no tienen la suerte de darse su vuelta por el extranjero. El obrero ruso no puede moverse más que de su casa al trabajo y leer en los diarios que la URSS es el mejor país del mundo. Y aún tiene suerte ese obrero, pues tiene un pasaporte que le permite moverse por el territorio de la Unión Soviética si para ello tiene dinero. El campesino ruso ni eso siquiera tiene. No tiene derecho a tener pasaporte y para salir de su aldea necesita el permiso especial de presidente del *koljós*.

En 1960 se cumplen los 100 años de la abolición de la servidumbre en Rusia por el zar Alejandro II, como pueden ver el campesino ruso sigue siendo un siervo a pesar de la ley zarista y de la «liberación» del campesinado por la Revolución de Octubre. Ni derecho a abandonar la gleba tiene. La abandona en cuanto los burócratas del partido lo necesitan para algo: para ir a la guerra, para forzarlo a ir a trabajar a una fábrica a miles de kilómetros del lugar en donde nació o a roturar tierras nuevas. Sus hijos van donde les ordenen los magnates del FSC (Organizaciones Fabriles Industriales), quienes determinan el oficio, el lugar y la escuela fabril que ha de seguir el muchacho. Otras veces son los órganos directivos de las Juventudes Comunistas quienes deciden de la suerte de los hijos de los campesinos, movilizándolos para el ejército, la marina, la policía, según sea conveniente. Sus padres se quedan en la aldea para seguir trabajando de sol a sol en los campos del *koljós*, en brigadas mandadas por un capataz de quien en último término depende el campesino en todo. El capataz es el que da mejor o peor trabajo, y quien apunta mayor o menor número de jornadas según los derechos de feudo o de pernada en muchos casos. Ese campesino que ve crecer el trigo en los campos, lo ve por última vez cuando lo empaca para que lo vengán a recoger los Comités de Reservas del Estado, a quienes se entrega toda la cosecha. Los productos recogidos se concentran en almacenes del Estado y de allí una legión de burócratas se dedica a la distribución de los mismos de acuerdo con las directivas de partido, en ningún caso en consonancia con las necesidades de los campesinos. Estos tienen que comprar el pan hecho con el trigo que ellos han cultivado en las tiendas del Estado de las aldeas en que viven. A menudo el burócrata olvida la aldea por un traspapelo de los documentos de distribución o el partido decide que el trigo hace más falta en Vietnam o en China o como sucedió en los años 1939-1941 el trigo se entregaba a la Alemania de Hitler para que combatiera el imperialismo francés e inglés y los campesinos hambrientos en Smolensk y de Minsk veían pasar trenes de carga repletos de trigo, tocino, maíz, en dirección a Alemania. En las aldeas rusas de la Rusia europea, de Siberia, del Lejano Oriente, los campesinos no pueden contar más que con lo que producen en la parcela de tierra que aún les ha dejado el Estado para el cultivo

personal, aunque obligados a entregar al Estado un impuesto en huevos, carne, miel, lana, etc.

He estado en las aldeas de la región de Moscú, de la región de Uliánovsk en el Volga, en las regiones de Karagandá, en las de la República de Abjasia. La miseria del campesinado ruso causa escalofríos. Vive en una barraca de madera, «isba», con una habitación y la cocina adyacente en la que hay un horno llamado ruso que sirve para cocinar, para calentar la casa y como baño. Al llegar la noche, la familia extiende sobre el suelo de madera los abrigos de piel de carnero y allí se echan a dormir unos al lado de otros. No tienen camas ni saben lo que son las sábanas. Desde la Revolución que vino a «liberar a los obreros y campesinos» no ha visto el campesinado ruso que se vendiera otra cosa en las tiendas del Estado —Selpo— que pan y no siempre ni con regularidad. El azúcar hay que ir a comprarlo a las grandes ciudades como Moscú, Járkov, Leningrado, Novosibirsk, etc.

No sé nada de estadísticas ni quiero saber de ellas y menos de las que confeccionan los comunistas según las cuales el pueblo ruso nada en la abundancia. Lo que he dicho es lo que he visto, la vida misma del bien sufrido pueblo ruso el cual lleva ya entregados millones de víctimas al «experimento del socialismo en un solo país». Ese tipo de intelectual a lo Sartre, Picasso, Quasimodo, Hemingway y tantos otros que desde lejos y por esnobismo opinan a veces sobre la realidad soviética harían bien en preguntarme un itinerario de viaje por la Unión Soviética. Puedo asegurarles un conocimiento total de la vida del pueblo ruso de hoy, no tan placentero como el que les pueda ofrecer el Intourist o la sociedad de amigos de la URSS pero sí más verdadero y actual. Ya veríamos cómo reaccionaba el intelecto de esos escritores, pintores y poetas ante la verdad, a la que quiero creer sirven. Dejen de leer «La URSS en construcción», «Cultura y Vida» y de meterse en lo que no entienden y pásense unas vacaciones en la aldea de Palkin del distrito de Lotoshino, región de Moscú. Después ya me dirán. Si se deciden a pasarse estas vacaciones háganlo pronto, pues en cuanto estas líneas lleguen a conocimiento de Moscú podría ser que la citada aldea esté convertida en un jardín del Edén por los decoradores doradores de píldoras amargas del partido. Si así sucediera me alegraré por los habitantes de Palkin que ya se lo merecen después de haber vivido sin luz eléctrica a 150 kilómetros de Moscú durante 42 años y de no haber visto vender en la tienda del Estado más que pan.

Este es el «socialismo» que yo he visto y sufrido. Es decir «el socialismo» que puede exponerse en unas cuartillas. El «capitalismo» ya lo conocen mis lectores por vivir en Occidente donde según la doctrina leninista impera el «capitalismo». Dejando aparte principios filosóficos y polémicas sin sentido, la realidad de dos mundos es esa; la que yo he conocido y la que Vds. conocen.

No, en la URSS no existe ni siquiera por asomo esa aspiración humana vieja como la humanidad de una más justa distribución de los bienes que hoy llamamos socialismo. Está muy lejos la URSS del socialismo. Hay más socialismo en Alemania Occidental, Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América, los países clásicos del

capitalismo, que en lo que hoy se llama la «patria del socialismo». Hay menos diferencias económicas y de privilegios entre las clases de esos países que las que existen entre el pueblo ruso y los jerarcas de partido que gobierna. En contra de lo que suele decirse de que Carlos Marx se equivocó al predecir el triunfo del socialismo en los países industriales del siglo XIX que él conocía, hay que decir que acertó por completo al dejar fuera de su predicción a países atrasados industrialmente como Rusia y China. Sí, Carlos Marx tuvo toda la razón al prever que el socialismo, entendido como aspiración de una mejor distribución de las riquezas, habría de triunfar en los países clásicos del capitalismo.

En Rusia no existe socialismo, en primer lugar porque aún no hay riquezas que distribuir y las que existen son insuficientes para que al ser distribuidas alcancen para elevar el nivel de vida del pueblo. Rusia no es más que un país en fase de industrialización impuesta por un partido, el bolchevique, en el que el dogma de la teorización priva sobre la realidad y que recogió la tradición imperialista y burócrata del zarismo, incluyéndola en su modo de acción. Hasta tal punto esto es así que el ruso blanco emigrado de París apenas puede hoy distinguir a los oficiales soviéticos de los oficiales del zar. Los mismos uniformes, las mismas espoletas, los mismos métodos. Hay un libro, el del marqués de Custine, escrito en la tercera década del siglo XIX sobre el régimen del zar Nicolás I que puede leerse hoy como si estuviera relatando la vida de la Rusia de Stalin y de Jruschov. Las novelas históricas de los escritores soviéticos de hoy, *La casa de hielo* de Lazhechnikov, *Vestidos de piedra* de Olga Forsh, parecen hechos de hoy. El imperialismo zarista hablaba en nombre del esclavofilismo, el imperialismo soviético utiliza hoy la «fraternidad proletaria». Rusia no es más que eso: un imperialismo descarado y absorbente, esclavizador de pueblos y naciones y en primer lugar de la suya propia. Lo demás, lo del socialismo, no es más que mojiganga para incautos y papanatas.

Si lo sabremos nosotros los españoles que luchamos por la República en la Guerra Civil de 1936-1939 y más aún quienes, como yo, al asilo que la Constitución soviética ofrece a los perseguidos políticos. Al cabo de los años, durante la guerra no supimos nada quienes no teníamos otra idea que luchar por la República, supimos la amarga verdad. Fueron Jesús Hernández y Enrique Castro, miembros del Comité Central del Partido Comunista de España, quienes nos aportaron documentos y hechos de cómo Moscú decidía en nuestros órganos de gobierno para orientar la lucha en cada momento, no en lo que interesaba a España y a la República sino en lo que convenía a Moscú. Moscú nos enviaba armas por «amistad hacia el pueblo español» y después resultó que se cobraron 400 toneladas de oro español por material viejo y anticuado, mientras en la batalla de Belchite probaba armamento moderno y efectivo y lo retiraba una vez comprobada su eficiencia.

Para el pueblo español nada significaban las actividades de Andrés Nin, miembro de un partido obrero, pero para Moscú, Andrés Nin era el partidario de Trotsky, enemigo de Stalin, y de Moscú salió la orden de asesinar en la cárcel a Andrés Nin,

cubriendo de oprobio a la República española. Luchábamos en España y los agentes del servicio secreto ruso reclutaban entre nuestros propios compañeros, en nuestra propia patria, agentes a su servicio. Los ministros estaban mediatizados por las imposiciones de Moscú y en el ejército cada jefe español tenía a su lado un «consejero» ruso. Ahora nos explicamos, entonces éramos demasiado limpios e incautos para sospecharlo, el porqué de la reacción internacional, Francia, Inglaterra, contra nuestra lucha. Francia e Inglaterra sabían lo que pasaba en los recónditos de nuestra lucha, sabían más que nosotros, los simples luchadores, los hilos que Moscú tenía tendidos en España y por eso nos volvían la espalda. Bien gritaba el gobierno de la República que no era comunista sino republicano, bien nos sentíamos nosotros mismos luchadores de la República y no de Moscú, pero ante lo que en secreto se urdía y se hacía en España nuestros gritos eran una prédica en el desierto. Sí, el gobierno de la República no era comunista, sí, el pueblo español no luchaba por el comunismo, pero la realidad era que en manos de los agentes de Moscú estaban todos los puestos claves del ejército y del gobierno. Esa fue la tragedia, hoy comprendida por muchos. Nuestras intenciones eran buenas, pero estábamos en manos extrañas.

Esas mismas manos que cuando llegó a Rusia, acabada la Guerra Civil española, un grupo de españoles emigrados empezaron a tejer alrededor de ellos la maraña de sus trampas. Y así fueron cayendo primero los aviadores y marinos españoles enviados por el gobierno de la República en comisión de servicio a Rusia. Después españoles aislados, luego en grupos, hasta que en 1948 se produjo la redada en la que caí junto con cinco españoles más, Francisco Ramos, jefe del Estado Mayor del XVIII Cuerpo del Ejército, Francisco Fernández de la Vega, jefe de información del mismo Cuerpo, y yo, jefe de sanidad de la misma unidad. ¿Con qué nos encontramos al entrar en Lubianka? Con un mamotreto de cientos de páginas con las denuncias de nuestras conversaciones en Moscú alrededor de estos temas y otros más que íbamos aclarando. ¿Quién fue el autor de esas denuncias? ¿Un agente ruso? No. Un español, agente secreto ruso, reclutado, ¡señores!, en el año 1937 en nuestra propia Barcelona.

Ya se imaginarán Vds. lo que me recorre el cuerpo cuando oigo decir que el peligro del comunismo es un fantasma inventado por el imperialismo. A quien así habla que Dios lo coja confesado.

Yo ya estoy de vuelta... no deseo otra cosa que los que van estén pronto de regreso como yo.

NOTA SOBRE MI PADRE

Cuando leí el relato de Soljenitsin sobre los crímenes cometidos durante décadas por la maquinaria de represión del régimen estalinista, era todavía demasiado joven para asimilar el horror de las historias personales que recoge en las páginas de su libro y para comprender en toda su dimensión los sufrimientos que mi padre, el doctor Fuster, tuvo que soportar en uno de los campos de trabajos forzados del Gulag que, como una metástasis, se extendieron por toda la URSS, configurando uno de los mayores sistemas de campos de concentración del siglo xx.

Con el tiempo, fui cobrando conciencia de que lo más sorprendente no es que mi padre hubiese figurado en las listas de los enemigos del pueblo soviético, de aquellos que, por delitos políticos, acabaron siendo deportados a los temidos campos de trabajo, ya que en Rusia, y por desgracia, era algo que se había convertido en bastante habitual; lo realmente increíble es que hubiese logrado sobrevivir, contra todo pronóstico, a siete largos años de confinamiento tras las alambradas y que, tras veinte años de exilio en la URSS, hubiese podido regresar a su España escapando del «paraíso comunista».

Durante los últimos años de su vida, no solía hablar mucho sobre sus experiencias en la Unión Soviética, daba la sensación de que había guardado en un cajón bien cerrado, según sus propias palabras, los «recuerdos amargos y obsesionantes» de lo acontecido entre 1939 y 1959 en la URSS, para olvidar los padecimientos que sufrió en «ese descomunal campo de concentración que es toda la Rusia soviética». Todos los que conocieron la faceta más oscura de la represión del régimen soviético quedaron marcados de por vida por lo que allí vieron. A su regreso, y con la perspectiva de la libertad recobrada, le llegó a confesar a Francisco Ramos, amigo junto al que había luchado en la Guerra Civil y con quien había compartido el mismo y aciago destino en la URSS, unas palabras que, en boca de alguien acostumbrado por su profesión a tratar con el dolor y la muerte, resultan bastante inquietantes: «lo extraño no es que hubiésemos muerto, sino que no nos hubiésemos vuelto locos».

La historia de la vida de mi padre, como tantas otras, había quedado guardada en un cajón: retazos de memorias y un puñado de cartas que nunca fueron publicadas y que conservé tras su muerte sabedor de que son el vivo testimonio de uno de los episodios más terribles del siglo xx, el de la deportación de millones de hombres, mujeres y niños a los campos de trabajos forzados. En la carta que escribió a Nikita Jruschov denuncia los abusos y las atrocidades que se cometieron en nombre de la revolución liderada por Stalin, quien decidido a construir la patria del socialismo se empeñó en destruir el alma de los pueblos y los individuos que la formaban; y reivindica su condición de testigo de los destinos de otros españoles que, como él, y con independencia de su orientación política, fueron declarados «enemigos del pueblo» y de la revolución socialista.

Mi padre veneraba su profesión y sabía, como solo lo saben los médicos, dónde radica el valor de la vida misma y la dignidad de las personas, lo que le llevó a tener que estar, sobre todo en los momentos más difíciles, del lado de los más desfavorecidos. Forjó su destino y el destino le forjó a él, apuntalando su coraje en su vocación, que prevaleció sobre el terror y la muerte que lo rodearon durante la mayor parte de su vida. Aliviar el dolor de sus semejantes en la medida de lo posible y denunciar todo lo que consideraba injusto, incluso en las circunstancias más adversas, siempre fue más importante que cualquier tipo de circunstancia personal, privilegio profesional o ideario político. Como él mismo decía, y sirvan sus palabras para comprender mejor cómo su personalidad marcó su periplo vital, «nunca he sabido mentir, siempre digo la verdad, aunque a veces esto no me trae nada bueno, pero no sé hacerlo de otra manera».

Una historia azarosa, sin duda, que puso a prueba su entereza desde muy joven, cuando se vio obligado a tomar los caminos del exilio tras la victoria franquista, dejando atrás a su familia y a un hermano muerto en la contienda. Desde entonces, pocos momentos de paz disfrutó. Su vida se vio arrastrada por la vorágine de los sucesos acaecidos en la URSS una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Su error, si es que podemos llamarlo así, fue solicitar un permiso de salida, para regresar junto a su familia que se encontraba exiliada en México, que le fue denegado, lo que le costó diversos enfrentamientos con los dirigentes del PCE en la Unión Soviética y acabar siendo señalado como un individuo peligroso, un agitador que tenía la osadía de criticar en voz alta las directrices políticas del PCE. En la URSS por mucho menos se acaba en uno de los campos del Gulag. Como era de esperar al poco tiempo fue detenido y recluido en los calabozos de Lubianka, donde durante ocho meses estuvo soportando los interminables interrogatorios y la tortura que suponía la constante privación del sueño y un régimen alimentario que apenas daba para no morir de hambre. Finalmente, y al borde de la inanición, se vio obligado a firmar la confesión que le condenaba al internamiento en un campo de trabajos forzados.

El historial de mi padre, que había combatido el fascismo en dos guerras y había llegado a figurar en los cuadros de honor del Ejército Rojo por los servicios prestados durante la «Gran Guerra Patria», no fue suficiente para impedir una condena a 25 años de trabajos forzados. Nunca se hubiese imaginado que lo peor estaba aún por llegar y, menos aún, que serían compatriotas suyos, como Dolores Ibárruri y Vicente Uribe, junto a los que había luchado durante la Guerra Civil para defender el gobierno de la República, entre otros dirigentes del PCE en la Unión Soviética, los que contribuyeron a que, como él decía, acabase «atrapado en la ratonera en que se había convertido la URSS», y fuese enviado a uno de los campos de trabajos forzados de Kazajstán.

Quiero pensar que su lucha, sacrificio, arrojo y honestidad no fueron en vano y que contribuyeron a hacer de este un mundo mejor. Siempre me he preguntado cómo fue capaz de aguantar durante tantos años sin dejarse llevar por la desesperación,

vencido por las miserias humanas que tuvo que presenciar, y sin sucumbir al desaliento incluso en las situaciones más comprometidas, cuando su vida estaba en juego, y pendió de un hilo en más de una ocasión, o en los momentos en que parecía que ya no quedaban esperanzas que albergar, como durante su traslado al campo de Kengir hacinado en un tren de ganado junto a decenas de presos. Como recordaba, sin poder evitar fruncir el ceño, en aquella ocasión tuvo mucha suerte porque si aquel espantoso viaje hubiese durado solo un par de días más, nunca habría llegado vivo al campo y allí se habría terminado su historia.

La experiencia de mi padre representa uno de los episodios más turbadores de nuestra historia reciente: el de la imposición, por todos los medios imaginables, de la ideología del poder sobre la libertad de pensamiento y acción de los individuos, algo que, en el caso del régimen estalinista, se tradujo en el despiadado experimento social al que fue sometido el pueblo ruso y quienes se vieron atrapados en la vorágine de terror desatada por el Estado soviético. Tras la muerte de Stalin y la llegada de Nikita Jruschov al poder, sus dirigentes empezaban a ser conscientes de las barbaridades que se habían cometido. Se trataba de un régimen que, más pronto que tarde, tenía que caer porque, según palabras de mi padre, no había en toda la Unión Soviética una sola familia que no tuviese a algún miembro o conocido que hubiese sido deportado al Gulag. Como escribió en sus memorias, «he visto y he estado en la URSS y, ya de vuelta, que me ha costado media vida, creo que me dejarán decir, unos y otros, los comunistas y los anticomunistas, algo de lo que me ha hecho doler los huesos». Que sus palabras sirvan de advertencia y este libro sea el homenaje a su memoria y a la memoria de tantos otros que no tuvieron tanta suerte como él.

Rafael Fuster Ruiz

SIGLAS Y ABREVIATURAS, TÉRMINOS RUSOS E INSTITUCIONES

ACICR	Archives du Comité International de la Croix Rouge.
AFUE	Archivo de la Fundación Universitaria Española.
AGNM	Archivo General de la Nación de México.
AHCA	Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.
AHGE	Archivo Histórico Genaro Estrada.
AHPCE	Archivo Histórico del Partido Comunista de España.
AMAE	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.
ANC	Arxiu Nacional de Catalunya.
APFRM	Archivo Personal Francisco Ramos Molins.
APJFR	Archivo Personal Julián Fuster Ribó.
APPCS	Archivo Personal Pedro Cepeda Sánchez.
BPR	Biblioteca del Pabellón de la República.
CEIC	Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.
CHEKA	<i>Vserossiyskaya Chrezvychainaya Komissiya</i> / Comisión Extraordinaria para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje, encargada de la seguridad del Estado entre 1917 y 1922.
CIA FOIA	Central Intelligence Agency Freedom of Information Act.
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja.
Deshielo	Periodo de reformas iniciado tras de la muerte de Stalin, especialmente después del discurso de Nikita Jrushchov en el XX Congreso del PCUS en 1956, y suspendido por Leonid Brezhnev en 1964.
GARF	<i>Gosudarstvennyi Arkhiv Rossiiskoi Federatsii</i> / Archivo Estatal de la Federación Rusa.
GPU	<i>Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie</i> / Dirección Política del Estado, sucesora de la CHEKA desde 1922.
Gulag	<i>Glávnoye Upravlenie Lagueréi</i> / Dirección General de Campos, la división de la seguridad del Estado que dirigía los campos de trabajo forzado.

GUPVI	<i>Glavnoye Upravleniye po Delam Voyennoplennykh i Internirovannykh</i> / Dirección Central de Prisioneros de Guerra e Internados Civiles.
ITK	<i>Ispravitel'no-trudovyykh Koloniy</i> o Colonia de Trabajo Correccional.
ITL	<i>Ispravitel'no-trudovyykh Lagerey</i> o Campo de Trabajo Correccional.
JSU	Juventudes Socialistas Unificadas.
Katorga	Término utilizado en la Rusia imperial para el sistema de trabajos forzados. Durante la Segunda Guerra Mundial el término fue retomado para designar los campos de régimen riguroso destinados a los prisioneros de guerra.
KGB	<i>Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti</i> / Comité para la Seguridad del Estado desde 1954 hasta 1991.
Komintern	<i>Kommunisticheskiy Internatsional</i> / Internacional Comunista.
Kulak	Campesino. Posteriormente el término fue utilizado para señalar a cualquier campesino acusado de oponerse a la colectivización y a la política soviética. A principios de los años treinta, algunos millones de <i>kulaks</i> fueron arrestados y deportados.
Lagotdeleniya	Parte o sección dentro de un complejo de campos.
MGB	<i>Ministerstvo Gosudarstvennoe Bezopasnosti</i> / Ministerio de Seguridad Estatal, órgano de la seguridad del Estado a cargo de la vigilancia interior y exterior desde 1946 hasta 1953.
MOPR	<i>Mezhdunarodnaya Organizatsiya Pomoshchi Bortsam Revolyutsii</i> o Socorro Rojo Internacional.
MVD	<i>Ministerstvo Vnutrennikh Del</i> / Ministerio del Interior, el órgano de la seguridad del Estado a cargo también de las cárceles y los campos de concentración desde 1946.
NKGB	<i>Narodniy Komissariat Gosudarstvennoy Bezopasnosti</i> / Comisariado del Pueblo para la Seguridad Estatal desde 1943 hasta 1946, año en que le sucedió el MGB.
NKVD	<i>Narodnyi Komissariat Vnutrennikh Del</i> / Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, el órgano de la seguridad del Estado desde 1934 hasta la posguerra.
OGPU	<i>Obedinennoe Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie</i> / Dirección Política Estatal Unificada, sucesora de la GPU, desde

1923 hasta 1934.

OMS	Organización Mundial de la Salud.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
OVIR	<i>Otdel Viz i Registratsii</i> / Oficina de Visados y Registros.
PCE	Partido Comunista de España.
PCUS	<i>Kommunisticheskaya Partiya Sovetskogo Soyuz</i> (KPSS) / Partido Comunista de la Unión Soviética, desde 1952.
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
Taiga	Paisaje de vastos bosques, propio del norte de Rusia y Siberia, de subsuelo helado y formado por coníferas, ríos y campos abiertos.
Tundra	Paisaje de «cenizas» o ártico, propio de Siberia, donde el terreno es abierto y llano, falto de vegetación arbórea y con tierra permanentemente helada.
USHMM	United States Holocaust Memorial Museum.
VKP (b)	<i>Vsesoyuznaya Kommunisticheskaya Partiya (bol'shevikov)</i> / Partido Comunista Pansoviético (bolchevique), entre 1925 y 1952.
Zek	Abreviación de <i>zaklyuchonny</i> , escrito en los documentos soviéticos de la época como z/k; prisionero.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

- Archives du Comité International de la Croix Rouge (ACICR, Ginebra).
- Archivo de la Fundación Universitaria Española (AFUE, Madrid).
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE, Madrid).
- Archivo General de la Nación de México (AGNM, Ciudad de México).
- Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (AHCA, Buenos Aires).
- Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE, Madrid).
- Archivo Histórico Genaro Estrada (AHGE, Ciudad de México).
- Archivo Personal Francisco Ramos Molins (APFRM, Barcelona).
- Archivo Personal Julián Fuster Ribó (APJFR, La Pobla de Montornès).
- Archivo Personal Pedro Cepeda Sánchez (APPCS, Madrid).
- Arxiu Nacional de Catalunya (ANC, Sant Cugat del Vallès).
- Biblioteca del Pabellón de la República (BPR, Barcelona).
- Central Intelligence Agency Freedom of Information Act (CIA FOIA, <https://www.cia.gov/library/readingroom/home>).
- Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN, Nantes).
- The National Archives (TNA, Londres).
- United States Holocaust Museum (USHMM, Washington).

Testimonios, entrevistas y correspondencia

- Correspondencia de la autora con Toomas Lepp, 11 de marzo de 2015.
- Entrevista de Antonio Soriano a Julián Fuster Ribó, La Pobla de Montornès, 1987.
- Testimonio de Dolores Gómez, Barcelona, 26 de noviembre de 2014.
- Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 y 20 de enero de 2015.
- Testimonio escrito de Rafael Fuster, La Pobla de Montornès, 8 de septiembre de 2015.

Memorias y obras literarias

- Aguirre, Cecilio: *Vivencias* (memorias inéditas).
- Ajmátova, Anna: *Réquiem y otros escritos*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2000.
- Altemir Altemir, Sebastián: *Vivencias de un año en la URSS staliniana. Del Cinca al Volga*, <http://www.adar.es/memorias.pdf>.
- Andújar, Manuel: *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1990.
- Barrio, José del: *Memorias políticas y militares*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013.
- Batojan, Vagarshak G.: «Vosstanie v Kengire», en Lev M. Gurvich (ed.), *Imet' silu pomnit': Rasskazy tekhn, kto proshel ad repressii*, Moskovskij rabochiy, Moscú, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=12582>.
- Bershadskaya, Liubov: *Rastoptannye zhizni: Rasskaz byvshei politzakliuchennoi, Parizh, Pyat' kontinentov*, 1975, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=3054>.
- Blasco Cobo, Juan: *Un piloto español en la URSS*, Madrid, Antorcha, 1960.
- Cantoni, Ursulina: *Confesiones, relatos y algo más sobre mi padre*, <http://www.federicocantoni.com/home/index.php>.
- Cepeda Étkina, Ana: *Harina de otro costal. Memorias de un niño de la guerra atrapado en el paraíso estalinista*, Madrid, Queimada Ediciones, 2014.
- Cicco, Andrés di: *Un año en Moscú*, Buenos Aires, Difusión, 1950.
- Conde Magdaleno, Pedro: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951.
- Estévez, Leonor: *La vida es lucha*, Madrid, A-Z Ediciones y Publicaciones, 1993.
- Fernández Sánchez, José: *Memorias de un niño de Moscú*, Barcelona, Planeta, 1999.
- Ferran de Pol, Lluís: *Campo de concentración (1939)*, Barcelona, Publicaciones Abadía de Montserrat, 2003.
- Frugoni, Emilio: *La esfinge roja. Memorial de un aprendiz diplomático en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Claridad, 1948.
- Fuster, Julián: «Viure al Goulag», *L'Avenç*, 196 (1995).
- Galán, Luis: *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona, Anthropos, 1988.

- Grossman, Vasili: *Vida y destino*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007.
- Hernández, Jesús: *En el país de la gran mentira*, Madrid, G. del Toro, 1974.
- Iglesias, Miguel: *Memorias de guerra*, Ferrol, Embora, 2006.
- Jiménez, Fausto: *Un testimonio más*, Valencia, PUV, 2007.
- Kekushev, Nikolai L.: *Zveriada*, Moscú, Yurid. lit., 1991, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=696>.
- Mandelstam, Nadiezdha: *Contra toda esperanza*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Monclús Guallar, Vicente: *18 años en la URSS*, Buenos Aires, Claridad, 1959.
- Moreno Hernández, Ramón: *Rusia al desnudo, revelaciones del comisario comunista español Rafael Pelayo de Hungría, comandante del ejército ruso*, Madrid, Ediciones de Actualidad Mundial, 1956.
- Munsó Cabús, Joan: *Fondo social Joaquín Soler Serrano de la Fundación Wae. Volver. Joaquín Soler Serrano a fondo*, Barcelona, Planeta, 2003, <http://www.fundacionwae.solermedia.eu/MUNSO.pdf>.
- Paralols, Francesc: *Un català a l'Exèrcit Roig*, Girona, Llibres dels quatre cantons, 2002.
- Parga, Carmen: *Antes que sea tarde*, Madrid, Compañía Literaria, 1996.
- Ramos Molins, Francisco: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009.
- Razgón, Lev E.: *Sin inventar nada. El polvo anónimo del Gulag*, Barcelona, Alba, 2006.
- Rico, José Antonio: *En los dominios del Kremlin. 8 años y medio en Rusia*, México D.F., Editorial Atlántico, 1950.
- Sandler, A. S., y Etlis, Miron M.: *Sovremenniki GULAGa: Kniga vospominaniy i razmyshleniy*, Magadán, Kn. izd-vo, 1991, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=book&num=1834>.
- Sandoval, José: *Una larga caminata. Memorias de un viejo comunista*, Brenes, Muñoz Moya-Editores Extremeños, 2006.
- Shalámov, Varlam: *Relatos de Kolimá*, Barcelona, Minúscula, Vol. 1, 2007.
- Soler Gilbert, Alejandra: *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos*, Valencia, Ed. de la autora, 2005.
- Soljenitsin, Alexandr: *Archipiélago Gulag 1918-1956*, Barcelona, Plaza & Janés, Tomo I, 1974.

- *Archipiélago Gulag 1918-1956*, Barcelona, Plaza & Janés, Tomo II, 1974.
- *Archipiélago Gulag III*, Barcelona, Tusquets Editores, 2018.
- Tagüeña Lacorte, Manuel: *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005.
- Trubetskoy, Andrey V.: *Puti neispovedimy: (Vospominaniya 1939-1955 gg.)*, Moscú, Kontur, 1997, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=8927>.
- Vanni, Ettore: *Yo, comunista en Rusia*, Barcelona, Destino, 1950.
- Varkony, Fedir: «The Revolt in Kengir May 16, 1954-June 25, 1954», en Stephania Halycyn (ed.), *500 Ukrainian Martyred Woman*, Nueva York, The United Ukrainian Women's Organization of America, 1956.
- Viñas Espín, Joaquín: *Contribution à la connaissance de l'Avitaminose C chez l'homme*, París, Maloine, 1946.
- *Testimoniage d'una repressió. Els refugiats espanyols a França. El «dret d'asil» polític a França, 1939-1981*, s.l., 1981.
- Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960.

Obras de referencia

- Alonso Carballés, Jesús J.: «El retorno de los niños exiliados en 1939: de la infancia a la edad tardía», en Josefina Cuesta Bustillo (coord.), *Retornos: de exilios y migraciones*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, pp. 289-318.
- Alonso García, María del Rosario: *Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio*, Madrid, FUE, 2004.
- Alted Vigil, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
- «Jeunes filles évacuées vers l'URSS en 1937. Le retour», en Rose Duroux y Alain Montandon (eds.), *L'émigration: Le retour*, Clermont-Ferrand, Université Blaise Pascal, 1999, pp. 545-559.
- ; Nicolás Marín, Encarna, y González Martell, Roger: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999.
- «El “instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española», *DEP: Deportate, esuli, profughe*, 3 (2005), pp. 263-281.

- Andreev, Sergey: «Peterburgskaya pensionerka Lyudmila Skvayr provela 10 let v lagere za brak s anglichaninom», *Smena*, 20 de noviembre de 2006, <http://www.smena.ru/news/2006/11/20/9320/>.
- Applebaum, Anne: *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2005.
- *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*, Barcelona, Debate, 2014.
- Arasa, Daniel: *Los españoles de Stalin*, Barcelona, Vorágine, 1993.
- Artis Gener, Avel.lí: *La diáspora republicana*, Barcelona, Euros, 1975.
- Avilés, Juan: *La mujer y el mito. Pasionaria*, Barcelona, Plaza & Janés, 2005.
- Barnes, Steven A.: «All for the Front! All for the Victory! The Mobilization of Forced Labor in the Soviet Union during the World War Two», *International Labor and Working-Class History*, 58 (2000).
- «In a Manner Befitting Soviet Citizens: An Uprising in the Post-Stalin Gulag», *Slavic Review*, 4 (2005).
- *Death and Redemption. The Gulag and the Shaping of Soviet Society*, Princeton, Princeton University Press, 2011.
- Blum, Alain, Graveri, Marta, y Nivelon, Valérie (eds.), *Déportés en URSS. Récits d'Européens au goulag*, París, Éditions Autrement, 2012.
- Bonet, Pilar, y Bordiugov, Guennadi: «El doble exilio en la URSS. Los dirigentes del PCE en Moscú manipularon a los españoles que, en pleno estalinismo, deseaban regresar», *El País*, 7 de febrero de 1993.
- «British Subject, Moscow (Disappearance)», 12 de marzo de 1951, http://hansard.millbanksystems.com/written_answers/1951/mar/12/british-subject-moscow-disappearance.
- «Britton's Russia Wife Disappears in Moscow», *The Advertiser*, 6 de marzo de 1951.
- Cabeza Sánchez-Albornoz, Sonsoles: «Posición de la República española en el exilio ante el ingreso de España en la ONU», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (17) 1995, pp. 147-168.
- *Historia política de la Segunda República española en el exilio*, Madrid, FUE, 1997.
- Calvo Jung, Carmen: *Los últimos aviadores de la República. La cuarta expedición a Kirovabad*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010.
- Castillo, Susana: *Mis años en la escuela soviética*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2009.

- Caudet, Francisco: *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Cimorra, Eusebio; Mendieta, Isidro R., y Zafra, Enrique: *El sol sale de noche. La presencia española en la Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra el nazi-fascismo*, Moscú, Progreso, 1970.
- Cohen, Stephen F.: *The Victims Return: Survivors of the Gulag after Stalin*, Londres, I.B. Tauris, 2012.
- Colomina Limonero, Immaculada: «La realidad del mito. Españoles en el Estado soviético (1939-1941)», en Abdón Mateos (ed.): *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Eneida, 2009, pp. 235-257.
- *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*, Madrid, Cinca, 2010.
- Courtois, Stéphane (et alii): *El libro negro del comunismo*, Barcelona, Planeta, 1998.
- Craveri, Marta: «The Strikes of Norilsk and Vorkuta Camps and Their Role in the Breakdown of the Stalinist Forced Labour System», en Tom Brass y Marcel van der Linden (eds.), *Free and Unfree Labour. The Debate Continues*, Berna [etc.], Peter Lang, 1997, pp. 363-378.
- «Krizis Gulaga: Kengirskoe vosstanie 1954 goda v dokumentakh MVD», *Cahiers du monde russe: Russie, Empire russe, Union Soviétique, États indépendants*, 3 (1995), http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_1252-6576_1995_num_36_3_2433.
- *Resistenza nel Gulag: un capitolo inedito della destalinizzazione in Unione Sovietica*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2003.
- , y Formozov, Nikolai: «La résistance au Goulag: Grèves, révoltes, évasions dans les camps de travail soviétiques de 1920 à 1956», *Communisme*, 42/43/44 (1995), pp. 197-209.
- , y Khlevniuk, Oleg: «Krizis ekonomiki MVD [Konets 1940-kh-1950-ye gody]», *Cahiers du monde russe: Russie, Empire russe, Union soviétique, États indépendants*, 1-2 (1995), pp. 179-190.
- «Criminal assault Ukrainian women in Red Slave Labor Camps», *Ukrainian Daily*, December, October 29, 1955.
- Cros, Pierre: *Saint-Cyprien de 1939 à 1945*, Canet, Trabucaire, 2001.
- Cuesta, Josefina, y Bermejo, Benito (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996.

- «Desde Leopoldville. Angustiosa falta de médicos en el Congo», *La Vanguardia*, 29 de octubre de 1960.
- Díaz Esculies, Daniel: *Entre filferrades. Un aspecte de l'emigració republicana del Paísos Catalans (1939-1945)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1992.
- Dreyfus-Armand, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.
- «El esperado Día de la Victoria, 9 de mayo de 1945», *Sputnik Mundo*, 10 de mayo de 2011.
- Elie, Marc: «Khrushchev's Gulag: the Soviet Penitentiary System after Stalin's death, 1953-1964», Denis Kozlov y Eleonory Gilburd: *The Thaw: Soviet Society and Culture during the 1950s and 1960s*, Toronto, Toronto University Press, 2013, <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00859338>.
- Elpátievsky, A. V.: *La emigración española en la URSS: historiografía y fuentes, intento de interpretación*, Madrid, Exterior XXI, 2008.
- Encinas Moral, Ángel Luis: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*, Madrid, Exterior XXI, 2008, <http://www.exterior21.org/publicaciones/FUENTES%20HISTORICAS%20EM>
- Estarriol, Ricardo: «Moscú: Los emigrantes españoles se encuentran con dificultades para abandonar la URSS», *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 1977.
- Estruch Tobella, Joan: *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982.
- Febo, Giuliana di: «Un espacio en la memoria: el paso de la frontera francesa de los exiliados españoles. La despedida del presidente Azaña», Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Salamanca, AEMIC-GEXEL, 1998, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/literatura-y-cultura-del-exilio-espanol-de-1939-en-francia--0/>.
- Fernández, Alberto: *Espanoles en la resistencia*, Madrid, Zero S.A., 1973.
- Flores, Xavier: «El Gobierno de la República española en el exilio. Crónica de un imposible retorno», *Espacio, tiempo y forma* (14), 2001, pp. 309-350.
- Formozov, Nikolai: «Julià Fuster i Ribó. Una llegenda espanyola al gulag» (inédito). — «Vozdushnyye zmei nad zonoy. Ocherki iz istorii poslevoyennogo GULAGa», *Novyy Mir*, 5 (2012), http://magazines.russ.ru/novyi_mi/2012/5/f9.html.
- Galiacho, Juan Luis: «Historia/Vida de un superviviente. El “espía” Cepeda murió en Madrid», *El Mundo*, 4 de enero de 2004.

- García Alonso, Francisco: *¡Salvem l'art! La protecció del patrimoni cultural català durant la Guerra Civil, 1936-1939*, Barcelona, La Magrana, 2011.
- Garrido Caballero, Magdalena: *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad hispano-soviéticas*, Murcia, Editum, 2009.
- Gilbert, Isidoro: *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2011.
- Golubtsova, Olga: «Liubov' po lend-lizu», *Sovershenno Sekretno*, 5 (2005), <http://www.sovsekretno.ru/articles/id/1355/>.
- González Martínez, Carmen: «El retorno a España de los “Niños de la Guerra civil”», *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 75-100.
- , y Nicolás Marín, María Encarna: «“Rojos y azules” españoles en la Unión Soviética», *Historia Actual Online*, 40 (2016), pp. 7-28.
- Graziosi, Andrea, y Cooper, Frances: «The great strikes of 1953 on Soviet labor camps in the accounts of their participants. A review», *Cahiers du monde russe et soviétique*, 4 (1992), http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_0008-0160_1992_num_33_4_2327.
- Guerra, Francisco: *La medicina en el exilio republicano*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2003.
- Hernández Sánchez, Fernando: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007.
- *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015.
- Hervás i Puyal, Carles: *La xarxa hospitalària a Catalunya durant la Guerra Civil: (1936-1939)*, Manresa, Arxiu Històric de les Ciències de la Salut, 2014.
- «I knew the four Soviet Wives», *The Sun-Herald*, 21 de marzo de 1954.
- Iordache Cârstea, Luiza: «Maestros de los “niños de la guerra” de España en la Unión Soviética. Juan Bote y la represión del Gulag», *Migraciones y Exilios*, 14 (2014), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5020752>.
- *Republicanos españoles en el Gulag (1939-1956)*, Barcelona, ICPS, 2008.
- *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014.
- *Francisco Ramos Molins. La inquebrantable voluntad de ser socialista*, Barcelona, Fundación Rafael Campalans, 2010.

- Ivanushkina, Polina: «Srok za Liubov' poluchili ruskiye zhony ofitserov-soyuznikov», *Gazeta Argumenty i fakty*, http://gazeta.aif.ru/_/online/aif/1380/67_01.
- Jiménez de Asúa, Luis: *El Derecho Penal soviético*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1947.
- Kokurin, Aleksandr I., y Petrov, Nikita V.: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000.
- Konovalov, Alexander N.; Yartsev, Vladimir V., y Likhтерman, Leonid B.: «The Burdenko Neurosurgery Institute: Past, Present, Future», *Neurosurgery*, 1 (1997).
- Kowalsky, Daniel: *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2003.
- La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1989.
- Latovskis, Len: «I. Baltic Prisoners in the Gulag Revolts of 1953», *Lituanus (Lithuanian Quarterly Journal of Arts and Sciences)*, vol. 51, 3 (2005), http://www.lituanus.org/2005/05_3_1Latkovskis.htm#foots.
- Les rutes de l'exili republicà del 1939*, Girona, Universidad de Girona/MUME, 2013.
- Los médicos y la medicina en la Guerra Civil Española*, Madrid, Monografías Beecham, 1986.
- Marco Igual, Miguel: «Las neurociencias y los desvaríos de la época soviética. Los médicos republicanos españoles, testigos de excepción», *Revista de Neurología*, 4 (2011).
- «Los médicos republicanos españoles exiliados en la Unión Soviética», *Medicina e Historia*, 1 (2009).
- *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética*, Barcelona, Flor del Viento, 2010.
- Markova, Ye. V.: *Zhili-byli v KHKH veke*, Syktyvkar, 2006, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=11250>.
- Memoria*, Madrid, Fundación Nostalgia, 2000.
- «Mi padre nunca tuvo miedo de decir la verdad. Esto es lo que le llevó al Gulag», *Diari de Tarragona*, 13 de abril de 2015.
- Mínguez Anaya, Adrián Blas: *Los campos de Argelés, St. Cyprien y Barcarés, 1939-1942: arena, viento, frío, hambre, sudor, soledad y muerte de los republicanos*

españoles, s.l., Memoria Viva, 2012.

Morán, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.

Moreno Juliá, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2015.

Núñez Seixas, Xosé M.: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016.

«Official Plea over Soviet Wives», *The Advertiser*, 5 de abril de 1947.

Okhotin, Nikita G., y Roginsky, Arsenii B. (eds.): *Sistema ispravitel'no-trudovoykh lagerey SSSR*, Moscú, Zven'ya, 1998, <http://www.memo.ru/history/NKVD/GULAG/r3/r3-324.htm>

— «Iz istorii “nemetskoy operatsii” NKVD 1937-1938», en Irina Scherbakova (ed.), *Nakazannyi Narod*, Moscú, Zvenia, 1999, <http://www.memo.ru/history/nem/Chapter2.htm>.

— «On the Scope of Political Repression in the USSR under Stalin's Rule: 1921-1953», *Memorial Society*, Moscú, 2003, <http://w3.osaarchivum.org/updates/2005/publications/terrorstatsen.htm>.

— «“Bol'shoy terror”: 1937-1938. Kratkaya khronika», *30 oktyabrya*, 74 (2007), http://www.memo.ru/history/y1937/hronika1936_1939/xronika.htm.

Peschanski, Denis: *Les camps français d'internement (1938-1946)*, París, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 2000.

«Petición de auxilios sanitarios para el Congo», *La Vanguardia*, 30 de julio de 1960.

Pike, David Wingeate: «Les républicains espagnols incarcérés en URSS dans les années 1940», *Matériaux pour l'histoire du notre temps*, 3-4 (1985), pp. 99-103.

— *In the Service of Stalin. The Spanish Communists in Exile, 1939-1945*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

Pla, Josep: *Obra completa. Notes per a Sílvia*, Barcelona, Destino, Vol. XXVI, 1974.

«Podvig Vracheyo Karlaga», *Temirtauskiy rabochiy*, 5 (2013), http://catalog.karlib.kz/irbis64r_01/Kraeved//Karlaga//podvig_vracheoy_karlaga.

«Polet v poze emigranta. Iz stalinskoy stolitsy pytalis' bezhat' dazhe v chemodanakh», *Moskovskiy Komsomolets*, 8 de diciembre de 1998.

Polian, Pavel: *Against their will: the history and geography of forced migrations in the USSR*, Budapest, Central European University Press, 2004.

- Pons Prades, Eduardo: *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1975.
- Quintà, Alfons: «La llarga agonia del comunisme», *Avui*, 16 de marzo de 1996.
- Rafaneau-Boj, Marie-Claude: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Madrid, Omega, 1995.
- Ramos, Francesc: «La unitat està madura a la base», *L'Opinió Socialista*, 16 de julio de 1978.
- Rodríguez Pujol, Toni: «Del frente de Aragón al “archipiélago Gulag”. Francisco Ramos, superviviente de los campos de trabajo estalinistas», *El Correo Catalán*, 22 de mayo de 1977.
- «Russian Born Wives (Divorces)», 5 de abril de 1954, http://hansard.millbanksystems.com/commons/1954/apr/05/russian-born-wives-divorces#S5CV0526P0_19540405_HOC_170.
- Sadykov, Tlegen S.: «Uprising that shook the Gulag (on the history of the steplag prisoners' uprising)», *Life Science Journal*, 11 (2014), http://www.lifesciencesite.com/ljsj/life1112s/217_26881life1112s14_1003_1007.
- Serna Martínez, Roque: *Heroísmo español en Rusia 1941-1945*, Madrid, Ed. Roque Serna, 1981.
- Serrano, Secundino: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005.
- *Españoles en el Gulag. Republicanos bajo el estalinismo*, Barcelona, Península, 2011.
- Sierra, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la guerra civil*, Madrid, Taurus, 2009.
- Sopelniak, Boris: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995).
- *Golgofa XX veka*, Moscú, Terra-Knizhnyy Klub, 2001, <http://read24.ru/fb2/boris-sopelnyak-golgofa-xx-veka-tom-1/>.
- «Soviet tanks crush 500 Ukrainian women in Siberian Uprising», *Ukrainian Daily*, 24 de diciembre, 1955.
- «Soviet Wife to Seek Divorce», *Advocate*, 1 de octubre de 1948.
- Temime, Émile: «Los campos de internamiento de los españoles en el Mediodía de Francia», en Alicia Alted y Lucienne Domergue (coords.), *El exilio republicano en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED, 1999.

The Salvage of Catalonia's Historical and Artistic Patrimony, Barcelona, Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya, 1937.

«Toomas Lepp: Minu perekonna lugu on armistanud mu südame», *Delfi*, 14 de junio de 2012, <http://maaleht.delfi.ee/news/maaleht/elu/toomas-lepp-minu-perekonna-lugu-on-armistanud-mu-sudame?id=64537288>.

Tuban, Grégory: *Les séquestrés de Collioure. Un camp disciplinaire au Château royal en 1939*, Perpignan, Mare Nostrum, 2003.

Vilanova, Antonio: *Los olvidados: los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

Zafra, Enrique; Crego, Rosalía, y Heredia, Carmen: *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1989.

Zemskov, Viktor: «GULAG (istoriko-sotsiologicheskiy aspekt)», *Sotsiologicheskiye issledovaniya*, 6 y 7 (1991), <http://ecsocman.hse.ru/data/436/927/1216/02Zemskov.pdf> y <http://ecsocman.hse.ru/data/300/927/1216/01Zemskov.pdf>.

VV.AA.: *Nosotros lo hemos vivido. Homenaje de los «Niños de la Guerra Española» al pueblo ruso*, Madrid, Imprenta Garso, 1995.

Werth, Nicolas: «L'amnistie du 27 mars 1953. La première grande sortie du Goulag», *Les archives: la nouvelle histoire de l'URSS, Communisme*, 42/43/44 (1995).

Tesis doctorales

Elie, Marc: *Les anciens détenus du Goulag: libérations massives, réinsertion et réhabilitation dans l'URSS poststalinienne, 1953-1964*, EHESS, 2007, <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00593664/document>.

Garrido Caballero, María Magdalena: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo xx*, Universidad de Murcia, 2006, <http://www.tdx.cat/handle/10803/10891>.

Hernández Sánchez, Fernando: *El PCE en la Guerra Civil*, UNED, 2010, <http://espacio.uned.es:8080/fedora/get/tesisuned:GeoHis-Fhernandez/Documento.pdf>.

Vázquez Liñán, Miguel: *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Universidad Complutense de Madrid, 1999, <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3042601.pdf>.

Documentales/Programas de televisión

- Amb Stalin no s'hi juga* (2007), Programa Tarasca, TV3.
- El exilio. La memoria del olvido* (2002), Fundación Pablo Iglesias.
- El exilio: la gran tragedia. Medio siglo después* (1989), de Fernando Jáuregui y Pedro Vega.
- Els mestres catalans de la guerra a l'exili* (2005), de Agustí Corominas.
- Els nens perduts del franquisme* (2002), de Montse Armengou y Ricard Belis.
- Exilio. El exilio republicano español 1939-1978* (2001), de Pedro Carvajal y Julio Martín Casas.
- Guerra después de la guerra (Españoles en la Segunda Guerra Mundial)* (2005), Informe semanal, RTVE.
- Kengir: forty days of freedom* (2015), de la Compañía Nacional de Televisión de Ucrania.
- Las décadas del olvido. Exilio: esperanzas truncadas* (2010), Informe semanal, RTVE.
- Las heridas de la Guerra Civil* (2014), Programa 60 Minutos, EITB.
- Los niños de Rusia* (2001), de Jaime Camino.
- Los niños de Rusia, historia del desarraigo* (2013), de Mamen del Cerro, Documentos RNE.
- Los olvidados de Karagandá* (2014), de Enrique Gaspar.
- Lyudoyed* (1991), de Ghennady Zemel.
- Parad Pobedy* (1945), de N. I. Soloviev, Estudio Central de Películas Documentales.
- Velikoye proshchaniye* (1953), de Sergey Gerasimov, Ylya Kopalyn, Grigoriy Aleksandrov y Mikhail Chiaureli.

Exposiciones

- Gulag: Many Days, Many Lives*, <http://gulaghistory.org/exhibits/days-and-lives/propaganda/1/>.
- Els camins de l'exili*, <http://ddd.uab.cat/pub/expbib/2009/exili/expo.htm>.

Otros enlaces de interés

«Espacios de Memoria de la Guerra Civil y el exilio y lugares de paso de la Retirada del Pirineo de Girona y de la Cataluña Norte», MUME, http://museuexili.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=31&Itemid=107&lang=es.



LUIZA IORDACHE CÂRSTEA (Târgoviste, Rumania, 1981) es profesora del Máster en Marketing Político, Estrategias y Comunicación Política en el Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y profesora asociada de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas de la Universidad Internacional de Cataluña (UIC). Es licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, especialización Ciencias Políticas en idioma francés por la Universidad de Bucarest y doctora en Ciencias Políticas por la UAB. Entre sus ámbitos de especialización se encuentran: transiciones a la democracia, política comparada, sistemas políticos, historia política. Es autora de varios libros, capítulos de libros y artículos en revistas profesionales sobre el exilio español de 1939.

Notas

[1] Este libro queda enmarcado en el Proyecto de I+D+i *Ayuda humanitaria, conflictos bélicos y desplazamientos de población en Europa (1914-1951)* (HAR2017-87188-P, 01/01/2018-31/12/2020, IP: Dra. Alicia Alted Vigil, UNED). <<

[2] Esta carta se reproduce íntegramente en uno de los anexos que acompañan este libro, al igual que *Testimonio del «Paraíso Comunista». Yo ya estoy de vuelta.* <<

[3] Alexandr Soljenitsin: *Archipiélago Gulag 1918-1956*, Barcelona, Plaza & Janés, Tomo II, 1974, pp. 129-137. <<

[4] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 9 de enero de 1954), APJFR. <<

[5] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 20 de abril de 1954), APJFR. <<

[6] Alicia Alted: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, pp. 163-164. <<

[7] Las filiaciones políticas junto con los cuadros biográficos de los exiliados se pueden consultar en el libro de la *Emigración en URSS* elaborado a principios de 1973. AHPCE, *Emigración en URSS*, 98/3. Véase también Ángel Luis Encinas Moral: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*, Madrid, Exterior XXI, 2008, <http://www.exterior21.org/publicaciones/FUENTES%20HISTORICAS%20EMIGRA>
<<

[8] Alicia Alted Vigil: «El “instante congelado” del exilio de los niños de la guerra civil española», *DEP: Deportate, esuli, profughe*, 3 (2005), pp. 275-277. Relación de casas de «niños de la guerra»: Casa n.º 1 de Pravda, ferrocarril Yarolsavsky; Casa n.º 2 de Mozhaisk, en Krasnovidovo; Casa n.º 3 de Kaluga, en Aljebinino; Casa n.º 5 de Óbniskoye, ferrocarril Moscú-Kiev; Casa n.º 6 de Eupatoria, en la calle Sovietskaya; Casa n.º 7 de Moscú, en la calle Pirogóvskaya, 13; Casa n.º 8 de Leningrado, en la calle Tverskaya, 11; Casa n.º 9 de Leningrado, en la Av. 25 de octubre, 169; Casa n.º 10 de Pushkin, en Bulevar Oktyabrski, 43, en la región de Leningrado; Casa n.º 11 de Pushkin, en la calle Kolpinskaya, 6, en la región de Leningrado; Casa n.º 12 de Moscú, en Shelaputinski, 1; Casa Infantil de Odessa, en Bulevar Proletarski, 77; Casa Infantil de Odessa, en Arcadia, 3; Casa n.º 13 de Kiev, en Svyatóshino, Yúzhnaya, 65; Casa Infantil de Járkov, en Pomerki, 7, y Casa Infantil de Jersón, en la calle 1 de mayo. <<

[9] En abril de 1939, ese grupo estaba formado por 285 personas, de las cuales casi la mitad solicitaron la repatriación y regresaron a España entre agosto y septiembre de ese año. <<

[10] Esos buques fueron: *Isla de Gran Canaria, Inocencio Figaredo, Ciudad de Ibiza, Ciudad de Tarragona, Juan Sebastián Elcano, Marzo, Mar Blanco, Ibai y Cabo San Agustín.* <<

[11] Según un informe presentado por el PCE al CC del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), a la URSS llegaron 2.895 niños, 891 emigrados políticos con 87 niños, 157 cadetes de aviación, 122 maestros, educadores y personal auxiliar y 68 marinos, un total de 4.221 personas. A ellos se añaden 27 republicanos que arribaron de Alemania en 1945 y 51 miembros de la División Española de Voluntarios, desertores o prisioneros de guerra que optaron por quedarse en la URSS. «Nota» (Moscú, 28 de febrero de 1953), AHPCE, *Emigración Política URSS. Relación de emigrados*, 98/3. Consideramos que la cifra calculada por el PCE es incompleta, especialmente en el caso de los pilotos, marinos y republicanos procedentes de Berlín, aun teniendo en cuenta las escasas salidas de españoles de la URSS que se produjeron hacia otros países entre 1939 y 1953. Un estudio reciente ofrece una cifra muy parecida a la que se presenta en este libro, la de 4.445 españoles residentes en la URSS. Carmen González Martínez y María Encarna Nicolás Marín: «“Rojos y azules” españoles en la Unión Soviética», *Historia Actual Online*, 40 (2016), pp. 8-9. <<

[12] CHEKA (*Vserossiyskaya Chrezvychaynaya Komissiya po Bor'be s Kontrrevolyutsiyey i Sabotazhem*), Comisión Extraordinaria para combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje, órgano de seguridad del Estado durante la Guerra Civil hasta los principios de los años veinte; GPU (*Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravleniye*), Dirección Política del Estado, sucesora de la CHEKA a principios de los años veinte; OGPUO (*Obedineno Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravleniye*), Dirección Política Estatal Unificada, sucesora de GPU hasta mediados de los años treinta; NKVD (*Narodnyi Komissariat Vnutrennikhh Del*), Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, sucesor del OGPU hasta 1946; MVD (*Ministerstvo Vnutrennij Del*), o Ministerio del Interior, órgano encargado de las cárceles y de los campos en la posguerra. <<

[13] Nikita G. Okhotin y Arsenii B. Roginsky (eds.): *Sistema ispravitel'no-trudovykh lagerey SSSR*, Moscú, Zven'ya, 1998, <http://old.memo.ru/history/NKVD/GULAG/>; Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000; Richard Pipes: «Lenin's Gulag», *International Journal of Political Science and Development*, 6 (2014), pp. 140-146, <http://www.academicresearchjournals.org/IJPSD/PDF/2014/June/Pipes.pdf>.; Anne Applebaum: *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004, p. 21. <<

[14] Elaboración propia a partir de los estudios de Viktor Zemskov: «GULAG (istoriko-sotsiologicheskiy aspekt)», *Sotsiologicheskiye issledovaniya*, 6 (1991), pp. 10-27, <http://ecsocman.hse.ru/data/436/927/1216/02Zemskov.pdf> ; Viktor Zemskov: «GULAG (istoriko-sotsiologicheskiy aspekt)», *Sotsiologicheskiye issledovaniya*, 7 (1991), pp. 3-16, <http://ecsocman.hse.ru/data/300/927/1216/01Zemskov.pdf>. <<

[15] Nikita G. Okhotin y Arsenii B. Roginsky: «“Bol’shoy terror”: 1937-1938. Kratkaya khronika», 30 *oktyabrya*, 74 (2007), http://www.memo.ru/history/y1937/hronika1936_1939/xronika.htm; Nikita G. Okhotin y Arsenii B. Roginsky: «Iz istorii “nemetskoy operatsii” NKVD 1937-1938», en Irina Scherbakova (ed.), *Nakazannyi Narod*, Moscú, Zvenia, 1999, <http://www.memo.ru/history/nem/Chapter2.htm>. <<

[16] Anne Applebaum: *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004, p. 425. <<

[17] Para este tema, así como para las pugnas en el PCE, véase Joan Estruch Tobella: *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982; Gregorio Morán: *Miseria, grandeza y agonía del PCE 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986; David Wingeate Pike: *In the Service of Stalin. The Spanish Communists in Exile, 1939-1945*, Oxford, Clarendon Press, 1993; Juan Avilés: *La mujer y el mito. Pasionaria*, Barcelona, Plaza & Janés, 2005; Fernando Hernández Sánchez: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007; Fernando Hernández Sánchez: *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015. <<

[18] Lev E. Razgón: *Sin inventar nada. El polvo anónimo del Gulag*, Barcelona, Alba, 2006. <<

[19] Elaboración propia a partir de Luiza Iordache: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014. Para la trayectoria de los españoles en el Gulag, véanse también David Wingeate Pike: «Les républicains espagnols incarcérés en URSS dans les années 1940», *Matériaux pour l'histoire du notre temps*, 3-4 (1985), pp. 99-103; Luiza Iordache: *Republicanos españoles en el Gulag*, Barcelona, ICPS, 2008; Carmen Calvo Jung: *Los últimos aviadores de la República. La cuarta expedición a Kirovabad*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010; Secundino Serrano: *Españoles en el Gulag. Republicanos bajo el estalinismo*, Barcelona, Península, 2011. <<

[20] Según el análisis de la base de datos de la emigración española en la URSS elaborada por el PCE en los años setenta, 193 «niños de la guerra» fueron encarcelados o condenados a campos y colonias del Gulag. No obstante, es difícil dilucidar si el arresto fue causado por «delitos políticos» o «delitos comunes», la duración de la condena y el lugar de reclusión. AHPCE, *Emigración en URSS*, caja 98, carpeta 1.3. <<

[21] Elaboración propia de Luiza Iordache: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014, en base a documentación de archivo y fuentes hemerográficas citadas en el libro mencionado.
<<

[22] Para este tema, véanse Xavier Moreno Juliá: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2015; Xosé M. Núñez Seixas: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul*, Barcelona, Crítica, 2016. <<

[23] Para la participación republicana en la Segunda Guerra Mundial desde los frentes rusos, véanse Antonio Vilanova: *Los olvidados: los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969; Eusebio Cimorra, Isidro R. Mendieta y Enrique Zafra: *El sol sale de noche. La presencia española en la Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra el nazi-fascismo*, Moscú, Progreso, 1970; Eduardo Pons Prades: *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1975; Alberto Fernández: *Españoles en la resistencia*, Madrid, Zero S.A., 1973; Roque Serna Martínez: *Heroísmo español en Rusia 1941-1945*, Madrid, Ed. Roque Serna, 1981; Daniel Arasa: *Los españoles de Stalin*, Barcelona, Vorágine, 1993; VV. AA.: *Nosotros lo hemos vivido. «Homenaje de los “Niños de la Guerra Española” al pueblo ruso»*, Madrid, Imprenta Garso, 1995; *Memoria*, Madrid, Fundación Nostalgia, 2000; Secundino Serrano: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005. Véanse también *Españoles en la Segunda Guerra Mundial. De Noruega a Japón: un retrato de los españoles en todos los frentes de combate*, (2003), Documentos RNE, y *Bajo todas las banderas. Españoles en la Segunda Guerra Mundial. Segunda parte El frente del Este: rojos y azules*, (2009), *La Noche Temática*, RTVE. <<

[24] *Exilio. El exilio republicano español 1939-1978* (2001) de Pedro Carvajal y Julio Martín Casas. <<

[25] Cabe matizar que las primeras olas de refugiados se iniciaron con el estallido de la Guerra Civil y se sucedieron a lo largo de su desarrollo. Además, el fenómeno del exilio fue acompañado por una serie de evacuaciones infantiles al extranjero con el fin de proteger a los menores de los rigores de la guerra. Así, miles y miles de «niños de la guerra» encontraron hospitalidad en Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Suiza, Dinamarca, México y la URSS. <<

[26] «Espacios de Memoria de la Guerra Civil y el exilio y lugares de paso de la Retirada del Pirineo de Girona y de la Cataluña Norte» es un proyecto ilustrativo que recupera las rutas del exilio. Se trata de una iniciativa del Memorial Democràtic y del Consejo Comarcal del Alt Empordà, con la colaboración del Museu Memorial de l'Exili, http://museuexili.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=31&Itemid=107&lang=es. Véanse también *Les rutes de l'exili republicà del 1939*, Universidad de Girona/MUME, 2013, y la exposición *Els camins de l'exili*, presentada en 2009 por la Universidad Autónoma de Barcelona en colaboración con otras entidades, <http://ddd.uab.cat/pub/expbib/2009/exili/expo.htm>. <<

[27] Miguel Marco Igual: *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética*, Barcelona, Flor del Viento, 2010, p. 223. <<

[28] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960; Julián Fuster: «Autobiografía de Julián Fuster Ribó», APJFR. El archivo personal de Julián Fuster Ribó fue donado por la autora con el permiso de Rafael Fuster al Archivo de la Biblioteca del Pabellón de la República, *FP (Diversos). 1 (6), Julià Fuster Ribó* . Véanse también Francisco Guerra: *La medicina en el exilio republicano*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2003, pp. 454-456, y *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1989, p. 144. <<

[29] Carles Hervás i Puyal: *La xarxa hospitalària a Catalunya durant la Guerra Civil (1936-1939)*, Manresa, Arxiu Històric de les Ciències de la Salut, 2014, pp. 103-105.
<<

[30] Carles Hervás i Puyal: *La xarxa hospitalària a Catalunya durant la Guerra Civil (1936-1939)*, Manresa, Arxiu Històric de les Ciències de la Salut, 2014, pp. 103-105.
<<

[31] Testimonio escrito de Rafael Fuster Ruiz, La Pobla de Montornès, 8 de septiembre de 2015. <<

[32] Testimonio escrito de Rafael Fuster Ruiz, La Pobla de Montornès, 8 de septiembre de 2015. <<

[33] Testimonio escrito de Rafael Fuster Ruiz, La Pobla de Montornès, 8 de septiembre de 2015. <<

[34] *The Salvage of Catalonia's Historical and Artistic Patrimony*, Barcelona, Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya, 1937, p. 1; Francisco García Alonso: *Salvem l'art! La protecció del patrimoni cultural català durant la Guerra Civil, 1936-1939*, Barcelona, La Magrana, 2011, pp. 55-56. <<

[35] La orden de retirada se puede consultar en el anexo documental publicado en Luiza Iordache: *Francisco Ramos Molins. La inquebrantable voluntad de ser socialista*, Barcelona, Fundación Rafael Campalans, 2010. <<

[36] Exposiciones, documentales y programas de televisión recuperaron para la posteridad la retirada y el exilio: *Febrero de 1939. El exilio en la mirada de Manuel Moros*, inaugurada en enero de 2009 y realizada por el Ayuntamiento de Perpignan y el Museu Memorial de l'Exili; *Tras/pasar la frontera. El exilio republicano en Francia*, presentada en 2014 por el Centro de Estudios Andaluces y la Asociación de Memoria Histórica Rocamar de Almería; *Hacia el exilio*, bajo la dirección de Aurelio Martín Nájera, organizada por la Fundación Pablo Iglesias, el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá y la Cátedra del Exilio e inaugurada en 2014; *El exilio: la gran tragedia. Medio siglo después* (1989) de Fernando Jáuregui y Pedro Vega; *Después del sueño* (1992), de Mario Camus; *Los niños de Rusia* (2001), de Jaime Camino; el minidocumental *El exilio. La memoria del olvido*, que acompañó la exposición *Exilio*, realizada por la Fundación Pablo Iglesias para conmemorar este acontecimiento y presentada en el Palacio de Cristal a finales de 2002; *No pasarán, album souvenir* (2003), de Henri-François Imbert; *Els mestres catalans de la guerra a l'exili* (2005), de Agustí Corominas; *Cautivos en la arena* (2006) de Joan Sella y Miguel Mellado; *España, última esperanza. Apuntes de una odisea* (2006), de Karim Helml y Hermann Peseckas; *Las décadas del olvido. Exilio: esperanzas truncadas* (2010), *Informe semanal*, RTVE; *Desde el silencio. Exilio republicano español en el Norte de África* (2013), de Sonia Subirats; *Las heridas de la Guerra Civil* (2014), Programa 60 Minutos, EITB. <<

[37] El impacto en la memoria de estas palabras y de la tragedia que acompañó el cruce de la frontera fue analizado por Giuliana di Febo: «Un espacio en la memoria: el paso de la frontera francesa de los exiliados españoles. La despedida del presidente Azaña», en Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Salamanca, AEMIC-GEXEL, 1998, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/literatura-y-cultura-del-exilio-espanol-de-1939-en-francia--0/>. <<

[38] José del Barrio: *Memorias políticas y militares*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013, pp. 76-77. Para la historia de los republicanos españoles en los campos franceses, véanse Alicia Alted: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005; Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996; Geneviève Dreyfus-Armand: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000; Denis Peschanski: *Les camps français d'internement (1938-1946)*, París, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 2000; Marie-Claude Rafaneau-Boj: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Madrid, Omega, 1995. <<

[39] Entrevista de Antonio Soriano a Julián Fuster, La Pobla de Montornès, 1987, APJFR. <<

[40] Geneviève Dreyfus-Armand: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 60-65. <<

[41] Pierre Cros: *Saint-Cyprien de 1939 à 1945*, Canet, Trabucaire, 2001, p. 101. <<

[42] Poema «Campos», de Melitón Bustamante Ortiz. Francisco Caudet: *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 76. <<

[43] Manuel Andújar: *St. Cyprien, plage...Campo de concentración*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1990; Lluís Ferran de Pol: *Campo de concentración (1939)*, Barcelona, Publicaciones Abadía de Montserrat, 2003; Fausto Jiménez: *Un testimonio más*, Valencia, PUV, 2007. <<

[44] Entrevista de Antonio Soriano a Julián Fuster, La Pobla de Montornès, 1987, APJFR. Ante los resultados del tratamiento, el doctor Viñas llevó a cabo una serie de investigaciones sobre la acción de las vitaminas B1 y C, que permitieron evidenciar su efecto en la mejora de los dolores óseos y del cuadro clínico global de los pacientes. Y allí surgió el trabajo sobre la avitaminosis C en el hombre, realizado con independencia de todo material bibliográfico, que en 1942 fue galardonado con el premio Pourat de la Academia de Ciencias Médicas de París. Joaquín Viñas Espín: *Testimoniage d'una repressió. Els refugiats espanyols a França. El «dret d'asil» polític a França, 1939-1981*, s.l. 1981; Joaquín Viñas Espín: «Testimoniatge» (Décines, 1979), BPR, *Fons CEHI-Fons FP (Vinyes)*, 1/d (1); Joaquín Viñas Espín: *Contribution à la connaissance de l'Avitaminose C chez l'homme*, París, Maloine, 1946. <<

[45] Joaquín Viñas Espín: *Testimoniage d'una repressió. Els refugiats espanyols a França. El «dret d'asil» polític a França, 1939-1981*, s.l. 1981 <<

[46] «Allà dalt de la muntanya / hi ha el Cotlliure del collons / tot empestat de gendarmes / que fan doblegar els ronyons...». Daniel Díaz Esculies: *Entre filferrades. Un aspecte de l'emigració republicana del Països Catalans (1939-1945)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1992, p. 89. <<

[47] Grégory Tuban: *Les séquestrés de Collioure. Un camp disciplinaire au Château royal en 1939*, Perpignan, Mare Nostrum, 2003, pp. 13-62; Adrián Blas Mínguez Anaya: *Los campos de Argelés, St. Cyprien y Barcarés, 1939-1942: arena, viento, frío, hambre, sudor, soledad y muerte de los republicanos españoles*, s.l., Memoria Viva, 2012, pp. 169-172; Émile Temime: «Los campos de internamiento de los españoles en el Mediodía de Francia», en Alicia Alted y Lucienne Domergue (coords.): *El exilio republicano en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED, 1999, p. 67.
<<

[48] Una descripción parecida se halla en Avel·lí Artis Gener: *La diáspora republicana*, Barcelona, Euros, 1975, p. 85. <<

[49] «ens feien fer gimnàstica despullats, amb un fred que ens gelàvem. El que, per a nosaltres era un martiri, per als guardians era motiu de rialles i de mofa. També, entre altres exercicis, ens feien saltar com els ànecs. Nosaltres, vistes les circumstàncies i per no caure en aquestes provocacions, havíem de suportar, amb resignació aparent, aquestes vexacions, perquè d'aquella fortalesa va desaparèixer gent durant la nit, dient, al matí següent, que s'havien evadit». Julián Fuster: «Viure al Goulag», *L'Avenç*, 196 (1995), p. 58. <<

[50] Julián Fuster: «Autobiografía de Julián Fuster Ribó», APJFR. <<

[51] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 2, APJFR. Fue publicado en seis capítulos por la prensa cubana en J. Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», *Diario de la Marina*, 30 de abril de 1960-6 de mayo de 1960. La propaganda del régimen franquista no pasó por alto esta publicación, así como la entrevista de Julián Fuster para *La Quincena*, que fueron utilizadas para algunos artículos antisoviéticos. Véase J. Arraras: «Otro que está de vuelta», *ABC*, 14 de octubre de 1960; «Yo viví 20 años en la U.R.S.S. El testimonio de Julián Fuster», *El Español: semanario de los españoles para todos los españoles*, 1960. <<

[52] Leonor Estévez: *La vida es lucha*, Madrid, A-Z Ediciones y Publicaciones, 1993, pp. 240-244; Francesc Pararols: *Un català a l'Exèrcit Roig*, Girona, Llibres dels quatre cantons, 2002, p. 27. Según las memorias de Alejandra Soler, el viaje tuvo lugar entre el 27 de mayo y el 4 de junio. Alejandra Soler Gilabert: *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos*, Valencia, Ed. de la autora, 2005, pp. 31 y 33. No obstante, las fechas de aquellos viajes no se pueden precisar con exactitud, ya que la literatura consultada y que se cita a lo largo del presente texto ofrece versiones distintas. <<

[53] Joan Munsó Cabús: *Fondo social Joaquín Soler Serrano de la Fundación Wae. Volver. Joaquín Soler Serrano a fondo*, Barcelona, Planeta, 2003, p. 16, <http://www.fundacionwae.solermedia.eu/MUNSO.pdf> <<

[54] «Asilados políticos españoles llegados a bordo del vapor Sinaia», Archivo Histórico-Fundación Pablo Iglesias, <http://www.fpabloiglesias.es/sites/default/files/docsbio/sinaia.pdf>; «Ficha personal Esteban Fuster» (Veracruz, 13 de junio de 1939), Archivo General de la Nación de México (AGNM), *Registro Nacional de Extranjeros en México (copia digital)*, AGA, RIEM,090,131, <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/detalle.form?nid=26404>; «Ficha personal Dolores Ribó» (Veracruz, 13 de junio de 1939), AGNM, *Registro Nacional de Extranjeros en México (copia digital)*, AGA, RIEM,090,132, <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/detalle.form?nid=26405>. <<

[55] Luis Galán: *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 88-90; Leonor Estévez: *La vida es lucha*, Madrid, A-Z Ediciones y Publicaciones, 1993, pp. 246-247. <<

[56] Manuel Tagüeña Lacorte: *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 338-339; Carmen Parga: *Antes que sea tarde*, Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 25. <<

[57] Sebastián Altemir Altemir: *Vivencias de un maño en la URSS staliniana. Del Cinca al Volga*, pp. 24-26, <http://www.adar.es/memorias.pdf>; Miguel Iglesias: *Memorias de guerra*, Ferrol, Embora, 2006, pp. 48-49; José Sandoval: *Una larga caminata. Memorias de un viejo comunista*, Brenes, Muñoz Moya-Editores Extremeños, 2006, pp. 64-65. <<

[58] La distribución de los españoles en la URSS se puede consultar en las entradas biográficas correspondientes a cada uno de ellos en Ángel Luis Encinas Moral: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*, Madrid, Exterior XXI, 2008, <http://www.exterior21.org/publicaciones/FUENTES%20HISTORICAS%20EMIGRA>
<<

[59] Julián Fuster: «Autobiografía de Julián Fuster Ribó», APJFR. <<

[60] Testimonio de Dolores Gómez, Barcelona, 26 de noviembre de 2014. <<

[61] Alexander N. Konovalov, Vladimir V. Yartsev y Leonid B. Likhтерman: «The Burdenko Neurosurgery Institute: Past, Present, Future», *Neurosurgery*, 1 (1997), p. 180. Agradezco al doctor Miguel Marco Igual haberme facilitado este artículo. <<

[62] Egorov: «Certificado de la Academia de Ciencias Médicas, Instituto de Neurocirugía» (Moscú, 11 de noviembre de 1947), APJFR. Todo lo que antecede procede de los siguientes documentos: Julián Fuster: «Autobiografía de Julián Fuster Ribó», APJFR; Nikitin: «Características» (Kúibyshevskoye, 3 de noviembre de 1943), APJFR; Braitsev: «Certificación» (Moscú, 23 de marzo de 1944), APJFR. <<

[63] Julián Fuster Ribó: «La cirugía soviética. Notas de un cirujano español», APJFR. El doctor Miguel Marco ha analizado este texto y la trayectoria personal y profesional del médico en Miguel Marco Igual: «Los médicos republicanos españoles exiliados en la Unión Soviética», *Medicina e Historia*, 1 (2009), pp. 12-13, <http://www.fu1838.org/pdf/2009-1.pdf>; Miguel Marco Igual: *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética*, Barcelona, Flor del Viento, 2010, pp. 223-238; Miguel Marco Igual: «Las neurociencias y los desvaríos de la época soviética. Los médicos republicanos españoles, testigos de excepción», *Revista de Neurología*, 4 (2011), pp. 240-241. <<

[64] Para la propaganda soviética en España durante la Guerra Civil, que también contribuyó a crear una imagen idealizada de la URSS, véanse Miguel Vázquez Liñán: *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil española (1936-1939)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1999, <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/S/3/S3042601.pdf>; Daniel Kowalsky: *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Barcelona, Planeta, 2004, pp. 153-190; María Magdalena Garrido Caballero: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2006, especialmente el capítulo 4 de la segunda parte, <http://www.tdx.cat/handle/10803/10891>; Magdalena Garrido Caballero: *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad hispano-soviéticas*, Murcia, Editum, 2009. <<

[65] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960, p. 3. <<

[66] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 3. <<*

[67] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960, p. 4. Los efectos del pacto germano-soviético en la política del PCE fueron estudiados por Fernando Hernández Sánchez: *El PCE en la Guerra Civil*, tesis doctoral, UNED, 2010, pp. 626-646, <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/tesisuned:GeoHis-Fhernandez/Documento.pdf>. <<

[68] Se trata de un primer reparto de zonas en Europa del Este, tal como consta en el Protocolo Adicional Secreto del Pacto Ribbentrop-Mólotov, firmado el 23 de agosto de 1939. Probablemente, Fuster se refiere también a la deportación de miles y miles de ciudadanos procedentes de los países bálticos. Las deportaciones realizadas en los territorios anexionados, así como otras ocurridas durante y después de la Segunda Guerra Mundial, se analizan en Pavel Polian: *Against their will: the history and geography of forced migrations in the USSR*, Budapest, Central European University Press, 2004. <<

[69] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960, p. 4. Para la exportación del comunismo a Europa Central y del Este resulta ilustrativa la tercera parte del libro de Stéphane Courtois (*et alii*): *El libro negro del comunismo*, Barcelona, Planeta, 1998, pp. 409-515; Anne Applebaum: *El telón de acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*, Barcelona, Debate, 2014. <<

[70] Poema de Anna Ajmátova, «Unos van por un sendero recto». Véase Anna Ajmátova: *Réquiem y otros escritos*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2000. <<

[71] Fecha de celebración del *Den' Pobedy* o el Día de la Victoria de la URSS y de los Aliados contra el nazismo. <<

[72] «El esperado Día de la Victoria, 9 de mayo de 1945», *Sputnik Mundo*, 10 de mayo de 2011. El artículo se acompaña de grabaciones de archivo de la agencia Ria Novosti, <http://mundo.sputniknews.com/rusia/20130507/157017683.html>; *Parad Pobedy* (1945) de N. I. Soloviev, Estudio Central de Películas Documentales. <<

[73] Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz: *Historia política de la Segunda República española en el exilio*, Madrid, FUE, 1997; María del Rosario Alonso García: *Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio*, Madrid, FUE, 2004; Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz: «Posición de la República española en el exilio ante el ingreso de España en la ONU», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 17 (1995), pp. 147-168; Xavier Flores: «El Gobierno de la República española en el exilio. Crónica de un imposible retorno», *Espacio, tiempo y forma*, 14 (2001), pp. 309-350. <<

[74] Immaculada Colomina Limonero: *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*, Madrid, Ediciones Cinca, 2010, p. 201. <<

[75] Cuadro estimativo realizado a partir de las entradas biográficas disponibles en Ángel Luis Encinas Moral: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*, Madrid, Exterior XXI, 2008. <<

[76] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 4, APJFR. <<

[77] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, pp. 10 y 16. <<*

[78] Boris Sopelniak: *Golgofa XX veka*, Moscú, Terra-Knizhnyy Klub, 2001,
<http://read24.ru/fb2/boris-sopelnyak-golgofa-xx-veka-tom-1/>. <<

[79] «Correograma» (México D.F., 16 de octubre de 1946), AHGE, AE-119-9, *Julián Fuster Ribó*. <<

[80] Título prestado del capítulo del libro de Immaculada Colomina Limonero: «La realidad del mito. Españoles en el Estado soviético (1939-1941)» en Abdón Mateos (ed.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Eneida, 2009, pp. 235-257. <<

[81] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 5. <<*

[82] José Antonio Rico: *En los dominios del Kremlin. 8 años y medio en Rusia*, México D.F., Atlántico, 1950, pp. 95-96. <<

[83] Julián Fuster: «Autobiografía de Julián Fuster Ribó», APJFR. <<

[84] Ettore Vanni: *Yo, comunista en Rusia*, Barcelona, Destino, 1950, p. 271. <<

[85] José Antonio Rico: *En los dominios del Kremlin. 8 años y medio en Rusia*, México D.F., Atlántico, 1950, p. 96. <<

[86] Julián Fuster: «Viure al Goulag», *L'Avenç*, 196 (1995), p. 59. <<

[87] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960, p. 5. Descripciones similares sobre el papel del PCE y la reunión de los exiliados se encuentran en José Antonio Rico: *En los dominios del Kremlin. 8 años y medio en Rusia*, México D.F., Atlántico, 1950, p. 86; Manuel Tagüeña Lacorte: *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 538-539. <<

[88] Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 245. <<

[89] Ángel Luis Encinas Moral: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*, Madrid, Exterior XXI, 2008, pp. 217, 274-275 y 277. <<

[90] Ángel Luis Encinas Moral: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*, Madrid, Exterior XXI, 2008, pp. 217, 274-275 y 277; véase también Emilio Frugoni: *La esfinge roja. Memorial de un aprendiz diplomático en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Claridad, 1948, pp. 416-417. <<

[91] Véase Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, pp. 196-291; Ursulina Cantoni: *Confesiones, relatos y algo más sobre mi padre*, <http://www.federicocantoni.com/home/index.php>. <<

[92] Andrés di Cicco: «Informe sobre la situación real de la URSS» (Moscú, 8 de julio de 1948), AHCA, *Rusia 5/1948*; Leopoldo Bravo: «Informe reservado» (Moscú, 30 de octubre de 1947), AHCA, *Rusia 1/1948*. Agradezco enormemente a Alicia Conde, nieta de Pedro Conde, haberme facilitado una copia de la documentación del AHCA, así como material del archivo personal de su abuelo. <<

[93] Ficha de Julián Fuster, recuperada de los archivos de la República de Kazajstán por el presidente de Nexos-Alianza, Enrique Gaspar, a quien agradezco haberme facilitado una copia. <<

[94] Andrés di Cicco: «Informe sobre la situación real de la URSS» (Moscú, 8 de julio de 1948), AHCA, *Rusia 5/1948*. <<

[95] A. V. Elpátievsky: *La emigración española en la URSS: historiografía y fuentes, intento de interpretación*, Madrid, Exterior XXI, 2008, p. 393. <<

[96] Pilar Bonet y Guennadi Bordiugov: «El doble exilio en la URSS. Los dirigentes del PCE en Moscú manipularon a los españoles que, en pleno estalinismo, deseaban regresar», *El País*, 7 de febrero de 1993. <<

[97] Manuel Tagüeña Lacorte: *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, p. 506. Ese periodo marcado por el intento de salida de españoles de la URSS (1945-1947) coincidió con el llamado «proceso del Lux», consecuencia del «complot del Lux», nombre asignado porque se suponía que en la habitación del dirigente comunista Jesús Hernández, en el sexto piso del hotel, habían tenido lugar las presuntas confabulaciones contra Dolores Ibárruri y Francisco Antón. Durante el proceso, abierto en noviembre de 1947, cayeron viejos militantes del PCE como José Antonio Uribes, un comunista con un historial político destacado; Segis Álvarez Cabrera, dirigente histórico de las Juventudes Comunistas; Luis Abollado Vargas, miembro veterano de las Juventudes Comunistas; Ramón Barros Santos, dirigente de las JSU en el Ejército de Centro durante la Guerra Civil; Julio Mateu Martínez, miembro del Comité Central del Partido, y José Juárez Montes, que se había formado en la URSS y que durante la Guerra Civil fue el responsable de cuadros del Comité Central del Partido. Para un estudio en profundidad de este tema, véanse Fernando Hernández Sánchez: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007, pp. 89-178; Fernando Hernández Sánchez: *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 45-76; Gregorio Morán: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 152-154. <<

[98] José Antonio Uribes Moreno: «Conferencia sobre la situación política y económica de España, impartida ante los militantes del PCE y exiliados antifascistas españoles en la URSS» (Moscú, 1947), AHPCE, *Dirigentes, caja 145, carpeta 2, J. A. Uribes.* <<

[99] Joaquín de Diego: «Informe de Diego sobre Uribe» (Moscú, 23 de agosto de 1948), AHPCE, *Divergencias*, caja 107, carpeta 1. <<

[100] Joaquín de Diego: «Informe de Diego sobre Uribe» (Moscú, 23 de agosto de 1948), AHPCE, *Divergencias*, caja 107, carpeta 1. <<

[101] Leopoldo Bravo: «Informe reservado» (Moscú, 30 de octubre de 1947), AHCA, *Rusia 1/1948*. <<

[102] Héctor Valenzuela: «La colonia de refugiados españoles en la URSS. Su situación pasada y actual» (Moscú, 12 de febrero de 1948), AHCA, *Rusia 5/1948* . Informes de diplomáticos británicos en Moscú corroboran esos datos, matizando la reticencia de las autoridades soviéticas a permitir la salida de españoles, cuyas ansias de ir a América Latina eran bien conocidas en Moscú, así como sus frecuentes visitas a la embajada de México y sus solicitudes ante la OVIR. Sir M. Peterson: «Information on regarding reluctance of Soviet authorities to allow Spanish refugees to leave the country» (Moscow, 18th November 1948), TNA, *F.O. 371, Spain, File No. 9981* . Agradezco enormemente a Laura López la digitalización de este fondo. <<

[103] «Materiales de discusión del Pleno de 1956 de los grupos» (URSS, 1956-1957), ANC, *Fons ANC1-555-T-13/Centro Español de Moscú (AGE)*. <<

[104] «Proyecto de resolución de los comunistas españoles emigrados en la Unión Soviética sobre los informes y resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España (agosto de 1956)» (Moscú, marzo de 1957), ANC, *Fons ANC1-555-T-12/Centro Español de Moscú (AGE)*. <<

[105] «Materiales de discusión del Pleno de 1956 de los grupos» (URSS, 1956-1957), ANC, *Fons ANC1-555-T-13/Centro Español de Moscú (AGE)*. <<

[106] Joaquín de Diego: «Informe de Diego sobre Uribes» (Moscú, 23 de agosto de 1948), AHPCE, *Divergencias*, caja 107, carpeta 1. <<

[107] «Declaración de José María Echenique Mendeguía sobre el asunto Castro-Hernández y Cía.» (Moscú, 8 de abril de 1948), AHPCE, *Divergencias*, caja 107, carpeta 1. <<

[108] Pilar Bonet y Guennadi Bordiugov: «El doble exilio en la URSS. Los dirigentes del PCE en Moscú manipularon a los españoles que, en pleno estalinismo, deseaban regresar», *El País*, 7 de febrero de 1993. <<

[109] Manuel Tagüeña Lacorte: *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, p. 539. <<

[110] A. Freire: «Al Camarada Fernando Claudín» (Moscú, 28 de agosto de 1948), AHPCE, 99/2.3 . <<

[111] Para este tema, véase Luiza Iordache: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014. <<

[112] Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, p. 100. <<

[113] Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 290. <<

[114] Andrés di Cicco: *Un año en Moscú*, Buenos Aires, Difusión, 1950, p. 118. <<

[115] Luciano Joubanc Rivas: «Reservado. Informe por el mes de Enero 1948» (Moscú, 30 de enero de 1948), AHGE, *III-1020-6* <<

[116] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 18. Agradezco al editor jefe de la revista, Vadim Saranov, su amabilidad en facilitarme una copia del artículo. <<

[117] «Polet v poze emigranta. Iz stalinskoy stolitsy pytalis' bezhat' dazhe v chemodanakh», *Moskovskiy Komsomolets*, 8 de diciembre de 1998. <<

[118] Cecilio Aguirre: *Vivencias*, pp. 66, 69 y 78. Texto inédito de las memorias de este «niño de la guerra» en la Unión Soviética. Agradezco tanto al autor como a Natasha Ramos la amabilidad de habérmelas facilitado. <<

[119] «Nota de la Embajada de España en México. No 413» (México D.F., 11 de abril de 1947), AHGE, *AE-115-5*, *José Tuñón Albertos*. <<

[120] Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 251; Alicia Alted Vigil, Encarna Nicolás Marín y Roger González Martell: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, pp. 187-188; «Polet v poze emigranta. Iz stalinskoy stolitsy pytalis' bezhat' dazhe v chemodanakh», *Moskovskiy Komsomolets*, 8 de diciembre de 1998. <<

[121] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 18. <<

[122] Andrés di Cicco: *Un año en Moscú*, Buenos Aires, Difusión, 1950, p. 119. Véase también Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 288. <<

[123] Andrés di Cicco: *Un año en Moscú*, Buenos Aires, Difusión, 1950, pp. 119-120.

<<

[124] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), pp. 18-19. <<

[125] Ana Cepeda Étkina: *Harina de otro costal. Memorias de un niño de la guerra atrapado en el paraíso estalinista*, Madrid, Queimada Ediciones, 2014; Alicia Alted Vigil, Encarna Nicolás Marín y Roger González Martell: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, p. 189; José Fernández Sánchez: *Memorias de un niño de Moscú*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 239; Juan Luis Galiacho: «Historia/Vida de un superviviente. El “espía” Cepeda murió en Madrid», *El Mundo*, 4 de enero de 2004. <<

[126] Ana Cepeda Étkina: *Harina de otro costal. Memorias de un niño de la guerra atrapado en el paraíso estalinista*, Madrid, Queimada Ediciones, 2014, pp. 187-209.
<<

[127] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 19. <<

[128] Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 259. <<

[129] Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 290. <<

[130] Pedro Conde Magdaleno: «En busca de la verdad soviética», *Clarín*, 1948, APJFR. <<

[131] Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 247. <<

[132] El recuerdo del Gran Terror permanecía vivo en la sociedad soviética de finales de los años cuarenta. Por aquel entonces, las mujeres podrían ser arrestadas por ser «esposas de enemigos del pueblo» en base a la orden n.º 00486 del 15 de agosto de 1937. Con esta orden, el NKVD iniciaba la represión contra ChSIR —*Cheln Semei Izmennikov Rodiny*—, es decir, Miembros de Familias de Traidores a la Patria, particularmente esposas, pero también madres y hermanas de convictos. Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 106-110. El mismo criterio se aplicaba a los niños. Anne Applebaum: *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2005, pp. 19-21. <<

[133] *Sovetskiy Narodnyi Komitet*, Consejo de Comisarios del Pueblo. <<

[134] Alexandr Soljenitsin: *Archipiélago Gulag 1918-1956*, Barcelona, Plaza & Janés, Tomo II, 1974, pp. 161-162. <<

[135] Francesc Ramos: «La unitat està madura a la base», *L'Opinió Socialista*, 16 de julio de 1978. <<

[136] Toni Rodríguez Pujol: «Del frente de Aragón al “archipiélago Gulag”. Francisco Ramos, superviviente de los campos de trabajo estalinistas», *El Correo Catalán*, 22 de mayo de 1977. <<

[137] «Correograma» (México D.F., 10 de febrero de 1947), AHGE, *AE-120-8*, *Francisco Ramos Molins, Carmen Soler*. <<

[138] Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, p. 98. <<

[139] Francisco Ramos Molins: «Apuntes manuscritos en el álbum familiar», APFRM.

<<

[140] Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, pp. 98-99. <<

[141] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 20. <<

[142] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 20. <<

[143] Toni Rodríguez: «Del frente de Aragón al “archipiélago Gulag”. Francisco Ramos, superviviente de los campos de trabajo estalinistas», *El Correo Catalán*, 22 de mayo de 1977. <<

[144] Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, pp. 101-103. <<

[145] Alejandro Orfila: «Informe diplomático reservado» (Moscú, 3 de febrero de 1948), AHCA, *Rusia 1/1948*. <<

[146] Héctor Valenzuela: «La colonia de refugiados españoles en la URSS. Su situación pasada y actual» (Moscú, 12 de febrero de 1948), AHCA, *Rusia 5/1948*. <<

[147] Isidoro Gilbert: *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2011, versión *ebook*. <<

[148] Luciano Joubanc Rivas: «Reservado. Informe por el mes de Enero 1948» (Moscú, 30 de enero de 1948), AHGE, III-1020-6. Véase también Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 291. El asunto de la huida en baúles no fue objeto únicamente de informes de diplomáticos argentinos y mexicanos. La noticia también llegó al Quai d'Orsay y al Foreign Office respectivamente mediante telegramas e informes de diplomáticos franceses e ingleses en Moscú. Por parte francesa, se señala que la huida en baúles protagonizada por los dos españoles en calidad de «agentes provocadores» fue orquestada por los servicios soviéticos y el escándalo consecuente fue utilizado como pretexto para denegar visados de salida del país. Por parte británica, se indica que la huida había fracasado puesto que las autoridades soviéticas ya sospechaban del baúl de Conde, que fue colocado deliberadamente boca abajo en la aeronave. Yves Chataigneau: «Des espagnols réfugiés en U.R.S.S.» (Moscú, 20 de febrero de 1952), CADN, MD/AMB/F/417; Foreign Office, S.W.1. (Diciembre, 1948), TNA, F.O. 371, *Spain, File No. 9981*. <<

[149] «Russians announce 2 Argentines' Ouster», *The New York Times*, 22 de enero de 1948. <<

[150] Marcelo Fonticelli: «La política internacional del primer gobierno de Perón y la interpelación comunista a través de La Hora», en Raanan Rein y Claudio Planella (eds.), *Peronismo y prensa escrita: abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, 2008, p. 98. <<

[151] La noticia también fue reproducida por la prensa franquista. Véase Oriol Montsant: «Un interesante libro sobre la vida en Rusia. Pronto aparecerá en Buenos Aires», *La Vanguardia*, 30 de junio de 1948; «La trágica odisea de unos españoles en la U.R.S.S.», *La Vanguardia*, 12 de noviembre de 1948; «Las desventuras de los refugiados españoles en Rusia», *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 1948. <<

[152] Marcelo Fonticelli: «La política internacional del primer gobierno de Perón y la interpelación comunista a través de La Hora», en Raanan Rein y Claudio Planella (eds.), *Peronismo y prensa escrita: abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, 2008, p. 99. <<

[153] Pedro Cepeda: «Carta a Sigifriedo Antonio Bazán» (Madrid, 25 de septiembre de 1978), APPCS. Agradezco a Ana Cepeda Étkina haberme facilitado un ejemplar de la carta. <<

[154] Canción tradicional de los presos rusos. Ana Cepeda Étkina: *Harina de otro costal. Memorias de un niño de la guerra atrapado en el paraíso estalinista*, Madrid, Queimada Ediciones, 2014, pp. 190-191. <<

[155] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 25 de enero de 2015. <<

[156] Nadiezdha Mandelstam: *Contra toda esperanza*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 24. <<

[157] Julián Fuster: «Viure al Goulag», *L'Avenç*, 196 (1995), p. 59. <<

[158] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 6. <<*

[159] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 14, APJFR; Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, p. 103. <<

[160] Julián Fuster: «Viure al Goulag», *L'Avenç*, 196 (1995), p. 59. <<

[161] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 5. <<*

[162] Vicente Monclús Guallar: *18 años en la URSS*, Buenos Aires, Claridad, 1959, p. 55. <<

[163] Juan Blasco Cobo: *Un piloto español en la URSS*, Madrid, Antorcha, 1960, p. 278. <<

[164] Ana Cepeda Étkina: *Harina de otro costal. Memorias de un niño de la guerra atrapado en el paraíso estalinista*, Madrid, Queimada Ediciones, 2014, p. 217. <<

[165] Julián Fuster: «Viure al Goulag», *L'Avenç*, 196 (1995), p. 59. <<

[166] Alfons Quintà: «La llarga agonia del comunisme», *Avui*, 16 de marzo de 1996.

<<

[167] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960, pp. 5-6. <<

[168] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 21, APJFR. <<

[169] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 19. El español que decidió quitarse la vida por no poder abandonar la URSS fue el «niño de la guerra» Florentino Meana Coripio, evacuado a aquel país en compañía de sus hermanos en 1937. En la base de datos de la emigración española en la URSS conservada en el AHPCE se señala que el joven «falleció por envenenamiento en julio de 1947». No obstante, la historia del «envenenamiento» hunde raíces en el deseo de reunirse con su esposa, la «niña de la guerra» Aurora Morales Cubillo, que obtuvo la autorización de salida de la URSS para México, donde residía su familia. Pese a los trámites realizados por él mismo y los efectuados por su esposa en México, Meana no logró obtener el visado de salida porque a los dieciséis años había aceptado la ciudadanía soviética y eso lo obligaba a permanecer en el país de acogida, como cualquier ciudadano soviético. Parece ser que un día se tragó un vaso de ácido sulfúrico de un acumulador y, según algunas fuentes, dejó una carta dirigida a Dolores Ibárruri, en la que acusaba también a otros líderes comunistas españoles en la URSS: «Vosotros me trajisteis a este país. ¿Para qué? ¡Malditos seáis!». Al enterarse del suicidio, parece ser que su hermano Joaquín «tomó un cuchillo y se trasladó al Hotel Lux, donde creyó encontrar a La Pasionaria, que era la que había denegado la autorización de salida a su hermano para ir a México (Pasionaria era la única persona autorizada por las autoridades soviéticas para conceder o denegar el permiso de salida de la URSS a los adultos y a los niños españoles), y, al no encontrarla, descargó su furia contra el representante del partido, cargo que representaba en aquellos momentos, José Antonio Uribes, suplente del Buró Político, quien a duras penas pudo eludir la agresión del enfurecido muchacho, que fue a parar a la cárcel por intento de asesinato». Alicia Alted Vigil, Encarna Nicolás Marín y Roger González Martell: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, p. 186; Juan Blasco Cobo: *Un piloto español en la URSS*, Madrid, Antorcha, 1960, pp. 267-268; Jesús Hernández: *En el país de la gran mentira*, Madrid, G. del Toro, 1974, p. 110; José Antonio Rico: *En los dominios del Kremlin. 8 años y medio en Rusia*, México D.F., Atlántico, 1950, pp. 102-103. <<

[170] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 19. <<

[171] Pedro Conde Magdaleno: *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación, 1951, p. 246. Parte de los párrafos de esta carta, reproducidos por Conde en su libro, se corresponden con la carta original que se halla en los antiguos archivos soviéticos. <<

[172] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 19. <<

[173] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 19. <<

[174] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 20. <<

[175] Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, pp. 105-106. <<

[176] Boris Sopelniak: «I pust yeye kosti syedyat sobaki», *Sovershenno Sekretno*, 8 (1995), p. 20. <<

[177] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 6. <<*

[178] El artículo 58 era el más conocido y formaba parte de un apartado especial del Código Penal soviético que abarcaba los delitos contra el Estado, unos 14 delitos contrarrevolucionarios. El artículo 586 parte 1.^a señala: «El espionaje, es decir, la trasmisión, captación o acopio con el fin de transmitir las, de noticias que por su contenido constituyen secreto que deba ser cuidadosamente guardado, en provecho de Estados extranjeros, organizaciones contrarrevolucionarias o particulares, será sancionado con privación de libertad no inferior a tres años y confiscación total o parcial de bienes, y en los casos que el espionaje hubiese tenido o hubiese podido tener consecuencias graves para los intereses de la U.R.S.S. con la aplicación de la medida máxima de defensa social: fusilamiento o declaración de enemigo de los trabajadores, con privación de ciudadanía de la república federada, y consiguientemente de la U.R.S.S., y a extrañamiento perpetuo de la U.R.S.S. con confiscación de bienes». El artículo 5810 parte 1.^a estipula: «La propaganda o la agitación que contenga una incitación al derrocamiento o a la debilitación del Poder Soviético o a la ejecución de uno de los delitos contrarrevolucionarios aislados (artículos 582-589 del presente Código), así mismo como la difusión, fabricación o conservación de literatura de igual contenido, determinará la privación de libertad por un plazo que no puede ser inferior a seis meses». Luis Jiménez de Asúa: *El Derecho Penal soviético*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1947, pp. 211-212. <<

[179] Ficha de Julián Fuster, recuperada de los Archivos Nacionales de la República de Kazajstán por el presidente de Nexos-Alianza, Enrique Gaspar. <<

[180] Tanto Fuster como Ramos mencionan la existencia de otra víctima caída en la misma redada. Se trata de otro compañero, Francisco Fernández de la Vega, con el que compartieron ideología y lucharon en la Guerra Civil. Hombre de creencias socialistas, Fernández se había diplomado en la Escuela Popular del Estado Mayor con rango de capitán de Artillería de Campaña. Durante la Guerra Civil formó parte del XVIII Cuerpo del Ejército en calidad de jefe de la 2.^a Sección de Información. Durante su exilio soviético, Fernández realizó dos intentos de suicidio para evitar la detención, que parece ser que se produjo también a comienzos de 1948. Según un informe reservado de la embajada de la República Argentina en Moscú, Fernández había pedido la autorización para salir de la URSS, que le fue denegada. Insistió muchas veces ante los organismos correspondientes y un día fue detenido. En la cárcel intentó suicidarse cortándose las venas con una navaja de afeitar. En estado grave, fue trasladado a un hospital y pocos días después se tiró de un tercer piso. Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 21, APJFR; Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, p. 68; Héctor Valenzuela: «La colonia de refugiados españoles en la URSS. Su situación pasada y actual» (Moscú, 12 de febrero de 1948), AHCA, *Rusia 5/1948*. Parece ser que la redada incluyó a algunas amigas soviéticas de Tuñón y Cepeda, y también a una camarera del Cocktails Hall del Gran Hotel y la encargada del tercer piso del mismo hotel y colaboradora del MVD. También fue detenido un amigo de Pedro Cepeda, el piloto José Barceló de Haro, por aquel entonces empleado en la estación Kursk de Moscú. Se comprobó que este no tuvo conocimiento del plan de fuga y fue puesto en libertad después de haber dado su consentimiento escrito de que trabajaría entre la emigración española en la URSS como informador del MVD. Magdalena Garrido Caballero: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo xx*, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2006, <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/186/11/MGarridoCaballero11de19Capitu> <<

[181] Luiza Iordache: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014, pp. 219-222. <<

[182] Dante Aligheri: *La Divina Comedia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012, p. 15, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-divina-comedia-2/>.
<<

[183] Varlam Shalámov: *Relatos de Kolimá*, Barcelona, Minúscula, Vol. 1, 2007, p. 76.

<<

[184] Véase la exposición virtual que recupera la vida diaria dentro del sistema concentracionario soviético: *Gulag: Many Days, Many Lives*, <http://gulaghistory.org/exhibits/days-and-lives/propaganda/1/>. Se trata de un lema construido a partir del informe político del Comité Central del XVI Congreso del VKP (b) representado por Stalin en junio de 1930. <<

[185] Según estadísticas rusas, unos 5,5 millones de personas sufrieron la represión política en la URSS (1921-1953); unos 2,5 millones sufrieron la colectivización forzada (1930-1933) y la liquidación de los *kulaks* como clase, y unos 2,3 millones fueron deportados a Siberia, Asia Central o Kazajstán (1937-1944). A estas cifras se añaden las personas juzgadas por delitos «criminales» u ofensas disciplinarias insignificantes, y las víctimas de la campaña «para la protección de la propiedad socialista», en total unos 36 millones (1941-1956). Y por último, unos 18 millones de personas fueron condenadas directamente en base a los «decretos de guerra», aunque a veces las víctimas no eran confinadas. Nikita G. Okhotin y Arsenii B. Roginsky: «On the Scope of Political Repression in the USSR under Stalin's Rule: 1921-1953», *Memorial Society*, Moscú, 2003, <http://w3.osaarchivum.org/updates/2005/publications/terrorstatsen.htm>. Este texto, al igual que los siguientes de procedencia rusa, se basa en fuentes documentales de primera mano, principalmente del Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF). <<

[186] Anne Applebaum: *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2005, pp. 19-21. <<

[187] Vasili Grossman: *Vida y destino*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007. <<

[188] El año 1948 marcó la institucionalización de un «grupo de campos de destino especial», a imagen y semejanza de los campos que surgieron durante la Segunda Guerra Mundial, basados en *katorga*, un régimen riguroso aplicado a los prisioneros de guerra. Junto al Steplag se crearon nueve campos con régimen especial: Berlag, «el campo de la orilla»; el campo especial de Kolimá, en la zona de Magadán (Dalstroi); Dubravlag, «el campo del roble», en Mordavia, con el centro administrativo en Potma; Gorlag, «el campo de la montaña», creado dentro del complejo de Norilsk; Peschanlag, «el campo de arena», ubicado en el área de Karagandá, incluyendo Ekibastusz; Rechlag, «el campo del río» en Vorkutá, en la República de Komi; Minlag, «el campo del mineral», en Intá, en la República de Komi; Luglag, «el campo de la pradera», en Karagandá; Ozerlag, «el campo del lago», con el centro en Taishet, y Kamyshlag, «el campo del junco», creado en 1951, «un campo secreto» de la zona de Kemerovo, en Siberia. Len Latovskis: «I. Baltic Prisoners in the Gulag Revolts of 1953», *Lituanus (Lithuanian Quarterly Journal of Arts and Sciences)*, vol. 51, 3 (2005), http://www.lituanus.org/2005/05_3_1Latkovskis.htm#foots. Para los campos basados en el régimen de *katorga*, véase Steven A. Barnes: «All for the Front! All for the Victory! The Mobilization of Forced Labor in the Soviet Union during the World War Two», *International Labor and Working Class History*, 58 (2000), pp. 239-260. <<

[189] Nikita G. Okhotin y Arsenii B. Roginsky (eds.): *Sistema ispravitel'no-trudovykh lagerey SSSR*, Moscú, Zven'ya, 1998, <http://www.memo.ru/history/NKVD/GULAG/r3/r3-324.htm>. Este libro, basado en archivos del GARF y fondos del NKVD-MVD y del Gulag, contiene una de las listas más completas de los campos soviéticos, con datos sobre su organización, gestión y actividades. Está disponible para consulta en formato electrónico en la página web de la Asociación Memorial de Moscú. <<

[190] En este sentido, resulta relevante el museo virtual *Archives sonores. Mémoires européennes du Goulag*, que a través de la temática, la cartografía y la cronología refleja la diversidad de nacionalidades y la vida cotidiana en los campos, <http://museum.gulagmemories.eu/fr>. Véase también Alain Blum, Marta Craveri y Valérie Nivelon (eds.): *Déportés en URSS. Récits d'Européens au goulag*, París, Éditions Autrement, 2012. <<

[191] Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 199-200. Los documentos soviéticos revelan la evolución numérica del Steplag: el 1 de enero de 1949: 18.572 personas; el 1 de enero de 1950: 27.955; el 1 de enero de 1951: 18.572; el 1 de enero de 1952: 23.089; el 1 de enero de 1953: 20.869; el 1 de enero de 1954: 21.090; el 1 de enero de 1955: 10.481; el 7 de enero de 1956, pocos meses antes del desmantelamiento y clausura del Steplag: 7.603. Nikita G. Okhotin y Arsenii B. Roginsky (eds.): *Sistema ispravitel'no-trudovykh lagerey SSSR*, Moscú, Zven'ya, 1998, <http://www.memo.ru/history/NKVD/GULAG/r3/r3-324.htm>. <<

[192] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 4, APJFR. Véase también Steven A. Barnes: «In a Manner Befitting Soviet Citizens: An Uprising in the Post-Stalin Gulag», *Slavic Review*, 4 (2005), p. 827. <<

[193] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 12, APJFR. <<

[194] Las memorias de algunos de los que fueron compañeros de Fuster se encuentran en formato electrónico en el Centro Sakharov, que combina las funciones archivísticas con las de biblioteca, museo y exposición permanente en memoria de las víctimas del Gulag. Nikolai L. Kekushev: *Zveriada*, Moscú, Yurid. lit., 1991, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=696>; A. S. Sandler y Miron M. Etlis: *Sovremenniki GULAGa: Kniga vospominaniy i razmyshleniy*, Magadán, Kn. izd-vo, 1991, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=book&num=1834>. <<

[195] Nikolai Formozov: «Julià Fuster i Ribó. Una llegenda espanyola al gulag», artículo inédito, entregado en 2005 por la «niña de la guerra» Josefina Iturrarán a Jaume Badia i Pujol, por aquel entonces director general del Departament d'Anàlisi i Prospectiva de la Presidència de la Generalitat de Catalunya. Agradezco su amabilidad en facilitarme este escrito, junto con la traducción correspondiente. <<

[196] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», pp. 4-5, APJFR; Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 11, APJFR; *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena»*, La Habana, s.n., 1960, p. 6. Un informe secreto de la CIA de 1957, probablemente elaborado en base a testimonios de antiguos presos, refleja también las condiciones de vida en Kengir. «1. Forced Labor Camps for Political Prisoners in Karaganda Oblast», 12 de febrero de 1957, CIA FOIA, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP80T00246A032200380001-2.pdf>. <<

[197] Nikolai Formozov: «Julià Fuster i Ribó. Una llegenda espanyola al gulag»; «Podvig Vracheyo Karlaga», *Temirtauskiy rabochiy*, 5 (2013), http://catalog.karlib.kz/irbis64r_01/Kraeved//Karlaga//podvig_vracheyo_karlaga.pdf; Andrey V. Trubetskoy: *Puti neispovedimyy: (Vospominaniya 1939-1955 gg.)*, Moscú, Kontur, 1997, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=8927>. <<

[198] Liubov Bershadskaia: *Rastoptannye zhizni: Rasskaz byvshei politzakliuchennoi*, Parizh, Pyat' kontinentov, 1975, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=3054>. <<

[199] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 2 de noviembre de 1954), APJFR. <<

[200] Nikolai L. Kekushev: *Zveriada*, Moscú, Yurid. lit., 1991, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=696>; A. S. Sandler y Miron M. Etlis: *Sovremenniki GULAGa: Kniga vospominaniy i razmyshleniy*, Magadán, Kn.izd-vo, 1991, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=book&num=1834>. <<

[201] Nikolai Formozov: «Julià Fuster i Ribó. Una llegenda espanyola al gulag». <<

[202] Ana Cepeda Étkina: *Harina de otro costal. Memorias de un niño de la guerra atrapado en el paraíso estalinista*, Madrid, Queimada Ediciones, 2014, pp. 284-285.
<<

[203] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», pp. 4-5, APJFR. <<

[204] Véase «Love intermezzo» de la tercera parte del documental *Kengir: forty days of freedom* (2015), de la Compañía Nacional de Televisión de Ucrania que a partir de testimonios de supervivientes y documentación de la época reconstruye los múltiples aspectos de la vida diaria en Kengir. <<

[205] Nikolai Formozov: «Julià Fuster i Ribó. Una llegenda espanyola al gulag». <<

[206] «Toomas Lepp: Minu perekonna lugu on armistanud mu südame», *Delfi*, 14 de junio de 2012, <http://maaleht.delfi.ee/news/maaleht/elu/toomas-lepp-minu-perekonna-lugu-on-armistanud-mu-sudame?id=64537288>; Correspondencia de la autora con Toomas Lepp, 11 de marzo de 2015. <<

[207] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 6 de noviembre de 1954), APJFR. <<

[208] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959*. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, pp. 6-7. <<

[209] Alexandr Soljenitsin: *Archipiélago Gulag 1918-1956*, Barcelona, Plaza & Janés, Tomo II, 1974, p. 399. Véase también Ramón Moreno Hernández: *Rusia al desnudo, revelaciones del comisario comunista español Rafael Pelayo de Hungría, comandante del ejército ruso*, Madrid, Ediciones de Actualidad Mundial, 1956, p. 389. <<

[210] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959.* Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 7.
<<

[211] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959*. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 11. <<

[212] Julián Fuster: «Viure al Goulag», *L'Avenç*, 196 (1995), p. 60. Igualmente, un informe confidencial de la CIA de 1957 recoge un episodio muy parecido sobre un intento de fuga a través de la estepa y señala que uno de los presos tuvo que matar a su compañero para beber su sangre. «Organization of and Conditions in Forced Labor Camps in the Dzhezkazgan-Kingir area», 12 de julio de 1957, CIA FOIA, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP80T00246A035600460001-6.pdf>. <<

[213] Su caso se remonta a la celebración de la victoria en la «Gran Guerra Patria» en Moscú, cuando conoció a un sargento británico de la Real Fuerza Aérea. Se casaron en 1945, como una treintena más de jóvenes rusas que se convirtieron en esposas de súbditos británicos. Corrían todavía los tiempos de las alianzas consolidadas por la Segunda Guerra Mundial, y la URSS no desaprobaba aquellas uniones. Aquellas chicas se enamoraron de soldados y oficiales que llegaron a los puertos nórdicos de la URSS y a Moscú con misiones especiales. Para algunas de ellas, el desenlace fue nefasto. Primero fueron detenidas las muchachas de Múrmansk, Molotovsk y Arjanguelsk, por sus amistades y matrimonios con extranjeros. Después, la represión afectó a las moscovitas que solicitaron el permiso de salida de la URSS para reunirse con sus maridos, cuyas misiones habían finalizado en la posguerra. El 15 de febrero de 1947 se publicó el decreto retrospectivo soviético que prohibía los matrimonios entre ciudadanos de la URSS y extranjeros. Los aliados de antaño se habían convertido en «enemigos», y las mujeres de los británicos empezaron a sufrir las consecuencias de su estado civil. Una veintena de ellas lograron reunirse con sus esposos en Gran Bretaña antes de 1947, mientras que otras intentaron mantenerse firmes en su decisión de no divorciarse de sus maridos. Encontraron amparo en la embajada británica en Moscú, donde trabajaban y vivían, enfrentándose al aislamiento social y al seguimiento policial. Consideradas «espías potenciales» debido al trabajo en una embajada extranjera, empezaron a ser detenidas, de una en una, entre 1948 y 1951. La primera fue Schurochka Greenhalgh, seguida por Nadezhda Whitehead, Lyudmila Squire, Rosa Henderson, Leyla Burke y Erena Ricketts. Previo paso por Lubianka, todas fueron condenadas a campos especiales, como los de Potma, Irkutsk, Intá y Taishet. La diplomacia y las autoridades británicas intentaron localizarlas y reportaron su desaparición ante el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, pero sus gestiones fueron en vano. Tampoco los debates en la Cámara de los Comunes o la campaña periodística que denunció sus desapariciones dieron sus frutos. Véanse «Official Plea over Soviet Wives», *The Advertiser*, 5 de abril de 1947; «Soviet Wife to Seek Divorce», *Advocate*, 1 de octubre de 1948; «Britton's Russia Wife Disappears in Moscow», *The Advertiser*, 6 de marzo de 1951; «I knew the four Soviet Wives», *The Sun-Herald*, 21 de marzo de 1954; «British subject, Moscow (disappearance)», 12 de marzo de 1951, <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1951/mar/21/british-subject-moscow-disappearance>. En los años recientes, una de las supervivientes, Lyudmila Squire, otorgó sendas entrevistas narrando su experiencia y la de sus compañeras. Sergey Andreev: «Peterburgskaya pensionerka Lyudmila Skvayr provela 10 let v lagere za brak s anglichaninom», *Smena*, 20 de noviembre de 2006, <http://www.smena.ru/news/2006/11/20/9320/>; Polina Ivanushkina: «Srok za Liubov'

poluchili ruskiye zhony ofitserov-soyuznikov», *Gazeta Argumenty i fakty* , 11 de abril de 2007, http://gazeta.aif.ru/_/online/aif/1380/67_01. <<

[214] Testimonio de Dolores Gómez, Barcelona, 26 de noviembre de 2014. <<

[215] Nikolai L. Kekushev: *Zveriada*, Moscú, Yurid. lit., 1991, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=696>. <<

[216] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 15 y 24 de abril de 1954), APJFR. <<

[217] Carta de Julián Fuster a Tania Gordovich (Kengir, 9 de enero de 1954), APJFR.

<<

[218] Ye. V. Markova: *Zhili-byli v KHKH veke*, Syktyvkar, 2006, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=11250>; «RUSSIAN BORN WIVES (DIVORCES)», 5 de abril de 1954, <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1954/apr/05/russian-born-wives-divorces>. <<

[219] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 18 de abril de 1954), APJFR. <<

[220] El himno de la rebelión de Kengir compuesto por el ucraniano Mikhaylo Soroka. Liubov Bershadskaia: *Rastoptannye zhizni: Rasskaz byvshei politzakliuchennoi*, Parizh, Pyat' kontinentov, 1975, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=3054> <<

[221] *Velikoye proshchaniye* (1953), un documental de Sergey Gerasimov, Ylya Kopalyn, Grigoriy Aleksandrov y Mikhail Chiaureli. <<

[222] *Velikoye proshchaniye* (1953), un documental de Sergey Gerasimov, Ylya Kopalyn, Grigoriy Aleksandrov y Mikhail Chiaureli. <<

[223] Para las reformas propuestas por Beria y adoptadas por las autoridades soviéticas, véase Marta Craveri y Oleg Khlevniuk: «Krizis ekonomiki MVD [Konets 1940-kh-1950-ye gody]», *Cahiers du monde russe: Russie, Empire russe, Union soviétique, États indépendants*, 1-2 (1995), pp. 179-190. <<

[224] Marc Elie: *Les anciens détenus du Goulag: libérations massives, réinsertion et réhabilitation dans l'URSS poststalinienne, 1953-1964*, Tesis Doctoral, EHESS, 2007, pp. 27-37, <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00593664/document>; Jean-Jacques Marie: *Le Goulag*, París, PUF, 1998, pp. 117-119; Nicolas Werth: «L'amnistie du 27 mars 1953. La première grande sortie du Goulag», *Les archives: la nouvelle histoire de l'URSS, Communisme*, 42/43/44 (1995), pp. 211-214. <<

[225] Para más información sobre la resistencia en el Gulag, véase Marta Craveri y Nikolai Formozov: «La résistance au Goulag: Grèves, révoltes, évasions dans les camps de travail soviétiques de 1920 à 1956», *Communisme*, 42/43/44 (1995), pp. 197-209. <<

[226] Conjunto de campos situados en la zona de Krasnoiarsk. <<

[227] Marta Craveri: «Krizis Gulaga: Kengirskoe vosstanie 1954 goda v dokumentakh MVD», *Cahiers du monde russe: Russie, Empire russe, Union Soviétique, États indépendants*, 3 (1995), p. 322, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_1252-6576_1995_num_36_3_2433. <<

[228] Sobre este tema véase Andrea Graziosi y Frances Cooper: «The great strikes of 1953 on Soviet labor camps in the accounts of their participants. A review», *Cahiers du monde russe et soviétique*, 4 (1992), pp. 419-445, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_0008-0160_1992_num_33_4_2327; Marta Craveri: «The Strikes of Norilsk and Vorkuta Camps and Their Role in the Breakdown of the Stalinist Forced Labour System», en Tom Brass y Marcel van der Linden (eds.): *Free and Unfree Labour. The Debate Continues*, Berna, Peter Lang, 1997, pp. 363-378. <<

[229] Steven E. Barnes: *Death and Redemption. The Gulag and the Shaping of Soviet Society*, Princeton, Princeton University Press, 2011, pp. 212-213. <<

[230] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 15 de mayo de 1954), APJFR. <<

[231] El «objetivo laboral» (la disminución de la pena en base al rendimiento laboral) fue parcialmente establecido en la posguerra y se extendió paulatinamente hasta finales de la década de 1940 a distintos campos y ámbitos de trabajo. En 1954, más del 50% de los presos se beneficiaron de esa medida de incentivo al trabajo. No obstante, los presos de los campos de régimen especial quedaron excluidos. No fue hasta el 10 de julio de 1954 cuando el nuevo estatuto de los campos y colonias del MVD redefinió el sistema de incentivo y lo aplicó a todos los lugares de detención para «aumentar el interés de los detenidos y mejorar la productividad laboral». Por cada día trabajado, un preso podía obtener hasta 3 días de reducción de la pena si sobrepasaba la norma de trabajo en más de un 11%. Para un cálculo exacto, el MVD elaboró un sistema que distinguía entre los trabajos realizados: generales (los trabajos duros) y auxiliares (cocina, cantina, baño, lavandería, etc.). Si el preso alcanzaba la norma, un día de trabajo general equivalía a 1,5; si el detenido desempeñaba un trabajo auxiliar, el equivalente era de 1,25. Según este sistema del MVD, una condena de 15 años podía reducirse a 10 si el preso cumplía la norma. Si la sobrepasaba en más de un 11%, podía salir del campo en 5 años. Marc Elie: *Les anciens détenus du Goulag: libérations massives, réinsertion et réhabilitation dans l'URSS poststalinienne, 1953-1964*, tesis doctoral, EHESS, 2007, pp. 55-59, <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00593664/document>. <<

[232] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 15 de abril de 1954), APFR. <<

[233] Los cambios que Fuster menciona también quedan patentes en un documento de GARF que reproduce el discurso radiofónico del comandante en jefe del Gulag, Iván Dolgikh, a los presos de Kengir en plena rebelión, el 5 de junio de 1954. Según Dolgikh, en los últimos tiempos el Gobierno soviético había tomado muchas medidas para mejorar las condiciones de detención: el decreto de amnistía del 27 de marzo de 1953, que liberó a más del 50% de los presos; el decreto del Gobierno de la URSS del 29 de marzo de 1954 sobre la aplicación de compensaciones a los días laborables de los prisioneros; la introducción de remuneraciones para el trabajo de los presos; la decisión de revisar los casos de los condenados por el artículo 58; el decreto del Presídium del Sóviet Supremo de la URSS del 24 de abril de 1954 para la revisión de los casos con condenas inferiores a 18 años en vista a la liberación o la reducción de la pena; la revisión de los casos de los enfermos mentales o con una enfermedad incurable para su liberación. Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 629-630. Según documentación procedente de archivos situados en Kazajstán, el decreto de abril de 1954 llevó a la revisión de 1.297 casos en el Steplag, procediendo a la liberación de 1.041 presos menores de 18 años y de 1.007 enfermos. Entre los condenados por el artículo 58, solo 62 fueron absueltos. Tlegen S. Sadykov: «Uprising that shook the Gulag (on the history of the steplag prisoners' uprising)», *Life Science Journal*, 11 (2014), pp. 1004, http://www.lifesciencesite.com/ljsj/life1112s/217_26881life1112s14_1003_1007.pdf. <<

[234] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 4, 12, 15 y 20 de abril de 1954), APFR. <<

[235] De estos diálogos nace el retrato de Fuster que Pelayo de Hungría realiza en sus memorias. Ramón Moreno Hernández: *Rusia al desnudo. Revelaciones del comisario comunista español Rafael Pelayo de Hungría, comandante del Ejército Ruso*, Madrid, Ediciones de Actualidad Mundial, 1956, p. 389. <<

[236] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 16 de mayo de 1954), APFR. <<

[237] Nikolai Formozov: «Tanki vrezalis' pryamo v tolpu», *Novaya Gazeta*, 10 de diciembre de 2012, <http://www.novayagazeta.ru/apps/gulag/55819.html>. <<

[238] El eslogan aparece en la segunda parte de la película *Lyudoyed* (1991), de Ghennady Zemel, que reconstruye la rebelión de Kengir. Mi agradecimiento a Enrique Gaspar y a su equipo por haberme facilitado una copia. <<

[239] Steven A. Barnes: «In a Manner Befitting Soviet Citizens: An Uprising in the Post-Stalin Gulag», *Slavic Review*, 4 (2005), p. 829. <<

[240] Marta Craveri: *Resistenza nel Gulag: un capitolo inedito della destalinizzazione in Unione Sovietica*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2003, p. 236. <<

[241] Líderes y héroes nacionales de las insurrecciones de los cosacos contra los zares de Rusia en los siglos xvii y xviii. Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 3, APJFR. <<

[242] Tlegen S. Sadykov: «Uprising that shook the Gulag (on the history of the steplag prisoners' uprising)», *Life Science Journal*, 11 (2014), p. 1005, http://www.lifesciencesite.com/ljsj/life1112s/217_26881life1112s14_1003_1007.pdf.

<<

[243] Marta Craveri: «Krizis Gulaga: Kengirskoe vosstanie 1954 goda v dokumentakh MVD», *Cahiers du monde russe: Russie, Empire russe, Union Soviétique, États indépendants*, 3 (1995), p. 324, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_1252-6576_1995_num_36_3_2433. <<

[244] Steven A. Barnes: «In a Manner Befitting Soviet Citizens: An Uprising in the Post-Stalin Gulag», *Slavic Review*, 4 (2005), pp. 829-830. <<

[245] Marta Craveri: *Resistenza nel Gulag: un capitolo inedito della destalinizzazione in Unione Sovietica*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2003, p. 237. <<

[246] Se trata del testimonio escrito del líder de la rebelión, Kapiton Ivanovich Kuznetsov, un veterano oficial del Ejército Rojo, y que se preserva en los Archivos de Dzhezkazgan. Tlegen S. Sadykov: «Uprising that shook the Gulag (on the history of the steplag prisoners' uprising)», *Life Science Journal*, 11(2014), p. 1005, http://www.lifesciencesite.com/ljsj/life1112s/217_26881life1112s14_1003_1007.pdf.
<<

[247] Se trata del testimonio escrito del líder de la rebelión, Kapiton Ivanovich Kuznetsov, un veterano oficial del Ejército Rojo, y que se preserva en los Archivos de Dzhezkazgan. Tlegen S. Sadykov: «Uprising that shook the Gulag (on the history of the steplag prisoners' uprising)», *Life Science Journal*, 11(2014), p. 1005, http://www.lifesciencesite.com/ljsj/life1112s/217_26881life1112s14_1003_1007.pdf.
<<

[248] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 4, APJFR. <<

[249] Presos políticos condenados en base al referido artículo 58 del Código Penal soviético. <<

[250] Marta Craveri: *Resistenza nel Gulag: un capitolo inedito della destalinizzazione in Unione Sovietica*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2003, pp. 237-238. <<

[251] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 4, APJFR; Tlegen S. Sadykov: «Uprising that shook the Gulag (on the history of the steplag prisoners' uprising)», *Life Science Journal*, 11 (2014), p. 1005, http://www.lifesciencesite.com/ljsj/life1112s/217_26881life1112s14_1003_1007.pdf.
<<

[252] Marta Craveri: «Krizis Gulaga: Kengirskoe vosstanie 1954 goda v dokumentakh MVD», *Cahiers du monde russe: Russie, Empire russe, Union Soviétique, États indépendants*, 3 (1995), p. 325, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cmr_1252-6576_1995_num_36_3_2433. Según otro documento oficial del MVD, solo 32 presos resultaron heridos: Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 622-623. El preso Fedir Varkony, en uno de los primeros testimonios escritos sobre la rebelión de Kengir, señala la cifra de 76 víctimas mortales. Fedir Varkony: «The Revolt in Kengir May 16, 1954-June 25, 1954», en Stephania Halycyn (ed.), *500 Ukrainian Martyred Woman*, Nueva York, The United Ukrainian Women's Organization of America, 1956, p. 24. <<

[253] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 4, APJFR. <<

[254] Alexandr Soljenitsin: *Archipiélago Gulag III*, Barcelona, Tusquets Editores, 2018, p. 365. <<

[255] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», pp. 4-5, APJFR. <<

[256] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», pp. 4-5, APJFR. <<

[257] Toda la correspondencia entre las autoridades del Steplag y sus superiores fue publicada en Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 621-669. <<

[258] Alexandr Soljenitsin: *Archipiélago Gulag III*, Barcelona, Tusquets Editores, 2018, p. 374. <<

[259] Fedir Varkony: «The Revolt in Kengir May 16, 1954-June 25, 1954», en Stephania Halycyn (ed.), *500 Ukrainian Martyred Woman*, Nueva York, The United Ukrainian Women's Organization of America, 1956, pp. 25-26; Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 5, APJFR; Alexandr Soljenitsin: *Archipiélago Gulag III*, Barcelona, Tusquets Editores, 2018, pp. 383-384. Véase también Steven E. Barnes: *Death and Redemption . The Gulag and the Shaping of Soviet Society*, Princeton, Princeton University Press, 2011, pp. 222-223. <<

[260] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 6, APJFR. <<

[261] Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 622-626. <<

[262] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», pp. 6-7, APJFR. <<

[263] Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 625-628. <<

[264] Liubov Bershadskaia: *Rastoptannye zhizni: Rasskaz byvshei politzakliuchennoi*, Parizh, Pyat' kontinentov, 1975, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=3054>. <<

[265] Vagarshak G. Batojan: «Vosstanie v Kengire», en Lev M. Gurvich (ed.), *Imet' silu pomnit': Rasskazy tekhn, kto proshel ad repressii*, Moskovskij rabochiy, Moscú, pp. 81-101, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=12582>. <<

[266] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 7, APJFR. <<

[267] Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 628-629. <<

[268] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», pp. 7-8, APJFR. <<

[269] Aleksandr I. Kokurin y Nikita V. Petrov: *GULAG (Glavnoye upravleniye lagerey) 1917-1960*, Moscú, Mezhdunarodnyy Fond «Demokratiya», 2000, pp. 641-649. <<

[270] Nikolai Foromozov: «Vozdushnyye zmei nad zonoy. Ocherki iz istorii poslevoyennogo GULAGa», *Novyy Mir*, 5 (2012), http://magazines.russ.ru/novyi_mi/2012/5/f9.html <<

[271] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», pp. 8-9, APJFR. <<

[272] Nikolai Formozov: «Julià Fuster i Ribó. Una llegenda espanyola al gulag». <<

[273] Liubov Bershadskaia: *Rastoptannye zhizni: Rasskaz byvshei politzakliuchennoi*, Parizh, Pyat' kontinentov, 1975, <http://www.sakharov-center.ru/asfcd/auth/?t=page&num=3054>. <<

[274] Marta Craveri: *Resistenza nel Gulag: un capitolo inedito della destalinizzazione in Unione Sovietica*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2003, pp. 252-253. <<

[275] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 12 de mayo de 1954), APJFR. <<

[276] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 12 de mayo de 1954), APJFR. Tal vez el ejemplo español más elocuente de la lucha por la libertad desde el Gulag fue el de Juan Bote García, que había llegado a la URSS como maestro, a cargo de la última expedición oficial de «niños de la guerra» en 1938. Su actitud crítica con el régimen soviético le costó años de internamiento y aislamiento en distintos campos. Desde allí cursó cartas de protesta y solicitudes de liberación. Milagrosamente, copias de estas cartas salvaron la distancia y el paso del tiempo y se pueden consultar en el AMAE, R5662/9 . Véase también Luiza Iordache Cârstea: «Maestros de los “niños de la guerra” de España en la Unión Soviética. Juan Bote y la represión del Gulag», *Migraciones y Exilios*, 14 (2014), pp. 105-123. <<

[277] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 20 de abril de 1954), APJFR. <<

[278] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 9 de noviembre de 1954), APJFR. Según esta carta, otra medida para la mejora de las condiciones de detención y laborales era la pequeña remuneración económica que los *zeks* de Kengir recibirían a cambio de su trabajo. <<

[279] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 2 de noviembre de 1954), APJFR. Según una carta posterior, los *zeks* de Kengir pasaron a un régimen menos estricto y gozaron del derecho a vivir con la familia y recibir una pequeña remuneración económica. <<

[280] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 3 de noviembre de 1954), APJFR. <<

[281] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 7 de noviembre de 1954), APJFR. <<

[282] Cit. en Stephen F. Cohen: *The Victims Return: Survivors of the Gulag after Stalin*, Londres, I.B. Tauris, 2012, p. 42. <<

[283] Decreto del Presídium del Sóviet Supremo, «Sobre la amnistía de los ciudadanos soviéticos que colaboraron con las fuerzas de ocupación durante la Gran Guerra Patria (1941-1945)». <<

[284] Viktor Zemskov: «GULAG (istoriko-sotsiologicheskii aspekt)», *Sotsiologicheskiye issledovaniya*, 6 y 7 (1991), pp. 10-27, 3-16, <http://ecsocman.hse.ru/data/436/927/1216/02Zemskov.pdf> y <http://ecsocman.hse.ru/data/300/927/1216/01Zemskov.pdf>. Sobre el proceso de liberaciones y la evolución del número de presos del Gulag, véase también Marc Elie: «Khrushchev's Gulag: the Soviet Penitentiary System after Stalin's death, 1953-1964», en Denis Kozlov y Eleonory Gilburd: *The Thaw: Soviet Society and Culture during the 1950s and 1960s*, Toronto, Toronto University Press, 2013, pp. 109-142, <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00859338>. <<

[285] A comienzos de 1954 se inició la revisión de los casos de las personas que habían sido acusadas de delitos contrarrevolucionarios y sentenciadas en los campos. Aunque las cifras eran inexactas, la tarea recayó sobre un comité nacional establecido a tal propósito y dirigido por el fiscal general de la URSS. También se formaron comités locales en todas las repúblicas y regiones del país para revisar las sentencias de los prisioneros. Así, miles y miles de presos fueron puestos en libertad. Los mecanismos de ese proceso se agilizaron en 1956, después del discurso secreto de Nikita Jruschov, cuando los prisioneros «condenados por troikas fueron ahora liberados también por *troikas*: comisiones compuestas de tres personas (un fiscal, un miembro del comité central y un militante del partido rehabilitado, a menudo un antiguo prisionero) viajaron a los campos y lugares de destierro por todo el país». Anne Applebaum: *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2005, pp. 504-506. <<

[286] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 8. <<*

[287] Jaikin: «Certificado» (Kengir, 20 de junio de 1955), APJFR. En este certificado se detallan las 160 operaciones quirúrgicas practicadas por Fuster durante el cautiverio, con una tasa de mortalidad de solo nueve personas. <<

[288] A. Siyanova: «Certificado» (Lotoshino), APJFR. <<

[289] Entrevista de Antonio Soriano a Julián Fuster Ribó, La Pobla de Montornès, 1987, APJFR. <<

[290] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 12 de abril y 16 de mayo de 1954), APJFR. <<

[291] Testimonio de Dolores Gómez, Barcelona, 26 de noviembre de 2014. <<

[292] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 8. <<*

[293] Para el proceso de repatriación en aquel periodo, así como los retornos posteriores, véanse Jesús J. Alonso Carballés, «El retorno de los niños exiliados en 1939: de la infancia a la edad tardía», en Josefina Cuesta Bustillo (coord.), *Retornos: de exilios y migraciones*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, pp. 289-318; Alicia Alted Vigil, «Jeunes filles évacuées vers l'URSS en 1937. Le retour», en Rose Duroux y Alain Montandon (eds.), *L'émigration: Le retour*, Clermont-Ferrand, Université Blaise Pascal, 1999, pp. 545-559; Carmen González Martínez: «El retorno a España de los “Niños de la Guerra civil”», *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 75-100; Luiza Iordache: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014, pp. 489-520. <<

[294] Entrevista de Antonio Soriano a Julián Fuster Ribó, La Pobla de Montornès, 1987, APJFR. Es relevante señalar que, en la misma época, el Gobierno de la República española en el exilio, a través del presidente de la República y el Ministerio del Interior, gestionaba el visado de salida de la URSS del médico español ante la embajada de la Unión Soviética en París. Una gestión similar se realizó a través del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ante la Alianza. La respuesta de la embajada soviética en París es elocuente, al ser marcada por la línea oficial: «los españoles que residen en la Unión Soviética y que expresaron su deseo de abandonar la URSS salen de allí para cualquier país según su deseo». El CICR también obtuvo contestación por parte de la Alianza. Fuster no era un candidato idóneo para la repatriación. En su carta, la Alianza señala que «a pesar de nuestras reiteradas intervenciones ante las organizaciones soviéticas competentes para obtener el permiso de salida de la URSS con destino a España del ciudadano Julián Fuster, no ha sido posible de obtener un resultado favorable. Desgraciadamente, estas organizaciones no han hallado razones para satisfacer esta demanda». Carta de la embajada de la URSS en Francia a Fernando Valera (París, 11 de diciembre de 1956), AFUE, *Gobierno de la Segunda República Española en el exilio*, PR/1-1; P. Jequier: Carta del CICR a Julio Just (Ginebra, 10 de julio de 1957), AFUE, *Gobierno de la Segunda República Española en el exilio*, JJ/51-1. También la familia Fuster tramitó la salida de Julián de la URSS ante el CICR, pero sin resultados. «Fuster Ribot [sic] Julián. EEs 5958» (Ginebra, 25 de octubre de 1956), ACICR, *Service Ibérique*, C G2 IB B-085. <<

[295] Francisco Ramos Molins: *Un camarada soviético ha apuñalado a otro camarada soviético*, Barcelona, Gráfica Minerva, 2009, p. 177. <<

[296] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 8. <<*

[297] Luiza Iordache: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014, p. 252. <<

[298] Luiza Iordache: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014, p. 222. <<

[299] Postal de Julián Fuster a Francisco Ramos, Moscú, 20 de diciembre de 1957, APFRM, gentileza de Natasha Ramos. En aquella época, Fuster y Ramos mantuvieron correspondencia, y el contenido de algunas de sus cartas fue «analizado» para conocer el estado de ánimo de los repatriados a España, pero también de los que decidieron quedarse en aquel país. Prueba de ello es la nota siguiente conservada en el Archivo Histórico del PCE: «Ramos deja entrever la soledad en que se encuentra, aislado, sin contacto con nadie y muy impresionado por la repercusión que ha tenido en España el lanzamiento de los satélites artificiales. Debido al hondo desprecio que siente por la URSS y a su pueblo, no podía imaginarse que la Unión Soviética pudiera encontrarse científica y técnicamente más adelantada que los Estados Unidos». «Manifestaciones de García Lloret», AHPCE, *Emigración Política U.R.S.S. Repatriados a España*, 99/1. <<

[300] Pedro Cepeda: «Carta a Sigifriedo Antonio Bazán» (Madrid, 12 de abril de 1973), APPCS. Agradezco a Ana Cepeda Étkina haberme facilitado una copia de esta carta. <<

[301] Entrevista de Antonio Soriano a Julián Fuster Ribó, La Pobla de Montornès, 1987, APJFR. <<

[302] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 de enero de 2015. <<

[303] Entrevista de Antonio Soriano a Julián Fuster Ribó, La Pobla de Montornès, 1987, APJFR. <<

[304] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 de enero de 2015;
Correspondencia de la autora con Natasha Ramos, Barcelona, 10 de agosto de 2009.
<<

[305] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 8, APJFR. <<

[306] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 de enero de 2015;
Correspondencia de la autora con Natasha Ramos, Barcelona, 10 de agosto de 2009.
<<

[307] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 de enero de 2015;
Correspondencia de la autora con Natasha Ramos, Barcelona, 10 de agosto de 2009.
<<

[308] Para ello véase Lawrence E. Rogers: «Project Niños», 12 de enero de 1963, CIA FOIA, Studies in Intelligence, https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000608384.pdf. <<

[309] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 de enero de 2015; Correspondencia de la autora con Natasha Ramos, Barcelona, 10 de agosto de 2009. Los interrogatorios a los que fueron sometidos los españoles, ya que parte de ellos se habían casado con personas de nacionalidad soviética, eran dobles. Los que volvían de la URSS pasaron por el filtro de la CIA y de la DGS. Los que regresaron a la URSS, como hicieron centenares de repatriados debido a las dificultades de adaptación a España, la rotura de los lazos familiares y las inciertas perspectivas laborales, prestaban declaración ante el PCE en la URSS, cuando menos. Es una realidad patente en la documentación preservada en el Archivo Histórico de este partido, entre la que se encuentra la declaración «de la mujer de Fuster regresada recientemente de España». Es probable que los que retornaban pasaban por un filtro a un nivel más elevado, como el de los órganos de seguridad soviéticos, cuyos archivos permanecen cerrados. «Información de repatriados españoles regresados a la Unión Soviética», Moscú, 27 de julio de 1960, AHPCE, U.R.S.S. *Repatriados Correspondencia*, 99/1.5. <<

[310] «La Organización Mundial de la Salud ha hecho un nuevo llamamiento pidiendo equipos de médicos para hospitales en el Congo, según ha sido revelado oficialmente en esta ciudad. El llamamiento ha sido dirigido a la Comisión Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja»; «Petición de auxilios sanitarios para el Congo», *La Vanguardia*, 30 de julio de 1960; «Desde Leopoldville. Angustiosa falta de médicos en el Congo», *La Vanguardia*, 29 de octubre de 1960. <<

[311] Dr. A. Bellerive: «Certificación» (Léopoldville, 18 de junio de 1964), AJFR; Pierre J. M. Carvin: «Attestation de Travail» (Léopoldville, 18 de junio de 1964), AJFR. <<

[312] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 de enero de 2015. <<

[313] Testimonio escrito de Natasha Ramos, Barcelona, 15 de enero de 2015. <<

[314] «El meu germà viu al costat de la casa del doctor Fuster, que m'elimina el dolor d'infart. El doctor Fuster és una gran persona, molt intel·ligent, molt desenganyat, d'un escepticisme total. Ha viscut trenta anys a Rússia, una temporada a Cuba de Castro, al Congo... Ara viu entre nosaltres, cosa que és molt d'agrair. És un home que ho entén tot perquè prescindeix dels prejudicis i dels convencionalismes. He tingut ocasió de parlar-hi de moltes coses. Quina vida més llarga, més difícil i navegada! Ho sap tot-s'entén, tot el que porten els diaris i els llibres. És l'home de Palafrugell que gasta més diners en papers impresos». Josep Pla: *Obra completa. Notes per a Sílvia*, Barcelona, Destino, Vol. XXVI, 1974, pp. 548-549. <<

[315] «En el moment de dedicar aquest llibre al Dr. Fuster, haig de dir-li que la seva aparició a Palafrugell ha representat l'arribada d'un gran facultatiu, d'un excel·lent cirurgià i d'un lliberal absolut, un dels més grans liberals que he conegut en aquest país. El fet que hagi meditat amb la profunditat que ho ha fet, sobre aquestes coses, es un fenomen insospitat i admirable». Dedicatòria de Josep Pla, Palafrugell, novembre de 1967, APJFR. <<

[316] «Mi padre nunca tuvo miedo de decir la verdad. Esto es lo que le llevó al Gulag», *Diari de Tarragona*, 13 de abril de 2015. <<

[317] «Mi padre nunca tuvo miedo de decir la verdad. Esto es lo que le llevó al Gulag», *Diari de Tarragona*, 13 de abril de 2015. <<

[318] Correspondencia de la autora con Toomas Lepp, 11 de marzo de 2015. <<

[319] «Toomas Lepp: Minu perekonna lugu on armistunud mu südame», *Delfi*, 14 de junio de 2012, <http://maaleht.delfi.ee/news/uudised/elu/toomas-lepp-minu-perekonna-lugu-on-armistanud-mu-sudame.d?id=64537288>. <<

[320] Carta de Julián Fuster a Nadezhda Gordovich (Kengir, 2 de noviembre de 1954), APJFR. <<

[321] Por su importancia histórica, y al ser el único testimonio de un español sobre una de las rebeliones más emblemáticas del Gulag, la transcripción integral de esta carta se adjunta al presente libro. <<

[322] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 1, APJFR. <<

[323] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 2. <<*

[324] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 4, APJFR. <<

[325] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», po. 4-2, APJFR. <<

[326] Julián Fuster Ribó: «Carta sin sobre a Nikita Jrushov», p. 10, APJFR. <<

[327] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 11. <<*

[328] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 10, APJFR. <<

[329] Julián Fuster Ribó: «Testimonio del “Paraíso Comunista”. Yo ya estoy de vuelta», p. 18, APJFR. <<

[330] *Yo viví 20 años en la U.R.S.S. desde 1939 a 1959. Relato hecho por el doctor Julián Fuster con carácter exclusivo para «La Quincena», La Habana, s.n., 1960, p. 16. <<*

[331] Ricardo Estarriol: «Moscú: Los emigrantes españoles se encuentran con dificultades para abandonar la URSS», *La Vanguardia*, 10 de noviembre de 1977. <<

[332] Julián Fuster Ribó: «Carta al director de *La Vanguardia*» (Palafrugell, 1977), APJFR. <<

[333] Julián Fuster Ribó: «Carta al director de *La Vanguardia*» (Palafrugell, 1977), APJFR. <<

[334] Se trata del joven argelino Abderrahmane Lakhlifi, condenado a muerte por haber organizado un raid contra el puesto de policía y el comisariado de Bellecour en el marco de la Revolución argelina. <<

[335] El telegrama de Jruschov es el siguiente: «Según noticias recibidas por mí, el dirigente argelino Ben Laklifi [*sic*] ha sido condenado a muerte por un tribunal francés y su ejecución ha sido fijada para hoy. Sin entrar en detalles sobre los motivos que indujeron al tribunal a condenarlo a muerte y guiándome solo sentimientos humanitarios, apelo a Vd., señor Presidente, para que haga uso de su autoridad para que la ejecución no sea cumplida. Tal acto humanitario por su parte le será reconocido por el mundo entero. Conociéndole personalmente y sabiendo cómo piensa sobre la actual situación internacional, le ruego, en nombre de todo el pueblo soviético, que lleve a cabo esta noble acción digna de las mejores tradiciones del gran pueblo francés. Firmado: Kruschef [*sic*], julio 30, 5 de la mañana (hora de Moscú)». «El telegrama del jefe soviético», *La Vanguardia*, 31 de julio de 1960. <<

[336] A lo largo de su carrera política, iniciada con la Revolución de Octubre de 1917, Nikolai Bulganin desempeñó diferentes cargos, entre los más relevantes el de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, el de ministro de Defensa y, a partir de 1955, de presidente del Consejo de Ministros de la URSS. <<

[337] Líderes cosacos del Don de las rebeliones campesinas contra el zar Alekséi en 1670 y contra Catalina II la Grande entre 1773 y 1775, respectivamente. <<

[338] Antigo viceministro de Asuntos Internos de la República Socialista Soviética de Lituania, el coronel Aleksandr Chechev fue nombrado jefe del Steplag en 1948.
<<

[339] Lavrenti Beria fue comisario del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD) entre 1938 y 1945 y tras la muerte de Stalin, en 1953, durante algunos meses. <<

[340] El comité de presos estuvo formado por Kapiton Ivanovich Kuznetsov, uno de los organizadores y líderes de la rebelión de Kengir, junto a Engels Ivanovich Sluchenkov, Gersch Iosifovich Keller, Victor Petrovich Ryabov, Yuri Alfredovich Knopmus, Valentin Vladimirovich Ivaschenko, Zaidul Jamidulovich Ibragimov, Vitali Petrovich Skiruk, Anatoli Ivanovich Zadorozshni, Anatoli Pavlovich Kostrizki, Boleslav Adamovich Gerinisch, Maria Semenovna Schimanskaya, Iosif Iosifovich Kondratas. Archivo Nacional de la República de Kazajstán, *F-89, Op-3, Delo-3*. <<

[341] Teniente Belyaev, comandante del segundo campamento. <<

[342] Jefe adjunto de la Fiscalía de la URSS. <<

[343] Sluchenkov, Keller, Ryabov, Skiruk, Knopmus e Ivaschenko fueron procesados y condenados a muerte en base al artículo 583 del Código Penal de la URSS. La sentencia se llevó a cabo el 8 de septiembre de 1956. La condena a muerte de Kuznetsov fue conmutada en 1955 por la de 25 de años de cárcel. Recuperó su libertad en 1960. <<